

Revista Digital

<http://www.saber.ula.ve/anuaariogrhial>

Universidad de Los Andes

Departamento de Historia Universal

**Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas
en América Latina (GRHIAL)**



Collage de la obra pictórica de la artista Bethania Uzcátegui

Mérida-Venezuela

anuario GRHIAL. Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Departamento de Historia Universal. Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina. ISSN 1856-9927. Mérida. Año 15, vol. XV, núm. 15, enero-diciembre, 2021

anuario GRHIAL es una publicación periódica anual, digital, arbitrada e indizada que tiene como objetivo: la promoción de la discusión, el diálogo y el intercambio entre investigadores de distintas partes del mundo, así como también la divulgación del conocimiento.

Comité de Editores

Elvira Ramos (ULA-Mérida): eramos00@gmail.com

Teresa Bianculli Olivo (ULA-Mérida): tbianculli@yahoo.com

Jorge Magaña Ochoa (UNACH-México): jorge.magana@unach.mx

Esther Morales Maita (ULA-Mérida) †

Marisol García Romero (ULA-Táchira): profesoramarisolgarcia@gmail.com

Rafael Cuevas Montilla (ULA-Mérida): rafaelcuevasm@ula.ve

Mary Elizabeth Romero Cadenas (ULA-Mérida): ecoartemary@gmail.com

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo (ULA-Mérida): marl@ula.ve

Directora

Marisol García Romero (profesoramarisolgarcia@gmail.com)

Entes financieros

Universidad de Los Andes (ULA)

Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL)

Departamento de Historia Universal

Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA-Apoyo Directo a Grupos)

Traducciones de resúmenes y títulos

T. D.

Corrección de estilo

Marisol García Romero

Dirección

Avenida Las Américas, Núcleo La Liria. Facultad de Humanidades y

Educación. Edificio A, Carlos César Rodríguez. Planta Baja

Departamento de Historia Universal

Estado Mérida, Venezuela. Código Postal 5101.

Teléfonos 00582742401811 - Extensión: 1836

E-mail: anuariogrhial@gmail.com; histuni@ula.ve; historia2018@gmail.com

Página Web: <http://www.saber.ula.ve/anuariogrhial>

Facebook: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100010523820935>

<https://www.facebook.com/Anuario-Grhial-13474120118685356>

Comité de arbitraje:

Fabrizio Vivas (UCV / AGN - Caracas)
Carlos Lantieri (ULA – Mérida)
Vladimir Acosta (UCV - Caracas)
Jacqueline Clarac de Briceño (ULA - Mérida)
Alexis Berríos Berríos (USR - Valera)
Antonio Vale (ULA - Trujillo)
Inés Quintero Montiel (UCV / ANH - Caracas)
Sinesio Márquez Sosa (UCLA - Barquisimeto)
Salvador Bernabéu Albert (EEHA - Sevilla)
Ramón Rivas Aguilar (ULA - Mérida)

Asesores científicos:

J. M. Briceño Guerrero † (ULA - Mérida-Venezuela)
Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza-España)
Lionel Pedrique (ULA - Mérida-Venezuela)
Francisco Núñez Roldán (Universidad de Sevilla-España)
José Jesús Hernández Palomo (Escuela de Estudios Hispano-Americanos-España)
Manuel Hernández González (Universidad de La Laguna-España)
Edda Samudio Aizpúrua (ULA - Mérida)

Diagramación: Deisy Goncalvez

Imagen de la portada:

Collage de obras de la artista Bethania Uzcátegui que han sido imágenes en las
portadas del **anuario GRHIAL**. Técnica: Oleo sobre tela
(Fotografías de Luis Cornejo U.)

INDIZACIÓN:

Índice Bibliográfico
CLASE. CITAS LATINOAMERICANAS
REVENCYT. Índice Revistas venezolanas de Ciencia y Tecnología

En cumplimiento de la ley sobre derechos de autor, queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de los contenidos que se publican en el **anuario GRHIAL**, de los cuales son responsables los autores que los suscriben y con los que el Comité Editorial no se solidariza.

PAUTAS DE PUBLICACIÓN

1. PARA LOS ÁRBITROS EVALUADORES:

- La evaluación de los trabajos para su publicación en el **anuario GRHIAL**. *Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Revista digital se realizará a través de un arbitraje interno y externo, el primero condición para realizar el segundo. El Comité de evaluadores recomendará a los especialistas idóneos para el arbitraje, quienes no conocerán los nombres de los autores ni estos el de los árbitros. Los evaluadores designados recibirán una planilla elaborada a tal fin, en la que consignarán los resultados del arbitraje.

ARBITRAJE INTERNO

- Los(as) evaluadores(as) registrarán la presencia o ausencia de los aspectos formales establecidos en las PAUTAS PARA LOS AUTORES y que deben regir en la presentación de los trabajos: *Pertinencia con las especialidades de la revista y su estructuración, C.V. de los autores, Título (castellano e inglés), Márgenes, Extensión, Resumen, Abstract, Palabras clave y Key words; Subtítulos enumerados en arábigos de forma continua, Letra, Espacios, Normativa APA y Cualquier criterio adicional que establezca el árbitro.*

- Para recomendar la *publicación sin modificaciones*, el árbitro tomará en cuenta el cumplimiento del 100% de los ítems. Para recomendar la *publicación con modificaciones*, que e-la [los-las] autor [es-as] deberán satisfacer, *el cumplimiento debe haber sido del 80% de los ítems. Si los ítems faltantes superan el 80%, la publicación será rechazada.*

ARBITRAJE EXTERNO

- Los(as) árbitros(as) evaluadores(as) se regirán por un baremo en el que se indicará, con una **puntuación entre “0” y “4”** (0 puntos: Deficiente, 1 punto: Regular, 2 puntos: Puede ser mejorado, 3 puntos: Bueno y 4 puntos: Excelente), la valoración que merezcan los ítems que se consideren: *Adecuación del Título, Resumen y Palabras clave al contenido; Carácter inédito, Sistemática del análisis; Claridad, coherencia, sintaxis, ortografía y cohesión del discurso; Dominio del tema, Aportes, Contribución para futuras investigaciones, Conclusiones acordes con los objetivos planteados, Criterios adicionales que pueda establecer el evaluador y su Apreciación general.*

- Para recomendar la *publicación sin modificaciones* del trabajo evaluado, éste deberá **sumar entre 35 y 40 puntos**. Para recomendar la *publicación con modificaciones*, a las que e-la (los-las) autor (es-as) darán oportuna satisfacción, deberá obtener **más de 30 puntos**. Si la **sumatoria es inferior a los 30 puntos**, la **publicación será rechazada**.

PAUTAS DE PUBLICACIÓN

2. PARA LOS AUTORES:

Los(as) autores(as) que consideren la posibilidad de publicar sus trabajos en esta revista deberán adecuarlos a las siguientes pautas:

1º) Dirigir una comunicación a los editores de la revista (anuariogrhial@gmail.com) solicitándolo, expresando aceptar el carácter inapelable de las evaluaciones a las que será sometido y que, de ser aprobada, firmará(n) el aval correspondiente autorizando su publicación.

2º) Presentarlo con las siguientes características:

- a) *Pertinente* con las especialidades y estructura de la revista.
- b) *Currículo* sintético del [de la-los-as] autor[a-es-as] en no más de 5 líneas (60 palabras o 450 caracteres incluyendo espacios).
- c) *Título* de máximo 15 palabras (no aplica para las reseñas).
- d) *Márgenes* de 4x3x3x3 en **páginas tamaño carta**.
- e) *Extensión* nunca superior a las **15 páginas** (5.500 palabras o 35.000 caracteres incluyendo espacios) para los **artículos de sólo texto**, **18 páginas** (igual cantidad de palabras y caracteres que en el caso anterior) para los **artículos que incluyan cuadros, gráficos e imágenes**, en *formato tif* ó *jpg*, a *300 dpi* de resolución), **8 páginas** (3.000 palabras o 18.500 caracteres incluyendo espacios) para los **documentos, semblanzas y entrevistas** y **3 páginas** (1.200 palabras o 6.700 caracteres incluyendo espacios) para las **reseñas**.
- f1) y f2) *Resumen* y *Abstract* no superior —en ambos casos— a las 10 líneas (140 palabras o 840 caracteres incluyendo espacios): aplica sólo para los artículos.
- g1 y g2) *3 Palabras clave* y otras tantas; *Key words*: también aplica sólo para los artículos.
- h) *Subtítulos* enumerados en arábigos de forma continua, en los cuales deberán estar los de “Introducción”, “Metodología” (seguidos de los referidos al desarrollo del contenido), “Conclusiones” y “Bibliohemerografía”: sólo en el caso de los artículos, i) en caso de haber “Notas” (sólo en los artículos), el llamado en número en el texto se hará con *super-índice* y las referencias, con ese subtítulo se ubicarán

después de las ‘Conclusiones’ y antes de la ‘Bibliohemerografía’.

j) *Letra Times New Roman* (tamaño .12 para el texto, .11 para las citas superiores a 4 líneas o 40 caracteres con espacios fuera del texto y .10 para las notas).

k) *Interlineado* de 1.5 para el texto y 1.0 para las citas fuera del texto y notas.

l) *Normativa APA* (Apellido del autor, Año de edición: página. En las referencias de Internet, en lugar de la página se señalará “<en línea>” y la fecha de consulta).

m) *No haber publicado en la revista en los dos números anteriores.*

3º) La evaluación (**interna**) de los anteriores aspectos es condicional para la de contenidos (**externa**) y para ser aprobada sin modificaciones requerirá contener entre el 85 y el 100% de ellos, con modificaciones [que debe(n) hacer el(la-los-las) autor(a)-es-as]] el 80% o más. Al carecer de más del 80%: serán rechazados.

4º) El contenido necesitará:

a) *Concordancia* con Título, Resumen y Palabras clave.

b) Ser *inédito*.

c) Hacer *análisis sistemático*.

d) *Redacción clara y coherente, con sintaxis, ortografía y cohesión discursiva.*

e) *Manifiestar dominio del tema.*

f) Hacer *aportes*.

g) *Ofrecer contribuciones para futuras investigaciones.*

h) *Tener conclusiones acordes con los objetivos planteados* Adicionalmente el evaluador podrá incorporar algún criterio adicional, hacer una apreciación general y señalar recomendaciones.

5º) La evaluación de los elementos del contenido (a los que el árbitro puede agregar alguno adicional y considerar una ‘Apreciación general’) se hará en una escala (recogida en las PAUTAS PARA LOS ÁRBITROS) de ‘0’ a ‘4’ puntos en cada uno y será aprobada para la publicación sin modificaciones sumando de 35 a 40, aprobada con modificaciones [que debe(n) hacer el(la-los-las) autor(a)-es-as]] más de 30 y si obtiene menos de esa última cantidad: será rechazada. El(la) evaluador(a) podrá recomendar y señalar modificaciones.

Sumario

Presentación

GARCÍA ROMERO, Marisol (Directora) 11-15

Artículos científicos

¿Crisis civilizatoria? Reflexiones etnográficas sobre el mundo contemporáneo
BIORD CASTILLO, Horacio 16-34

La cristiandad en la Ilustración Gumilla: etnicidad y mestizaje
BRACHO, Jorge 35-61

La encomienda en Mérida. Aspectos metodológicos
ARTIGAS D. , Yuleida M. 62-75

La vieja Historia versus la new History: la historia glocal
PULIDO-ZAMBRANO, José Antonio 76-104

Diplomacia digital: consideraciones sobre el impacto de la web 2.0 en los
consulados de América Latina en el periodo 2015-2020
TRONCOSO HEREDIA, Manuel Orlando 105-125

Migración y emprendimientos ecuatorianos en Suiza (2015-2020): historias de
vida y movilidad humana
ORTIZ OLMEDO, María Lorena 126-147

anuario GRIHAL. Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Departamento de Historia
Universal. Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina. ISSN
1856-9927. Mérida. Año 15, vol. XV, núm. 15, enero-diciembre, 2021

Indígenas ecuatorianos en Italia en el contexto poscovid-19: apuntes desde el
enfoque de género

OÑA CHANGOLUISA, Sara Lucía 148-177

Diálogo

Pedro Pablo Paredes: entre la enseñanza, la literatura y el periodismo

MÉNDEZ SALCEDO, Ildefonso 178-212

Reseñas

Historia del movimiento scout en el Táchira de Bernardo Zinguer

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel 213-218

Historia de Venezuela. Colección Huellas de Guillermo Morón

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel 218-226

Summary

Presentation

GARCÍA ROMERO, Marisol (Director) 11-15

Scientifics articles

- Civilizing crisis? Ethnographic reflections on the contemporary world
BIORD CASTILLO, Horacio 16-34
- Christianity in the Enlightenment. Gumilla: ethnicity and miscegenation
BRACHO, Jorge 35-61
- The encomienda in Mérida. Methodological aspects
ARTIGAS D. , Yuleida M. 62-75
- Old History Versus New History: The Glocal History
PULIDO-ZAMBRANO, José Antonio 76-104
- Digital Diplomacy: Considerations on the Impact of Web 2.0 on Latin
American Consulates in the 2015-2020 Period
TRONCOSO HEREDIA, Manuel Orlando 105-125
- Ecuadorian Migration and Entrepreneurship in Switzerland (2015-2020):
Life Stories and Human Mobility
ORTIZ OLMEDO, María Lorena 126-147

anuario GRIMAL. Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Departamento de Historia
Universal. Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina. ISSN
1856-9927. Mérida. Año 15, vol. XV, núm. 15, enero-diciembre, 2021

Ecuadorian indigenous people in Italy in the post-covid-19 context: notes
from a gender perspective

OÑA CHANGOLUISA, Sara Lucía 148-177

Dialogues

Pedro Pablo Paredes: between teaching, literature and journalism

MÉNDEZ SALCEDO, Ildefonso 178-212

Reviews

History of the scout movement in Táchira by Bernardo Zinguer

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel 213-218

History of Venezuela by Guillermo Morón

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel 218-226

Presentación

Al intentar hacer un balance de los primeros tres lustros del **Anuario GRHIAL**, es difícil esquivar dos interrogantes: ¿por qué se apostó por una periodicidad anual aun a sabiendas de que algunos de los índices de publicaciones periódicas suelen desestimar los anuarios y negarles su inclusión en las calificaciones y valoraciones que hacen? y —en el contexto de lo que llaman *situación-país* de Venezuela—, ¿cómo ha logrado permanecer a lo largo de quince años?

La respuesta a la primera puede tenerse por propia del ámbito sociológico sin dejar de estar conectado con lo histórico-antropológico ni, acaso, tampoco con lo biológico. Pero seguramente la circunstancia biográfica colectiva del equipo multidisciplinario que ha conducido la revista sea el que logre integrar las demás razones de la opción por esa escogencia de la anualidad hecha en 2007. En efecto: todos tenían en su haber huellas de las quemaduras que no pueden evitar quienes se arriesgan a descender a los infiernos académicos de las universidades venezolanas y habían recibido las magulladuras inevitables de los combates cuerpo a cuerpo con las publicaciones científicas: la búsqueda desesperada de financiamiento, los tratos bajo sospecha con imprentas y editoriales, las relaciones más que diplomáticas con los árbitros, el camino minado del arbitraje y la indización de revistas, el mundo siempre abierto a las perplejidades de los autores, el ritmo persistentemente bajo presión de la diagramación, la carrera contra el tiempo que por más afán que se le ponga siempre gana la tortuga... Por ello se prefirió una periodicidad anual, intentando que una mayor

disponibilidad de tiempo permitiera sobrellevar las trabas —al menos— con más paciencia. Esa estrategia preventiva, junto con la de escoger de manera deliberada la plataforma digital (que permitió sortear los inconvenientes de la tinta, el papel, las imprentas, el almacenamiento y el pésimo servicio postal), sin embargo, no logró evitar ninguno de los otros obstáculos, sino que ellos, en 15 años, se han ampliado con el hostigamiento que significa el creciente y atropellador deterioro de todos los servicios públicos, principalmente el acceso a internet que es por donde fluye la producción y propagación de la revista, sin olvidar que el financiamiento, más inalcanzable que nunca, se ha volteado: no son las instituciones¹ ni mucho menos los empresarios quienes alientan económicamente la noble tarea de la divulgación del saber, sino los investigadores proveyendo sus indagaciones, los árbitros dando su tiempo, los editores brindando pródigamente su paciencia, los diagramadores abaratando con generosidad y esperando largo tiempo algún pago por sus fundamentales habilidades y aún los responsables de mantener activas y al día las publicaciones sacrificando su muy exiguo salario por alcanzar esos objetivos sin esperar nada a cambio porque el conocimiento hace dilatado rato que no brinda *prestigio*, sino por la satisfacción del deber cumplido.

Y tal vez, la otra interrogante tenga ahí la respuesta: en el cumplimiento del deber con la institución universitaria, con el cultivo y la difusión del conocimiento y con la esperanza de que si la juventud liga sus sueños a la Universidad y al saber, seguirá habiendo mañana para Venezuela.

¹ Apoyo que, en el caso de la Universidad de Los Andes se hace manifiesto a través de la Plataforma www.saber.ula.ve, sin la cual hoy no se podría estar hablando de una trayectoria de década y media del **Anuario GRHIAL**.

Intentaremos hacer un balance del aporte a la divulgación del saber; en estos 15 años hemos publicado 128 artículos, 13 testimonios, 10 semblanzas, 12 diálogos y 78 reseñas (de libros, películas y eventos).

Número	Artículos	Testimonios	Semblanzas	Diálogos	Reseñas
Año 1-núm. 1 2007	5	1	1	1	3
Año 2-núm. 2 2008	8	1	1	1	4
Año 3-núm. 3 2009	8	1	1	1	6
Año 4-núm. 4 2010	9	1	1	1	6
Año 5-núm. 5 2011	7	-	-	1	8
Año 6-núm. 6 2012	15	1	1	1	8
Año 7-núm. 7 2013	11	1	1	1	5
Año 8-núm. 8 2014	9	2	1	1	9
Año 9-núm. 9 2015	11	1	1	1	8
Año 10-núm. 10 2016	13	1	1	1	8
Año 11-núm. 11 2017	7	1	-	-	6
Año 12-núm. 12 2018	5	1	-	-	1

Año 13-núm. 13 2019	5	-	1	-	2
Año 14-núm. 14 2020	8	1	-	1	2
Año 15-núm. 15 2021	7	-	-	1	2
Total	128	13	10	12	78

En el ensayo “¿Crisis civilizatoria? Reflexiones etnográficas sobre el mundo contemporáneo”, Horacio Biord Castillo, mediante el empleo de un abordaje etnográfico, reflexiona sobre la posibilidad de que Europa esté experimentando una nueva Edad Media, concebida como una hipótesis de transición entre dos períodos históricos; partiendo de ahí, el autor propone que “la situación actual de Europa pudiera ser parte de una crisis más amplia de la tradición y la civilización occidentales”.

En el ensayo “La cristiandad en la Ilustración. Gumilla: etnicidad y mestizaje”, Jorge Bracho se refiere a algunas reflexiones desarrolladas por Gumilla desde su perspectiva enmarcada en la cristiandad, junto con algunas de sus consideraciones acerca del origen y cualidades étnicas del hombre americano.

Yuleida Artigas, en su artículo “La encomienda en Mérida. Aspectos metodológicos”, muestra cómo las particularidades geográficas de la región merideña de los siglos XVI y XVII influyeron en su organización y funcionamiento; en su opinión, para entender dicha institución se requiere del conocimiento y análisis de sus aspectos metodológicos fundamentales.

En el artículo, “La vieja Historia versus la new History: La historia glocal”, José Antonio Pulido-Zambrano describe el papel de la Didáctica de la Historia en el contexto de la glocalización, analizando la naturaleza histórica y la dialéctica de lo global y lo local y su incidencia

en la enseñanza de esta cátedra en los pensum oficiales de Educación Primaria venezolana.

Los siguientes tres artículos están en la línea de los estudios internacionales de la diplomacia ecuatoriana: en el primero “Diplomacia digital: consideraciones sobre el impacto de la web 2.0 en los consulados de América Latina en el periodo 2015-2020”, Marco Troncoso aborda el tema de la diplomacia digital y su impacto en América Latina durante el último lustro, con el propósito de generar una serie de consideraciones para optimizar la praxis virtual de la política exterior latinoamericana, de cara a la nueva realidad internacional pospandemia. En el segundo, titulado “Migración y emprendimientos ecuatorianos en Suiza (2015-2020): historias de vida y movilidad humana”, María Ortiz analiza la migración ecuatoriana considerando el contexto espacio-temporal de los países europeos como receptores de emigrantes, particularmente, el caso de Lausana y Ginebra (Suiza), a partir de los aportes de las “historias de vida” como perspectiva metodológica cualitativa. En el tercero, denominado “Indígenas ecuatorianos en Italia en el contexto poscovid-19: apuntes desde el enfoque de género”, Sara Oña analiza el papel de la mujer migrante ecuatoriana en Italia de cara al inicio del desconfinamiento poscovid-19, y cómo la comunidad indígena en Italia está haciendo cada vez mayor presencia en ciudades como Génova, Roma y Milán, en medio de la pandemia.

En la sección de “Diálogos”, el escritor Pedro Pablo Paredes hace un recorrido por la historia del país a través de su obra literaria, gracias a la interacción con el historiador y docente tachirenses Ildefonso Méndez Salcedo.

Cerramos este número con las reseñas de los libros *Historia del movimiento scout en el Táchira* (edición digital) de Bernardo Zinguer e *Historia de Venezuela* (edición impresa) de Guillermo Morón, elaboradas por el profesor Miguel Ángel Rodríguez.

Marisol García Romero
Directora actual

Miguel Ángel Rodríguez
Director anterior

Artículos científicos

*¿Crisis civilizatoria? Reflexiones etnográficas sobre el mundo contemporáneo**

*Horacio Biorci Castillo***

Laboratorio de Etnohistoria y Oralidad
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas
Centro de Antropología del Instituto Venezolano de
Investigaciones Científicas
Caracas, Venezuela.

Resumen

Cada vez más las noticias acerca de Europa y los llamados países occidentales muestran síntomas de un problema más amplio que estaría ocurriendo no solo en los niveles más profundos de esas sociedades, sino en su vida cotidiana. Mediante el empleo de un abordaje etnográfico, este trabajo constituye un ensayo sobre esa situación. Hace medio siglo, Umberto Eco sugirió la posibilidad de que Europa estuviera entrando a una nueva Edad Media, concebida como una hipótesis de transición entre dos períodos históricos. Basado en esa idea, el autor propone que, posiblemente, la situación actual de Europa pudiera ser parte de una crisis más amplia de la tradición y la civilización occidentales.

Palabras clave

Crisis social, Edad Media, Europa, Occidente, Civilización Occidental.

* Fecha de culminación: 03-10-2020. Fecha de envío a la revista: 03-10-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 01-11-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-01-21.

** Licenciado en Letras. Magister en Historia de las Américas. Doctor en Historia. Poeta, narrador y ensayista. Investigador, Laboratorio de Etnohistoria y Oralidad, Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello. Individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Academia de la Historia del Estado Miranda. E-mail: hbiorci@gmail.com

Abstract

More and more news about Europe and the so called Western countries show symptoms of a broader problem occurring not only in the deeper levels of those societies but also in their daily life. By using an ethnographic approach, this paper constitutes an essay about that situation. Half a century ago, Umberto Eco suggested the possibility that Europe was entering a new Middle Ages, conceived as a transitional hypothesis between two historical periods. Based on that idea, the author proposes that possibly the current situation in Europe could be part of a broader crisis of Western tradition and civilization.

Key words

Social crisis, Middle Ages, Europe, West, Western civilization.

1. Introducción

La crisis provocada por la pandemia el covid-19 ha contribuido a percibir con más nitidez rasgos que ya estaban presentes en el mundo contemporáneo. Algunas voces durante la crisis sanitaria han advertido que el mundo podría no ser el mismo después el covid-19. Habría que distinguir, sin embargo, entre la potencia y el acto. Pudiera no ser el mismo, pero es solo una conjetura. En un principio, sin subestimar los posibles efectos psicológicos y emotivos que ocurren más en un plano individual y cuya sumatoria pudiera generar tendencias en las etapas iniciales de la pospandemia, me incliné por pensar que seguiría siendo el mismo. En esa primera percepción no excluí la posibilidad de que, como consecuencias inmediatas, se pudieran producir descalabros socioeconómicos de diversas magnitudes que, a su vez, generaran cambios o, al menos, inestabilidades de tipo político.

A medida que la pandemia se ha ido contrayendo en algunas regiones y expandiéndose en otras, me he empezado a percatar de algo que ya venía observando tiempo atrás. Aparentemente están emergiendo y haciéndose más visibles, por toda la crisis global que enfrentamos,

tendencias y fenómenos que, de manera soterrada o no, de forma más visible algunos y otros menos patente, venían ya o bien gestándose o bien manifestándose en el mundo. En virtud de ello, sería no solo interesante, sino también pudiera resultar útil conjugar una perspectiva etnográfica con una mirada prospectiva para pensar lo que pudiera estar germinando para las próximas décadas. Tal vez, por ello se ha empezado a hablar de una “nueva normalidad”.

Quizá hayamos llegado a un punto de inflexión en la trayectoria cultural de lo que de una manera vaga, como trataré de mostrar luego, llamamos Occidente. Esa suposición sirve de motivación a esta reflexión. Dada la sincronicidad de los fenómenos, lo que pudiera interpretarse como historia inmediata, el punto de vista será más etnográfico que hermenéutico, aunque este no se excluya del análisis.

2. La medievalización como síntoma de crisis

Umberto Eco (1974) en su ensayo “La Edad Media ha comenzado ya” traza ciertos paralelismos entre la actualidad y la Edad Media. El ensayo fue escrito hace medio siglo (1972), cuando ya era posible atisbar el inicio de fenómenos ahora consolidados. Una precisión importante es la relativa a que no se trata de postular un regreso o involución a un largo y disímil, en sí mismo, período como la Edad Media, afectada su comprensión por varios factores. Entre ellos destacan lo que Eco llama la perspectiva “renacentista” para referirse a la Edad Media, la historiografía protestante e incluso antihispánica, y ahora más recientemente, posterior al análisis de Eco, una visión en parte romántica de la Edad Media, una especie de Edad Media ficticia que han consagrado la literatura (como la obra de J. R. R. Tolkien) y el cine (al estilo de *Juego de tronos*) al emplear explícitamente o sugerir escenarios medievales o pseudomedievales.

Eco propone, en realidad, entender la Edad Media como una época intermedia, muy larga si se quiere, entre la caída del Imperio

Romano de Occidente y un nuevo orden de cosas que surgió tras el Renacimiento, ese período de paso, a su vez, de la Edad Media a la Época Moderna. La idea central de la propuesta es “la hipótesis de la Edad Media” como transición. Durante esa transición ocurrieron diversos fenómenos relacionados, precisamente, con la caída del Imperio Romano, y lo que suponía un “mundo” controlado por un poder imperial o, utilizando un término anacrónico, un “mundo” unipolar.

Es importante señalar que ese “mundo” era en realidad una visión estrecha del mundo en su completitud, es decir, un mundo-región y no la economía-mundo o el sistema-mundo, para usar la noción de Wallerstein (1979) que vendría a ser un precedente de la Globalización. Ese mundo era, básicamente, Europa (sobre todo la Europa mediterránea y central) y el norte de África así como el cercano Oriente, es decir, el mundo heredado de la Antigüedad clásica, el de sus principales referentes.¹ De hecho, una de los fenómenos sociohistóricos que dan inicio al Renacimiento son las exploraciones geográficas.

Más allá de los viajes de Marco Polo a la China, único o principal conocimiento de una real y no fantástica o mítica alteridad sociocultural y fenotípica, el “mundo” se trataba del mundo del Mediterráneo, autocontenido. Serán importantes para producir un cambio en la perspectiva mediterránea las exploraciones del litoral occidental de África llevadas a cabo por navegantes portugueses en el siglo xv, la conquista del archipiélago canario por parte de España y de otros archipiélagos como el de la isla de Madeira, las Azores y Cabo Verde por los mismos portugueses y luego, principalmente, la conquista de América por parte de España, Portugal y otras potencias imperiales europeas como Inglaterra, Francia y Holanda.

La noción de “descubrimiento” de América resulta interesante porque designa un descubrirse Europa a sí misma al ver sus paradigmas y asunciones confrontadas con las realidades americanas (O’Gorman 1977). El verdadero “nuevo mundo” es la Europa que surge tras reconocer y conocer los mundos americanos. Otras consecuencias

importantes son, por supuesto, de carácter económico y de naturaleza política: la ampliación de los mercados y de la oferta y demanda de recursos y productos, entre ellos la esclavitud, y el surgimiento y consolidación de los estados-nacionales y los nuevos imperios sobre los que se basarán las potencias del siglo xx.

Entre las características que Eco atribuye al modelo medieval sobresalen la fragmentación del imperio como centro (“polo”) dominante, la fragmentación de los dominios lingüísticos de la Romanía y el surgimiento de las lenguas nacionales, la presencia de extranjeros (“bárbaros”, sin las connotaciones peyorativas del término en la actualidad con significados de violencia, primitivismo, etc.), la desintegración del ejército imperial y el surgimiento de fuerzas mercenarias locales dependientes de pequeños soberanos y terratenientes (señores feudales), la movilidad geográfica de la población inclusive en ámbitos no muy extensos, la visión localista y regional frente a la imperial y el papel de las creencias religiosas.

3. Miedos culturales: de la Edad Media a la actualidad

Georges Duby (1995) estableció un paralelismo entre los miedos que surgieron en Europa en torno al inicio del segundo milenio de la era cristiana y los que afloraron cuando se aproximaba el tercero, aún vigentes. Esos miedos son cinco: (i) el miedo a la miseria que incluye el temor al hambre y, por supuesto, a la pobreza y la vida precaria; (ii) el miedo a la epidemia tras tantas enfermedades que azotaron la sociedad de la alta Edad Media; (iii) el miedo a la violencia, que podía generar enfrentamientos y muertes y profundizar carencias y enfermedades; (iv) el miedo al Más Allá que se expresaba como angustia ante preguntas metafísicas sobre el sentido de la vida y la muerte; y, por último, (v) el miedo que sintetiza a los restantes: el miedo al otro, porque el otro podía ser causante de mayor pobreza y hambre, de enfermedades, de violencia y, eventualmente, podría causar más inseguridad al cuestionar creencias religiosas o ser portador de otras distintas.

El otro, sin embargo, es producto de una construcción social derivada del imaginario de un grupo. Se puede considerar distinto desde un vecino con costumbres diferentes y el habitante de una aldea cercana hasta personas provenientes de regiones remotas. La alteridad varía, en consecuencia, entre la *próxima* que se desdibuja o puede pasar desapercibida en la vida cotidiana hasta aquella más o menos *extrema* que marca diferencias perceptibles e inocultables. Se trata, pues, de una gradación más subjetiva que objetiva, porque la construye el sujeto receptor.

Esos miedos están presentes en la Europa actual, valga decir un continente que aún no olvida por completo los estragos de las guerras mundiales y las contiendas intestinas del siglo xx. Durante las últimas cinco décadas, tales miedos se han visto, además, potenciados por la creciente llegada de migrantes, sean provenientes de antiguas colonias (como en el caso de Francia, el Reino Unido y Portugal) o por la necesidad de mano de obra en sociedades con una drástica reducción de la tasa de natalidad y envejecimiento de la población económicamente activa (como en Alemania, Suecia y Noruega y más recientemente España), o bien de países pobres (pertenecientes a América Latina y África) o de países sometidos a guerras, pobreza e inestabilidad (como la Europa del Este, Siria y el medio Oriente) o incluso por razones de dinámicas demográficas y económicas (como el caso de China). Así, pues, tienden a repetirse el miedo a la precariedad y a la miseria; a enfermedades incontrolables (como hace unas décadas atrás el virus de inmunodeficiencia humana causante del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, con toda la carga peyorativa y de discriminación que ha supuesto, así como los prejuicios que lo acompañan, además de otras más antiguas como la malaria y los diferentes tipos de influenza y gripe hasta otros más recientes como el ébola, el Síndrome Respiratorio Agudo Grave y el coronavirus) y a la violencia que puedan desatar migrantes (como sucesos vistos en Francia, el Reino Unido y Alemania). El miedo al Más Allá se hace aún más complejo. Por un lado, el renacimiento de religiones y creencias

precristianas (como los cultos druidas, wiccas y neoceltas), el avance de las iglesias evangélicas y la llegada de migrantes islámicos, además de otras religiones como el budismo, el animismo y religiones amerindias y africanas y el espiritismo, el vudú y la santería. El miedo al otro se expresa, nuevamente, como síntesis de los miedos a la miseria, a la enfermedad, la violencia y al Más Allá. El otro como portador no solo de diferentes culturas y religiones, sino de enfermedades y violencia además de una competencia y, por tanto, amenaza en el mercado laboral y, por consiguiente, a los beneficios sociales. De allí que con frecuencia el otro sea caricaturizado, disminuido o despreciado, como consecuencia de actitudes y perspectivas etnocéntricas, coloniales e imperiales, como han señalado diversos autores (Said, 2013; Azrak, 2020; Preiswerk y Perrot, 1979; Wolf, 1987; Biord Castillo, 2016).

4. El difuso occidente cristiano

Europa y la civilización occidental constituyen una identidad cultural. Haciendo un gran sumario en el que muchos detalles quedan por fuera, en la Edad Media se logró conjugar en distinto grado aportes provenientes de tres grandes afluencias: la Antigüedad clásica ya decantada en Grecia, el mundo latino y las culturas prerromanas. No pueden olvidarse, aunque hayan tenido una menor influencia o sean menos visibles, los aportes judeo-islámicos. El cristianismo, previamente influido por sus raíces judías y la civilización greco-latina, lograría una síntesis de elementos tan importantes como la teología judía, la filosofía griega, el derecho romano y las artes greco-romanas que amalgamó, adaptándose y mezclándolas, con sus propias visiones teológicas, filosóficas, epistemológicas, axiológicas y socioeconómicas.

El resultado fue una civilización u horizonte civilizatorio que, debido posteriormente a ciertos fenómenos y eventos históricos como la creación de los estados-nacionales, el imperialismo, el mercantilismo y luego el capitalismo, la ilustración y el enciclopedismo y más tarde el maquinismo y la revolución industrial (aunque estos últimos

corresponden a una fase relativamente tardía), se impuso como cosmovisión y modo de vida en el llamado Hemisferio Occidental.

Se puede incluso establecer una cronología usando un esquema dialéctico con tres etapas: formativa, clásica y posclásica, al término de la cual se generaría la decadencia que, a su vez, actuando como antítesis, daría inicio al surgimiento de una nueva tesis (formativo).

Cuadro I. Cronología de la civilización occidental

Fase	Inicio (siglos)	Evento	Conclusión (siglos)	Evento
Preclásica	IV	Caída Imperio Romano Occidente	XII	Surgimiento universidades
Clásica	XII	Surgimiento universidades	XVII	Expansión imperial
Posclásica	XVII	Expansión imperial	XX	Fin del imperialismo
Decadencia	XX	Crisis de Europa	...	

Desde la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo IV hasta el surgimiento de las universidades en el siglo XII se habría vivido el período preclásico o formativo. El apogeo se alcanzaría con el surgimiento de las universidades, como altos centros del pensamiento y la transmisión del conocimiento, desde el siglo XII hasta fines del siglo XVI y principios del XVII, ya consolidada la expansión imperial de Europa hacia América (principalmente de España y Portugal). Entonces comenzaría el posclásico hasta la II Guerra Mundial, tras la cual habría comenzado la decadencia y se habría empezado a incubar un nuevo horizonte civilizatorio o complejo de formaciones ideológico-político-socioeconómicas que se corresponde con las grandes crisis descritas para el siglo XX y que continúan en el XXI. Es discutible, por supuesto,

postular el inicio de las conflagraciones mundiales del siglo xx como fin del posclásico o si ello ocurrió antes.

Debido a los progresos alcanzados por la navegación que posibilitaron las exploraciones del África occidental y la conquista de archipiélagos del océano Atlántico y luego el continente americano, Europa expande su horizonte civilizatorio hacia los lugares mencionados y, luego, a Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y algunas posesiones en África y Asia. Fundamentalmente, en América Latina se generó una pretendida extensión, una cultura de enclaves, trasplantada, de la llamada civilización occidental. En especial, en América Latina emergió entre las elites dominantes una identificación ideologizada con la cultura occidental, invocada como identidad y consciencia occidental que actúa como una racionalización y una justificación de modelos impuestos. Ello se manifiesta ya en las corrientes ideológicas dominantes en la independencia política de España y en la construcción jurídico-institucional de las nuevas repúblicas.

Sin embargo, tal identidad no es plenamente occidental y de allí las contradicciones de muchos países latinoamericanos. Puede entenderse, más bien, como un falso Occidente en el sentido de su concreción fragmentaria o su carácter doblemente sincrético. El sincretismo primario es el propio de la civilización occidental desarrollada en Europa y el secundario su concreción local o regional en América, para restringirnos al caso latinoamericano. Ese falso Occidente también puede describirse como un pseudo-Occidente, por parcial y marginal.²

5. Evidencias

Una mirada diacrónica permite señalar que la crisis de la civilización occidental se empezó a evidenciar, en fenómenos y eventos que, mediante un abordaje sincrónico, podían interpretarse como aislados y no necesariamente como expresiones de una totalidad

inclusiva. Un desequilibrio de esa magnitud es difícil de aprehender en su totalidad sin un distanciamiento analítico que permita relacionar hechos aparentemente no conectados o cuyo impacto social ofusca y confunde, con lo cual se carece de la suficiente objetividad y adecuada perspectiva para interpretarlos como efervescencia de expresiones de una situación sistémica. Tres eventos ocurridos antes de 1975 son susceptibles de ser analizados casi medio siglo después de esta última fecha no únicamente como acontecimientos coyunturales, sino más bien como indicios de desajustes estructurales propios de un período de decadencia. Veámoslos de manera sucinta:

a) Las transformaciones e inestabilidades políticas ocurridas desde antes de la Primera Guerra Mundial y que se extienden al período de entreguerras y a la posguerra. Las revoluciones mexicana y bolchevique sucedieron ambas en los márgenes del sistema occidental, pero evidencian su crisis: la imposición de sus premisas y modelos y la precedente desatención de las realidades profundas en los países afectados por los regímenes caídos. También se pueden citar la sustitución de las monarquías; los intentos de restaurarlas exitosos o no (Grecia, Bulgaria, España); las guerras mismas; el nazismo, el antisemitismo y el holocausto; el fascismo italiano; la República española, la Guerra Civil y el franquismo; la instauración de los regímenes comunistas; la división, anexión o unión forzada de países; la tensión este-oeste en Europa, la Guerra Fría y la fuerza de la Cortina de Hierro, cuyo terrible emblema fue el Muro de Berlín y, finalmente, el fracaso del socialismo real, las reacciones posteriores a la caída de la URSS, el debilitamiento y desaparición del Pacto de Varsovia y la reinstauración del ideal europeo en muchas de las exrepúblicas comunistas.

b) Los cambios ideológicos e institucionales de la década de 1960, incluida por su magnitud y sus efectos, la actualización de la Iglesia católica gracias al Concilio Vaticano II, convocado por el papa San Juan XXIII; las protestas juveniles y estudiantiles, incluido el aspecto

musical, así como (especialmente en los Estados Unidos y otros países de mayorías protestantes) las búsquedas espirituales, sobre todo en las religiones y tradiciones orientales.

c) La percepción de un cambio que se fue acentuando a partir de la década de 1950: la posmodernidad como fin de la llamada Época Moderna y los gérmenes de cambio que traía, coincidiendo con las transformaciones ya citadas; y, para quienes no solo gustan sino que respetan, las percepciones extrasensoriales la discusión sobre el inicio de la Era de Acuario y los cambios que generaría en la consciencias individuales, pero también en la colectiva.

Estos eventos mostraban una época de agitación y cambio que precede al momento actual. En el presente, quiere decir a inicios de la tercera década del siglo XXI, en un mundo sacudido por la amarga experiencia del nuevo coronavirus (Biod Castillo, 2020), con una mirada etnográfica sobre las realidades europeas se pueden identificar los siguientes fenómenos:

1º) Crisis del proyecto europeo común. A finales del siglo XX la Unión Europea lucía como un bloque muy sólido y de difíciles, si no imposibles, posibilidades de resquebrajarse. Ello se evidenciaba por tres hechos que se complementaban mutuamente: (i) el lento proceso de maduración y consolidación de los acuerdos de integración económica, (ii) la estructura de unión política adoptaba y, no menos importante, (iii) el terrible y aún vivo recuerdo de la destrucción ocasionada por las guerras, las penurias económicas y las dificultades vividas durante la Guerra Fría y los años de controles estatales excesivos en los regímenes comunistas. Sin embargo, la molestia comenzó con el Reino Unido, una de las potencias europeas, integrante junto con Alemania e Italia del Grupo de los 7 que forman las principales economías del mundo. Dicho malestar llevó a que el Reino Unido no adoptara el euro como moneda única y, finalmente, un controvertido proceso de separación de la Unión Europea, cuyas consecuencias para el Reino Unido aún resulta muy temprano para ponderar.

2º) Crisis de los sistemas políticos. Así como hay una crisis del sistema en su conjunto, muchos países empiezan a mostrar signos de problemas internos, ya sea por razones políticas como España e Italia, o por causas sociales como Francia o por la situación económica, como Grecia que ha tenido que ser auxiliada financieramente. Esta situación de crisis económica, sin embargo, también empieza a afectar a otros países, igual que la de naturaleza política, como a Polonia.

3º) Restauración de lo nacional. En varios países europeos se observa un resurgir del nacionalismo, las identidades regionales y las lenguas propias. En distintos grados, España (en especial con Cataluña y Euskadi o País Vasco) y el Reino Unido (principalmente con Escocia) han experimentado fuertes tensiones en los últimos años. Incluso en Escocia y Cataluña se han realizado referendos consultivos sobre la independencia. Es probable que esta tendencia continúe aumentando en las próximas décadas.

4º) Llegada de inmigrantes. Las grandes diferencias entre las economías y los modos de vida de los países europeos con respecto a países muy pobres de África, América Latina y el Cercano Oriente, unidos en estos casos a la fuerte inestabilidad de muchos de esos países, han propiciado una creciente emigración hacia distintos países de Europa. Estas migraciones, a veces provenientes de antiguas colonias y de territorios recientemente descolonizados, por un lado han contribuido a equilibrar tendencias demográficas caracterizadas por la ocurrencia de bajas tasas de natalidad, a repoblar especialmente predios rurales y a dinamizar economías con fuerte necesidad de mano de obra no calificada o incluso calificada, pero al mismo tiempo han comenzado no solo a generar mayores cargas en el gasto público, sino progresivamente a cambiar el rostro y el fenotipo de Europa, que ha pasado a vivir situaciones muy comunes en sus antiguas colonias, pero poco frecuentes dentro de sus propias fronteras.

5º) Miedos medievales. La inestabilidad económica y política, aunada a la llegada de inmigrantes, ha reavivado los antiguos miedos

experimentados por sociedades europeas al término del primer milenio después de Cristo, como ha señalado Duby (1995). Esos miedos, ya mencionados, se sintetizan en el miedo al otro como portador de enfermedades y culturas distintas y posible causa de la disminución de los niveles de vida y de la ocurrencia de situaciones de precariado.

6º) Desencanto de jóvenes europeos. En parte fundado por esos miedos colectivos, en parte por el ansia de aventura y de la posibilidad de vivir en ámbitos menos urbanizados, en territorios alejados de la cotidianidad industrial, se ha empezado a dar con gran fuerza una actitud de desencanto entre muchos jóvenes europeos que prefieren ir a vivir a otros países y, muy especialmente, a países pobres y con gran diversidad biológica. Ello contrasta con la actitud de la población joven de esos países que prefiere ir a vivir a Europa, sea por motivos laborales y económicos, de seguridad ampliamente entendida o de realización personal (en especial los provenientes de países con severas limitaciones de tipo político, religioso o de género y respeto a la orientación sexual).

7º) Efervescencia religiosa. Esto se puede documentar, por una parte, en el renacimiento de creencias, antiguas religiones o tradiciones espirituales, como la magia, el neopaganismo, la wicca, los druidas, religiones neo-celtas; así como en la crisis religiosa de la Iglesia católica y de las iglesias protestantes históricas, la llegada de sectas evangélicas y la introducción del islam en Europa.

8º) La emergencia de potencias no occidentales. Cada vez han ido surgiendo y consolidando su liderazgo países como China y Rusia, que está a medio camino entre Occidente y Oriente, así como Turquía, Irán, India, el mundo árabe, Corea del Norte e incluso Nigeria. Se trata de países no occidentales que pudieran jugar un liderazgo no solo económico, sino también geopolítico e incluso cultural y religioso cada vez mayor en un mundo multipolar.

6. *Discusión*

Las transformaciones e inestabilidades políticas ocurridas desde antes de la Primera Guerra Mundial, los cambios ideológicos e institucionales de la década de 1960 y la percepción de un cambio que se fue acentuando a partir de la década de 1950 presagiaban una situación muy particular que hoy pudiéramos interpretar como el fin de la época posclásica y el inicio de la decadencia de la civilización occidental.

La evidencia presentada puede interpretarse a la luz de la hipótesis de la Edad Media, propuesta por Eco (1974), al sugerir indicios de que Europa se acercaba a una nueva Edad Media, no porque se acercara un tiempo igual al medioevo sino porque había rasgos estructurales que podían entenderse como comunes a su idea de la Edad Media como transición histórica. Resulta obvio que la fragmentación del imperio, entiéndase un posible resquebrajamiento de ese gran proyecto de integración no solo económica sino también política que es la Unión Europea, podría interpretarse, si tal ocurriese, como síntoma de la crisis interna de las unidades que lo conforman: los países asumidos como estados nacionales a partir de la ilusión de su unicidad sociocultural y lingüística (Anderson 1997).

Esa tensión, entre el todo y las partes que lo integran, se relaciona con una especie de frustración social que se manifiesta en una inconformidad con el sentimiento de despersonalización colectiva que, como el proceso de globalización en un ámbito mayor, supone, entre otras actitudes, renunciar, sublimar, disminuir o desenfatar identidades, representaciones y culturas locales e incluso intermedias (es decir, de países). Si esta asunción resultara cierta, pudiéramos esperar en el futuro la ocurrencia de nuevas tensiones y movimientos separatistas.

La salida de los países del bloque regional que los unifica pudiera estar seguida de movimientos autonómicos e independentistas como Cataluña de España y Escocia del Reino Unido, ya fuera de la Unión Europea, aunque la propaganda separatista escocesa reivindica su vocación europea y la permanencia en el grupo. También pudiera profundizarse

el deseo independentista de Euskadi de España y Francia y de las Islas Canarias de España, además del norte de Italia y otros más, especialmente, en lo que en tiempos de la Guerra Fría, fue la Europa del Este. La desintegración de Checoslovaquia y en especial de Yugoslavia parecería no haber concluido aún, como lo muestra el caso de Macedonia del Norte. Todo ello sería expresión de sentimientos nacionalistas emergentes, pero no en el sentido de los estados-nacionales sino de identidades y culturas regionales y locales, más próximas a la verdadera idea de nación.

En este contexto, no sería de extrañar la emergencia de los miedos culturales, como lo ha señalado DUBY (1995), que coincide además con la creciente llegada de inmigrantes subsaharianos, islámicos y latinoamericanos. Todos ellos constituyen una alteridad, un otro percibido como amenaza a la supuesta homogeneidad cultural (quizá, en realidad, un horizonte civilizatorio con semejantes matrices culturales) y el estado de bienestar. En otras palabras, serían una amenaza para la seguridad, tanto social como personal, ampliamente entendidas, y las certezas y fortalezas culturales de Europa. Nuevamente, emerge la consciencia, tal vez, latente y contradictoria con otras actitudes, de un horizonte civilizatorio común, el occidental.

Un caso interesante lo constituye el desencanto de muchas personas, especialmente jóvenes, que ante las difíciles situaciones económicas y laborales, pero sobre todo debido a un cansancio o hastío cultural, buscan nuevos espacios en otros continentes, en especial en lugares menos urbanizados e industrializados. Esta huida cultural contrasta con la llegada de los migrantes a Europa en busca de mejores condiciones de vida, apertura política, pluralismo ideológico y no criminalización de diferencias. Aunque cuantitativamente son fenómenos dispares y en extremo difíciles de comparar, no deja de ser significativo que quienes conocen el sistema desde dentro sientan la tentación de establecerse en otros lugares, y quienes lo conocen solo de manera superficial se vean atraídos, cuando no compelidos, a vivir en él, aunque sea como escape de situaciones complejas en sus propios países de origen.

Finalmente, las dinámicas sociorreligiosas, sea como recuperación de antiguas creencias, rituales y religiones, o la introducción de otras nuevas, junto a la disminución de fieles de las iglesias cristianas históricas, parecen evidenciar un sustrato en movimiento. Quizá todo ello esté relacionado con el hecho de no haberse aprobado la inclusión de una mención a los orígenes cristianos de Europa (en este caso, de la civilización occidental) en el preámbulo del proyecto de constitución europea, sobre la que tampoco hubo consenso entre las partes. Esto pudiera mostrar un horror por la historia, por la historia oficial, y los proyectos dominantes.

El mismo hecho de la drástica reducción de las tasas de natalidad en varios países europeos, tanto nórdicos como mediterráneos, pudiera estar correlacionado con la incertidumbre que subyace a esa inseguridad derivada de un cuestionamiento del pasado, pero también del futuro, del proyecto civilizatorio europeo. A ello se suman los sentimientos de las cada vez mayores dificultades de subsistencia y los requerimientos, las presiones socioeconómicas, de los modos de vida de la sociedad industrial, su deshumanización, junto a un superindividualismo y el hedonismo como posibles valores emergentes en la decadencia de la civilización occidental.

7. Conclusiones

La idea de Eco (1974) de una nueva Edad Media, entendida como hipótesis de transición, de fin de una época e inicio de otra parece cada vez más acertada. La época que finaliza se caracteriza, entre otros rasgos, por una gran seguridad y un dominio de los recursos culturales que posibilitaron el advenimiento de un horizonte civilizatorio, con luces y sombras, como todo proyecto humano, y una identidad basada en el manejo de dichos recursos, una identidad inicialmente en sí y luego también para sí. La época que empieza a emerger muestra el resquebrajamiento de antiguos valores y, sobre todo, un desplazamiento

de ese centro irradiador de la identidad occidental y la fuerza derivada de la identificación con sus recursos culturales.

La creciente presencia de migrantes en Europa pudiera contribuir, en unas generaciones más, al desplazamiento de la identidad derivada de la tradición. Ello se sumaría a otros fenómenos con efectos centrífugos que debilitarían aún más la cohesión de la civilización occidental. Potencias emergentes con fortalezas en distintos campos, como China, Rusia, India, Turquía e Irán, pudieran contribuir a ese resquebrajamiento, habida cuenta además de la reflexión pendiente de establecer hasta qué punto los Estados Unidos (Toro Hardy, 2020) y América Latina participan en esa unicidad de pensamiento y modos de vida occidentales. En el caso de América Latina parecería ser principalmente una ilusión de las elites dominantes, en especial en el campo intelectual, y de allí las contradicciones políticas que como una carrera de obstáculos, entre avances y retrocesos, ha librado desde las independencias de los distintos países y en especial en los últimos cien años. Cabría preguntarse, desde esta perspectiva, si ese falso Occidente como interpretación de las realidades sociales no les subyace al porfiriato y a la Revolución mexicana y sus desarrollos posteriores hasta el presente, así como a la inestabilidad de muchos países latinoamericanos, tanto en Suramérica como en Centroamérica.

El hecho de que el actual alcalde de Londres sea islámico y de que la princesa de Diana de Gales hubiera podido convertirse al islamismo, tras considerar su ingreso a la Iglesia católica, no son hechos desconectados de un panorama más amplio. El reciente cambio de uso de la mezquita de Santa Sofía en Estambul y de otros templos históricos en Turquía, quizá, preludien los tiempos por venir. Mientras tanto, la invitación del papa Francisco, en la encíclica *Laudato Si*, a reconsiderar la relación de católicos y hombres y mujeres de buena voluntad con la naturaleza puede servir de marco para entender que los cimientos de Occidente pudieran efectivamente estar sacudiéndose.

Estamos en un “mundo”, es decir, dentro de un modo de vida, orientado por las visiones euro-occidentales, que se empieza a desvanecer. Si colocamos ese posible desvanecimiento como marco, podemos entender de manera más amplia lo que está sucediendo en Europa y sus alrededores y lo que sucede en los EE. UU. y en casi toda América Latina. Aquí llega el ramalazo de la crisis porque las elites intelectuales latinoamericanas se han sentido plenamente occidentales cuando apenas nuestros países lo son en parte y solo en parte. De allí el reiterado fracaso de proponer modelos políticos y supuestas soluciones para lo que imaginamos a partir de evidencias fragmentarias y sesgadas y no desde las realidades concretas. A estas se les tiende a restar visibilidad por contradecir la asunción de la “occidentalidad” plena, en contraste con lo que pudiéramos describir como una “pseudo-occidentalidad”, un Occidente parcial o, todo caso, parte del falso Occidente que Europa quiso que fuéramos como efecto y justificación de la colonialidad.

En síntesis, mi hipótesis, inspirada en la de Eco (1974), se resume en postular que el mundo “occidental” parece haber entrado en una fase de decadencia, tras agotarse su época posclásica. Como en una dinámica dialéctica, podría surgir un nuevo modelo cuya concreción será parte del porvenir. Dado que se trata de fenómenos cuya cristalización requiere de un tiempo largo, no es factible establecer realmente cómo será ese nuevo modelo y cuánto afectará al centro de la civilización occidental (Europa) y a las llamadas periferias, como América Latina.

8. Notas

¹ Ver las reflexiones de Wolf (1987), Pandian (1985) y Preisswerk y Perrot (1979).

² Ver las reflexiones que sobre ello plantea Dussel (1994).

Bibliohemerografía

ANDERSON, Benedict (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 498) (1.ª reimp. de la 1.ª ed. en español de la 2.ª en inglés).

- AZRAK, Samir (2020). "Orientalismo y occidentalismo". *El Nacional* (Caracas) junio, 15. URL: <https://www.elnacional.com/opinion/orientalismo-y-occidentalismo/>.
- BIODR CASTILLO, Horacio (2016). "Caricaturas frente al espejo: El Occidente de *Charlie Hebdo* ante la Universalización". *Bacoa*. Revista Interdisciplinaria en Ciencias y Artes (Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro, estado Falcón), núm. 10, pp. 60-85. Disponible en <https://docplayer.es/88866519-Bacoa-revista-interdisciplinaria-de-ciencias-y-artes-4-bacoa-director-editor-camilo-moron-universidad-nacional-experimental-francisco-de-miranda.html>
- BIODR CASTILLO, Horacio (2020). "Crisis, centros y periferias de Occidente". *Reporte Católico Laico* (Caracas) septiembre, 30. URL: <https://reportecaticolaico.com/2020/09/crisis-centros-y-periferias-de-occidente/>.
- DUBY, Georges (1995). *Año 1000, año 2000: la huella de nuestros miedos*. Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- DUSSEL, Enrique. 1994. 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. La Paz: Plural Editores y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés (Colección Academia, núm. 1).
- ECO, Humberto (1974). *La Edad Media ha comenzado ya*. En Umberto Eco (coord.): *La nueva Edad Media*. Madrid: Alianza (El Libro de Bolsillo, 5224, Sección Humanidades), pp. 9-36.
- FUKUYAMA, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Bogotá: Planeta.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- O'GORMAN, Edmundo (1977) [1958]. *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Tierra Firme) (2.ª ed.).
- PANDIAN, J. (1985). *Anthropology and the western tradition: toward an authentic anthropology*. Prospect Heights: Waveland Press.
- PREISWERK, Roy y PERROT, Dominique (1979). *Etnocentrismo e historia (América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental)*. México: Nueva Imagen (Serie Interétnica).
- RIBEIRO, Darcy (1973). *El proceso civilizatorio. Etapas de la evolución socio-cultural*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (Ediciones de la Biblioteca, Colección Temas, 36).
- SAID, Edward W. (2013) [1978]. *Orientalismo*. Editorial Debolsillo.
- TORO HARDY, Alfredo (2020). "Estados Unidos, nación fracturada". *El Universal* (Caracas), julio 29. URL: <https://www.eluniversal.com/el-universal/76701/estados-unidos-nacion-fracturada>.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- WOLF, Eric R. (1987). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia).

La cristiandad en la Ilustración Gumilla: etnicidad y mestizaje*

*Jorge Bracho***

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Universidad Católica Andrés Bello

Resumen

Las líneas que componen este trabajo se refieren a algunas reflexiones desarrolladas por Gumilla desde su perspectiva enmarcada en la cristiandad. De lo que se deriva su importancia porque los argumentos extendidos fueron estructurados bajo el impacto de la Ilustración y su alcance americano. De ahí que lo mayormente destacado en esta oportunidad se concentre en este asunto, junto con algunas de sus consideraciones acerca del origen y cualidades étnicas del hombre americano. Todo ello enmarcado en una visión del mundo en proximidad con el relativismo cultural bastante extendido durante los tiempos de la Ilustración europea.

Palabras clave

Cristiandad, adoctrinamiento, mestizaje, cultura, relativismo, tolerancia.

Abstract

This work presents some reflections about Gumilla in the perspective of the Christianity. In this regard, the importance of its extended arguments lies in the influence of the Enlightenment and the its American reach. This text

* Fecha de culminación: 01-11-2020. Fecha de envío a la revista: 01-11-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 15-12-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-2-21.

** Doctor en Cultura y Artes para América Latina y el Caribe por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Venezuela). Profesor Titular jubilado del Instituto Pedagógico de Caracas de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Fue director del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry y de la revista Tiempo y Espacio del Instituto Pedagógico de Caracas. Profesor de pre y posgrado de la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela). Autor de varios artículos en revistas indizadas nacionales e internacionales. Email: jorbrac59@gmail.com.

highlights these linkages in the Gumilla's ideas about the origin and ethnical qualities of the native Americans. All of them in the context of the Cultural Relativism, typical of the European Enlightenment period.

Key words

Christianity, indoctrination, miscegenation, culture, relativism, tolerance.

1. Introducción

Es factible aseverar que una de las más impactantes estructuraciones tramadas por el sacerdote jesuita José Gumilla (1686-1750), en su texto *El Orinoco ilustrado y defendido*, se encuentra en la dilatada información acerca de elementos relacionados con la geografía, la botánica, la ecología y la hidrología, alrededor de descripciones respecto a la fauna silvestre y la vegetación, y sus propiedades, descubiertas por los pueblos originarios en las contigüidades del río Orinoco. Igualmente, argumentaciones en él extendidas me van a servir de marco para reflexionar sobre cómo, en el ámbito de la Ilustración, la cristiandad y sus convencimientos, continuó difundiendo sus evidencias. Disposición que, una vez más, demuestra que lo que se lee como novedad no resulta de dejar de lado, en términos absolutos, sedimentaciones culturales estructuradas a lo largo del tiempo, incluyendo lo que se difunde como desenvolvimiento inédito.

De igual manera, debe ser destacado cómo una percepción en torno a un *otro* se fue configurando a la luz de la realidad colonial. Gumilla, por ejemplo, no dejó de mostrar preocupación acerca del mestizaje y sus inherencias. En consecuencia, es factible un acercamiento alrededor de la idea de mestizaje, en especial, por las posibilidades de su despliegue y su “solución” en América en virtud de la presencia del hombre blanco. Al repasar lo que él propuso, en esta dirección, es probable pensar que lo que buscaba sugerir tenía que ver con un resultado “natural” en un contexto tensado por el poder colonial y sustentado en relaciones de desigualdad, entre agrupaciones humanas

de distinta procedencia, hábitos y costumbres, pero resultado de la Creación. Ese resultado natural implicaba, asimismo, que las cosas (naturales es preciso agregar) tenían como designio recalar en el lugar al que pertenecían, aunque en apariencia se mostrasen diferentes a su núcleo inicial.

Me parece de gran valor no únicamente subrayar este asunto, también deben ser destacadas sus reflexiones atinentes con los distintos grupos de indígenas a los que consideraba propicios para la conversión cristiana y la vivencia en civilización. Su percepción sobre los “naturales” como seres apocados y supersticiosos, muy generalizada entre misioneros, viajeros y cronistas de esta época quedaría como impronta en la representación del otro en tierras de ultramar. En fin, las líneas articuladas en este breve escrito es una invitación para esa composición en la que se traslapan y entrecruzan lo asumido como peculiaridad histórica o como visión eurocéntrica en la construcción del otro. También permite fijar la mirada en un conglomerado de versiones en proximidad con distintas avenencias respecto al origen del hombre americano, así como una variedad de argumentaciones hacia una realidad continental a la que se adjudicaron una serie de características, muchas de ellas, olvidadas en el tiempo, junto con otras que yacen aún en la memoria colectiva cuya recepción y transferencia no ha dejado de estar presente.

2. El contexto ilustrado

Ya para la centuria del 1700 se había conformado un tipo de ordenación social en las colonias de la América española, en que la combinación étnica sería la marca distintiva frente a la sociedad progenitora: España. Sería el mestizaje el elemento de diferenciación de mayor ponderación en el ámbito de lo que se denominó Nuevo Mundo, aspecto que no dejó de llamar la atención de viajeros, cronistas y misioneros, quienes lo cultivaron en los variados escritos por ellos estructurados, al ponderarlo como una característica cardinal

de esta parte del globo terráqueo, así el mestizaje resultó una suerte de representación con la cual expresar una tesis genuina y de autenticidad. Asunto que no ha dejado de llamar la atención de analistas actuales, para quienes esta combinación étnica vendría a ser una de las particularidades desplegadas en la América Latina:

El mestizaje es uno de los aspectos demográficos más característicos de América Latina, y es el producto de la reducida tasa de nupcialidad, gracias al bajo control social y a causa del alto costo de los derechos parroquiales... La vitalidad del nuevo habitante americano es producto del hecho de que étnicamente estas personas no son negras ni blancas ni indias, sino el fruto de un cruce étnico que no tiene antecedentes en ninguna parte del mundo.¹

Los pioneros de la antropología y etnología de la América española se encargaron de ofrecer una imagen del Nuevo Continente, en que la realidad configurada se galvanizó bajo la tensión y la perplejidad entre lo que su mapa mental constriñó y la experiencia de lo existente los condujo a reconocer, en un contexto distinto y distante, a la de un capital cultural conformado bajo la influencia de la Biblia y las Sagradas Escrituras. La Europa de este tiempo aún se encontraba envuelta en lo que los copistas habían esbozado en herbarios y bestiarios, diseñados a partir de lo delineado, inicialmente, por los griegos Dioscórides y Fisiologo, respectivamente.

Al lado de las novedosas conquistas de la ciencia, todavía perduraba en la mente de muchos lo que en estos manuscritos se había trazado y difundido. Esta centuria fue testigo de la paulatina sustitución de la idea de cristiandad por la de humanidad, así como que ya en las postrimerías del 1700 se había extendido el uso del vocablo civilización.² Con lo que se debe pensar en el sostenimiento del mundo sobre bases más mundanas dentro del mapa mental colectivo. El francés René Descartes (1596-1650) y el alemán Gottfried W. Leibniz (1646-1716), a quienes se han adjudicado los contornos de la teodicea, se esforzaron en demostrar no la existencia de Dios, sino su bondad y don

divino de la creación, con lo que se reubicó en sus acometimientos, más que en meras revelaciones, como el creador de todas las cosas incluido el Universo.³

Las concepciones arraigadas de las experiencias medievales y de la cristiandad se combinarían con los nuevos descubrimientos de la ciencia que desde Isaac Newton (1643-1727) y Descartes, en el transcurso del 1600, comenzaron a sentar las bases de argumentaciones teóricas más terrenales. Es cierto que en correspondencia con el 1700 se diseñaría la *Enciclopedia*, bajo la dirección de Denis Diderot (1713-1748) y Jean Le Rond D' Alembert (1717-1783). Aunque se ha reconocido el período bajo la denominación *enciclopedismo*, en la misma Francia se editaba una publicación similar, aunque dirigida por jesuitas, cuyo título era *Anales de literatura*, quienes como Claude-Adrien Helvetius (1715-1771), Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), Guillaume Thomas Francois Raynal (1713-1796), acompañaron a Diderot en su aventura editorial, se reunían con frecuencia en el salón de Paul Henri Thiry, barón D' Holbach (1723-1789), y que tenían en común un pensamiento basado en el deísmo, quienes, a su vez, representaron algunas mentes ilustradas de los *philosophes* del momento cuyo centro angular de reflexión se encontraba en Francia. Sin embargo, no fue un grupo homogéneo para poder hacer referencia a teorizaciones filosóficas únicas y menos una escuela del pensamiento moderno. No todos los que se reunían en el salón de D' Holbach tendrían continuidad en sus asistencias, y menos mostraron inclinaciones ateístas. Más bien sus reflexiones se orientaron a criticar al clericalismo establecido y contra la inclinación monárquica hacia la tiranía o el despotismo.

La secularización religiosa experimentada se orientó en la combinación religión-racionalismo imperante, cuyos emblemáticos ejemplos resultaron ser Voltaire y Rousseau, conspicuos visitantes de los salones ilustrados. Por otro lado, en el transcurso del 1700 el estudio alrededor del origen de la vida humana cobró nuevo ímpetu. La Gran Cadena del Ser cuyos inicios se asociaron con Adán, el Diluvio y Noé,

sus tres hijos y esposas, si bien demostraba el comienzo de la humanidad, lo que comenzó a despertar vacilación sería cuándo el hombre, aunque criatura diseñada por Dios, habría habitado el escenario terrenal. Así como sucedió con los seres humanos, hubo la preocupación en lo que respecta al origen de las plantas y los animales al lado de sus rasgos diferenciadores. En lo atinente al hombre, la mirada se volcó hacia un supuesto eslabón perdido. Sería un oriundo de Inglaterra, Edward Tyson (1651-1708), quien se adjudicaría el descubrimiento de un ser mitad hombre y mitad mono, al que dio por nombre orangután o pigmeo. La observación de otras agrupaciones animales y humanas concitó el convencimiento de que dentro de la naturaleza existía un orden subyacente que podía ser explicado. Sin embargo, la naturaleza se continuó leyendo bajo la moldura de una autogeneración propulsada, desde un principio, por un Creador y que la teodicea moderna encarnó.

De igual modo, entre el 1600 y el 1700 se presentó una preocupación frente a la naturaleza y ajustada en lo que se denominó humanidad. Mientras esta última se asoció con historia, ascenso y cambio, la naturaleza, aunque mostraba rasgos diferenciadores, se rememoraba bajo principios de lo inalterable, a la vez que los cambios por ella mostrados mantenían un núcleo primordial, perenne y natural. Quizá esta aserción pueda parecer contradictoria. No obstante, a la luz de las elucubraciones tomistas y sustentada en el aristotelismo, la bondad de lo estable sirvió de marco para enfrentar la historicidad, al ser asociada con fragilidad que, a su vez, representaba lo mudable y, en consecuencia, el temor a la innovación. La bondad se precisó con el estado natural de las cosas. Al resultar esta percepción una ambigüedad se recurrió a la vieja idea de *potencia* cuyos contornos habían sido trazados por Aristóteles, noción que serviría de base para la elaboración de teorías posibilistas y evolucionistas en el 1800.

Si nos remitimos a esta centuria, es factible precisar la apreciación de una naturaleza que mostraba su perfección en vista de lo permanente, ante la “historia humana”, con lo cual es posible hoy comprender la

ambigüedad indicada. El llamado siglo XIX combinó varios principios sociales, culturales y políticos que se venían estructurando desde el 1500 europeo y espacios aledaños. Así, el conocimiento del *otro*, especialmente, en la experiencia ibérica de la América española, contribuyó de igual manera a interrogarse en lo referente a una historicidad inédita para el momento. Acá resulta de gran importancia reconocer el que la América española o Nuevo Mundo estimuló entre cronistas, viajeros y pioneros de los estudios de etnología a demostrar y demostrarse que Europa se encontraba en una situación plagada de plenitud, concreción histórica y, por ende, orgullosa de ello. Aunque para el caso considerado en esta ocasión Gumilla no muestra lo que textualmente se ha buscado asociar con sus escritos en torno a una civilización encarnada en Europa, si es posible asentir en una visión basada en la mirada imperial y expresada con ambivalencias, diferenciaciones y comparaciones, a las cuales apeló en el escrito que ahora considero, y con el que pretendía ilustrar (instruir, aleccionar) a quienes, como era su caso, serían los encargados de difundir la palabra de Dios.⁴ También que gentiles, silvestres, neófitos, menores, pupilos, idólatras bárbaros, rústicos, debían abrazar la fe de Cristo, curar sus almas y con ello ocupar el reino de Dios. Por lo que sus consideraciones deben ser leídas bajo una moldura apostólica y de tenor prosélico.

La ambigüedad aludida se pudiera imaginar, en los tiempos que corren, con el concepto de naturaleza humana. Si la concepción acerca de la naturaleza en inherencia con permanencia, leída a la luz de la noción de esencia o raíz, se estrechó con el ser humano, mientras la idea de evolución, propia del 1800, demostró que el mundo natural también era efecto de cambios, en especial por conducto del trabajo humano, el convencimiento en torno a la existencia de una naturaleza que determinaba a los hombres ha pervivido hoy por la vía de la genética, el genoma humano y el ADN, aunque no determinadamente. Si se reconoce la ambigüedad indicada, entonces, es dable recordar que lo que la perfección indicaba, ahora en torno a otro desconocido, era la de

conservar uno o varios atributos basados en la identidad de sí mismos, o mantener, sostener, conservar, un atributo originario, como era el de ser *hombres blancos*, es preciso acotar.

Si la naturaleza sirvió de base y sostén de configuraciones teóricas, uno de los factores sobre los cuales estribaron las reflexiones entre quienes se enmarcaron bajo el influjo del antiguo régimen biológico, es viable comprender porque al “ambiente natural” se le adjudicó lugar prominente al interior de las teorías científicas fundadas en el 1800. Así, las variadas explicaciones alrededor de alma nacional, genio nacional o carácter de los pueblos se creyeron encontrar en factores climáticos que determinaban rutas humanas. Fue esta una disposición de amplia raigambre a lo largo del ochocientos, ya lo fuese entre quienes asumieron los orígenes de la humanidad bajo el marco del diluvio universal o lo fuese de quienes abrazaron el deísmo. Con la influencia de las teorías evolucionistas, materialistas y economicistas, el clima como “idea fuerza” de atributos perdería vigor ya bien entrado el 1900; así mismo, la idea de destino se enrumbaría por otras vertientes del pensamiento.

Dentro de este tejido es preciso acordar que al cabo del 1700 se hizo común estudiar la vida de los seres humanos en rígida y obligante conexión entre el ser de las cosas y la naturaleza. De igual forma tal como lo delineara Buffon, quien haría una taxonomía de lo humano, los animales y la flora, lo grande se asimiló con estabilidad, mientras lo pequeño variaba.⁵ Más que demostrar una conexión entre este pensador y Gumilla y los pensadores anteriormente rememorados, lo que me interesa destacar es el afán por clasificar, ordenar, jerárquicamente, las cosas del mundo, al lado de la necesaria demostración de certeza, la cual se precisaba con la observación y la vivencia con lo desconocido y lo extraño, o asumido como tal.⁶

Ya lo fuesen quienes no tenían un estrecho vínculo con compañías religiosas o entre quienes, sí lo tenían, esta aspiración formó parte de un mapa mental en una situación cuando se puso en duda distintos convencimientos tenidos como verdades únicas, especialmente

relacionados con la cristiandad y sus vivencias. De manera similar es preciso indicar que lo que Gumilla pretendía con sus descripciones, tuvo un propósito exclusivo asociado con la consecución de superar idolatrías y la actitud que deberían asumir quienes en sus manos tuvieran la tarea de la conversión.⁷

3. El propósito de la argumentación

La información que proporciona Gumilla en *El Orinoco...* es bastante amplia y rica en detalles, aunque con convencimientos poco creíbles en la contemporaneidad. Sin embargo, es justo subrayar que el propósito que parece haber sugerido a Gumilla su elaboración no solo estuvo centrado en la decantación de la palabra de Dios y extraer de las tinieblas y de la herejía a los pueblos originarios orinoquenses y, por extensión, a la América toda porque sus argumentaciones dejan espacios de lectura más allá del Orinoco y sus contornos, ello por las comparaciones constantes entre las denominadas por él *Dos Américas: la de Moctezuma y la de los Incas*. En este orden, la imagen que se puede recapitular de su demostración bien podría ser asociada con la mirada del Orinoco, la que resulta más conocida. No obstante, quien lea con detenimiento *El Orinoco...* se topará con delineamientos, de manera preeminente, acerca de quienes habitaban sus riberas y cercanías y convivían con la experiencia que el terruño les proporcionaba. Además, se debe tomar en consideración que el objetivo de su narración estuvo dirigido a quienes vendrían a evangelizar las diversas naciones de gentiles o bárbaros que habitaban las cercanías del Orinoco. Desde un principio dejó sentado el propósito de incorporar “ovejas perdidas” a la Santa Iglesia o de civilizar *hombres* sometidos por la idolatría.

De la misma manera, es necesario destacar la necesidad que había de explotar las potencialidades naturales y humanas existentes en los perímetros del Orinoco, esto con la firme convicción de que tanto piratas, en especial, holandeses, como indios belicosos pudieran ser neutralizados por las fuerzas representadas en la Corona española. Para

alcanzar su cometido debió desarrollar un conjunto de argumentaciones que llegó a estructurar con base en estudios anteriores y relacionados, sustancialmente, con el origen de los indios, así como los factores que estimulaban la idolatría y expresiones de barbarie existentes entre ellos. A lo que agregaría su propia versión del mestizaje, al que otorgó un papel de importancia siempre y cuando el *hombre blanco* se cruzara con algunas combinaciones que se habían manifestado y materializado en la América española.

A partir de lo expresado necesario resulta invocar lo que el mismo Gumilla, de forma reiterada, lo llevó a escribir una porción de su experiencia en el Nuevo Mundo. En lo que habría de insistir que quien como integrante de una corporación religiosa pensaba era parte de la existencia humana. En el caso que compete, en esta ocasión, era la de conseguir la mayor parte de feligreses quienes se cobijaran en una fe y ser deslastrados o arrancados de toda forma de idolatría, asimismo, neófitos o rústicos que pudiesen ser convertidos a una existencia religiosa coincidente con los intereses de la Corona. Aunque la experiencia hubiese transitado por derroteros distintos a esta expectativa, fue insistente con lo redactado al inicio de su escrito y en el que se puede leer:

... ¡Oh quiera la Divina Piedad logren estas naciones el bien que tanto han logran otras muchas de las Américas!... se cumpla en ellas el vaticinio de nuestro Redentor, agregándose cuanto antes estas ovejas perdidas al rebaño de la Santa Iglesia...⁸

Durante el 1700 los conflictos entre los imperios trasatlánticos se encaminaron bajo las banderas de una política cuya mira era la de una mayor racionalización de los recursos en las respectivas colonias americanas. La América española estuvo signada por la política borbónica que se alcanzó imponer con la crisis que germinó a raíz de la Guerra de Sucesión, la cual estalló luego del fallecimiento de Carlos II, en noviembre 1 del 1700. *El Hechizado*, tal como se le conocía, no dejó heredero, aunque testó, un mes antes de morir, a favor de un

Borbón, el duque de Anjou, nieto de Luis XIV, quien se conocería como Felipe V de España. Esta cesión Real no fue muy del agrado de los gobernantes de Holanda e Inglaterra, pujantes potencias del momento. Leopoldo I de Austria también vería con ojeriza tal designación, porque pretendía el trono para su hijo, el archiduque Carlos. Gracias a este nombramiento Francia obtuvo importantes prerrogativas comerciales. Una de ellas fue el compromiso de abastecer de negros a las colonias españolas, el cual quedó refrendado con el compromiso firmado el 27 de agosto de 1701. Entretanto, Inglaterra obtuvo de Portugal, a merced del Tratado de Methuen (1703), privilegios como el de comercializar azúcar proveniente de Brasil.

La denominada Guerra de Sucesión Española se enmarcó en discordias por el libre comercio. Con la Paz de Utrecht (1713) las potencias europeas admitieron el reinado de Felipe V, primer rey Borbón de España, aunque se dejó sentado que este último no debía aspirar a unificar su corona con la de Francia. La triunfante Inglaterra logró, por Real Cédula del 13 de marzo de 1713, el Navío de Permiso y luego el llamado Tratado de Asiento de negros trece días después. Con la Real Cédula los ingleses sumaron otros beneficios respecto a mercaderías españolas por ellos comercializadas. Mientras que con el Tratado del 26 de marzo se adjudicaron el monopolio de la fuerza de trabajo esclava, proveniente del África negra, por treinta años. También sumaron a favor de sus intereses comerciales el derecho a la extracción de oro y plata en las colonias españolas.

En el ámbito historiográfico se ha difundido la idea según la cual el siglo XVIII comenzó con la muerte de Luis XIV, a dos años de Utrecht, y con ella el colapso del absolutismo, que coincidió en Francia con su presencia militar y política a escala mundial, junto con el desarrollo de sus manufacturas, el incremento de su industria naval, la expansión colonial, coordinadas por Jean-Baptiste Colbert (1619-1683). El 1700 fue también el período durante el cual se desarrolló la Ilustración, cuyo foco se concentró en Francia, aunque con bases provenientes

de Gran Bretaña. Una de sus aristas se relacionó con una suerte de *imperialismo verde*, el que se expresó por medio de la propagación de jardines botánicos y estaciones de aclimatación y geodésicas. Esta suerte de botánica ecológica coincidió con la reconstrucción de los imperios trasatlánticos, el manejo efectivo de recursos estatales y su crecimiento en cada uno de ellos. Esta centuria se puede concebir, de igual modo, como el lapso durante el cual la idea de tolerancia, cobijada en el relativismo, se fue extendiendo a lo ancho del continente europeo. Una de las vertientes de la mentalidad ilustrada tomó cuerpo con aquella idea, al lado de una percepción de Europa en torno a sí misma como encarnación de la civilización, especialmente dentro de fronteras francesas y referente de ilustración y civilización.

España, dirigida bajo la conducción de la Casa de los Borbones, emprendió una política ilustrada concentrada en el despliegue de un desarrollo científico en que la historia natural jugó un rol de prominente importancia. Ella se extendió con los estudios alrededor de la zoología, la mineralogía y la hidrografía, asuntos a los que Gumilla prestó importante examen, sin olvidar ni dejar de lado su tarea de civilizar por medio de la religión y con ella atemperar todo vestigio de barbarie, expresada en idolatría, poligamia y embriaguez. Si se lee sin las balizas contemporáneas *El Orinoco ilustrado...* se apreciará como su autor describe, con detalle, aspectos relacionados con la fauna, la flora, algunos minerales de importancia y las potencialidades hídricas del Orinoco. Quizá la mayor ponderación la concentró en la mirada de los originarios de estos espacios territoriales, ya que la axial intención de su narración fue con la firme intención de someterlos a la religión cristiana.

En las líneas que siguen concentraré mi análisis a reseñar algunas históricas argumentaciones en torno al origen de los “naturales americanos”, en un intento de contrastarlas con las propias del sacerdote jesuita. Para finalizar, me ocuparé de su concepción acerca del mestizaje americano, junto con sus elucubraciones en torno a los pueblos originarios de este continente, y así acercarme a un tipo de mentalidad

y percepción del otro. Especialmente, porque su discernimiento acerca del mestizaje y del mestizo encalla en una visión, si no celebratoria, de preeminencia, no solo por el lugar que ocupa en su disertación, sino por el designio que parece marcarlo en estos espacios territoriales. Máxime por los comentarios, con visos de una actitud al parecer natural de una combinación de la misma stirpe, y con los que pretendía convencer que la *mixtura racial* lejos de desmerecer su origen conduciría al encuentro de un tipo de virtuosidad, la *raza* blanca, de acuerdo con la usanza de la época.

4. A manera de conclusión. Curiosidad: El hombre americano y mestizaje

Acaso una de las proverbiales preocupaciones entre quienes se ocuparon de relatar lo que un Nuevo Continente significó para los letrados europeos, fue el origen de sus habitantes. Si se atiende a una de las aseveraciones plasmadas por Gumilla, en la que no solo se puede apreciar la minusvalía o minoridad de otro, sino la de convencer que "... el indio en general... es ciertamente hombre..."⁹, existe la posibilidad de comprender los variados matices generalmente obviados de la Ilustración. La frase aludida permite un acercamiento a uno de los temas de mayor preocupación entre quienes se contaron como forjadores de la idea del "ser americano". Si el natural de las Indias era con certeza "hombre", por tanto, creación divina ¿por qué razón se encontraba en una condición silvestre, de barbarie o minoridad? O más ¿por qué circunstancia (¿divina?) se habían *detenido* en un estado salvaje? Razón por la cual debieron preguntarse, entre ellos Gumilla, ¿qué tipo de hombres eran? En virtud de lo cual se hizo imperioso establecer un conjunto de problemas con los que discernir la existencia de otras civilizaciones de la hoy Latinoamérica. Aunque, ciertamente, se destacó que entre ellas existían distintas gradaciones de desarrollo. Aspecto que de manera aleatoria se consideró, porque lo que interesaba era el de establecer un origen, disposición muy propia de la cristiandad feudal y heredada por los analistas modernos. Principalmente, porque el origen

de todas las naciones, de acuerdo con la Biblia, se encontraba asociado con los hijos de Noé: Sem, Asia, Jafet, Europa, Cam, África y América, añadidura posterior y urdida por quienes refirieron cuestiones asociadas con esta última. Gumilla justificaría esta agregación según lo trazado por Noé y su acción con el Diluvio.

... los indios son hijos de Cam, segundo hijo de Noé... a Cam y a sus hijos les cupo la Arabia, el Egipto y el resto de África: y algunos de sus nietos y bisnietos, arrebatados sus barcos de la furia de los vientos... desde Cabo Verde pasaron al Cabo más avanzado de toda la América Meridional... Prueba esta conclusión con el infeliz y misero porte de los indios americanos... es tan apocado su ánimo, que sirven a los negros esclavos de los europeos...¹⁰

En consecuencia, es dable acordar a partir de algunos razonamientos de europeos, así como de letrados originarios de estos espacios territoriales respecto a un origen derivado del Diluvio Universal y, por ende, de Noé y su descendencia. A ello se adicionarían consideraciones coincidentes con un supuesto origen judío, sostenidas por la experiencia escópica de hábitos y costumbres de los pueblos originarios. En algún momento Gumilla ratificó que los indios descendían de uno de los hijos de Noé, Cam, convencimiento cuya demostración la cotejó en la desnudez de sus cuerpos y el "... ansia con que beben..."¹¹. Junto con esta estirpe se habrían transportado un grupo de hebreos con los que se asimiló a los originarios americanos. A lo que se sumaría, entre misioneros y exploradores del Viejo Continente, el poblamiento inicial de estos territorios. El que se creyó provenía, ora, del norte, ora, del sur o de la Atlántida. Como se puede apreciar, el poblamiento de las Indias Occidentales se configuró con el mapa mental basado en las Sagradas Escrituras, ergo, con la Creación Divina, la descendencia de Adán y Eva, el Diluvio Universal y Noé y sus hijos. Sin duda, se trató de un debate contextualizado bajo la mirada de la cristiandad y la nueva teodicea, aunque ya se estuviese hablando con conceptos mundanos como los de humanidad y civilización.

Disposición de prominente importancia porque aún lo relacionado con el Arca de Noé y, por supuesto, el Diluvio siguen despertando controversia e interés entre religiosos y analistas de la ciencia moderna. Así, resulta importante recordar que para 1725 un naturalista suizo, Johann Jakob Scheuchzer (1672-1733), había identificado, en la montaña Ararat, un esqueleto petrificado o fósil al cual denominó *Homo Diluvi Testis*, es decir, el hombre que había sido testigo del Diluvio. No obstante, casi cien años después, en 1817, un paleontólogo francés, George Cuvier (1769-1832), desmintió el supuesto hallazgo al determinar que se trataba de un fósil anfibio al que Scheuchzer había confundido con uno humano. Desde la óptica científica moderna lo anotado interesa en la medida que muestra cómo un mapa mental adquiere fisonomía en concordancia con un capital cultural, así como que hallazgos novedosos se entrecruzan con verdades establecidas. Por ello no es baladí interrogarse por qué si se han explorado espacios más allá del planeta Tierra lo relacionado con el Diluvio continúa despertando curiosidad¹².

En ese juego de representaciones marcadas por verdades reveladas y elaboraciones gnoseológicas se amalgamaron para dar forma a respuestas anheladas por mentalidades distintas. Así, el capital cultural acumulado, las convicciones mostradas en escritos canonizados, se juntaron con la experiencia de la observación y vivencia directas. De esta manera se forjó un tipo de configuración que sirvió de base para mostrar particularidades, atributos, características, que para el lector de hoy se familiarizan con eurocentrismo o contextuadas bajo el régimen escópico imperial. Una historia en vecindad con representaciones de un otro reclama, junto con aquella avenencia, un trato de mayor proximidad con un tiempo, intereses y capital cultural que se suelen soslayar, con mucha frecuencia, al ser asociado con inferencias meramente individuales.

Por otro lado, es necesario retomar algunas ideas dilatadas por religiosos y misioneros que tuvieron entre sus responsabilidades hacer que los indios americanos abandonaran sus inclinaciones idólatras. Una

de las tesis que sirvieron de motivo para dilucidar el origen de los indios de la América española se relacionó con la ocupación de un continente desconocido, con lo que se tuvo que dejar de lado la percepción de que lo universal estaba constituido por Asia (Sem), Europa (Jafet) y África (Cam). Hacia 1590 el jesuita José de Acosta (1539-1600), quien había vivido en Perú y Nueva España, así como autor de su citada *Historia natural y moral de las Indias* (1590), había asomado la posibilidad de un poblamiento por el norte. La creída unidad territorial sería desmentida por el danés Vitus J. Bering, quien verificó la separación continental entre Asia y América tenida como unidad en las Sagradas Escrituras. Tesis formulada y reafirmada con la del Diluvio Universal, puesto que a la luz de este se dio por sentado que la separación de los continentes se había escenificado.

Gumilla citaría con frecuencia a Acosta y a Fray Pedro Simón. Este último había relatado que la oleada poblacional americana se realizó en tres fases: la primera antecedió al Diluvio y fue seguida por sus consecuencias, mientras la tercera la protagonizaron los españoles.

... por donde pasaron a poblar estas tierras, pues nos las hemos de juzgar por la disposición que tienen ahora, la que les quedó del diluvio, pues antes de él pudo ser tuvieron otra, y que estuvieran continuas unas con otras, para poder llenarlas todas hombres y animales, con facilidad. Y cuando no fuera esto, no le faltara ciencia a aquel sapientísimo hombre Adán... para darles traza como pasaron los mares, las islas y tierra firme...¹³

De igual manera, Simón apuntó que la mayor dificultad se encontraba en dilucidar la forma cómo se realizó la segunda oleada, es decir, la que encontraron los españoles a propósito de la invasión ibérica y posterior al Diluvio. Al extender sus explicaciones alrededor de este punto aseveró que fueron seis las personas que se habían salvado: los tres hijos de Noé y sus respectivas esposas. "... Esta población se ha de sacar por conjeturas y buena razón, sin ayuda de escritura auténtica que hable de ella..."¹⁴, en que suposiciones, no apócrifas, intuición y experiencia eran las que podrían dar respuesta respecto al origen del

hombre americano. Pero con la seguridad del Diluvio Universal y con el que se supone sucedió la separación de los modernamente denominados continentes.

En las líneas trazadas por Simon sugirió que otros habían llevado a cabo consideraciones a este respecto, aunque él se mostró convencido de dos tesis que reafirmaban su propuesta, porque ellas "... parecen más conformes a la verdad..."¹⁵. Por una parte, consideró que los originarios de la América española provenían de los cartagineses y para dar fuerza a esta idea citó al padre Acosta y a Gregorio García. La versión que se encargó de difundir fue la que establecía que distintos navíos, llevados por los vientos, transitaron por el estrecho de Gibraltar y luego de varios días se detuvieron en La Española. Interpretación a la que agregó que quienes cruzaron una continuidad territorial, separada con el Diluvio, formaron parte de una de las diez tribus perdidas de Israel.

Tiene el segundo lugar (y para mí el postrero) la opinión de los que dicen que los indios de esta tierra se originan y tienen su principio de las diez tribus de Israel que se perdieron... Lo comprueba con costumbres y formas de vestir el que provenían de la tribu de Isacar...¹⁶.

En la mentalidad de la cristiandad fue esta una opinión generalizada, tal como lo esbozó el propio Gumilla al intentar explicar con certeza el origen de los pobladores americanos. Este último haría extensiva la tesis según la cual los indios descendían directamente de Cam, segundo hijo de Noé "... y que descienden de él a modo que nosotros descendemos de Japhet, por medio de Túbal, fundador o poblador de España, año 131 después del Diluvio Universal (1788 de la creación del mundo) ..." ¹⁷. Ahora ¿cómo dio fuerza a esta argumentación? Pues, con la observación *vis a vis*, cara a cara, directa, de los denominados indios. ¿Las señales? La circuncisión, la poligamia, el horror a la carne de lechón, el hábito indígena de untarse oleos y aromas y lavarse el cuerpo dos o tres veces al día. Con lo que es posible acordar que se está

en presencia de una verdad revelada, así como que se tenía a mano el mostrar lo que otros habían definido en correspondencia con lo que el canon tenía como cierto.

Sin embargo, en la segunda parte de su escrito y agregado con la segunda edición, retoma este asunto al hacer referencia a las distintas lenguas de los *gentiles* orinoquenses. A la diversidad de ellas adjudicó esta dispersión al obrar "... la diestra del Altísimo en la celebre de Babel..."¹⁸. Así, sería el mismo Dios quien se encargó de distribuirlos y poblar la tierra en su totalidad. En el mismo orden de ideas, añadió que debía respetarse su propia experiencia y opinión acerca de los *gentiles*, así como tomar en cuenta la información proporcionada por la práctica de otros jesuitas.

... Todos realmente convenimos en que los indios judaizan... de donde nace inclinarnos a que los pobladores de las Américas fueron hebreos. Todas o parte de las diez tribus que al sexto año del reinado de Ecequías transplantó Salmannasar, rey de asiria, y después, o se confundieron entre todas las naciones, o pasaron separados a regiones incógnitas...¹⁹

Las argumentaciones que siguen a este avenimiento no son ajenas a la incertidumbre del lector contemporáneo. Si bien, Gumilla reconoció la dificultad de abordar una variedad de lenguas (él no habló de dialectos), insistió no solo en encontrar una matriz originaria, así como mostrar sorpresa que al presentar el territorio americano tierras muy fértiles, ricas y abundantes fuese expuesto por "Su Majestad", por más de tres mil años, sin personas quienes lo habitaran desde su creación hasta ser alcanzado por las tribus de Israel. Aunque, en este orden, mostró vacilaciones no las explicitó de modo directo. Optó por invitar a sus interlocutores a reflexionar en torno a este asunto. No obstante, no ofreció, en esta segunda oportunidad, seguridad acerca del supuesto origen hebreo, porque no logró encontrar generalizadas voces de esta agrupación humana, pero sí coincidencias con las cuales verificar la hipótesis señalada.

Consiguientemente, subrayó el caso de tres canarios quienes se toparon con las costas de Trinidad de Barlovento, debido al *efecto de los vientos* y que a partir de los cuales desviaron el destino que habían trazado. En virtud de tal circunstancia se interrogó acerca de si los primeros pobladores americanos no habrían sido víctimas de un episodio similar. Por tanto,

... no es creíble que los descendientes de Noé, a quien tocó poblar dichas costas occidentales, olvidasen las reglas de construir embarcaciones que Dios enseñó al santo Patriarca. Verdad es que en aquellos tiempos sólo navegaban sin perder la tierra de vista, por no estar descubierto el uso de la brújula...²⁰

No queda duda, por sus propias referencias, el circunscribir sus consideraciones en autoridades reconocidas en el canon como lo era el padre Acosta y San Agustín, a lo que habría de agregar que en su mapa mental el designio no parecía ser una impronta indoblegable, porque el azar también contaba. De la misma manera, se preguntaría por qué existían animales *inútiles* (los felinos, por ejemplo) que era imposible hubiesen sido trasladados por Noé. Gumilla mostró perplejidad incluso de lo canonizado, pero prefirió dejar al lector el ejercicio de su propia interpretación, al lado de una justificación al citar a Fray Gregorio García y quien había razonado, según sus anotaciones, en dependencia con lo expuesto por San Agustín y Santo Tomás.

Lo señalado fue una preocupación de letrados del momento. Sin que se pueda hablar de coincidencias absolutas, tanto entre quienes representaban campañas religiosas como viajeros subvencionados por imperios del momento, el origen de los pobladores de América resultó ser una inquietud nada desdeñable para el analista actual. Ello porque su reiterada reduplicación hasta bien entrado el 1800 a escala planetaria estuvo presente. Hacia 1716 el teniente coronel Amadeo Frezier (1682-1773), de origen francés, realizó un viaje por una porción de la América meridional, de la que destacó algunos rasgos característicos de los habitantes originarios de Chile y Perú. De acuerdo con su

observación, los indios chilenos mostraban una tez oscura, similar al cobre rojo, distinta a la de los mulatos, "... este color es el común a todo el continente americano, tanto meridional como septentrional..."²¹.

Este atributo fue adjudicado por Frezier al tipo de sangre de los indígenas, con lo que refutó la tesis de la influencia ambiental, porque ni el aire que se respiraba ni los alimentos con los que se nutrían había sido el motivo para tal semblanza.

... Dios creó, entre los hijos de nuestro padre común, tres tipos de hombres en lo que concierne al color de su tez: uno blanco, otro negro y un tercero de color rojizo que se debe a la mezcla del primero con el segundo²².

Según su versión dentro de las Sagradas Escrituras no había mención clara acerca de esta tonalidad *rojiza*, pero dio por sentado el que aludía "... al segundo en la persona de Cus, nieto de Noé, que quiere decir negro..."²³. Como quiera que sea, sus asociaciones dieron cuenta de un tipo de combinación sin desmerecer por sí mismo al negro. Asunto de interés porque aseveró que la belleza otorgada a "algunos de los colores" contaba con una valoración subjetiva. Estas consideraciones fueron elaboradas a propósito de su viaje exploratorio entre los años de 1712 y 1713 en tierras peruanas y chilenas, cuya publicación vería luz en lengua francesa para 1716. Lo argumentado por este teniente coronel y especialista en fortificaciones militares sirve de marco para una aproximación, no solo a la visión de un otro sino para mostrar lo que se consideraba una *forma de ser*. En consecuencia, no debe ser obviado el que había ya una suerte de convencimiento de un *alma de los pueblos* que, si bien vinculados a una Gran Cadena del Ser, con variaciones y gradaciones distintas, había en ellos muestras de vida civilizada.

Una apreciación enmarcada dentro de la mirada colonial e imperial se divulgó junto con el planteamiento de comparaciones. Así, Frezier, al hacer alusión al intercambio de bienes entre españoles e indios de origen peruano, indicó que, entre estos, no todas sus acciones se ejecutaban con la impronta de la barbarie: "... Por lo que acabo de

decir puede advertirse que entre esas gentes que nosotros llamamos salvajes se encuentra tanto orden y tanta buena fe como en las naciones más ilustradas y mejor gobernadas”²⁴. Con lo que no intento concitar una apreciación con la cual establecer una vinculación de miradas miméticas entre Frezier y Gumilla. En absoluto. Lo importante de traer a colación estas consideraciones me sirve para mostrar cómo opera la visión colonial o, en todo caso, la apreciación de un otro. Así como que existía una verdad revelada en correspondencia con quienes habitaron primeramente estos espacios territoriales, tenidos como inéditos.

Gumilla muestra una textura similar, es decir, signada por una apreciación relativista de la cultura muy afín del ínterin y resultado del intercambio desigual y combinado propio de la existencia colonial y la mundialización cultural. Solo que su capital cultural y su mapa mental lo llevaron a apreciar a los indios bajo la influencia de la cristiandad. También, a modo de ejemplo, se puede rememorar un fragmento en el que mostró que la belleza no era potestad de los blancos²⁵:

... es cierto que la hermosura no consiste sólo en el color blanco. De este color hay caras muy feas y del color negro les hubo muy hermosas... en esta materia el aprecio nace, no del color ni de la cosa o persona que lo tiene sino del afecto con que se mira...²⁶

Gumilla aseveró que esta disposición no tenía correlato absoluto porque era “... hija de la voluntad, y no de la razón...”²⁷. En lo atinente al color de la piel no se mostró de acuerdo con la tesis según la cual el *color negro* se debía a la influencia de los rayos solares. Según su argumentación la *tesis moderna*, respecto a este asunto, el fenotipo tenía como origen determinaciones climáticas y territoriales. Gumilla asumió una teoría más íntima y maternal.

Digo, hablando de los colores de las gentes en común, que las madres imprimen en el feto el color a que tienen más propensión y el que por tal afecto tienen más impreso en la imaginativa... Voy a individualizar, insinuando la mecánica natural con que la fantasía conmueve las facultades, por medio de las cuales imprime en el feto la idea o el color en que está impresionada la fantasía...²⁸

Aseveración a la que cabría agregar que una de las características, cargadas de tensión y duda, de las que hace gala la mirada colonial confluye con la ambivalencia. Ambivalencia con la que se muestra, a la vez, repulsión y atracción alrededor del objeto, situación, acontecimiento observado. A lo que no se debe perder de vista el que Gumilla no solo buscó distanciarse de los convencimientos históricos establecidos canónicamente, sino que intentó ofrecer una imagen otra en torno a una de las especificidades de la América hispana: el mestizaje. Sin embargo, la experiencia frente a un extraño, la expectativa de sumar a la fe, lo que su mapa mental determinaba, su capital cultural lo situaba y el propósito de su escrito marcaron lo redactado en el *Orinoco...*, y así es lo que hoy se tiene como fuente de información.

Una de las tantas argumentaciones que Gumilla proporcionó, en torno al objetivo de la cristianización de almas perdidas, en oposición a la idolatría y la presencia del “común enemigo”, léase el demonio, satanás o el diablo, es como sigue:

Aquí es preciso se angustie el corazón humano y vea lo que de suyo es, si le falta la luz de la fe. ¡A que caos le precipitan su misma ignorancia y la malicia del común enemigo! Este, como es y se llama príncipe de las tinieblas, domina de asiento entre las sombras de aquellos ignorantes, y de tal modo se insinúa entre ellos, que en todas aquellas naciones lo conocen por el nombre propio que cada uno le da...²⁹

Se puede agregar, en este sentido, que la variedad de textos relacionados con la representación de otro, conducen por el camino de un tipo de identificación basados en la diferencia, la ambivalencia y la extrañeza. Identificación con la que se imagina un tipo de particularidad en que un otro sirve para la configuración de una *forma de ser*, porque quien la hace posible, con la mediación del texto, le otorga un correlato. Este, por vía del canon, se estructura a la luz de condiciones liminares en las que entra en juego una diferenciación. Esta, a su vez, hace uso de una escala territorial, base de la etnicidad, con la que se logra idear una autenticidad. Si Gumilla mostró repulsión ante la embriaguez, la poligamia y la untura

de sustancias en el cuerpo, lo hizo a partir de su propia intimidad y como parte de una de las caras de la civilización. Además, reconocer el que la mente, la psicología humana, opera de un modo similar, aunque el objeto de elucubración fuese diferente, la coincidencia estribó en la justificación civilizatoria por la presencia del común enemigo y cuya denominación era distinta. Es curioso, por decir lo menos, que él comience su ilustración o descripción del Orinoco y sus proximidades con la idea del mestizaje al que, por cierto, no apreció bajo el lente de la repulsión siempre y cuando se llevara a efecto bajo ciertos parámetros.

Muy diferente a lo que otros cronistas, al menos del 1600, como el caso de Felipe Guaman Poma de Ayala, quienes apreciaron el mestizaje o mixtura cultural como una desviación de la pureza indígena u originaria como hoy se diría. Guaman Poma, al criticar una Ordenanza emitida por Francisco de Toledo, respecto al nombramiento de corregidores, agregaría que éstos habían provocado mayores perjuicios que beneficios, en especial, por permitir la coyunda de españoles con indias. En su *Nueva corónica y buen gobierno* advirtió al rey la gravedad de semejantes uniones porque conducía a la pobreza del indio y, por mampuesto, al monarca mismo. Su crítica estuvo basada en que los corregidores españoles no respetaban el contenido de las ordenanzas donde, entre otras cosas, se presentara que,

... ningún vecino encomendero de indios ni entrase ni español, ni mestizo, ni mulato, ni negra, en sus pueblos ni tierras... que no viniesen mayordomos porque no resultasen daños y males entre los indios... los dichos españoles estarían amancebados y harían casta maldita de mestizos, y no multiplicarían los dichos indios reino, y les forzarían a sus mujeres e hijas, y se ensañarían bellacos, y no obedecerían a sus caciques principales y se harían haraganes y ladrones, yanaconas, bachilleres, y las mujeres grandes putas...³⁰

Aunque sea una ideación distinta, ya para el momento de Gumilla estructurar sus argumentaciones se tenía en cuenta los tipos humanos de la América hispana³¹. En consecuencia, es dable ratificar

el convencimiento existente de una experiencia cargada de contrastes diferenciadores que estimularon a hablar de atributos, pero que en su desenvolvimiento podría alcanzar una definición al “estilo español o europeo”. En lo que respecta a América y sus pobladores Gumilla, desde las primeras páginas se encargaría de delimitar lo que cada denominación en uso hacía referencia a aquellos tipos humanos. Así, puntualizaría que la palabra *indio* denotaba al originario americano, *indiano* al americano proveniente de otras partes de la América española, al europeo en América se le conocía bajo el nombre de *chapelones*, en Perú, y *cachupines*, en México, mientras al descendiente de europeo se diría *blanco* o *español*.

Visión enmarcada en su propia apreciación sustentada en una experiencia, pero determinada por la cristiandad. A la luz del tiempo actual retomar algunos asuntos tratados por Gumilla permite una suerte de arqueología de un concepto. En este caso el de mestizaje. Concepto, ideación, representación, configuración, a partir del cual reconstruir la visión de un sí mismo colectivo. No solo es importante la visión de Gumilla, excepcional para su momento y circunstancias, sino para lo que el historiador puede reconstruir, representar, configurar, alrededor de un concepto, como el de mestizaje, y el desenvolvimiento histórico, moldeado por la esfera cultural, en la América Latina y los usos de una denominación que se ha leído como atributo natural. Mestizaje al que Gumilla restituiría tanto para la combinación de blanco con india como con negra o mulata. Su particular aseveración acerca de él da la impresión de concitar una suerte de “alivio” frente a lo que inevitablemente había sucedido en la América española.

Sus consideraciones vertidas alrededor de estas combinaciones sexuales parecen más bien una invitación a no recelar de ellas. Quizá, por ello advertía que las señoras europeas no debían temer que alguno de sus hijos se ligara con mestiza o mulata, porque gracias a la presencia del hombre blanco su prole, luego de varias generaciones, llegaría a ser totalmente blanca (o) o como lo denominó *puchuela* o *pochuela*.

No parece haber dudas que cuando asentó que después de cuatro generaciones volverían a su estado natural, es decir, blancos (as), quizá, el destino de los habitantes de las tierras bajo la férula de la corona española y que habían creado era este.

Notas

- ¹ Marcello Carmagnani. *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México. Fondo de Cultura Económica - UNAM. 2004, pp. 82-83.
- ² El término *humanidad*, de vieja data, adquirió notoriedad en la Europa del 1700. En efecto, "... Es una palabra nueva, o más bien un sentido nuevo de una palabra vieja, que recupera una juventud duradera y proclama esa juventud sustituyendo a otra palabra, a una vieja palabra cuya historia ya conocemos... Esta palabra es cristiandad. La cristiandad es una noción religiosa. La humanidad es una noción laica, como esa otra palabra aún más reciente que nacerá a finales de siglo, civilización". Lucien Febvre. *Europa. Génesis de una civilización*. Barcelona-España. Editorial Crítica. 2001, pp. 171-172.
- ³ "... La característica de estas justificaciones exclusivamente modernas, desde Leibniz conocidas como teodiceas, es que la duda no se interesa por la existencia de un ser más elevado, que se da ya por sentado, sino por su revelación, tal como se da en la tradición bíblica, y por sus intenciones con respecto al hombre y al mundo, o más bien por la adecuación de la relación entre hombre y mundo...". Hannah Arendt. *La condición humana*. Barcelona - España. Editorial Paidós. 2005, p. 304.
- ⁴ No es mi intención entrar en elucubraciones relacionadas con la acusación, factible desde una perspectiva, de eurocentrismo con la que se asocian los escritos de misioneros, cronistas y viajeros por parte quienes se asumen adalides del antimperialismo. Mi intención está ceñida a la ciencia histórica.
- ⁵ Daniel J. Boorstin. *Los descubridores*. Barcelona - España. Editorial Crítica. 2000.
- ⁶ La experiencia de extrañeza es inherente a la vida y desenvolvimiento humanos cuyo basamento es social e histórico. Ella proviene de condiciones y acciones no familiares, conocidas o experimentadas. Así, la relación con un otro estimula extrañeza por el contexto a partir del cual se experimentan relaciones. Por tanto, deviene del sentido y sentimientos vividos ante lo desconocido y lo no habitualmente experimentado. Véase: Olga Sabido. "El extraño". En: Emma León (Editora). *Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. España. Anthropos editorial UNAM. 2009, pp. 25-57.
- ⁷ No está demás aseverar que la idea alrededor de la idolatría fue la base fundamental y a partir de la cual justificar las acciones de los misioneros en América. Véase: Carmen Bernard y Serge Gruzinski. *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*. México. Fondo de Cultura Económica. 1992.

- ⁸ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*. 2ª edición. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1993, p. 52. Sin embargo, agregé que no todos los indios podrían ser convertidos a la religión por él defendida. Al hacer alusión de los *Aruacos* sostuvo que eran más “amantes y leales” a la nación española, “... lo que causa gran lástima es que ni son cristianos ni dan esperanzas de serlo, por más diligencias que se hacen y se han hecho...”. José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido* (p. 137), comentario al que agregaría los infructuosos esfuerzos en este propósito.
- ⁹ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 103.
- ¹⁰ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 111. Respecto a los negros y los roles asignados por sus amos, sobre todo en Chile y Perú, un funcionario francés dejó escrito lo siguiente: “... sabedores del afecto de sus amos, imitan su conducta para con los indios y toman sobre ellos un ascendiente que alimenta un odio implacable entre esas dos naciones... los negros esclavos, que en otras colonias son enemigos de los blancos, aquí son partidarios de sus amos; empero no les está permitido portar armas...”. Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1982, p. 229.
- ¹¹ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 110.
- ¹² Véase Frank Westerman. *Ararat. Tras el Arca de Noé, un viaje entre el mito y la ciencia*. México. Fondo de Cultura Económica. 2010.
- ¹³ Fray Pedro Simon. *Noticias históricas de Venezuela*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1992, p. 59, t. I.
- ¹⁴ Fray Pedro Simon. *Noticias históricas de Venezuela*, p. 59. I.
- ¹⁵ Fray Pedro Simon. *Noticias históricas de Venezuela*, p. 59. I.
- ¹⁶ Fray Pedro Simon. *Noticias históricas de Venezuela*, p. 62. I.
- ¹⁷ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 111.
- ¹⁸ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 299.
- ¹⁹ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 301.
- ²⁰ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 305.
- ²¹ Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*, p. 73.
- ²² Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*, p. 74.
- ²³ Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*, p. 74.
- ²⁴ Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*, p. 78.
- ²⁵ Que en la actualidad pudiera ser leído más allá de un tipo de eurocentrismo, de arraigada usanza, y cercano al relativismo o contexto propio de la mundialización cultural.
- ²⁶ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 89.
- ²⁷ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 89. En este orden, llegó a proponer, en su intimidad relativista, que el color prieto (negro) ni tenía como significado maldición de Noé a Cam y menos castigo divino.

- ²⁸ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 95.
- ²⁹ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 291.
- ³⁰ Felipe Guaman Poma de Ayala. *Nueva corónica y buen gobierno*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1980, p. 330. Ff. 446{448}, t. I.
- ³¹ Necesario agregar que las clasificaciones reales, marcadas con la etnicidad, tuvieron que ver con necesidades crematísticas de la Corona. En consecuencia, posiblemente muchos tributos dieron origen a reconocimientos de esta stirpe sin ser el objetivo cardinal de su imposición.

Bibliohemerografía

- ARENDDT, Hannah (2005). *La condición humana*. Barcelona – España: Editorial Paidós.
- BERNARD, Carmen y GRUZINSKI, Serge (1992). *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOORSTIN, Daniel J. (2000). *Los descubridores*. Barcelona – España: Editorial Crítica.
- CARMAGNANI, Marcello (2004). *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica-UNAM.
- FEBVRE, Lucien (2001). *Europa. Génesis de una civilización*. Barcelona-España: Editorial Crítica.
- FREZIER, Amadeo (1982). *Relación del viaje por el mar del sur*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- GUMILLA, José (1993). *El Orinoco ilustrado y defendido*. 2.^a edición. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- POMA DE AYALA, Felipe Guaman (1980). *Nueva corónica y buen gobierno*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Tomo I.
- SABIDO, Olga (2009). “El extraño”. En Emma León (Editora). *Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. España: Anthropos Editorial UNAM.
- SIMON, Fray Pedro (1992). *Noticias históricas de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Tomo I.
- WESTERMAN, Frank (2010). *Ararat. Tras el Arca de Noé, un viaje entre el mito y la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

*La encomienda en Mérida. Aspectos metodológicos**

*Yuleida M. Artigas D.***

Universidad de Los Andes, Venezuela
Escuela de Historia

Departamento de Historia de América y Venezuela

Resumen

La encomienda fue una de las instituciones indianas trascendentales en el proceso de colonización iniciado por los españoles en el Nuevo Mundo americano, por tanto, uno de los pilares clave de la economía y sociedad meridiana de los siglos XVI y XVII. Las particularidades geográficas de la región influyeron en su organización y funcionamiento, razón por la cual entender dicha institución demanda el conocimiento y análisis de sus aspectos metodológicos fundamentales, tarea que nos planteamos en el presente artículo.

Palabras clave

Encomienda, Mérida, Venezuela, siglos XVI y XVII, legislación indiana.

Abstract

The encomienda was one of the transcendental Indian institutions in the colonization process initiated by the Spaniards in the American New World,

* Fecha de culminación: 30-11-2020. Fecha de envío a la revista: 30-11-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 5-12-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-3-21.

** Licenciada en Historia y abogada, Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), Magíster en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas (Venezuela), Doctora en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello. Profesora Asociada del Departamento de Historia de América y Venezuela de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela). Miembro correspondiente por el estado Mérida ante la Academia Nacional de la Historia. Coordinadora de la División de Posgrados de la Facultad de Humanidades y Educación, ULA (Venezuela). Ha publicado libros y artículos de su especialidad, en autoría y coautoría, en revistas científicas nacionales y extranjeras. Email: yuleidaartigas0@gmail.com.

therefore, one of the key pillars of the economy and society of Merida in the 16th and 17th centuries. The geographic particularities of the region influenced its organization and operation, which is why understanding said institution requires knowledge and analysis of its methodological aspects fundamental, a task that we propose in this article.

Key words

Encomienda, Mérida, Venezuela, 16th and 17th centuries, Indian legislation.

1. *Notas introductorias*

Este breve trabajo fue presentado el 22 de marzo de 2019 en el Museo de Arte Colonial merideño, por invitación que me extendió la Asociación de Cronistas del Estado Mérida a formar parte, con mi disertación, de un ciclo de conferencias en el marco de la conmemoración de los 400 años de la Visita de Alonso Vázquez de Cisneros a Mérida. Con el tema guardo estrecha relación desde mi época de estudiante en la carrera de Historia de la Universidad de Los Andes, donde afortunadamente me he formado como historiadora, vinculada a líneas de investigación sobre temas regionales merideños, coloniales e historiografía.¹ En el curso de la materia Venezuela Colonial la profesora Mercedes Ruiz Tirado, con quien mantengo desde entonces una invaluable amistad y que se convertiría en mi mentora académica, me enseñó y motivó a estudiar esta institución, clave para comprender la sociedad americana que se forjó luego del contacto con el mundo europeo.

Ahora bien, esperamos que el título de este artículo no sea una mera pretensión y logre precisar y analizar los criterios metodológicos que, a mi juicio, deberíamos atender para intentar conocer y comprender la encomienda en los siglos iniciales de la Mérida colonial.² Son muchos y variados los aspectos que pudiéramos considerar previamente, sin embargo, intentaré alcanzar una capacidad de síntesis que me permita

abordar los más importantes en las páginas que considero suficientes para ello. El periodo que referiremos, desde mediados del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, debe situarse en el marco del contexto que vive España y sus complejas y dinámicas formas de relacionarse con el mundo americano, en el cual se desarrolla desde el momento mismo de la llegada del conquistador hispano, una sociedad implantada en el que el elemento indígena formará parte fundamental para la consolidación del imperio y la imposición de su legado: la lengua de Nebrija, el catolicismo de la Contrarreforma, la civilización urbana y, por supuesto, un aparato burocrático que representara los intereses de la Corona en los más recónditos lugares de América.³

Desde 1558, con las actuaciones de Juan Rodríguez Suárez y Juan de Maldonado, se da inicio en la ciudad de Mérida a una etapa que la involucra con ese legado español. Al fundar la ciudad, según la impronta y mandato real a través de lo ordenado por la Real Audiencia de Santa Fe, comienza a implantarse el patrón sociocultural hispano a través de sus instituciones civiles y eclesiásticas, entre ellas una que se convertiría en foco fundamental para su devenir: “La existencia de Mérida durante todo el periodo que estudiamos tiene una única explicación: los indios sometidos al régimen de encomienda. Esta aseveración debe ser tomada sin embagues, al pie de la letra...” (Osorio 2005, p. 41), tal como lo señala en esta frase el historiador Eduardo Osorio, a mi parecer, quien mejor ha abordado la investigación y reflexión sobre este periodo de la historia merideña, pasó a ser junto con el cabildo y la Iglesia, los motores esenciales para el desarrollo de su sociedad, economía, comercio y de conformación de un entramado de relaciones de poder local, regional y suprarregional.

En una primera parte me propongo explicar de forma breve y sencilla en qué consistió la institución, su fundamentación jurídica, etapas, encomenderos y contexto social y político en el que se desarrolla durante la Mérida de los siglos XVI y XVII y su extinción. Posteriormente, señalaré y explicaré los principales aspectos metodológicos que se deben

atender para realizar el estudio de esta institución indiana en el caso concreto merideño.

2. Implementación, desarrollo y extinción de la encomienda merideña

La encomienda fue una institución de origen hispano implantada en América por los conquistadores españoles, con el objetivo de controlar la mano de obra indígena y facilitar el adoctrinamiento de los naturales a la fe católica, colocándolos bajo la protección de los encomenderos, quienes eran inicialmente los primeros conquistadores y pobladores, y las recibían por sus méritos y servicios prestados a la Corona, en principio a perpetuidad, y luego por una o dos vidas, favoreciendo a sus herederos. Previo a la encomienda se realizaba un repartimiento por una persona facultada para ello, del cual se hacía un resumen o apuntamiento, para luego expedir el título. Aun cuando perseguía teóricamente evitar la esclavitud indígena, más bien la propició y facilitó el descenso de la población aborigen, en virtud de la excesiva explotación o sobrecarga de trabajo exigida por los encomenderos.

Hubo dos tipos de encomiendas, la de servicios y la de tributos; la primera de ellas consistía en la obligación que tenía el indio encomendado de trabajar o prestar sus servicios personales de 2 a 3 días por semana al encomendero, sin embargo, fue abolida por las *Leyes Nuevas* en 1542, aun cuando se siguió aplicando después de ello en algunas regiones americanas como la merideña. Y la encomienda de tributos, que consistía en el pago de cierta cantidad de dinero o frutos de la tierra al encomendero, a cambio de los días de trabajo que los indios encomendados debían realizarle. En Venezuela el régimen de la encomienda comienza en 1545, contando la Provincia homónima en la sexta década del siglo XVII con unos 97 encomenderos, que tenían a su cargo unos 4.193 indios tributarios de ambos sexos.

En Mérida la encomienda se inicia desde el mismo momento de la fundación de la ciudad en 1558 y fue una institución muy importante

para la dinámica social, económica, política y familiar de sus habitantes, pudiendo diferenciarse tres etapas fundamentales en el devenir de la misma: la primera desde 1558 con aquel hito fundacional hasta la llegada del Visitador Antonio Beltrán de Guevara en 1602, periodo en el cual se destaca el apuntamiento realizado el 31 de marzo de 1564 por el doctor Andrés Venero de Leiva, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada y Presidente de la Real Audiencia de Santa Fe, quien dejó sin efecto los repartimientos de indios de esta región que realizaron Juan Rodríguez Suárez, Juan de Maldonado y Ortún Velásquez de Velasco, para convertirse así en el fundador de la encomienda merideña, promoviendo a 45 fundadores o conquistadores a la condición de encomenderos, a quienes les repartió 6.161 casas de indios, para un total de 42 encomiendas. Entre quienes se vieron más favorecidos se encuentran Pedro Bravo con 230 casas, Juan Aguado con 200, Miguel de Trejo con 190, Pedro Esteban con 186, Francisco de Trejo con 185, Gonzalo Sánchez con 162 y Martín de Surbarán con 160, entre otros.

La obligación de hacer vecindad y la posibilidad de que gozaran a perpetuidad o por una o dos vidas de las encomiendas, conllevó a que muchos de esos encomenderos se asentaran definitivamente en la ciudad de Mérida, y se diera inicio a la conformación de la elite de aquella sociedad, siendo esa condición parte importante de sus calidades para formar parte de ella. Debe destacarse el hecho que, antes de la visita de Beltrán de Guevara, Mérida recibió al Juez Poblador Bartolomé Gil Naranjo el 12 de marzo de 1586, quien llegó con el deber de organizar a los indios de la región en pueblos, lográndolo después de 6 meses; sin embargo, su misión se vio trastocada en virtud de que, al parecer, dejó en manos de terceros la edificación de la iglesia alrededor de la cual se unirían los indios en poblado. También vinieron Francisco de Montes de Oca y Pedro Durán, como Jueces eclesiásticos (Artigas 2009, pp. 202-212).

La segunda etapa se da desde la llegada de Antonio Beltrán de Guevara en 1602, cuando es comisionado por la Real Audiencia de

Santa Fe para que visitara a los indios de Mérida, Salazar de Las Palmas, Río de Oro, Gibraltar y la Villa de San Cristóbal, censara a la población indígena, se informara sobre el tributo que pagaban a los encomenderos y caciques, el tipo de trabajos y granjerías que realizaban y de los castigos que recibían; hasta la llegada del polémico Visitador Alonso Vázquez de Cisneros en 1619. Beltrán de Guevara, en cabal cumplimiento de sus funciones como Visitador, repartió resguardos, hizo bautizar y casar a un gran número de indios que no lo estaban o vivían en concubinato, y obligó a algunos encomenderos a cumplir con su sagrado deber de velar por la enseñanza de la doctrina de sus indios encomendados que, entre otros incumplimientos, les acarreó el pago de elevadas multas entre condenas y costas judiciales. Esta visita de Beltrán de Guevara permitió conocer el número de naturales encomendados para la fecha, un total de 1.129 indios tributarios en veintiocho parcialidades, y que el pago del tributo lo realizaban los indígenas con prestaciones de trabajo, fundamentalmente agrícola, en virtud de la ausencia de moneda en la economía merideña.

En el transcurso de tiempo que va desde la visita de Beltrán de Guevara hasta la de Alonso Vázquez de Cisneros, Mérida experimenta un auge de su producción agrícola, incorpora nuevas tierras de cultivo con la conquista de los territorios de Barinas y Pedraza, lográndose una importante consolidación de su formación económico-social, que le permite a su elite encomendera aspirar y lograr la erección de la ciudad a Corregimiento en 1607 y a Gobernación en 1622, integrado aquel por Mérida, San Antonio de Gibraltar, Espíritu Santo de La Grita, Villa de San Cristóbal y Barinas. A 17 años de la llegada de Beltrán de Guevara, los encomenderos merideños deben enfrentar a uno de los visitadores más estrictos que haya enviado la Audiencia a esas tierras, Alonso Vázquez de Cisneros, Oidor de la Real Audiencia de Santa Fe, quien venía expresamente a conocer de la situación de los indios sometidos bajo el régimen de encomienda, se encontró con un total de 10.750 indios de Mérida, Barinas, Pedraza y Gibraltar, que no estaban

reducidos a pueblos, por ello, ordenó de inmediato se hiciera en 17 poblaciones que debían contar con todos los elementos necesarios para que recibiesen el adoctrinamiento de la fe católica.

Vásquez de Cisneros da cuenta de que la ciudad de Mérida era la que contaba con el mayor número de indios para un total de 9.757, de los cuales 2.804 eran tributarios. Le seguía Barinas con 719, de ellos 233 tributarios. Esta visita fue de gran importancia para la reestructuración de la institución de la encomienda merideña, pues de ella emana un conjunto de 63 ordenanzas que arreglan detalles mínimos a cumplir por encomenderos y encomendados como, por ejemplo, que el tributo debía ser pagado en dinero y frutos de la tierra: unos 5 pesos, rubros agrícolas y dos gallinas al año por cada indio, prohibiéndose tajantemente el uso de la fuerza de trabajo indígena en servicios personales a los encomenderos, salvo que a cambio recibiesen una contraprestación, según el tipo de oficio que realizaran, para lo que dejó una relación del pago anual según la actividad, equiparando el trabajo de los indios forasteros al de los merideños. Además, Vásquez de Cisneros tomó en cuenta el tipo de labores que desarrollaban los indios en territorios como Barinas y Pedraza, importantes para el cultivo del tabaco, para tasarlo en sus ordenanzas y creó la figura del Protector de naturales, para evitar el abuso de los encomenderos sobre los indios sometidos a encomienda. Esta visita de 1619 tuvo un fuerte impacto en la élite sociopolítica merideña, por el elevado número de multas y estrictas sanciones que les acarreó a los encomenderos merideños, que en su mayoría formaban parte del Cabildo, como Francisco de Gaviria, Teniente de Corregidor; Diego de Luna, Alcalde Ordinario; Juan Félix Ximeno de Bohórquez, Alférez Real; Alonso Ruiz Valero, Alguacil; y Juan Pérez Cerrada, Francisco de Monsalve y Pedro de Rivas, Regidores (Artigas 2009, pp. 212-221).

La tercera y última etapa de la encomienda merideña en el siglo XVII, antes que perdiera importancia en el contexto de la economía en el último tercio de esa centuria, se produce con la accidentada visita del Corregidor de Tunja, capitán Fernando de La Torre Barreda

en 1636, comisionado por la Real Audiencia de Santa Fe para inspeccionar la situación de los indígenas de la Provincia de Mérida, erigida Gobernación en 1622, en virtud de no estar disponible en aquel momento un Oidor para que cumpliera dicha tarea, nombramiento que originó el rechazo del ayuntamiento merideño, alegando su condición como Corregidor de Tunja, ciudad tan distante de la de Mérida y cuyo traslado acarrearía grandes gastos para los encomenderos merideños que debían cubrir su traslado, manutención y salario mientras durara su visita; además, lo que ellos consideraban la pobreza material de la región. Todo esto en función de lograr el nombramiento de Alonso Fernández de Valentín, Gobernador de la Provincia de Mérida, que según los cabildantes no percibiría salario alguno. No obstante, los movía a realizar esa solicitud la cercanía y amistad que sostenían con el Gobernador, lo que les ahorraría sanciones y multas.

Desde el 14 de junio de 1636 inició el ayuntamiento merideño, por intermedio de su Procurador General Diego Miranda, trámites ante la Audiencia de Santa Fe para evitar la visita de De la Torre Barrera, alegando la extrema pobreza en la que se encontraba sumida la región desde las actuaciones de Vásquez de Cisneros. Luego, el 27 de enero de 1637 un grupo de integrantes de Cabildo que gozaban de la condición de encomenderos, entre los que se encontraban Lorenzo Cerrada, Diego Miranda, Pedro de Liscano, Alonso Ruiz Valero, Martín de Surbarán, Francisco Albarrán y Jerónimo Cerrada, se dirigen a la Audiencia de Santa Fe, arguyendo que la ciudad es pobre materialmente y cuenta con muy escasos vecinos, no más de cien, de ellos 35 encomenderos con apenas 130 indios en sus encomiendas; todas estas razones completamente opuestas a las expuestas y argumentadas más de tres décadas atrás por esa misma elite capitular o sus ascendientes para alcanzar la elevación de Mérida a la categoría de Corregimiento en 1607 y Gobernación en 1622.

Los alegatos del ayuntamiento merideño son atendidos por el Consejo de Indias y el 24 de octubre, después de haber visto y analizado

todos los informes presentados por el Fiscal de la Audiencia de Santa Fe, y las protestas y alegatos del cuerpo capitular merideño, resolvió no enviar Jueces capitulares sino Oidores de la Audiencia para realizar visitas, quedando frustrada la visita de Fernando de La Torre Barreda a Mérida para conocer la situación de sus indios y encomiendas (Artigas 2009, pp. 221-222).

Cuatro hitos fundamentales se pueden mencionar para determinar la extinción de la encomienda: el decreto real de 2 de noviembre de 1687 que dispuso que a partir del 1.^{ero} de enero de 1688 la Corona se quedaría con la mitad de la renta libre de todas las encomiendas de indios americanas, con la finalidad de sostener los gastos de las fuerzas marítimas españolas del norte y del sur; catorce años más tarde, el decreto real de 6 de mayo de 1701 que prohibía que en lo sucesivo se otorgaran encomiendas a personas que residieran en España disponiendo, además, que las pensiones que gozaran en las Cajas reales pasaran a la Corona con sus muertes; luego, el decreto del año 1707, por el cual se ordenó que las encomiendas pequeñas, de pocos indios encomendados, se reunieran hasta alcanzar los cincuenta tributarios, condenando a desaparecer buena parte de ellas, pues para ese entonces eran pocas y muy pequeñas; y finalmente, el decreto de 23 de noviembre de 1718 por el cual el rey Felipe V ordenó que las encomiendas que estuviesen vacantes, o aún no hubiesen sido confirmadas, pasaran a la Corona, así como las que vacaren en el futuro; además que todas las encomiendas adjudicadas y confirmadas se extinguirían con la muerte de sus poseedores (Arcila Farias 1973, pp. 69-106).

3. Aspectos metodológicos para el estudio de la encomienda merideña

Ocupémonos ahora de señalar los principales aspectos metodológicos para estudiar y comprender la encomienda merideña.

1) Imposible acercarse al conocimiento de cualquier institución indiana sin una aproximación previa al *contexto español*, al *derecho*

castellano y fundamentalmente el *derecho indiano* –Ordenanzas de Burgos y Valladolid (1512 y 1513), *Leyes Nuevas* (1542), *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias* (julio de 1573), *Cedulario de Diego de Encinas* (1596), *Leyes de Indias* (1680), *Cedulario de Ayala o Nuevo Código de las Leyes de Indias* (1804), entre otros.

2) Estudiar la institución de la *Visita* como uno de los principales mecanismos de control que instauró el Estado español en América para inspeccionar periódicamente a los funcionarios de la burocracia hispana en Indias en ejercicio de sus cargos, establecer responsabilidades y sanciones, cuando fuere el caso, en virtud de la importancia que tuvo en el contexto merideño como forma de organización e inspección de los indios encomendados.

3) Atender y entender el contexto particular merideño, su geografía, su economía, sus redes familiares y de poder, que impactaron en la forma de pago del tributo indígena, la prolongación de las encomiendas por más de dos vidas en un mismo encomendero y su familia, en perjuicio de los indígenas. Dos casos emblemáticos para explicar este punto son: entre 1564 y 1602, por la ausencia de moneda y tratarse de una economía eminentemente agrícola y no minera, la tributación de los indios se hizo obligatoriamente a través de prestaciones de trabajo calculadas oficialmente. Y, si ya el impacto físico y psicológico de los sistemas de trabajo introducidos por los españoles fue uno de los principales causantes del indiscutido descenso de la población indígena americana, para el caso merideño también, ante las irregularidades que permitieron que algunos encomenderos poseyeran más de una encomienda o entre varios miembros de una familia, en distintos pisos climáticos de la región (Mérida, Barinas o Gibraltar), adonde trasladaban los indios encomendados sin control, desarraigándolos de sus lugares de origen, afectando aún más sus ya terribles condiciones de salud, familiares y de vida.

4) Analizar la importancia de la expansión de la frontera de la ciudad serrana hacia el pie de monte barinés, en procura de nuevas

tierras y rubros para satisfacer la demanda de una elite en franco crecimiento, incorporándose los indios de Pedraza y Barinas, y haciendo su aparición el cultivo del tabaco como nuevo mecanismo económico para generación de riqueza. Ello conllevó a que, por ejemplo, de las ordenanzas de Vásquez de Cisneros, buena parte estuvieran dispuestas para atender el tipo de labores específicas que debían realizar los indios encomendados de aquellas parcialidades.

5) El valor agregado de la Visita de Vásquez de Cisneros consistió en que puso límites jurídicos a las condiciones por las cuales los indígenas se comprometían a realizar una actividad específica a cambio de una contraprestación: el concierto, y de ello da cuenta de manera significativa la documentación de la época después de 1620.

Así transcurren las últimas décadas del siglo XVII y por las mismas condiciones socioeconómicas de la ciudad de Mérida, la encomienda va perdiendo importancia e interés entre la elite merideña, corriendo la misma suerte que en el resto del conjunto de provincias coloniales venezolanas y americanas, luego de haber sido sustancia y motor para la conformación y consolidación de la sociedad y economía merideña por casi un siglo, desde su fundación. Eran tiempos de aparición de nuevos grupos sociales, de las castas, con sus complejidades, de maduración de nuevos imaginarios y realidades, época cuando América se diferenciaba cada vez más del mundo europeo.

4. Consideraciones finales

La encomienda indiana ha sido considerada por especialistas de la historia colonial americana como una de las instituciones clave en el proceso de articulación de la sociedad y economía que se implantan en el Nuevo Mundo, a partir del proceso de conquista y colonización que inician los españoles desde el siglo XVI. Igual connotación e importancia guarda para el devenir merideño: desde la fundación de la ciudad en 1558 la entrega de indios a los españoles, bajo el régimen de

encomienda, sentó las bases de la nueva sociedad que se configuraría desde entonces, con la participación de la mano de obra indígena en la explotación de la tierra, clave para el desarrollo de su economía. Las condiciones y particularidades de la geografía merideña y la propia dinámica en la exploración de nuevas tierras al pie de monte barinés, influyeron en el desarrollo de la encomienda en la primera mitad del siglo XVII, viéndose sometidos los indígenas merideños en condición de encomendados a situaciones de explotación y desarraigo, abusos y maltratos muy duros, por el traslado de tierras de muy bajas temperaturas como el páramo merideño a otras de menor altitud y climas más cálidos como la barinesa, como ejemplo las que enfrentaron los de las encomiendas de Francisco de Gaviria.

Muy atenta estuvo la Corona de evitar en lo posible, aunque en ocasiones sin éxito, que a través de la encomienda se replicara en América preclaras pretensiones señoriales de los conquistadores, y para ello implementó medidas que le permitiera poner límite y orden en las actuaciones de sus funcionarios y súbditos, como las *visitas*, entre ellas la que nos interesa y ocupó en este artículo, de Alonso Vázquez de Cisneros, uno de los hitos fundamentales a analizar para entender el devenir de la encomienda merideña, aspecto metodológico clave para su estudio. Encomienda, visitas, visitadores, cabildo, encomenderos, audiencias indianas, temas y categorías de la historia americana del periodo de dominación hispánica que se deben abordar desde la óptica y conocimiento del derecho, de la legislación indiana y castellana que regula, ordena y trata el desarrollo de las instituciones americanas del periodo colonial, sin su conocimiento, la visión miope está asegurada.

Notas

- ¹ Líneas que me han permitido concluir como productos específicos los trabajos Yuleida Artigas D. (2009). “La encomienda en Mérida (1558-1636)”, en *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 28 (Mérida, julio-diciembre), pp. 199-228, y uno más

- corto titulado: Yuleida Artigas D. (2016). “Encomienda”, en *Diccionario Histórico de Mérida*, Mérida, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela.
- ² Referentes teóricos y metodológicos previos sobre el estudio de la encomienda en Venezuela fueron fundamentales para la redacción de este artículo, no los únicos, pero los considero ineludibles: Eduardo Arcila Farias (1973). *Economía colonial de Venezuela*. 2.ª ed. Caracas, Italgráfica, 2 T.; y Eduardo Arcila Farias (1979). *El régimen de la encomienda en Venezuela*. 3.ª ed. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales; de Milagros Contreras Dávila (1981). *Dos temas de historia regional. I. Evolución político-administrativa de Mérida. Estudio histórico (1558-1909)*. 2. *Las visitas a la provincia de Mérida de A. Beltrán de Guevara, Alonso Vásquez de Cisneros y Fernando de La Torre Barreda*. Mérida, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. (Trabajo de ascenso inédito); José de Armas Chitty (Prol.) (1957). *Documentos para la historia colonial de los Andes venezolanos*. Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela; Antonio J. Mantilla O. (1979). *El régimen de la encomienda en Mérida en el siglo XVI*. Mérida, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, (Memoria de grado para optar al título de Licenciado en Historia); Eduardo Osorio C. (2005). *Historia de Mérida. Conformación de la sociedad merideña 1558-1602*. Mérida, Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones; Yuleida Artigas D. (2009). “La encomienda en Mérida (1558-1636)”, en *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 28 (Mérida, julio-diciembre), pp. 199-228; Néstor David Rojas López (2011). *La visita de Alonso Vásquez de Cisneros a Mérida: actitudes y mentalidades de la elite encomendera merideña (1619-1620)*. Mérida, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. (Memoria de grado para optar al título de Licenciado en Historia); Reinaldo Rojas (1995). *El régimen de la encomienda en Barquisimeto colonial 1530-1810*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, (Col. Fuentes para el estudio de la Historia colonial, 215); Mercedes Ruiz Tirado (2000). *Tabaco y sociedad en Barinas. Siglo XVII*. Mérida, Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones.
- ³ Referentes fundamentales para el estudio de la institución de la encomienda en un ámbito más amplio como el americano, y de insustituible valor para apreciaciones metodológicas y teóricas más acabadas sobre la misma, pueden encontrarse en los clásicos de Silvio Zavala (1935). *La encomienda indiana*. Madrid; del mismo autor Silvio Zavala. (1994). *Suplemento documental y bibliográfico a la encomienda indiana*. México, UNAM.

Bibliohemerografía

ARCILA FARIAS, Eduardo (1973). *Economía colonial de Venezuela*. 2.ª ed. Caracas: Italgráfica, 2 t.

- ARCILA FARIAS, Eduardo (1979). *El régimen de la encomienda en Venezuela*. 3.^a ed. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- ARTIGAS D., Yuleida (2009). “La encomienda en Mérida (1558-1636)”. En *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 28 (Mérida, julio-diciembre), pp. 199-228. Disponible en <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/article/view/14234>
- ARTIGAS D., Yuleida (2016). “Encomienda”. En *Diccionario Histórico de Mérida*. Mérida: Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela.
- CONTRERAS DÁVILA, Milagros (1981). *Dos temas de historia regional. 1. Evolución político-administrativa de Mérida. Estudio histórico (1558-1909). 2. Las visitas a la provincia de Mérida de A. Beltrán de Guevara, Alonso Vásquez de Cisneros y Fernando de La Torre Bareda*. Mérida: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes (Trabajo de ascenso inédito).
- DE ARMAS CHITTY, José (1957). *Documentos para la historia colonial de los Andes venezolanos* (prol.). Caracas: Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- MANTILLA O., Antonio J. (1979). *El régimen de la encomienda en Mérida en el siglo XVI*. Mérida: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, (Memoria de grado para optar al título de Licenciado en Historia).
- OSORIO C., Eduardo (2005). *Historia de Mérida. Conformación de la sociedad merideña 1558-1602*. Mérida: Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones.
- ROJAS LÓPEZ, Néstor David (2011). *La visita de Alonso Vásquez de Cisneros a Mérida: actitudes y mentalidades de la elite encomendera merideña (1619-1620)*. Mérida: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes (Memoria de grado para optar al título de Licenciado en Historia).
- ROJAS, Reinaldo (1995). *El régimen de la encomienda en Barquisimeto colonial 1530-1810*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, (Col. Fuentes para el Estudio de la Historia Colonial, 215).
- RUIZ TIRADO, Mercedes (2000). *Tabaco y sociedad en Barinas. Siglo XVII*. Mérida, Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones.
- ZAVALA, Silvio (1935). *La encomienda indiana*. Madrid: Imp. Helénica
- ZAVALA, Silvio (1994). *Suplemento documental y bibliográfico a la encomienda indiana*. México: UNAM.

*La vieja Historia versus la new History: La historia glocal**

*José Antonio Pulido-Zambrano***
Academia de Historia del Estado Táchira, Venezuela

Resumen

En el presente estudio se busca reflexionar, desde la perspectiva de la Didáctica de la Historia, sobre el significado y la pertinencia de una terminología bipolarizada por dos palabras: lo global y lo local. Asimismo, se pretende describir el papel de la Didáctica de la Historia en el contexto de la glocalización, analizando la naturaleza histórica y la dialéctica de lo global y lo local y su incidencia en la enseñanza de esta cátedra en los pensum oficiales de Educación Primaria venezolana, y la adecuación de su incursión en temas de índole local, en este caso de la entidad tachirense y su incidencia a nivel nacional y mundial.

Palabras clave

Didáctica de las Ciencias Sociales, historia, vieja historia, nueva historia, glocal.

Abstract

This study seeks to reflect, from the perspective of History Didactics, on the meaning and relevance of a terminology bipolarized by two words: the global

* Fecha de culminación: 23-08-2020. Fecha de envío a la revista: 23-08-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 5-09-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-11-2020. Avance de la perspectiva teórica de la Tesis: *Didáctica de la Historia desde una perspectiva glocal en el estado Táchira*, para optar al grado de Doctor en Innovaciones Educativas (UNEFA, Venezuela).

** Licenciado en Castellano y Literatura, egresado de la Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira. Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura (ULA Táchira), Magister Scientiae en Literatura Latinoamericana y del Caribe (ULA Táchira), estudiante de la Maestría en Historia de Venezuela (ULA Táchira). Historiador. Individuo de Número de la Academia de Historia del Estado Táchira. Email: rosasyespinas@hotmail.com.

and the local. Likewise, it is intended to describe the role of the Didactics of History in the context of glocalization, analyzing the historical nature and the dialectic of the global and the local and its incidence in the teaching of this chair in the official Venezuelan Primary Education pensum, and the adequacy of its incursion in local issues, in this case of the entity from Táchira and its incidence at national and global level.

Key words

Teaching social sciences, History, Old History, New History, glocal.

1. Pórtico

La Historia como disciplina de las ciencias sociales tiene una gran tradición en torno a los sustentos epistemológicos de la naturaleza de su objeto de ser; por ello, la existencia de lo que se conoce como *filosofía de la historia*. El hombre, desde que tuvo conciencia de su ser, apostó, más que a un “ser evolutivo”, a un “ser histórico”, con la preocupación por resguardar la memoria a las nuevas generaciones, cuyo mejor ejemplo ha quedado plasmado en las pinturas rupestres de la cueva de Altamira, correspondientes a la era del Paleolítico.

El eje transversal que nos ocupa son los cambios que viven las sociedades del conocimiento a las que no puede ser ajeno y distante el campo de la Historia, de allí el considerar el proceso evolutivo y conceptual de lo que hoy se comprende por globalización. Es factible que, desde que existe el ser humano sobre la tierra, haya existido esa visión de universalizar su contexto local, sea a través de los diferentes movimientos políticos, económicos (comercio), sociales, culturales, o de índole religiosa. Este fenómeno se produce en masa con la aparición, en la Historia, de la época romana y su “culturización” de los pueblos que fueron conquistando, y con ello sucedió el fenómeno de la “romanización” o, lo que es lo mismo, la adopción del latín como nueva lengua en Occidente, y unidos a ello costumbres, normas, creencias, gastronomía, vestidos (moda), transportes, entre otros.

Le seguiría en una línea del tiempo la expansión del imperio español en los siglos xv y xvi, que se difunde desde la península ibérica a América Latina y el centro de Europa. El siglo xx vio el más reciente episodio de “globalización” con la llegada del *jeans* (moda), la hamburguesa (alimentación), el cine y el idioma que se busca universalizar, el inglés. No se pretende estar en desacuerdo con hechos que son inevitables. La preocupación es no solo la transculturación, sino la preservación de la identidad de los pueblos. Es allí donde la Educación tiene que buscar la innovación, para no dejar que las sociedades se queden por fuera de las transformaciones que se están dando en el mundo digital, pero sin perder la esencia propia de las comunidades (su identidad).

Son muchos los autores que han abordado el fenómeno de la globalización y, por ende, el de la glocalización desde diferentes ópticas. Hay que dejar claro que el término *glocal* se empieza a imponer en el mundo empresarial, pero que es válido para las diferentes áreas donde lo humano hace vida y, en consecuencia, deja plasmado en su contexto hechos históricos. Hoy la globalización es tan apabullante, que incluso un virus (causante de la COVID-19) ha impuesto maneras universales de prevención, de cobijo y de miedo. Se está a la expectativa de una cura universal y las respuestas de lo local son borradas por la masa. Esto lo podríamos llevar al campo de la Historia, y de allí la preocupación por lo local. Desde lo empresarial se maneja la anécdota de que el pez grande termina devorando al pequeño.

El término *globalización* —plantea Joyanes (1997)— tiene sus antecedentes en el concepto de *aldea global*, acuñado en 1968 por McLuhan, a quien se le atribuye haberle dado el significado de interrelación creciente de la humanidad a nivel global mediante el uso de los nuevos medios de comunicación. El resultado de este planteamiento globalizante de los medios (las TIC) sería la transformación de los estilos de vida a nivel mundial y, por tanto, la pérdida de identidad local, quedando asimilado el planeta a una gran aldea.

En lo referente a lo global, después del planteamiento de McLuhan, fue tratado por diversos teóricos como Brüner (1989), quien expone que la globalización, vinculándola a la concepción cultural, entra al campo de la posmodernidad; por su parte, Bolívar (2001) busca analizar la incidencia de la globalización en el fenómeno de la desterritorialización, y se plantea una preocupación muy cercana a nuestro objeto de estudio: los déficits de la identidad, idea que ya se puede encontrar en las preocupaciones de Ferrer (1997), quien, al abordar la globalización, la cuestiona como un proceso falto de autenticidad, ya que se desmantela el proceso creador del individuo y algunas de sus verdades son dadas por incuestionables; Robertson (2003), autor al que se le atribuye la difusión del concepto de *glocalización*, después de un detallado análisis de este y de reflexionar en la naturaleza de su concepto antagónico: *globalización*, teoriza sobre las posibilidades dialécticas de ambos, y concluye que este, expresamente, traslada lo que para él ha sido un resultado positivo en lo económico, el de pensar globalmente sin dejar de ser locales. Todo esto ha llevado, según Ghemawat (2008), a que se abra una compuerta a la necesidad de una deconstrucción y reinterpretación del fenómeno de lo global desde planteamientos más consistentes.

Quisiera ser cuidadoso en el planteamiento, pues no vamos en contra de la globalización, no somos detractores de ella; por el contrario, consideramos que el problema se resuelve en el ámbito educativo, ya que uno de los tópicos con el que más se ataca a lo global, es la pérdida de identidad del individuo y su entorno geográfico y cultural como consecuencia de una presión de una única cultura dominante; allí cala en la didáctica la inclusión de la Historia Glocal. Creemos, como otros teóricos, que la glocalización está surgiendo de esa interacción entre lo global y lo local, que ha acelerado el uso de las nuevas tecnologías, y de allí que el individuo del pueblo más alejado esté al corriente de lo que sucede en la bolsa de New York o de la última obra teatral en Madrid. Las nuevas tecnologías han puesto al desnudo la crisis del Estado-

Nación y a otros elementos emergentes, que van haciendo que cualquier movimiento a nivel macro se sienta a nivel micro. Hoy, un tachirense ve las noticias de China, Rusia, Inglaterra y los Estados Unidos porque ya forman parte del movimiento local, y esto repercute en la economía y lo cultural del pueblo. De allí que entre los conceptos de lo global y lo local, en esta nueva era, haya un matrimonio dialéctico.

Al buscar el origen del término *glocalización* en el ciberespacio, a través de Google, la mayoría de sus sitios web nos señala que, al parecer, su inicio está en las tradiciones comerciales de Japón y se deriva de la palabra *dochaku*: el que vive en su propia cultura y territorio (véase Tulloch 1991). Sin embargo, como ya se indicó, fue Robertson (2003) el que difundió el término de *glocalización* como un componente de un proceso dialéctico entre lo global (homogéneo) y lo local (heterogéneo). En conclusión, lo glocal consiste en el hecho de que cualquier persona o grupo tiene la capacidad de pensar globalmente y actuar localmente. De allí el planteamiento de una *historia glocal*. No es enseñar solo lo local y regional, sino enseñar a los estudiantes enmarcados en un contexto global. En este momento, el tema de la COVID-19 es propicio para relacionarlo con otras pandemias que ha vivido la humanidad, y que ha tocado a su localidad con tendencia mundial. O el solo hecho de reflexionar que el comercio le ha dado florecimiento y crecimiento al pueblo, es un elemento que a nivel global cumple las mismas características. Se estaría enseñando lo local sin aislarnos del mundo y encajaría en un aspecto más amplio el término de *ciberciudadano*. Esto lo podríamos unir a las ideas de Thompson (1977), para quien la cultura es ese entramado complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad.

En la actualidad se reconoce la importancia de la interdisciplinaridad; de allí que un planteamiento como el de la *historia glocal* sea válido, y haciendo uso del llamado análisis historiográfico, nos abocamos a que la cátedra de Historia pueda ayudar en gran medida a

esa unificación de planteamientos de lo global sin dejar de ser locales. Esto último es importante resaltarlo, ya que convoca en su discurso los esfuerzos y logros de otras disciplinas, en aras de lo que en el mundo académico se ha querido designar bajo la perspectiva de saberes *trans*, *multi* o *pluridisciplinarios*.

Uno de los problemas a los que se enfrenta el docente de la cátedra de Historia es el de creer que es una disciplina estática; lo que pasa es que no se considera su “lectura” (“interpretación”): el que un hecho histórico no se pueda cambiar por ser parte del pasado, no quiere decir que este hecho no ofrezca diversidad de lecturas para hacer de la Historia un contenido en constante cambio según la mirada de la época en que se observe.

2. Lo filosófico de la enseñanza de la Historia con una mirada glocal

Esta investigación tiene su basamento filosófico, que no es otro que el de la filosofía de la Historia, rama de la filosofía que se encarga del estudio del desarrollo y las formas como los seres humanos crean y construyen su historia. En efecto, todo trabajo vinculado con esta disciplina va unido a una serie de preguntas, como son: ¿Existe un fin u objeto teleológico de la Historia? Es decir, ¿el estudio de la Historia tiene un propósito, un diseño o finalidad en el proceso de creación de la Historia? ¿Hay patrones o ciclos en el pasado humano? ¿Existe la evolución, el progreso o las mutaciones en la Historia? ¿Cuál es el sujeto histórico? ¿Acaso el sujeto histórico hace referencia a un individuo, o a una organización social, a la cultura, o acaso a la especie humana en su totalidad? Hoy día, los filósofos plantean que la Historia ha dejado de ser un estudio por unidades y apuestan por una Historia total. Desde otra perspectiva, esta investigación apunta hacia una *historia glocal*. ¿Es acaso el estudio y enseñanza de la Historia un campo solo para el historiador o el docente tiene cabida de tener las herramientas para impartir este conocimiento?

La filosofía de la Historia nació en el siglo XVIII con Voltaire, por ser el primero en acuñar el término; sin embargo, se afirma que el término fue usado unos siglos antes por Jean Bodin en su libro *Método para el conocimiento fácil de la historia*, aunque existen algunos críticos que dan a Giambattista Vico como el auténtico creador en su tratado *Principios de ciencia nueva*. Ciñéndonos a Voltaire, él la consideró una disciplina crítica, pues, a su manera de ver, la Historia trata de explicar los acontecimientos del pasado por medio de principios razonables que eliminen el fanatismo y la superstición. Para Voltaire, la Historia es objetividad. Un siglo más tarde, es Hegel quien le da un sentido más amplio al concepto, planteando que esta disciplina había que entenderla como una historia global o universal, suprimiendo cualquier voz regional o local. Asimismo, con Leopold von Ranke sufrirá otros cambios al plantear Ranke que la Filosofía de la Historia es el gobierno de leyes generales y universales que rigen el mundo, y que deben ser relatados por la Historia como una ciencia empírica.

En estos tiempos en que la tecnología lo abraza todo, el concepto de filosofía de la Historia tiene que adaptarse a los nuevos parámetros. Ya la Historia no puede verse desde una óptica solo universal o quedar apresada en las calles de un pueblo. De allí el uso de lo *glocal* como un término idóneo para encajar la didáctica de la Historia en el mundo de las TIC. La Historia sigue siendo una disciplina crítica, salvo que su concepto se ha vuelto mutable y, en estos tiempos de cambios acelerados, se necesitan herramientas acordes para su enseñanza en un mundo cada vez más globalizado e innovador.

3.- Lo ontológico de enseñar Historia desde un punto de vista glocal

Enseñar la cátedra de Historia a niños no es fácil, por ser una materia marcadamente teórica. Los sujetos de investigación son niños y el docente tiene que buscar estrategias para mantener su atención.

De allí que el uso de la tecnología como herramienta transversal del conocimiento pudiera ser apropiado para la enseñanza de la Historia desde una perspectiva glocal.

4.- La epistemología en la didáctica de la Historia desde un aspecto glocal

La enseñanza de la Historia depende de varias aristas:

Bajo qué teorías se ha desarrollado la enseñanza de la Historia en la Escuela, pues la enseñanza escolar difiere en gran medida de la visión con que el historiador profesional ha observado la Historia; es decir, el currículo está desvinculado de la Historiografía.

En el caso de la formación docente, las universidades venezolanas están desvinculadas de la realidad del país, y de allí que se enseñe una Historia bajo viejos parámetros (la Historia de bronce).¹

Las políticas educativas, así como la Universidad, deben plantearse un nuevo currículo en la manera de enseñar la Historia: el Estado debe preocuparse y profundizar en el afincamiento de la enseñanza de la Historia, pues se considera esta fundamental en la identidad y ciudadanía del venezolano.

En cuanto al aspecto curricular, se debe ir hacia el estudio de una Historia más cercana y atrayente para el educando.

En el transcurso de la elaboración de estos apuntes, se ha considerado que el rol docente es fundamental para que los estudiantes sean protagonistas en la construcción de su propia investigación en el campo histórico y que sean ellos los encargados de divulgar en su comunidad sus hallazgos a través de las herramientas que ofrece hoy día las TIC; pero para ello necesitan las orientaciones necesarias a fin de ser encaminados en el desarrollo de un pensamiento crítico; por tanto, es necesario hacer una revisión curricular y reforzar constantemente la actualización del docente, por lo planteado, en el campo de una historia

glocal. Aquí es necesario recordar los planteamientos de Cassany (1996), quien expone la estrategia de la “re-escritura”, término que se asemeja por el adoptado por la Escuela de Annales, en particular por Le Goff (1991), al hablar de re-construir el pensamiento histórico: “la Historia, no puede ser sino una ciencia del cambio y de explicación del cambio” (p. 105), por lo que re-escritura/re-construir son elementos claves para que el educando se apropie de su Historia glocal.

El objeto de estudio que se plantea trata de mostrar el desfase de la enseñanza de la Historia en tiempos de globalización. Aquí puede entrar lo local y sus diferentes variantes para conectar al estudiante con su pasado y lo que repercute la Historia en el presente y su formación ciudadana, sin desconectarlo del mundo (la Red). La escritura y la lectura como pilares del conocimiento pueden ser el puente para lograr esto: el estudiante pudiera, con las indicaciones pertinentes, re-construir desde la palabra los hechos de la Historia en su comunidad y su vinculación planetaria. Ningún hecho humano está aislado; eso lo ha verificado la historiografía. Esto pudiera enmarcarse en el concepto de “zona de desarrollo próximo” introducido por Vygotsky (1978), donde se da la distancia entre el nivel de desarrollo efectivo del educando (aquello que es capaz de hacer por sí solo) y el nivel de desarrollo potencial (aquello que sería capaz de hacer con la ayuda de un adulto, en este caso un docente). Pudiéramos expresar que el constructivismo, como teoría pedagógica, puede dar base para esta idea de investigación, ya que se está planteando que el conocimiento no se descubre, se construye, o en el caso de las teorías de la Historia, se re-construye el conocimiento. En esta propuesta se busca que el educando construya su conocimiento a partir de su propia forma de ser, creando su propia perspectiva y opinión sobre un tema, al pensar e interpretar la información que confronta, en el caso de la Historia, lo local, sin perder la perspectiva global (glocalización). De allí que el constructivismo permita que el estudiante sea un actor más en su proceso de aprendizaje (cf. Piaget, 1969; Vygotsky, 1978; Ausubel, 1969 y Bruner, 1980).

Piaget (1969) consideró que el aprendizaje era un proceso interno de construcción, donde, en este caso, el estudiante participa de manera activa en la creación de su pensamiento crítico adquiriendo estructuras cada vez más complejas en su arqueología del saber, a las que él llamó “estadios”. Por su parte, Bruner (1980) expresa que el aprendizaje es un proceso activo en el que los educandos construyen nuevas ideas o conceptos basándose en su conocimiento corriente o pasado.

En nuestra propuesta, el estudiante puede iniciar la reconstrucción de la historia glocal desde el pasado familiar. Él tiene esa información a su mano, la puede tomar y transformar al conectar su pequeño mundo familiar con la Historia universal, teniendo en cuenta que, hoy día y a partir del llamado “encuentro de dos mundos” o “descubrimiento de América”, todo hecho local tiene una connotación con lo universal (político, económico, social, cultural, entre otros). La estructura cognitiva —según Bruner (1980)— o esquemas mentales provee significados y organización a las experiencias del educando permitiéndole ir más allá de la información impartida en clases. El constructivismo da importancia a los conocimientos previos (memoria/historia), las creencias y motivaciones del estudiante. Esto lo llevaría a establecer relaciones entre lo aprendido y aprehendido del saber en el aula para la construcción de mapas conceptuales y la ordenación semántica de los contenidos de la memoria, permitiéndole construir un aprendizaje significativo. Si el estudiante observa que la Historia está a un paso de su contexto como ciudadano, podría cambiar la perspectiva que tiene de ella. Los educandos deben ser capaces de adquirir el conocimiento del hecho histórico desde otra óptica, haciendo del saber histórico un aprendizaje significativo, creando —como ya se ha expuesto— un pensamiento crítico en el estudiante. El educando debe comprender no memorizar.

Incorporar la *historia glocal* en el aula permitirá tocar cuestiones más de fondo, que van a rozar lo familiar y la comunidad circundante.

Solo la actividad de construir su cuadro genealógico con aplicaciones en la web como <https://www.familysearch.org>, le permitirá un acercamiento de la historia en el contexto tecnológico donde se desenvuelve, y así como esta aplicación, existen otras.

Que el estudiante se involucre con el discurso histórico le permitirá al docente dinamizar y reforzar el afecto por lo nuestro, el sentido de pertenencia al lugar donde habita (la tierra de sus ancestros), los valores (familiares, creencias, entre otros) y la identidad *in situ*. La incorporación de la historia glocal hará que el estudiante aprenda a reconocer sus raíces y ver que hay una conexión con un pasado común que les pertenece (glocalización) y los hace “ciudadanos del mundo”, al incluir en el pensum contenidos vinculantes a su realidad social e histórica en el espacio-tiempo.

Estudiar la realidad local y su historicidad buscaría rescatar la memoria cercana (Historia de las mentalidades),² desvalorizada desde la construcción de un discurso de la historia nacional. Los discursos científicos sobre el pasado tuvieron una influencia decisiva en la conformación de una identidad universal y de la construcción científica de la Historia. A diferencia de la Historia, Rossi (2003, p. 21) expresa que “la memoria hace referencia a la capacidad de recuperar algo que en un tiempo se poseía y que se ha olvidado”.

La Historia positivista (Historia “vieja”) explicó e impartió el conocimiento a partir de esquemas conceptuales preestablecidos, universalizantes y objetivos; en cambio, la memoria (se le da cabida en la Historia “nueva”) implicando la participación emotiva en el pasado, aunque a veces, fragmentaria, vaga, incompleta, siempre subjetiva. La memoria se permite el abandono —según Rossi (2003, p. 30)— de las cronologías oficiales (macro) para asomarse al mundo de historias olvidadas entre las que es posible reconocer “las historias locales que fueron sumergidas y derrotadas en el momento del triunfo de la *historia* en detrimento de la *memoria*”.

La *historia glocal*, partiendo de la experiencia (Kant, Koselleck), es la mejor respuesta que la ciencia histórica puede dar al docente que imparte esta disciplina, ya que introducir la *historia glocal* parte por conocer la misma y cuánto hay de interés por conocerla y enseñar ese tipo de historia en la escuela (lo local, regional, demología, de lugar, microhistoria, historia de familias).

¿Cómo enseñar la *historia glocal* en tiempos donde la tecnología lo arropa todo? Y hoy día, todo lo que toca el tema de la Innovación Educativa (IE) está precedido de la tecnología. ¿Cómo captar la atención de una generación prácticamente visual ante una cátedra totalmente teórica? La tecnología, por supuesto, está allí, solo hay que buscarle la vuelta para saber cómo lograrlo. Se pudiera dar clase de historia glocal a partir de una fotografía antigua, pero pudiera irse más allá, motivar al estudiante para que escanee documentos ubicados en archivos (familiares e institucionales) de la comunidad, el museo virtual, blogs para principiantes en historia glocal, entre otros. Se reconoce, y más en estos tiempos en que cada estudiante lleva en su bolso un celular, que el ciberespacio debe entrar al aula con su correctivo pedagógico, es una manera de decirle al estudiante que su celular o *tablet* pueden ser una herramienta más en el aprendizaje, así como en su momento lo fue la calculadora o un video *beam*. El docente debe adaptarse a esta “tecnología disruptiva”,³ la cual, si se sabe canalizar, da la posibilidad para realizar cambios sustanciales en la escuela y la manera de abordar el aprendizaje y la enseñanza de la Historia. En este sentido, Montero y Gewerc (2010, p. 306) expresan que toda innovación “tiene en su seno, la idea de cambiar la esencia o la forma de algo, y con ello, perturba, trastorna e inquieta de alguna manera el orden anteriormente establecido”.

Hoy día, el analfabetismo funcional es palpable ante las nuevas tecnologías y en ese campo se continúa con el desconocimiento de la Historia por parte de los estudiantes y docentes, y si se dice Historia regional (o local), el tema es nulo, pues esos conocimientos como

tal no existen en el Currículo Básico Nacional. El docente (en este caso, el docente tachirenses) está ante una disyuntiva, pues no ha sido formado para confrontar y estudiar los hechos del pasado, por no poseer competencias necesarias en esta disciplina para explicar y abordar el discurso de la “región histórica”,⁴ y como se ha dicho, la cuestión está en que en el Currículo no existe directrices para abordarlo, y por otra parte, las publicaciones en la rama de historia regional son escasas; en algunas bibliotecas hay material y en otras no existe, y en este tipo de contenido muchas veces la información está en archivos y bibliotecas particulares.

Una innovación educativa no puede quedar relegada a un cambio técnico y curricular, pues, si no hay incidencia en lo cultural, en los valores, en lo social, no se habrá hecho nada. De allí la propuesta de incluir en el currículo la enseñanza de la historia glocal. Esto implicaría un cambio conceptual y radical de los paradigmas de la enseñanza de la Historia, llevando a una actitud y una ruptura del profesor (clásico-positivista) al re-estructurar la cátedra y el enfoque de su enseñanza. Esto puede abordarse desde una pedagogía constructivista haciendo partícipe al estudiante de la creación del conocimiento histórico, para convertirlo en un aprendizaje significativo.

La historia glocal pudiera crear en el educando una re-significación de los conceptos de su entorno social asentando en él su pensamiento crítico. A nuestro parecer, el abordaje y estudio de la Historia regional (o local) desde una perspectiva global es apasionante, ya que, al explorar e indagar en ella, no solo le ayudará a entender su idiosincrasia y su ciudadanía, sino que también le permitirá develar vínculos de su terruño con la Historia nacional y, como expresa Robertson (1992, p. 8), en su trabajo sobre la globalización como teoría social y cultura global, el individuo observará un fenómeno que “se refiere tanto a la comprensión del mundo como a la intensificación de la conciencia del mismo como un todo”. Según Robertson, de la misma forma que se desarrolla el concepto de nacionalismo se puede desarrollar de forma paralela el

de internacionalismo, y pudiéramos aportar que de igual manera se desarrolla el concepto de regionalismo (o localismo).

Resulta pertinente esta teoría del “contexto global” como un sistema sociocultural que se origina de la comprensión de culturas, sociedades, organizaciones y movimientos (nacionales y transnacionales), el cual llega al punto de imponer a todos ellos crecientes constricciones, pero también tienen la capacidad de autorizarlos diferencialmente (1992, p. 61). Robertson reconoce que la modernidad ha creado los fundamentos para la expansión universal de ideas y valores, decisivos en el desarrollo actual de la globalización.

En este sentido, es pertinente preguntarnos (en el caso particular) el por qué no se ha abordado la historia del estado Táchira como cátedra en las escuelas de educación primaria. Para ello, es adecuado que se agregará al Currículo Básico Nacional la teoría de la Historia o historiología, que es la disciplina que describe y analiza los hechos históricos, utilizando técnicas que ayudan en la recolección y análisis de datos y muestras históricas.

Desde una perspectiva ontológica ayudaría mucho en el estudiante ese encuentro con su pasado, ese conocer de sus raíces y vinculaciones con los ancestros.

Desde lo epistemológico, qué mejor ciencia que la Historia para que el estudiante se adentre en el estudio y razonamiento humano. Desde lo teleológico podría afinar la identidad del estudiante al saber de dónde viene y revisar que la evolución de la historia familiar y regional se debe a un orden establecido desde la crítica histórica, y, por ende, tiene una conexión con lo axiológico del ser humano, pues conocer nuestro pasado nos ayuda a valorar las cosas que tenemos.

La escritura del niño con la experiencia de la reescritura de la Historia regional (o local) puede hacer de él un microhistoriador que se identificara con su contexto, en este caso con la Historia del Táchira, sin desvincularse del mundo que le rodea (historia glocal). Y desde la

Escuela, la escritura, según Peña (2007, p. 58), “debe ser considerada funcional y su aprendizaje y desarrollo debe responder a los diversos usos y funciones que cumple en el campo personal, familiar, escolar, laboral y social”.

De allí que nos preguntemos: ¿Se puede lograr en estudiantes de primaria a través de estrategias de escritura y lectura un acercamiento a la Historia del estado Táchira? En este sentido, surgen otras series de preguntas, que se desprenden de esta inquietud primaria: ¿A qué se debe la indiferencia y poco interés de los estudiantes por la Historia? ¿Es necesario un texto de Historia del estado Táchira adecuado para estudiantes de educación primaria? ¿Cómo apropiarse de la Historia regional a través de la práctica pedagógica de la lectura y la escritura? ¿Es factible que estudiantes de primaria puedan motivarse a reescribir la Historia del estado Táchira a partir de textos como ensayos, biografías, crónicas y artículos de opinión?

Y si los estudiantes del nivel de primaria conocen la historia de su región a través del proceso de la lectura y la reescritura, esta sería más fácil de valorar en la pertinencia de la expresión, pues la historia glocal se convertiría en parte de su cotidianidad y su contexto, permitiendo de que al niño se le abran mundos inexplorados y cercanos a una realidad palpable, cuestión que es ajena en los textos de ficción que, por lo general, son los textos más usados en la educación primaria.

5. Lo axiológico al enseñar historia glocal: La ciberciudadanía

La enseñanza de la historia es indispensable para el conocimiento del ser humano que vive en sociedad y esta debiera comenzar en el hogar. De allí la preocupación por el olvido al que ha sido objeto la historia cercana (regional, local y microhistoria) por mantenerse un discurso histórico contado desde el poder central. De hecho, la enseñanza de la historia es espejo de lo que vive la sociedad hoy día, que comete errores por no conocer su pasado. Enseñar historia apunta a afincar valores,

tanto familiares como de sociedad, así como el de lograr una identidad con lo propio. Enseñar a los descendientes la historia propia y la de otros pueblos para hacerlos conscientes de que son parte de la gran corriente de la historia humana, de un proceso que se inició hace miles de años, y por el que han transitado pueblos y civilizaciones distintos a los nuestros, es sembrar en ellos respeto por donde se vive y el apreciar y cultivar “lo nuestro”.

Vilar (1980, p. 9) nos dice que la enseñanza de la Historia “es el único instrumento que puede abrir las puertas a un conocimiento del mundo de una manera si no científica por lo menos razonada”. De este concepto salvemos que “es el único instrumento que puede abrir puertas a un conocimiento del mundo”, pues, a partir del positivismo, ya la Historia como tal es considerada una “ciencia”. Por supuesto, este concepto que nace del positivismo hace referencia a la Historia como la ciencia del pasado desde la invención de la escritura, otra postura ya en desuso, pues ya hoy día, desde la Escuela de Anales, la Historia es definida como la ciencia de los hombres en el tiempo y su objeto de estudio son las acciones humanas, un concepto más amplio y que va mucho más atrás de la invención de la escritura, por lo que la Historia nace con la aparición del hombre sobre la Tierra.

En esta propuesta se busca ir un poco más allá en su manera de concebir el hecho histórico desde una perspectiva glocal y donde las TIC juegan un papel decisivo a la hora de hablar de enseñanza de la Historia y buscar contrarrestar los elementos que restringen las posibilidades de plantear una innovación educativa. Para ello, realicemos un juego dialéctico con lo planteado por Rivas (2000) al estructurar una serie de aspectos que no apuestan al cambio, entre ellos:

- I. Esfuerzo suplementario
- II. Respuesta docente inmediata
- III. Rigidez del Sistema Educativo
- IV. Inseguridad

- V. Limitada formación académica
- VI. Falta de apoyo profesional
- VII. Incomprensión y actitudes inadecuadas
- VIII. Recursos instrumentales
- IX. Incertidumbre de los resultados.

Esta estructura de Rivas (2000) nos sirve para converger actividades y propuestas que podrían fomentar la valoración positiva de esta idea, demostrando cómo esto es novedoso, y planteando un cambio estructural dentro del sistema. Hay que considerar que esto no es definitivo y que toda innovación educativa se debe tomar como un proceso en constante cambio y una actitud (de la multitud / sujeto constituyente) para modificar el hecho educativo de acuerdo a su realidad, en este caso desde su región histórica.

Lo primero que señala Rivas (2000) es que toda innovación educativa plantea un esfuerzo suplementario en el docente, pero esto se debe en la mayoría de los casos a la improvisación; es decir, desde las políticas de Estado, de un día para otro colocan al docente a construir proyectos sin las herramientas y conocimientos adecuados del tema. Por ello, una de las primeras actividades a desarrollar es la construcción de textos que apoyen lo planteado, en este caso, urge un texto de historia glocal del Táchira (que es nuestro objeto de estudio, pero que sirve de referente para que otras regiones busquen el mismo objetivo). El docente, al poseer recursos para el aprendizaje en un área nueva por explorar, se le hace más viable y fácil de desarrollar estrategias, ya que contaría con un material adecuado. Por lo tanto, lo primero de toda innovación educativa es la construcción de un corpus teórico de la disciplina a dar.

Como se ha dicho en el aspecto anterior, hay resistencia al cambio cuando se ignora lo que busca el cambio. Muchas veces se pone al docente a adiestrarse por sí mismo en eventualidades que muchas veces escapan de sus manos por no tener un material guía. De existir

un esquema previo para que el docente estructure sus clases, habrá una respuesta positiva y no tardía. Al hablar de algo nuevo, el docente piensa que va a implicar más tiempo fuera del contexto escolar, lo que hace que el tiempo familiar se desvirtúe. Por ello, toda actividad debe estar sujeta al sistema educativo y no salirse de ella.

De allí que, si la inclusión de la historia glocal cuenta con el respaldo de las políticas del Estado, el sistema digeriría el cambio con normalidad. Por ello se debe abocar a que los cambios vengan de arriba, así las propuestas e innovaciones educativas nazcan en el aula. De no ser así, no se contará con el apoyo institucional y la historia glocal pasaría a ser una actividad suplementaria, que no es el caso. Ya se ha defendido la tesis de que la historia glocal puede ser fundamental en el constructo de ciudadanía e identidad de los estudiantes.

La inseguridad solo existe en el campo del conocimiento cuando se ignora un tema, de allí lo fundamental de formar a nuestros docentes ante cualquier innovación educativa desde un punto de vista de contenidos y mantener una formación continua en las TIC. No es un secreto que la tecnología lleva una aceleración constante en sus propuestas y más cuando contamos con docentes reacios a la tecnología.

Si bien es cierto que las universidades le dan la base pedagógica a los docentes, esto no es suficiente, más en estos tiempos de globalización cuando las posturas están en constante dialéctica, de allí que remarcamos la idea de cursos y diplomados de actualización del profesorado (multitud-sujeto constituyente) en convenios con las instituciones de educación superior y en consonancia con las políticas de Estado para lograr los cambios necesarios cada determinado tiempo del Currículo Básico Nacional. Los cuatro últimos puntos planteados apuntan a una preocupación unitaria: el necesario apoyo del Estado a la constante renovación del docente por falta de recursos (profesionales, técnicos, tecnológicos y económicos) que mantienen en vilo el que se logre innovaciones adecuadas en la Escuela. Por lo general los proyectos son

aprobados cuando ya están en desuso, porque la educación sigue siendo la cenicienta en este país de oportunidades, Venezuela.

6. Oportunidades de aprendizaje del quehacer histórico sustentado con las nuevas tecnologías

En este apartado se buscará explicar las posibilidades de entrelazar la enseñanza del conocimiento histórico y el uso de las TIC. Es necesario concientizar al docente de la importancia de la Historia cercana y cómo ella ayuda a sensibilizar al estudiante con respecto a su lar nativo y, si se mezcla con el uso de las nuevas tecnologías, el estudiante verá más atrayente un campo que muchas veces le parece aburrido por la manera como se ha venido enseñando esta cátedra.

7. Lo “glocal” como nuevo concepto para redimensionar la enseñanza de la historia regional, local y la microhistoria

Los planteamientos de la UNESCO en el área de Innovación Educativa son claros. ¿Será que estamos buscando una educación relevante? ¿Será que la educación que nos planteamos es relevante? Se considera que abordar la Historia desde un enfoque local ayudaría en gran medida a una conexión del estudiante con su entorno, pues quien conoce sus raíces sabe de dónde viene y hacia dónde va. La educación debe estar contextualizada al territorio y, en este sentido, debe estar la enseñanza de la historia local. Ante esta postura, habrá quienes señalen que sería apartar al niño de una visión más amplia del contexto histórico. En este sentido, se aboga por una historia local que no pierda su perspectiva con la Historia universal. Sería una enseñanza que iría de lo micro a lo macro; del individuo a lo colectivo. Una educación, según la UNESCO, afincada en las matrices culturales y sociales, la interculturalidad; y en este sentido, se toma en préstamo del contexto económico el término de lo *glocal*,⁵ “pensar globalmente y actuar localmente”. De allí que este planteamiento se transforme en

una enseñanza de la historia glocal en la Escuela en estos tiempos de globalización.

La enseñanza de la historia glocal, tema de estos apuntes, figura hoy día dentro de los discursos de la historiografía, que no es otra cosa que la historia escrita que implica metodología, filosofía, interdisciplinariedad, en cada obra histórica. En lo concerniente al tema, Gramsi (2017), a mediados de los años 50, planteaba “hacer historia desde la región”, puerta que había abierto Bloch y Febvre a través de la Escuela de Anales en Francia en 1929, y que llegaría a su máxima expresión con los planteamientos de abordar la historia local con el grupo de la Escuela de la Microhistoria Italiana, la cual buscaba empezar a conocer el hecho histórico a manera micro y deslastrarse de la Historia universal. Fue todo un salto en la perspectiva de estudiar la Historia. Pero este aporte a la cultura universal se quedó en el claustro universitario y en las discusiones intelectuales de la sociedad, y la Escuela continuó y continúa enseñando una historia “de bronce”⁶ donde se ensalzan hechos y personajes desde el centro del poder. Por ello, se apuesta por una descentralización del Currículo Básico Nacional en el tema de la enseñanza de la Historia. ¿Por qué no le damos las fuentes históricas de nuestra región, en este caso, Táchira, a nuestros niños? ¿Por qué no ponerlos a analizar el hecho histórico y desmontamos esa enseñanza de una Historia “de bronce”?

Se piensa que la historia local puede ser un instrumento valioso para profundizar en los valores del estudiante y crear conciencia de identidad hacia lo suyo. Estos conocimientos, por su cercanía en tiempo y espacio, crearían en él las herramientas necesarias para construir un “escritor autónomo”,⁷ pues estaría ante el desafío de plasmar sus ideas en una Historia que le será cercana, de calidad y útil.

Se debe tener claro en la enseñanza de la Historia que, si no se vincula tiempo y espacio, el estudiante no se vinculará a lo que es el hecho histórico, y si no se logra esto, el niño solo capta un dato, una fecha, unos personajes, es decir, cronología. Y en este tipo de estudio

solo cabe la memorización y no el razonamiento. Ahora, puede surgir la pregunta: ¿Qué tiene esto de innovador? ¿Dónde está el cambio que se pretende dar? Si una Innovación Educativa no solo es el cambio de contenido de una materia en particular, sino la forma como han de darse esos contenidos contextualizados al tiempo que se ejerza la enseñanza. Estamos conscientes de que las TIC deben jugar un papel fundamental. En el caso de la innovación de la enseñanza de la Historia, se debe expurgar muy bien para no caer en elementos repetitivos en la manera de impartir el conocimiento, pues no transformaría en nada el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, y el estudiante volvería a lanzar esa máxima que nos duele: “La Historia es aburrida”.

Estamos ante un gran reto, pues la Historia se ha enseñado (o se sigue enseñando) de manera memorística, estructurada y en muchas ocasiones según la formación del docente (que en nada está preparado para enseñar esta ciencia), pues se observa a nivel de entes educativos, foros y simposios para la enseñanza de las Matemáticas y el Lenguaje, se hace énfasis y mayor peso en estas dos disciplinas, dejando a las otras huérfanas en su actualización constante, dando poco espacio para el desarrollo del “pensamiento crítico”⁸ del estudiante en esta disciplina. La clase de Historia ha quedado atrapada en el tiempo, se sigue dando de manera dogmática y conductista. ¿Cómo se puede innovar en una materia cuyo sustento es principalmente teórico? He allí el reto: la Innovación Educativa consiste, por lo general, en ingresar algo nuevo (novedoso) dentro de una realidad (contexto) preexistente.

La innovación educativa, por lo tanto, debería propiciar en el estudiante la disposición a indagar, descubrir, reflexionar, criticar, cambiar. ¿Esto tendrá un límite? Como señala Álvaro Matute (2015): “Las limitaciones que tiene la Historia es la que impone el tema estudiado, pero la Historia como Ciencia no tiene límites” (s/p). En el caso de la enseñanza de la Historia, tiene que irse más allá del cambio del currículo, es decir, buscar herramientas necesarias acordes con la realidad para confrontar al estudiante en su contexto histórico con la

formación de su pensamiento crítico, y este eje transversal lo puede dar la inclusión en la Escuela de la historia glocal.⁹

8. *Los teóricos de la Didáctica de la Historia y de la historia como disciplina (la ciencia)*

Tomando la estructura de Le Goff (1991), pudiera decirse que la enseñanza de la Historia no aparece como tal en la Antigüedad clásica, posiblemente porque, al ser considerada un género literario, formaba parte de la retórica. Aun así, este autor esquematiza la evolución de los estudios históricos de la manera siguiente:

- Del siglo V al I a. C. Aparece el discurso histórico, el concepto de testimonio, la lógica de la Historia y se funda la Historia sobre lo que es visto como verdad.

- Siglo IV. El cristianismo elimina la idea del azar ciego, dando un sentido a la Historia, difundiendo el cálculo del tiempo y una periodización de la Historia.

- Renacimiento. Aparece la crítica al documento desde la filología, terminando con la concepción de Historia perfecta.

- Siglo XVII. Aparece la erudición moderna de la Historia, cuyos protagonistas serán los bolandistas y los benedictinos.

- Siglo XVIII. Se crean las primeras instituciones consagradas a la Historia.

- Siglo XIX. Se constituyen las bases de la documentación histórica y se extiende la Historia por doquier.

- Siglo XX. Año 30. Se da una revolución en torno al estudio del documento.

En estos periodos históricos aparecieron varios pensadores que fueron dejando un utillaje mental para dar cuerpo a lo que hoy es la didáctica de la Historia. Es así como en el contexto del Renacimiento aparecerá la imagen de Juan Luis Vives, quien dedica parte de su vida al

pensamiento de la educación: “Formar al hombre en cuanto hombre”. Planteaba una formación integral del individuo en lo físico, intelectual y moral. Vives consideraba que solo en la edad adulta podía llegar a entender (comprender) realmente la Historia, cuyo aprendizaje debía durar toda la vida, y hacía alusión a que en la etapa infantil podía comenzar un acercamiento a los grandes personajes y la cronología: “La enseñanza de la Historia —señalaba Vives (1984, p. 200)— debe comenzarse por una visión general de la historia universal, para luego profundizar en cada una de sus partes sin perder de vista que son componentes de un todo”.

Por otra parte, para Montaigne, el tema de la educación es recurrente en su obra. Para él, la educación tiene una importancia capital para el hombre; sin embargo, realiza una crítica muy dura contra la educación de su época al considerar que el humanismo (al que perteneció Vives) se había llegado a ser la nueva ortodoxia, convirtiéndose “en mero cultivo de la erudición”, por lo que critica a los maestros, programas y métodos haciendo hincapié en que, de seguirse con ese sistema educativo, era mejor no enviar a los niños a la Escuela y dejarlos solo en el mundo del juego. En cuanto a la enseñanza de la Historia, resalta que no puede embutirse al niño con datos y fechas concretas; más bien debía llevarse a entender las costumbres y modo de vida de la época estudiada. No se olvide —expresa Montaigne (1968, p. 111)—, “el preceptor de la meta a que han de tender sus esfuerzos, no se haga aprender tanto la fecha de la ruina de Cartago como las costumbres de Aníbal y Escipión; ni tanto donde murió Marcelo como el hecho de que por ser digno de su deber murió allá”.

Otro de los planteamientos de Montaigne (1968) es su ataque al memorismo repetitivo en el aprendizaje de la Historia y critica a los hábitos de enseñanza que se realizan en su tiempo. En su visión pedagógica, el estudiante debe opinar, participar y juzgar sobre lo que se enseña y debe ser capaz de discernir sobre el tema estudiado. Apuesta por la duda como elemento clave del aprendizaje: “Porque si el niño

toma por suyas las opiniones de Jenofonte o de Platón, de ellos serán y no de él”.

En esta misma línea argumental le seguirá Comenius (1986), quien propuso “escuchar en los que se enseñe todo a todos y totalmente”. Pertenece este teórico a la corriente del realismo pedagógico, y para él la única Historia digna de ser leída, comentada y llevada al aula será la historia sagrada: “No deben ignorar las generalidades de la historia de la creación del mundo, su pérdida y su restitución y el sabio gobierno de Dios en él” (p. 286). Comenius no le da importancia a la Historia en sí: sus mismas palabras lo corroboran:

Como el conocimiento de la Historia es la parte más hermosa de la erudición, y a modo de los ojos de la vida entera, es prudente distribuirle (sic) por todas las clases de estos seis años, para que no ignoren nuestros discípulos todo lo digno de memoria que consta se ha hecho o dicho desde la más remota antigüedad. Hay, sin embargo, que efectuar este estudio con tal circunspección que no aumente el trabajo de los discípulos ni tampoco le relaje, sino que sea como el condimento de los estudios más serios. (1986, p. 299).

Como se puede observar, Comenius relega la Historia a un plano secundario y marginal en el plano de la enseñanza; no la considera un estudio serio.

Le sigue Locke (1986), cuyo interés por el hombre y la sociedad humana la hace resaltar, pues es la base para conocernos: “Nada enseña, ni nada deleita —expresa Locke (1986, p. 241)—, como la Historia. De estos dos méritos, el primero es una razón para que se recomiende su estudio a los hombres hechos; el segundo, me hace pensar que la Historia es la ciencia que más conviene al espíritu de los jóvenes”. La Historia, por lo tanto, es para Locke material fundamental en la instrucción de un caballero. Para él, la Historia es el conocimiento por la experiencia de los seres humanos en el tiempo. No aprueba la enseñanza de una Historia rutinaria y memorística, sino tiene un fin práctico: “Instruirnos

en el arte de vivir rectamente” (1986, p. 352). Locke ve que la Historia va más allá de lo que se debe aprender en la Escuela, apuesta a que la escolaridad desarrolle la razón y la capacidad de juicio propio. De allí que plantee que la Historia es inútil, si solo sirve para proporcionar narraciones y materia de conversación: “No niego que la Historia sea muy útil e instructiva sobre la vida humana, pero si solamente se estudia por la reputación de ser historiador se convierte en una cosa vacía” (1986, p. 366). De allí que crea que la Historia debería contribuir a la formación ética a través del análisis de los ejemplos de sabiduría y prudencia que proporciona. Le va a preocupar más la comprensión que la memorización.

Por su parte, Vico (1986) tendrá una concepción que se basará en la historia humana como proceso de desarrollo de su razón y su fantasía. Fue el primero en intentar elaborar una explicación humana de la historia global; para él, son los hombres quienes hacen la Historia; esta es cíclica, en forma de espiral, no es cerrada. Todo esto lo sustenta en su tesis del progreso. Su planteamiento ataca el método memorístico y busca que se enseñe una Historia de otra manera: no es solo dar una colección de hechos y datos, sino intentar una explicación racional en el desarrollo de los mismos. Para Vico, la Historia contribuiría fundamentalmente al desarrollo de la fantasía.

Por otro lado, aparece la figura de Rousseau (1969), quien plantea que la Historia es una disciplina muy importante, y al contrario de Vico, esta enseñanza no debe iniciarse en los primeros años del infante: “La Historia tiende a registrar sólo los hechos destacados que pueden ser fijados por nombres, lugares y fechas, olvidando las causas lentas y progresiva de estos hechos”.

Más adelante, Kant (1983) se plantea la Historia como un excelente instrumento para ejercitar el juicio del entendimiento. Consideró que la enseñanza de la Historia formaba parte de la “cultura del alma”. Para Kant, su enseñanza debía ir precedida de la enseñanza de la geografía. En el aprendizaje de la Historia tiene, para él, una

gran importancia la memoria, facultad que debe cultivarse desde muy temprano, advirtiendo que no debe caerse en la acumulación de datos sin sentido. Propugna, por lo tanto, una enseñanza de la Historia en el marco de una escuela explicativa.

En este proceso, aparece en el panorama mundial la imagen de Tolstoi (1978), quien desarrolla la idea del gusto por la Historia, es decir, inicia dentro de las corrientes educativas libertarias una tesis en la que los niños, antes de la universidad, no entienden la Historia, pues no les atrae en absoluto. Para que esta fuera atrayente —piensa Tolstoi— habría que convertir la Historia en historietas, en relatos: “Para la enseñanza de la Historia es indispensable desarrollar en ellos previamente el gusto por la Historia. Pero ¿cómo conseguirlo?” (1978, p. 98). Para esta idea señala que se debía fomentar en el educando el gusto por el arte: “Es necesario para hacer la Historia popular no revestir de una forma artística, sino personificar los sucesos históricos, como hacen unas veces la leyenda, otras los grandes pensadores y los grandes artistas. Los niños no gustan de la Historia sino vivificada en el Arte” (1978, p. 111). Para Tolstoi, enseñar Historia en las escuelas conduce al rechazo de la materia por el estudiante. Y lo que no atrae es inútil, insignificante. Tolstoi hace la primera alusión de un estudiante ante la propuesta de aprender Historia: “¿Para qué sirve esto?”. Para Tolstoi, lo primordial no era aprender de memoria, sino comprender lo aprendido: “Repetir de memoria las palabras no es saber”.

Por último, traemos al escenario a Freire (1973), quien desde el aula señala que la Historia nos construye mientras la construimos, es decir, al plantearse una postura desde la educación liberadora de una educación dominante, castradora de conocimientos, expresa a su manera su visión de la enseñanza de la Historia. Freire dice: “El hecho histórico no puede simplemente narrarse, con este gusto, excesivo, por el pormenor de las fechas, reducido algo así a algo estático, que se pone en el calendario, que se fija” (p. 58). De allí que el estudiante reflexione

sobre el porqué del hecho histórico, sobre sus conexiones con otros hechos, en el contexto global que se le dio. Con Freire, el alumno debe empezar a ejercitarse en el pensamiento crítico.

9. A modo de conclusión

Se considera que incluir el estudio de la historia glocal en la Escuela permitirá al estudiante una vinculación con valores de ética y moral hacia su espacio (región, municipio, localidad, familia) y, de lograrse esto, habrá mayor conectividad con el sentido de nación. El Estado-nación es un rompecabezas, cada pieza tiene un sentido, pero para armar ese rompecabezas se debe comprender primero cada pieza, y eso se puede lograr en lo planteado con la Historia nacional. ¿Cómo explicar a nuestros estudiantes la creación de la provincia del Táchira en un contexto donde se estaba aboliendo la esclavitud en Venezuela? ¿Por qué no partir de un elemento como este para concluir en la construcción del Táchira como territorio político? La clase, ese día, debería empezarse con algo que siempre se ha negado porque no se ha estudiado: ¿Había esclavos en esta región en 1856? De ser así, la Historia podría avizorarse y entenderse de otra manera.

Notas

- ¹ En este particular, países como México han procurado un acercamiento de la Universidad con docentes de primaria y secundaria a través de encuentros y foros para estudiar la metodología de cómo se da y cómo se debe enseñar la Historia en estos tiempos de globalización.
- ² Teoría que nace bajo la llamada Escuela de Anales y que plantea que el hecho histórico es más que una batalla o la vida de un rey; el hecho histórico puede ser la gastronomía de un lugar, su proceso económico, su idiosincrasia, sus creencias, entre otros aspectos de las culturas subalternas (cf. Ginzburg 1981).
- ³ Este término de Christensen, citado por Law, N. Pelgrum, W. y Plomp, T. (2008). *Pedagogy and ICT use in Schools around the world. Findings from the IEA SITES 2006 study*. UK: Springer and Comparative Education Research Centre the University of Hong Kong. Nota: Material del prof. Cristancho: Montero, M. y Gewerc, A. "De

- la innovación deseada a la innovación posible. Escuelas alteradas por las TIC”. En *Profesorado. Revista de Curriculum y formación del profesorado*, vol. 14, núm.1. (2010), pp. 303-318.
- ⁴ Lillian Vizcaíno González. “La región histórica: Reflexiones sobre teoría y práctica”. En *Historia regional y local*. (S/F). Arístides Medina Rubio. Fondo Editorial Tropykos.
- ⁵ El término es planteado en Robertson, R. (1992). *Globalization: Theory social and global cultura*. New York: Gage Publications. [Sk.sagepub.com/books/globalization/n1](https://www.sagepub.com/books/globalization/).
- ⁶ Propuesta del historiador mexicano Luis González y González en sus estudios de la historia regional. Ver: “Los estudios históricos regionales en México”. En *Historia regional y local*. (S/F). Arístides Medina Rubio. Fondo Editorial Tropykos.
- ⁷ Término acuñado por Josefina Peña en su texto *La familia y la escuela en la formación de lectores y escritores autónomo* (2007). Brújula Pedagógica. Caracas: El Nacional.
- ⁸ Boisvert, J. (2004). *La formación del pensamiento crítico. (Teoría y práctica)*. México. Fondo de Cultura Económica.
- ⁹ Hasta el momento de la redacción de este trabajo, en las fuentes no hay un uso oficial de este término por algún estudioso de la materia dentro de la Historiografía.

Bibliohemerografía

- AGUILAR, Luis Joyanes (1997). *Cibersociedad: los retos sociales ante un nuevo mundo digital*. Colombia: McGrawHill.
- AUSUBEL, David (1969). *Psicología cognitiva*. México: Editorial Trillas.
- BOISVERT, Jacques (2004). *La formación del pensamiento crítico. (Teoría y práctica)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOLÍVAR, Antonio (2001). “Globalización e identidades: (des)territorialización de la cultura”. *Revista de Educación*. Número extraordinario, 1, pp. 265-288. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=2023&info=open_link_ejemplar
- BRUNER, Jerome Seymour (1980). *Investigaciones sobre el desarrollo cognitivo*. Madrid: Pablo del Río.
- BRUNNER, José Joaquín (1989). *Globalización cultural y posmodernidad*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- CASSANY, Daniel (1996). *Describir el escribir*. Barcelona: Grao.
- COMENIUS, Juan Amos (1986). *Didáctica magna*. Madrid: Akal.
- FERRER, Aldo (1997). *Hechos y ficciones de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- FREIRE, Paulo (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GHEMAWAT, Pankaj (2008). *Redefiniendo la globalización: la importancia de las diferencias en un mundo globalizado*. Barcelona: Deusto S.A. Ediciones.
- GRAMSCI, Antonio (2017). *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- KANT, Emmanuel (1983). *Pedagogía*. Madrid: Akal.
- LE GOFF, Jacques (1991). *Pensar la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- LOCKE, John (1986). *Pensamiento sobre la educación*. Akal. Madrid.
- MATUTE, Álvaro (2015). *Teoría de la historia en México*. Entrevista por Carlos Lim. Video. Revista *Grado Cero*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=XTg2ZYhvFTI>
- MONTAIGNE, Michel de (1968). *Ensayos I*. Barcelona: Anthropos.
- MONTERO, María Lourdes y GEWERC, Adriana (2010). "De la innovación deseada a la innovación posible. Escuelas alteradas por las TIC". En *Profesorado. Revista de Curriculum y formación del profesorado*, vol. 14, núm. 1, pp. 303-318. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/42210>
- PIAGET, Jean (1969). *Psicología y pedagogía*. Barcelona: Ariel.
- PIAGET, Jean (1972). *Psicología y epistemología*. Buenos Aires: Emecé
- RIVAS NAVARRO, Manuel. (2000). *La innovación educativa*. Madrid: Editorial Síntesis.
- ROBERTSON, Roland (2003). "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad". En Monereo, Juan Carlos (coord.), *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización* (pp. 261-284). Madrid: Trotta.
- ROSSI, Paolo (2003). *El pasado, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1969). *Emilio o la educación*. Madrid: Edaf.
- THOMPSON, Edward (1977). *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra 1789-1832*. Barcelona: Laia.
- TOLSTOI, León (1978). *La escuela de Yasnaia Poliana*. Madrid: Jucar.
- VICO, Giambattista (1986). *Antología*. Barcelona: Peninsular.
- VILAR, Pierre (1980). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Editorial Crítica - Grijalbo.
- VIVES, Juan Luis (1984). *Tratado de la enseñanza*. México: Porrúa.
- VYGOTSKY, Lev Semiónovich (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Paidós.

Diplomacia digital: consideraciones sobre el impacto de la web 2.0 en los consulados de América Latina en el periodo 2015-2020*

*Manuel Orlando Troncoso Heredia***
Ministerio de Relaciones Exteriores y
Movilidad Humana del Ecuador

Resumen

Una vez transcurridas las dos primeras décadas del siglo xxi, los especialistas en relaciones internacionales como disciplina científica vienen desarrollando una nueva línea de investigación cuyo propósito central es analizar el impacto de redes sociales digitales y la diplomacia. Por ende, el presente aporte pretende abordar el tema de la diplomacia digital y su impacto en América Latina durante el último lustro, por lo cual resulta significativo realizar algunas investigaciones con el objetivo de conocer los aciertos y objeciones del quehacer diplomático a través de las redes sociales, así como la vinculación entre el desarrollo de la web 2.0 y el surgimiento de la diplomacia pública digital en esta región. Tales valoraciones son realizadas con el propósito de generar una serie de consideraciones para optimizar la praxis virtual de la política exterior latinoamericana, de cara a la nueva realidad internacional pospandemia.

Palabras clave

Diplomacia digital, ciberdiplomacia, web 2.0, Latinoamérica, Relaciones Internacionales.

Abstract

After the first two decades of the 21st century have passed, specialists in international relations as a scientific discipline have been developing a new

* Fecha de culminación: 03-10-2020. Fecha de envío a la revista: 03-10-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 01-11-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-01-21..

** Tercer Secretario del Servicio Exterior. Encargado de las relaciones políticas y de cooperación en El Salvador. Email: orlando_troncoso1@yahoo.es.

line of research whose main purpose is to analyze the impact of digital social networks and diplomacy. Therefore, this contribution aims to address the issue of digital diplomacy and its impact on Latin America during the last five years, therefore, it is significant to carry out some research with the aim of knowing the successes and objections of diplomatic work through the social networks, as well as the link between the development of web 2.0 and the emergence of digital public diplomacy in this region. Such assessments are made with the purpose of generating a series of considerations to optimize the virtual practice of Latin American foreign policy, in the face of the new international reality post-pandemic.

Key words

Digital diplomacy, cyberdiplomacy, web 2.0, Latin America, International Relations.

1. Introducción

La evolución epistemológica de las Relaciones Internacionales como disciplina científica, permitió durante el siglo pasado ampliar el abanico de objetos de estudio abordables desde los parámetros de esta ciencia social. Por tanto, una vez transcurridas las dos primeras décadas del siglo XXI, ya no sólo se trata de analizar exclusivamente las acciones de cooperación internacional para el establecimiento de la paz, tal y como lo propone la teoría idealista, ni de estudiar la realidad internacional desde la perspectiva de la lucha por el poder y las relaciones de dominación, como apuntaban los realistas. Hoy, los profesionales encargados de la política exterior pretenden indagar sobre otras temáticas, las cuales tienden a ubicar al ser humano como actor fundamental de las dinámicas político-económicas y socioculturales a nivel global.

En este sentido, la vinculación entre redes sociales y diplomacia se ha constituido como uno de los temas que más ha llamado la atención de estos especialistas durante los últimos años. Sin duda, la revolución tecnológica y comunicacional, desarrollada a partir de la masificación

de la internet, ha provocado cambios sustanciales tanto en la vida cotidiana de las personas como en el terreno de lo público, incluyendo las instituciones estatales. Así, las actividades políticas llevadas a cabo por las cancillerías, por ejemplo, han encontrado en las redes sociales una herramienta cada vez más utilizada para optimizar sus actividades; sin embargo, es necesario realizar valoraciones críticas acerca de este fenómeno reconocido como *diplomacia digital*, *ciberdiplomacia* o *twiplomacia*.

A lo largo de las siguientes páginas, serán abordados algunos aspectos acerca del impacto de los recursos digitales en la diplomacia de América Latina durante los últimos años. En este sentido, resulta significativo ahondar acerca de los aciertos y objeciones del quehacer diplomático a través de las redes sociales y la vinculación entre el desarrollo de la web 2.0 y el surgimiento de la diplomacia pública en América Latina. Tales aspectos serán valorados con el propósito final de aportar una serie de consideraciones para optimizar la praxis virtual de la política exterior latinoamericana, de cara a la nueva realidad internacional pospandemia.

2. Metodología

Este trabajo se enmarca dentro de las relaciones internacionales como disciplina científica, incorporando, a su vez, un enfoque metodológico interdisciplinario, con el fin de analizar un tema que reúne aspectos inherentes tanto a la diplomacia como a la informática. Además, será aplicado un tipo de investigación cualitativa, cuyas directrices parten de un proceso de recolección de datos que permita conocer el estado actual del tema a investigar, el cual encuentra su fundamento en una revisión general de la literatura y otras fuentes de información como las publicaciones periódicas científicas y, en esta oportunidad, los espacios web y redes sociales. Es importante destacar que esta perspectiva metodológica permite conocer “procesos complejos de subjetividad y su significación”, por tanto, es posible aplicar una serie

de técnicas para determinar aspectos como “las actitudes, los valores, las opiniones de las personas, las creencias, percepciones y preferencias de las personas” (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista 2014, p. 586).

3. Ciberdiplomacia: aciertos y objeciones del quehacer diplomático a través de las redes sociales

La diplomacia, en tanto arista del derecho internacional público, ha evolucionado durante siglos hasta convertirse en una ciencia que se encarga de resguardar las relaciones que se establecen entre los distintos actores que conforman la comunidad internacional. Sin embargo, históricamente la diplomacia también ha tenido una fuerte carga artística, por cuanto su ejercicio no solo exige el conocimiento certero de la ciencia jurídica para aplicar los principios del derecho internacional, sino que, además, demanda el tacto y otras aptitudes humanas necesarias para representar al Estado en un contexto de negociaciones entre pares. Por tanto, el carácter dual de ciencia y arte ha hecho de la diplomacia un oficio complejo en el que se imbrican elementos contradictorios como la moral y la astucia, la fe y el oportunismo, la rectitud y la estrategia.¹

En la actualidad, no cabe duda de que el fenómeno de la globalización y el desarrollo de las nuevas tecnologías de transporte y comunicación, han cambiado por completo la cartografía de las relaciones internacionales. Con la evolución y masificación de la internet, la humanidad nunca antes había estado tan interconectada, informada y empoderada como actor político, económico y sociocultural, ya que el uso de las redes ha permitido visibilizar y dar voz al ciudadano común, convirtiéndolo en un agente de cambio que puede reforzar las opiniones de los líderes políticos, pero que también puede denunciar abiertamente las fallas del gobierno. De esta manera, las redes sociales han conectado segmentos de la sociedad que, políticamente, se habían mantenido desvinculados a lo largo del tiempo; así, en el ámbito diplomático resulta fundamental evaluar las ventajas y desventajas de las herramientas virtuales.

A partir de la *Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas* firmada en el año 1961, y aún vigente en la actualidad, puede afirmarse que representar, proteger, negociar, informar y desarrollar relaciones de distinta índole con otros actores internacionales, son funciones que comúnmente debe llevar a cabo el profesional de la diplomacia (ONU, 1961). Sin embargo, tanto el incremento de las movilidades humanas a nivel global, como la masificación de la interactividad *online* de la sociedad civil a través de las redes sociales, han conllevado al establecimiento de nuevos modelos de gobernanza enfocados en acciones “dentro y fuera de las redes” como dimensiones paralelas. Por ende, en el quehacer diplomático actual, el uso de las redes sociales se ha convertido en un instrumento que, además de novedoso, resulta imprescindible para el cumplimiento de las metas planteadas por las cancillerías.

Ahora bien, teniendo en cuenta que en las relaciones internacionales el paradigma estatocéntrico viene siendo superado a través de la incorporación de nuevos enfoques epistemológicos, el accionar diplomático ha comenzado a reorientar sus esfuerzos hacia la protección y el desarrollo del ser humano en el marco de la sociedad global. De esta forma, los funcionarios a cargo del Servicio Exterior vienen apoyándose en las redes sociales para contactar con sus connacionales dentro y fuera del territorio, con la intención de mejorar la calidad de vida y la seguridad social en un contexto mundial marcado por las migraciones, los desplazamientos forzados, el comercio internacional, las crisis ambientales y la salud pública; hoy, no se puede dudar de la trascendencia que han tenido los recursos digitales para establecer acuerdos multilaterales orientados a confrontar las duras consecuencias de la COVID-19 y las medidas de confinamiento social.

No obstante, aunque el uso de las redes sociales viene reorientando la funcionalidad de las relaciones político-económicas internacionales hacia nuevas parcelas de comunicación, resulta fundamental tener en cuenta que la internet se ha constituido como una herramienta de

poder tanto al alcance de los individuos como de los gobiernos. En este sentido, la población de un país que en el pasado era considerada por los políticos como una masa pasiva de personas, actualmente puede participar directamente en la arena política a través de las redes sociales, razón por la cual, ya es algo común la organización de protestas masivas y otras acciones cuya convocatoria virtual alcanza lugares inhóspitos, contrarrestando así la imagen positiva de los gobiernos.

Un ejemplo de lo anterior, puede verse en la organización y desarrollo de las “caravanas migrantes” iniciadas en Honduras durante el último trimestre del año 2018, fenómeno masivo de movilidad humana conformado por miles de personas del Triángulo Norte Centroamericano, con el propósito común de escapar de los altos índices de violencia y mejorar su calidad de vida en los Estados Unidos de Norteamérica (EE. UU.). Cabe acotar que, además de incrementar el poder de la convocatoria, las redes sociales permitieron que millones de ciudadanos a nivel mundial siguieran a tiempo real las vicisitudes de este éxodo, visibilizando una problemática regional desconocida por muchos, mientras que los *smartphones* de miles de caminantes y periodistas se convirtieron en el mecanismo ideal para evitar violaciones de derechos humanos (Colegio de la Frontera Norte, 2018).

Como contraparte, las redes sociales también se convirtieron en el principal instrumento utilizado por el gobierno de EE. UU. para controlar este proceso migratorio. Por un lado, el presidente norteamericano Donald Trump utilizó su cuenta de Twitter para denunciar que miles de “migrantes peligrosos” se dirigían a las fronteras de su país, exigiendo públicamente a los funcionarios mexicanos la implementación de acciones rápidas para evitar dicha problemática, de lo contrario, tomaría acciones en contra de México como la derogación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y en contra de Honduras, Guatemala y El Salvador, suspendiendo las ayudas económicas. Asimismo, el presidente norteamericano expresó a través de Twitter que estas caravanas representaban una “amenaza nacional”

y, por ende, informó al mundo su decisión de enviar fuerzas militares a la frontera con la autorización de disparar ante cualquier tipo amenaza (Colegio de la Frontera Norte, 2018).

A partir de lo anterior, es posible afirmar que el uso de las redes ha cambiado por completo los modelos migratorios tradicionales y las maneras de establecer relaciones políticas a nivel internacional. Ahora, aspectos como la creación de cadenas migratorias, el envío de remesas e informes de rutas, así como la organización de caravanas, resultan acciones mucho más fáciles gracias a los recursos que ofrece la web 2.0. De manera similar, los cuerpos diplomáticos y los funcionarios encargados de la política exterior de los países, también han ajustado sus labores al terreno de la virtualidad, por lo cual ofrecen sus servicios e informan constantemente sobre sus políticas migratorias a través de cuentas institucionales en redes como Twitter, Facebook, YouTube, Instagram y WhatsApp. No obstante, los profesionales de la diplomacia se enfrentan ante el incremento de poder de los actores no estatales, derribando así la idea del “poder blando” en el ámbito de la política exterior, lo cual, hoy más que nunca, exige nuevos atributos en el perfil del diplomático.

En definitiva, al hablar de los aciertos de la diplomacia digital es posible resaltar que se ha logrado aumentar los índices de transparencia y minimizar la corrupción, gracias a la comunicación directa con miles de ciudadanos interconectados a través de la web. Además, la práctica diplomática ya no es un asunto privado que se maneja entre políticos y cancilleres, por el contrario, las redes sociales han optimizado la democracia participativa, por lo que ahora los pueblos tienen un gran impacto como actores dentro del nuevo sistema internacional. Asimismo, los servicios consulares dirigidos a los ciudadanos han mejorado, gracias a los distintos canales de información y contacto que se ofrecen de manera virtual. Como contraparte, también existen objeciones acerca del impacto de las redes en el quehacer diplomático, entre las que se puede destacar la facilidad que existe para la publicación

de *fake news* y de opiniones generadas a priori, las cuales pueden atentar contra la integridad de personas o de las instituciones de gobierno. De igual manera, el uso incorrecto de palabras o el empleo de lenguaje soez en la diplomacia digital puede generar el cese de las relaciones entre actores internacionales; al respecto, resulta imperante recordar que, a pesar del avance científico y tecnológico, la diplomacia continúa siendo una práctica artística que se alimenta de muestras de cortesía, respeto, tacto e inteligencia.

4. Web 2.0 y diplomacia pública en América Latina

El término web 2.0 fue implementado a partir del año 2004 para definir los cambios suscitados en la World Wide Web, al centrar su funcionalidad en las personas y la interacción entre estas. También conocida como “web social”, la web 2.0 surgió a partir de la evolución de diversas aplicaciones de internet destinadas a la interconexión *online* de personas, quienes, a su vez, comenzaron a contribuir activamente en la creación y publicación de nuevos contenidos. Se trata, entonces, de una web participativa que permitió superar la pasividad del usuario consumidor de información, para dar lugar a usuarios que interactúan entre sí a nivel mundial a través de dispositivos móviles con acceso remoto; así, las redes sociales que permiten intercambiar mensajes de texto, fotografías, audios y videos de manera instantánea y gratuita, representan uno de los principales aportes de la web 2.0. (Rubio, 2011).

En la actualidad, la web social ha impactado enormemente en todos los ámbitos de la vida pública y privada, indistintamente de las diversidades culturales, nacionales o geográficas, convirtiéndose en una herramienta fundamental para los individuos, las empresas y las instituciones gubernamentales. En lo que respecta al ámbito diplomático, la web 2.0 ha mejorado sustancialmente la conexión entre los consulados y sus representados en tierras extranjeras, a través de la implementación de páginas web institucionales y otros recursos digitales. En el caso latinoamericano, México ha desarrollado una mayor

experiencia en lo que respecta al ejercicio ciberdiplomático, por lo que hoy cuenta con una red que “suma la presencia digital de 67 consulados, 80 embajadas, 8 misiones y 3 oficinas de enlace en el exterior” (Aguirre y Erlandsen 2018, p. 134). De manera similar, las experiencias de Chile, Ecuador, Venezuela, Argentina y Perú han sido significativas.

Según el informe de Burson Cohn & Wolfe, *Twiplomacy Study 2020*, los gobiernos y líderes de 189 países cuentan con presencia oficial en la red social de Twitter, lo cual representa el 98 % de los 193 estados miembros de la ONU.² De esta forma, los jefes de estado de 163 países, así como 132 cancilleres, mantuvieron activas sus cuentas personales en Twitter a lo largo del año 2020. Asimismo, las 1.089 páginas de Facebook personales e institucionales de los líderes mundiales habían registrado para mediados del año pasado más de 620 millones de seguidores y habían publicado 8,7 millones de *tweets* desde su creación (Burson Cohn & Wolfe, 2020). En lo que respecta a los representantes de los gobiernos latinoamericanos, destaca sobremanera que la Presidencia de El Salvador se erigió como la organización estatal con mayor actividad en Twitter, enviando más de 100 *tweets* por día, siendo continuados por el gobierno de Guatemala, la Cancillería de Venezuela, la Presidencia de Colombia y la Cancillería de Ecuador (ver infografía núm. 1, página siguiente).

Si bien, Donald Trump fue el líder mundial más seguido a nivel mundial en 2020, con más de 81 millones de seguidores, resulta de gran importancia para la diplomacia digital latinoamericana que los índices de asiduidad más altos en la red social Twitter fueron registrados por líderes e instituciones latinoamericanas.

Por otro lado, teniendo en cuenta que en el último lustro la realidad migratoria en Latinoamérica y el Caribe cambió drásticamente, dejando de ser una región caracterizada por la emigración para consolidarse como receptora de flujos migratorios intrarregionales y de otros provenientes de Asia y África. De esta manera, el aumento de la migración, así como de los desplazamientos forzados, como ha sido el caso del éxodo venezolano, han establecido un reto importante para

Infografía núm. 1
Líderes mundiales más activos en Twitter



Fuente: Burson Cohn & Wolfe (2020).

los países receptores, los cuales, buena parte de ellos, no tenían sistemas de asilo preparados para absorber tales cantidades de personas y a tal velocidad (Pedroza y López, 2020). Asumiendo esta nueva realidad, la diplomacia digital y el empleo de las redes sociales se convirtieron en mecanismos fundamentales para los funcionarios encargados de la política exterior latinoamericana.

Cabe destacar que, a través de estos recursos digitales, los consulados, embajadas y otros organismos del Servicio Exterior, lograron conocer las opiniones e imaginarios colectivos registrados en la web, misma que se ha convertido en un repositorio público para indagar acerca de las necesidades y objeciones de distintas comunidades. Por ende, contando con este tipo de información, los profesionales del quehacer diplomático lograron diseñar estrategias ajustadas a los requerimientos de comunidades que, estando dentro o fuera de sus territorios, ameritan de información actualizada acerca de trámites como visados, certificaciones, legalizaciones, permisos y otros documentos ineludibles para optimizar la legalidad en los procesos de movilidad humana, refugio y otros regímenes de protección especial.

Sin embargo, en lo que respecta a la labor fundamental de los consulados, entiéndase, entablar alianzas internacionales con miras a mejorar las condiciones generales del país en el contexto global, el uso de las redes sociales, especialmente de Twitter, ha posibilitado la comunicación inmediata entre diplomáticos e incluso jefes de Estado, actividad que en el pasado requería de todo un aparataje burocrático que implicaba tiempo y gastos financieros. Empero, Cela, Parras y Romero (2019) han apuntado, recientemente, que la comunicación entre gobiernos orientada a establecer acuerdos, negociaciones u otros asuntos de seguridad internacional, aún no son tratados a través de las redes sociales, ya que el tratamiento de algunos asuntos de la “alta política” entre países no son abordados bajo la luz pública, “primero por seguridad global y segundo porque parece ser imposible llegar a acuerdos que, por un lado, benefician a todo el conjunto de la población

mundial, y por el otro, que todos los ciudadanos estén de acuerdo con ellos” (p. 722).

A pesar de lo anterior, no cabe duda de que la *ciberdiplomacia* ha avanzado a pasos agigantados en Latinoamérica en los últimos cinco años. Así, entre los líderes de esta región con mayor número de seguidores en Twitter se encuentran el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, quien cuenta con más de siete millones de seguidores. En este renglón es seguido del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, con 6.625.551, el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, con 3.814.896, Nayib Bukele, presidente de El Salvador, e Iván Duque, presidente de Colombia. Asimismo, es destacable que entre los primeros diez cancilleres con más seguidores a nivel internacional (ver infografía núm. 2, en la página siguiente), se encuentran Marcelo Ebrard, Secretario de Relaciones Exteriores de México; Jorge Arreaza, Ministro del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela; y Ernesto Araújo, Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, cuyas cuentas además tuvieron un significativo incremento en el porcentaje de seguidores (Burson Cohn & Wolfe, 2020).

En los últimos años, el término “diplomacia pública” ha sido implementado para definir las maneras como se vienen entablando las dinámicas de cooperación política y económica en gran parte de los países del mundo. Entre los elementos característicos de este nuevo modelo de ejercer la diplomacia resalta la intencionalidad de comunicar y tejer alianzas con el objetivo de conseguir una mayor influencia en la escena global (Claver, 2014). En este sentido, uno de los principales referentes de este nuevo modelo de diplomacia es que los países deben proyectar una imagen óptima y cargada de valores, potencialidades e identidades, con miras de posicionarse competitivamente en el ámbito de las relaciones internacionales de cara al mundo globalizado. Por tanto, una de las estrategias de proyección internacional más aplicadas por los Estados ha sido la creación de la “marca país”, práctica que ha cobrado mayor preponderancia en los entornos digitales.

Infografía núm. 2

Ministros de Relaciones Exteriores con mayor número de seguidores



Fuente: Burson Cohn & Wolfe (2020).

Cabe destacar que la “marca país” se emplea para capitalizar la reputación de un territorio en el terreno de los mercados internacionales, a través del uso de técnicas persuasivas implícitas en campañas de *marketing* dirigido a públicos internacionales, en las cuales se sintetizan los valores y atributos de una nación con miras a incidir positivamente en la opinión pública internacional (Vela, 2013). En el caso de los países latinoamericanos, el fenómeno de la “marca país” se ha convertido en una tendencia *in crescendo*. La competitividad en el escenario económico global ha conllevado a que las naciones creen su propia marca tal y como sucede con cualquier otro producto comercial. Así, el más reciente informe intitulado *Country Brand Report 2017-2018. América Latina*, reporte enfocado en analizar las fortalezas de las marcas país en el mundo, registra que Brasil, Argentina, Costa Rica, Chile y Perú conforman el *top* cinco de las marcas país más influyentes; sin embargo, las marcas de México, Uruguay, Panamá, Colombia y Puerto Rico continúan en este *ranking* demostrando grandes avances en la materia (Future Brand, 2017).

Por último, en el ámbito de la diplomacia latinoamericana, las redes sociales se han convertido en una herramienta multipropósito. Estas han sido implementadas tanto para atender a los ciudadanos de los países en el extranjero como para mejorar la imagen y el valor de estos territorios de cara a dinamizar las relaciones exteriores; no obstante, también han servido a la población civil para demostrar su nuevo lugar como actores influyentes en la política internacional, lo que ha quedado demostrado a través de acciones como la organización de las “caravanas migrantes” del Triángulo Norte Centroamericano o las movilizaciones estudiantiles de México, visibilizadas mundialmente a través del #YoSoy132, o bien, con el uso de #StayHome, #StayAlert, #SaveLives y #PrevenirEsVivir, para difundir la importancia del confinamiento social a causa del COVID-19. En este sentido, aunque en el pasado reciente las redes sociales no eran bien vistas en el terreno de la política latinoamericana, en el mundo pospandemia ningún político parece cuestionar el impacto que pueden tener estas

herramientas para la gobernanza global. Sin embargo, resulta necesario continuar trabajando en función de generar estudios cuyo objetivo sea establecer normativas y recomendaciones para el uso adecuado de las herramientas digitales.

5. Diplomacia digital: algunas consideraciones para una buena praxis de la política exterior latinoamericana en redes sociales

En los últimos cinco años, la diplomacia tal y como se conocía, luego de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, ha cambiado radicalmente. El avance tecnológico y digital gestado en el siglo XXI en el ámbito político global, ha incorporado nuevos actores a la dinámica internacional, disminuyendo así la hegemonía estatal y dando lugar a la diplomacia pública y digital. En consecuencia, presentamos a continuación una serie de consideraciones para potenciar la praxis diplomática digital en América Latina:

- **Inversión.** Implementar la diplomacia digital resulta fundamental en la actualidad, por ende, los gobiernos y demás actores que pretendan tener impacto político a nivel global, deben asignar los recursos adecuados para fomentar el avance de las plataformas de telecomunicación y plantas generadoras de energía eléctrica, asumiendo que Latinoamérica ha mantenido una distancia histórica en términos científicos y tecnológicos con respecto a las regiones más desarrolladas del planeta.
- **Amplitud.** La política exterior digital debe iniciar en la sede principal de la cancillería, no obstante, esto no significa que los servicios virtuales estarán centralizados, por el contrario, las embajadas y consulados en el exterior del país también deben adaptar sus funciones al ciberespacio.

- **Coordinación.** Aunque el servicio exterior de un país puede estar diseminado por todo el planeta, es imperante que todo el equipo consular a cargo de las comunicaciones digitales, sea coherente e imparcial en el manejo de la información diplomática.
- **Cercanía.** El enfoque de la diplomacia digital debe estar centrado en los ciudadanos, por tanto, resulta determinante la comunicación constante y cercana con la población sobre las decisiones y servicios vinculados al ámbito internacional.
- **Educación.** Más allá de la obvia necesidad de incorporar asignaturas sobre diplomacia digital en las mallas curriculares de las academias especializadas en este campo, también es importante la participación de los ministerios del exterior en la organización de foros virtuales, congresos regionales y *hackathones*.³
- **Formalidad.** La práctica diplomática siempre ha sido un arte que amerita de tacto, inteligencia, cortesía y respeto por lo extranjero, por ende, estos valores también deben desplazarse al plano digital, especialmente, a partir del correcto uso del lenguaje; el empleo incorrecto de 140 caracteres puede generar conflictos internacionales.
- **Actualidad.** Mantener actualizados los portales web, así como todos los contenidos que se publiquen en las redes sociales, resulta una tarea ineludible para los actores internacionales.
- **Marca-País.** Tanto los gobiernos como otras instituciones vinculadas a la política exterior deben consolidar sus marcas-país. Del éxito de esta estrategia puede depender el futuro económico de una nación.
- **Exactitud.** Toda persona que haga vida en el ámbito diplomático y que tenga la inmensa responsabilidad de opinar

a través de las redes sociales, debe comprender que su opinión encarna la voz de todo un país; así, es imprescindible el cuidado y exactitud de sus palabras, pues todo lo que se diga a través de la web debe asumirse como algo que se expresa a todo el planeta.

- **Veracidad.** La verdad resulta un bien de gran riqueza teniendo en cuenta que en el ciberespacio todos los ciudadanos podemos opinar acerca de cualquier tema. Una opinión falsa puede generar consecuencias políticas, económicas y sociales significativas; recuperar la credibilidad en la diplomacia digital puede ser una tarea más que compleja.

- **Inmediatez.** La opiniones y respuestas ante una problemática que atente contra el orden internacional, la diplomacia debe expresarse de manera rápida y ágil; esto no debe afectar la formalidad, la exactitud ni la veracidad de las expresiones.

Finalmente, luego de las indagaciones realizadas para el desarrollo del presente estudio, podemos afirmar que la diplomacia pública y digital continuará aumentando su impacto en el contexto de las relaciones internacionales. Para el caso latinoamericano, si existían escépticos con respecto al uso de las redes sociales en la alta política, las consecuencias de la COVID-19 en el plano de las movilidades humanas, confinamiento social, cierre de fronteras y paralización de los mercados internacionales, terminó de derrumbar cualquier muestra de desconfianza acerca del impacto de la web 2.0 en todos los ámbitos de la actividad pública. En consecuencia, ante la ausencia de lineamientos y normativas, las recomendaciones que se han expuesto anteriormente pueden resultar útiles para mejorar la praxis diplomática digital latinoamericana.

6. Conclusiones

El quehacer diplomático ha cambiado de manera drástica con el desarrollo de la web 2.0. Durante el último quinquenio, la masificación de las redes sociales y el desarrollo de nuevos dispositivos como los

smartphones se han combinado para dar origen a nuevos actores político-económicos y socioculturales en la arena global. Redes como Twitter, Facebook, YouTube, Instagram y WhatsApp, han permitido visibilizar y dar voz al ciudadano común y a organizaciones no gubernamentales que, en la actualidad, han contrarrestado el poder hegemónico de los estados-nación en las relaciones internacionales. Sin embargo, es imperante tener en cuenta que la ciberdiplomacia puede tener ventajas y contradicciones que exigen ser evaluadas con miras de mejorar esta práctica.

Las consecuencias de la COVID-19 a nivel mundial permitieron demostrar de manera nítida el impacto de la web 2.0 en el contexto diplomático. Hoy, medidas como el confinamiento social, el cierre de fronteras y la paralización de los mercados internacionales, permitieron exaltar las aplicaciones de las redes sociales tanto para interconectar personas y familias, como para reunir organizaciones y gobiernos en pro de superar la pandemia. Por tanto, buena parte de las funciones del Servicio Exterior se han venido gerenciando desde el hogar de los funcionarios consulares. Asimismo, la lucha contra el coronavirus ha determinado que los líderes del mundo se encuentren más conectados, por lo cual resulta normal el contacto a través de llamadas de Google Meet, Skype y Zoom, así como la interacción con sus seguidores por medio de Twitter, Periscope o Facebook.

Para el caso de la diplomacia digital en Latinoamérica, puede decirse que los esfuerzos realizados en los últimos años han permitido posicionar los territorios de la región en la “nueva” dinámica internacional. Aunque algunos países de esta región asumían la ciberdiplomacia con reservas, las consecuencias de la COVID-19 determinaron que toda la actividad diplomática se ajustara a las exigencias del momento histórico. De esta manera, acciones como las reuniones bilaterales, multilaterales o el intercambio con los usuarios del Servicio Exterior, se han llevado a cabo a través de videoconferencias y *chats* abiertos en los sitios web oficiales de cada cancillería. Sin embargo, el recorrido apenas comienza

para algunos países que vienen intentando posicionar su “marca-país” como estrategia para mejorar su competitividad y valor en el terreno político, económico, cultural, social y turístico en el ámbito global. En este sentido, apuntamos la importancia de aplicar principios como la inversión, amplitud, coordinación, cercanía, educación, formalidad, actualidad, exactitud, veracidad e inmediatez, con miras a optimizar la diplomacia digital latinoamericana en general, de cara al nuevo escenario mundial pospandemia.

Notas

- ¹ Sobre la evolución histórica de la diplomacia véase el texto clásico de Julio Santa (1949), “Consideraciones sobre la diplomacia”. *Revista de Economía y Estadística. Segunda Época*, vol. 2, núm. 2-3, pp. 437-490. Recuperado de <<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4842>>, consultado el 20-12-2020.
- ² Los gobiernos de solo cuatro países no tienen presencia en Twitter, a saber: Laos, Corea del Norte, Santo Tomé y Príncipe y Turkmenistán.
- ³ El término *hackathon* refiere a eventos orientados a desarrolladores de *software* y *hardware*, en los cuales se puede trabajar en áreas específicas a través de charlas y duelos de conocimiento entre equipos. Si bien la palabra “hacking” se ha relacionado a los delitos informáticos, en este contexto se refiere a la resolución de problemas técnicos de formas poco convencionales. En el año 2017, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia organizó un *hackathon* sobre diplomacia digital, en el cual participaron 92 personas y 26 equipos conformados por estudiantes, desarrolladores, investigadores, informáticos del sector privado y de la administración pública, quienes compitieron en la presentación de propuestas de aplicaciones útiles para la cancillería de este país europeo. Al respecto véase: “Diplomacia digital-Hackathon”. París, 25-26 de enero de 2017. Recuperado de <<https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/diplomacia-digital/ eventos/article/diplomacia-digital-hackathon-paris-25-26-01-17>>, consultado el 12-12-2020.

Bibliohemerografía

- AGUIRRE, Daniel y ERLANDSEN, Matthias (2018). “La diplomacia pública digital en América Latina: desafíos y oportunidades”. *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 113, pp. 119-139. Recuperado de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n113/aguirreerlandsen.pdf>

- ARCE, Maximiliano (2020). *Desafíos y recomendaciones de la ciberdiplomacia para la Academia Diplomática Andrés Bello y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/treecpro/2020/233036/TFM_marcecastro.pdf
- BURSON COHN & WOLFE (2020). *Twiplomacy Study 2020*. New York: Burson Cohn & Wolfe. Recuperado de <https://twiplomacy.com/blog/twiplomacy-study-2020/>, consultado el 09-11-2020.
- CASTRO, Andrea (2019). "Ciberdiplomacia y comunicación institucional: La presencia de la diplomacia digital española en redes sociales". *Estudios Institucionales*, vol. VI, núm. 10, pp. 45-72. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/EEII/article/view/23243/0>
- CELA, Julia; PARRAS-PARRAS, Alicia y ROMERO-VARA, Laura (2019). "Uso de las redes sociales en diplomacia, política y relaciones internacionales. Análisis de la información publicada en las versiones online de dos periódicos españoles: *El País* y *La Vanguardia*". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 25, núm. 2, pp. 711-726. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/64798>
- CLAVER, María (2014). "Introducción". En Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España. *La diplomacia pública como reto de la política exterior*. España: Gobierno de España, Escuela Diplomática España. Recuperado de http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Documents/2015_ABRIL_FOLLETO%20SEMINARIO%20DIPLOMACIA%20PUBLICA.pdf
- COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE (2018). *La caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018. Diagnóstico y propuestas de acción*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- FUTURE BRAND (2017). *Country Brand Report 2017-2018*. América Latina. Londres: Future Brand. Recuperado de https://www.futurebrand.com/uploads/CBR-17_18.pdf, consultado el 29-11-2020.
- HERNÁNDEZ-SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mcgraw-Hill, Interamericana Editores, S.A.
- MANFREDI, Juan; HERRANZ, José y CALVO, Luis (2017). "Transparencia y diplomacia: nuevas demandas sociales y rutinas profesionales". *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 72, pp. 832-848. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6092147>, consultado el 09-11-2020.
- ONU (1961). *Convención de Viena sobre relaciones diplomáticas*. Viena: Naciones Unidas. Recuperado de https://www.unido.org/sites/default/files/2010-10/Vienna_Diplomates-S_0.pdf
- PEDROZA, Luicy y LÓPEZ, José Luis (2020). *Las políticas migratorias en América Latina ante los recientes flujos intra y extrarregionales*. Alemania: Fundación Friedrich Ebert.

- Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/16155.pdf>, consultado el 07-12-2020.
- RUBIO, Rafael (2011). "Diplomacia digital. Una introducción". *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, España, núm. 44, pp. 29-56.
- SANTA, Julio (1949). "Consideraciones sobre la diplomacia". *Revista de Economía y Estadística. Segunda Época*, vol. 2, núms. 2-3, pp. 437-490. Recuperado de <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4842>, consultado el 20-12-2020.
- TERRÉS, Gabriel (2011). "Diplomacia pública 2.0: una propuesta virtual para un mundo real". *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 92, pp. 97-126. Recuperado de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n92/03terres.pdf>, consultado el 25-11-2020.
- VELA, Jordi (2013). "Del Estado-Nación al Estado-Marca. El rol de la diplomacia pública y la marca de país en el nuevo escenario de las relaciones internacionales". *Revista de Estudios Sociales*, núm. 46, pp. 145-157. Recuperado de <<https://journals.openedition.org/revestudsoc/7896#quotation>>, consultado el 22-11-2020.

Migración y emprendimientos ecuatorianos en Suiza (2015-2020): historias de vida y movilidad humana*

*María Lorena Ortiz Olmedo***

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador

Resumen

Los procesos migratorios en el Ecuador gozan de gran interés por parte de los investigadores sociales, lo que obliga a realizar trabajos delimitados y desde enfoques cada vez más ajustados con la realidad. En el presente artículo, se analiza la migración ecuatoriana considerando el contexto espacio-temporal de los países europeos como receptores de emigrantes, particularmente, el caso de Lausana y Ginebra (Suiza). La migración como fenómeno inherente al devenir humano y el emprendimiento como estrategia socio-económica entre las personas en condición de movilidad humana. En correspondencia, la investigación se asume a partir de los aportes de las “historias de vida” como perspectiva metodológica cualitativa, buscando ampliar el rango de comprensión sobre los emprendimientos ecuatorianos en Suiza, sus condiciones espirituales y materiales de vida.

Palabras clave

Migración, emprendimiento, movilidad humana,
historias de vida, economía suiza.

Abstract

Migration processes in Ecuador are of great interest on the part of social researchers, which forces them to carry out delimited work and from approaches that are increasingly adjusted to reality. In this article, Ecuadorian migration is analyzed considering the spatio-temporal context of European countries

* Fecha de culminación: 01-01-2021. Fecha de envío a la revista: 03-01-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 01-02-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 30-03-21.

** Cónsul de Ecuador en Ginebra-Suiza E-mail: lore33_75@hotmail.com.

as recipients of emigrants, particularly the case of Lausanne and Geneva (Switzerland). Migration as a phenomenon inherent to human becoming and entrepreneurship as a socio-economic strategy among people in a condition of human mobility. Correspondingly, the research is assumed from the contributions of the “life stories” as a qualitative methodological perspective, seeking to broaden the range of understanding about Ecuadorian enterprises in Switzerland, their spiritual and material living conditions.

Key words

Migration, entrepreneurship, human mobility, life stories, Swiss economy.

1. Introducción

Los estudios sobre los procesos migratorios en el Ecuador son amplios y gozan de gran interés por parte de los investigadores sociales. No obstante, son muchos los recovecos que se encuentran en el dilatado campo de esta temática, lo que obliga a realizar trabajos delimitados y desde enfoques cada vez más novedosos. En el presente artículo titulado *Migración y emprendimientos ecuatorianos en Suiza (2015-2020): historias de vida y movilidad humana*, se analiza la migración ecuatoriana considerando tres aspectos puntuales: 1. el contexto espacio-temporal de los países europeos como receptores de emigrantes; 2. la migración como fenómeno inherente al devenir humano; y 3. el emprendimiento como estrategia socio-económica entre las personas en condición de movilidad humana. En concordancia, la investigación se asume a partir de los aportes de las “historias de vida” como perspectiva metodológica cualitativa, ya que permite una mejor aproximación a la realidad de las personas ecuatorianas que buscan mejorar sus condiciones espirituales y materiales, aprovechando las ventajas que ofrecen los países desarrollados.

En consecuencia, se analiza la migración ecuatoriana en Suiza, en el contexto de la historia migratoria europea, ya que, como se sabe, los procesos migratorios entre América del Sur y Europa no son recientes; por el contrario, tienen un largo itinerario en el tiempo,

susceptible de ser analizado desde una perspectiva histórica. Asimismo, se abordan las historias particulares de los individuos que, en el marco de la movilidad humana, dan testimonio oral de su experiencia, la cual puede ser registrada y examinada de manera rigurosa. Finalmente, se estudian los emprendimientos como actividades económicas asociadas a la migración en Suiza, la cual cambia las formas tradicionales de trabajo para los migrantes suramericanos, siendo esta una parte no contada de la historia de la migración internacional ecuatoriana. Por último, se resaltan dos experiencias de las trabajadoras ecuatorianas en ciudades como Lausana y Ginebra, donde la migración ecuatoriana ha tenido mayor presencia y cuyo aporte intercultural genera ventajas, fortalece las políticas migratorias vigentes y admite un mejor manejo de este tema en la actualidad.

2. Metodología

Para esta investigación se ha considerado el enfoque de las “historias de vida” como perspectiva teórico-metodológica, reconociendo en los métodos cualitativos una forma de abordar situaciones concretas dentro de un proceso complejo.¹ Además, se subraya la importancia de los datos de carácter descriptivo, así como la necesidad de alcanzar una interpretación de los mismos al considerar el rol que juega la información de las personas que hablan o escriben sobre un hecho particular. En tal sentido, se reconocen las “historias de vida” como una forma de investigación cualitativa, que permite redescubrir la relación dialéctica entre la acción cotidiana y la posibilidad de vivir en el mundo social (Chárriez, 2012).

En este trabajo, las “historias de vida” de las personas migrantes ecuatorianas se expresan como una parte de la realidad construida mediante definiciones individuales y colectivas (Sánchez, 1995); considerando un contexto espacial y temporal mayor en el cual se encuentran inmersas: Suiza (2015-2020). De ahí que los datos obtenidos a través de entrevistas grabadas y abordajes audiovisuales, por ejemplo,

sean descripciones verbales que entretejen las experiencias y las relaciones que afectan a las personas en distintos escenarios sociales y no meras variables. En concordancia con lo anterior, el diseño de investigación se caracteriza por ser inductivo, abierto a las consideraciones emergentes y propositivas.

Para el caso del marco teórico y la revisión de los antecedentes del tema objeto de estudio, se ha estimado esencial aplicar las técnicas de investigación documental, con el fin de lograr un mayor aprovechamiento de las fuentes bibliográficas, hemerográficas, electrónicas y de apoyo que, junto a las fuentes orales, cierran el cuadro de acercamiento que constituye la base científica del artículo. Cabe aclarar que, para este estudio, se han tomado en cuenta aquellos relatos constructivos que devuelven una imagen positiva o no negativa del fenómeno migratorio (Ezama, 2015, p. 63); razón por la cual se destacan aspectos como el trabajo y el emprendimiento, primordiales para entender otras aristas de la amplia historia de la migración suramericana a Europa.

3. La migración ecuatoriana en Suiza en el contexto de la historia contemporánea europea

Las migraciones internacionales han constituido una temática de estudio relevante dentro del campo de las ciencias sociales. El problema es que la misma contiene un cúmulo de aspectos que, para poder ser analizados, requieren de una identificación apropiada, rigurosa y sistemática de los fenómenos sujetos a estudio que demandan del investigador un manejo más asiduo de conceptos, categorías de análisis y enfoques metodológicos audaces. Por consiguiente, al abordar el alcance de la migración ecuatoriana en Suiza se hace obligatorio definir el contexto geopolítico en cuestión y su diferenciación en el marco de la historia contemporánea europea, toda vez que lo temporal se constituye en una constante ineludible para su comprensión (Pellegrino, 2003). En este punto analizaremos el proceso migratorio ecuatoriano-suizo tomando en cuenta tres variables: 1. la geopolítica como campo de

acción donde se desarrolla el proceso migratorio; 2. la temporalidad como variable que determina los cambios y las permanencias; y 3. el emigrante como sujeto histórico que se transforma en el acto mismo de migrar e incide en la transformación de los espacios que integra (origen, tránsito y destino).

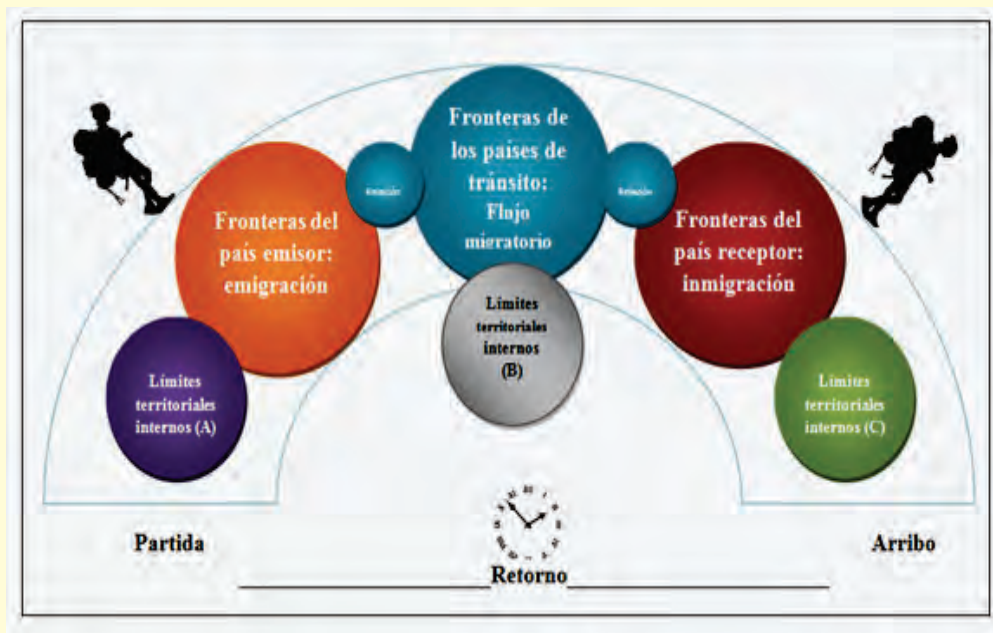
3.1. La geopolítica como campo de acción del proceso migratorio

Los grandes acontecimientos de la humanidad se han dado en planos amplios y caracterizados por una dinámica global compleja. No obstante, las pequeñas historias que nutren esos procesos de envergadura se desarrollan en fronteras terrestres, marítimas o lacustres mucho más individuales y dentro de una geopolítica cotidiana. Como señala Papadodima (2011, p. 194): “La geografía política del espacio marítimo regional cuenta con particularidades morfológicas e históricas reseñables.

Esta realidad pone en evidencia la escala del escenario migratorio en la cartografía mundial, ya que la migración intercala todos los niveles (local, provincial, nacional, regional y continental). En cada caso se pueden identificar pequeñas historias que se entretajan unas con otras para dar forma a un gran “tapiz” migratorio digno de ser analizado con rigurosidad. Ahora bien, el reto está en mirar al interior de estos procesos y apreciar las dinámicas de dispersión dejadas por los flujos migratorios en expansión, sin diluir los particularismos dentro de marcos generales. Por tal motivo, las historias de vida cobran un singular valor a la hora de entender la realidad del emigrante más allá de las impasibles estadísticas (Villafuerte y Anguiano 2020). Por un lado, permite apreciar una actividad que se realiza de forma dramática tanto individual como en pequeños grupos, y, por otro, establecer una relación con los demás procesos migratorios que están ocurriendo simultáneamente en otro lugar del planeta; entretajando así los desplazamientos humanos en un gran mosaico planetario.

El común denominador dentro de la geopolítica migratoria lo constituye la “frontera”, ya que los movimientos migratorios se dan precisamente entre determinados contornos político-económicos y socio-culturales (ver figura núm. 1). En cada caso, el migrante está al frente de una construcción geopolítica, la cual más que integrar, define, determina y establece diferencias. Es ante todo una concepción de orden administrativo que cumple una función específica: delimitar y dar sentido a un territorio y su contenido. De ahí que se señale la

Figura núm. 1. Aspectos del proceso migratorio desde la perspectiva fronteriza (Tiempo-Espacio-Sujeto)



Fuente: Elaborado por la autora

existencia del territorio estatal y la soberanía como partes de un todo integrado, ya que las “fronteras” instituyen elementos homogeneizadores y fomentan la organización del mismo a partir de criterios internos. De esta forma, resulta más fácil —al menos en teoría— definir y controlar las periferias y a quienes habitan en ella, así como resguardar el territorio y a los connacionales de quienes quieran ingresar, ocupar o posicionarse del espacio.

Una característica propia de las “fronteras” es que funciona como una herramienta política que define la extensión del espacio de un país y la ubicación de las áreas bajo su dominio institucional (Papadodima, 2011). Por tanto, más allá de su delineado en los mapas, la “frontera” afecta de manera directa la movilidad humana, permitiendo el control de la circulación tanto de personas como de objetos, señalando orígenes, nacionalidades, divergencias y otredades.

Otro aspecto importante de resaltar, dentro de la geopolítica como campo de acción del proceso migratorio, tiene que ver con el reconocimiento: al cruzar sus fronteras de origen, el emigrante experimenta, cómo los lineamientos de otros países ponen bajo el microscopio social toda su posición como ser humano. De tal manera que la condición de emigrante establece una forma de estar dentro de otro contorno donde la ley, la idiosincrasia y las relaciones socioculturales se hacen notar y le recuerdan permanentemente su estatus de expatriado. No se trata solo del fenotipo, del idioma o de la situación socioeconómica, sino de patrones discursivos que anteceden la llegada, que están ahí desde antes, dándole forma a una imagen cultural del Otro (quien llega) como diferente; alguien que busca hacerse de un espacio dentro del territorio de acogida (Izaola y Zubero, 2015).

De esta forma, las heterogeneidades y las diferencias se encuentran articuladas en un lenguaje propio de cada comunidad receptora, donde la pequeña historia del ser humano que emigra es subsumida por una valoración —no necesariamente negativa— del Otro, aunque sí franqueada por la vida de la comunidad de acogida, la

cual está recubierta de imágenes, mitos y estructuras simbólicas que se basan en una racionalidad diferente.

3.2. Temporalidad, cambios y permanencias

La contemporaneidad supone dinámicas ajustadas a distintos avances civilizatorios. Es un contexto histórico cargado de acontecimientos dispares llenos de cambios y permanencias que se pueden rastrear en el tiempo, ya que han dado forma al mundo de hoy; lo que la hace también una etapa sujeta a la crítica y a las reinterpretaciones desde una mirada actual. Como lo han expuesto algunos historiadores:

Ciertamente, la historia entera de la humanidad está siempre sujeta a reinterpretación y rescritura, pues no en vano la reconstrucción de la historia es algo que se hace desde cada presente concreto. Lo particular aquí es que el mundo contemporáneo se encuentra especialmente expuesto a tales reinterpretaciones y rescrituras (Aróstegui, Buchrucker y Saborido 2001, p.12).

Por tal motivo, en este trabajo se circunscribe la necesidad de poner la atención en la historia de la migración como un campo de estudio que sigue contando con mucho material que analizar. Solo basta con ver los informes de las Naciones Unidas para darse cuenta del impacto que tiene en el marco de la contemporaneidad. Sin embargo, esta realidad no solo debe analizarse desde un nivel macrohistórico, sino a nivel microhistórico, y desde la perspectiva de las historias de vida, ya que el día a día encierra prácticas que deben ser sometidas a cuestión.¹ Hay que aclarar que no se trata solo de ver a “grandes rasgos” una determinada realidad migratoria, sino de inquirir en los entresijos que la componen, conocer sus actores y reconocer la presencia que ha tenido el fenómeno migratorio en el devenir de las comunidades humanas. En palabras de Fernández y del Carpio (2017):

Visto desde una perspectiva historiográfica el desafío es dilucidar el fenómeno migratorio como proceso histórico-social

en sus cambios y permanencias y todo lo que conlleva para la reestructuración y reinención de las estructuras mentales, simbólicas, volitivas, institucionales, socioculturales, políticas y económicas tanto de los individuos como de las localidades y regiones (p. 123).

En relación con los flujos migratorios entre Ecuador y Suiza, es importante indicar que ambos países enfrentan los retos que le impone la sociedad contemporánea. Ambas realidades se encuentran atadas a una (pos)modernidad que genera transformaciones aceleradas en las estructuras institucionales, así como en la vida cotidiana. Las formas de vida impuestas por la dinámica global imponen nuevas formas de convivencia. Los flujos migratorios ecuatorianos, de 1999 en adelante, han sufrido cambios acelerados, de hecho, muchos de los migrantes ecuatorianos en Suiza primero llegaron a países como España e Italia y luego tomaron este derrotero que los alejaba más de su visión de la frontera (Papadodima, 2011). La migración es un fenómeno que no se diluye en el tiempo, permanece; pero las formas de migrar cambian, los motivos y destinos se amplían con el paso del tiempo. Asimismo, se abren nuevas rutas migratorias y nuevas formas de vida.

3.3. El emigrante como sujeto histórico

En el contexto geopolítico actual, el emigrante latinoamericano juega un rol significativo. En torno a él se tejen nuevas valoraciones que lo distinguen de los migrantes del pasado y lo proyectan a escenarios más complejos. Hay valoraciones sobre el migrante latinoamericano que lo ubican entre la tragedia y el éxito. En realidad, no se trata de historias heroicas y poéticas, más bien de pequeñas historias que dan cuenta de una realidad precedida por la situación particular de sus contextos de origen. Como se puede apreciar en los medios de comunicación, la migración colombiana tiene particularidades que se ajustan a una crisis interna, propia de la historia de lucha política experimentada por este país durante más de setenta años, y donde

los movimientos sociales juegan un rol destacado. Igualmente, la crisis política y económica de Venezuela ha generado un éxodo sin precedentes en América del Sur, misma que tiene sus propias singularidades y expectativas. Centroamérica y el Caribe representan otro tanto, no solo para los EE. UU. sino para otras sociedades del mundo. Además, a ello se suma una característica notoria: la migración intrarregional, caracterizada por cadenas y las redes migratorias (Pedone, 2010).

Sin duda, el mundo se enfrenta a una dinámica ascendente en cuanto a movimiento de personas se refiere. Los circuitos migratorios se acentúan y protagonizan hechos de la historia contemporánea reciente, de tal forma que el migrante se vuelve un sujeto histórico que delinea una nueva forma de percibir lo simbólico, las fronteras, la memoria, la filiación a los lugares, los movimientos de capitales, las prácticas sociales, la geopolítica, la nacionalidad, el género, la cultura y la desigualdad global, entre otros aspectos. Como escriben Feldan-Bianco, Rivera Sánchez, Villa Martínez y Stéfoni (2011):

En la actual coyuntura global, caracterizada por una intensificación de los movimientos de personas, mercancías información, símbolos y capitales a través del mundo, se tornan cada vez más centrales los temas relacionados con la configuración de circuitos migratorios entre sociedades desiguales, la producción concomitante de fronteras territoriales (y simbólicas), así como las restricciones diferenciadas de esos movimientos. El capital, los medios de comunicación y los bienes simbólicos parecen atravesar el mundo sin ningún tipo de barrera, mientras los migrantes se enfrentan a fronteras geopolíticas y simbólicas que establecen y controlan quien puede entrar y circular en los territorios nacionales, y como ellos son nombrados en uno u otro lado de los límites de los Estados nacionales. El mismo acto de nombrar devela, sin lugar a dudas, los intersticios históricos de la desigualdad global y el afinamiento de ciertos dispositivos categoriales que, a la vez que nombran, clasifican y otorgan sentido, separan mundos,

crean fronteras, construyen, incorporando o excluyendo tipos diferenciados de sujetos migrantes. (p.15).

En este orden, se establecen nuevas formas de desplazamiento que son referidas en las historias de vida, a lo cual se suman prácticas relacionadas con el apego a la memoria, a los lugares de origen, al relato sobre el tránsito, el mundo conectado y atado emocionalmente por las redes sociales y la asimilación con la realidad sociocultural del lugar de destino, en suma, con las coyunturas históricas específicas de cada experiencia. Se expone así, al ojo del investigador, un campo social que modela a millones de personas y donde los intercambios materiales y simbólicos establecen vínculos globales y donde el idioma y la xenofobia se superan en pro de un futuro en construcción.

4. Las historias de vida en el marco de la movilidad humana: del testimonio oral a la historia escrita

Reconocer el alcance de las historias de vida como técnica cualitativa que permite subrayar cómo cada individuo crea y reflexiona en torno al mundo social que le rodea, es un recurso valioso a la hora de abordar los procesos migratorios contemporáneos (Chárriez, 2012). En un primer momento, porque permite estudiar las distintas maneras en que los individuos construyen y dan sentido a su vida de forma cronológica, teniendo la subjetividad como factor determinante en el relato de los hechos. De esta forma, lo que se podría denominar como “experiencia biográfica”, se vuelve un factor concluyente para conocer cómo el migrante se ha desenvuelto en su dinámica emigratoria. De esta forma, la piedra angular de la historia de vida del migrante lo constituye su contexto espacio-temporal, en el cual se desenvuelven aspectos relacionados con su infancia, juventud, madurez y vejez, según cada caso.

En un segundo momento, se considera valioso reconocer que en el relato del emigrante se pueden identificar cambios importantes, una metamorfosis que da cuenta de la experiencia que genera el

cambio de lugar y todo lo relacionado con el marco geocultural que le precede y se antepone a él. Un tercer momento está determinado por su visión subjetiva, ya que cada individuo observa, valora y denota el mundo que se desdobra en su cotidianidad. De esta manera, es posible entender cómo los migrantes, en cuanto a sujetos activos y no pasivos, enfrentan indistintamente los fenómenos sociales y culturales con los que se encuentran. En el caso de las mujeres, esta mirada subjetiva tiene elementos que la experiencia masculina no contempla. Para la mujer, el acto de migrar tiene aristas más ajustadas a su condición de género como variable social. Por ello, cuando se pasa del testimonio oral a la historia escrita, se pueden encontrar distancias entre uno y otro individuo.

Un factor clave para el desarrollo y valoración de las historias de vida lo constituye la explicación —con sus propias palabras— de la experiencia personal de los migrantes; tómesese por caso las mujeres ecuatorianas que han emigrado a Suiza. A través de esta actividad, se puede descubrir cómo, en su cotidianidad, comulgan sus orígenes, familia, experiencia de viaje, lucha ciudadana, expectativas personales, búsqueda de una estabilidad laboral y emprendimientos. Así, se comienzan a perfilar las reconstrucciones que cada una realiza, y dan forma a modos de vida particulares. Por esta razón, además del relato, se hace fundamental conocer aquello que está escrito en sus diarios personales, en los testimonios audiovisuales y en la información general aportada por ellos, ya que estos datos complementan su historia personal.

Los relatos de las migrantes, al ser analizados sistemáticamente, permiten identificar en cada una un proyecto de vida diferente, que incluye una autovaloración de la decisión tomada y sus consecuencias a corto, mediano y largo plazo, sobre todo cuando hay hijos de por medio, incluyendo una disposición sobre su posible retorno. Como ha referido Sánchez (1995):

La historia de vida busca descubrir la relación dialéctica entre la utopía y la realidad, entre la aspiración y la posibilidad en la lucha de la vida cotidiana, por eso sus datos provienen de

la vida cotidiana, del sentido común de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente (p. 273).

En el caso de la experiencia emigratoria ecuatoriana en Suiza, es posible registrar aspectos que van más allá de la actividad laboral, ya que trabajar en las calles de Ginebra, por ejemplo, es mucho más que un acto de supervivencia, incluye el contacto con los ciudadanos suizos que integran su nuevo ámbito de residencia. Las historias de vida permiten poner el microscopio social sobre temáticas que trascienden las necesidades básicas de supervivencia, dándole sentido a aspectos como los lugares y los nombres de las cosas, y comprender la cultura comercial de un pueblo distinto pero que, como todo componente humano, necesita reponer lo consumido (frutas, alimentos, enceres, misceláneas, etc.).

Otro factor substancial es la necesidad de combatir los efectos negativos de la migración que afectan la autoestima, tal es el caso de la ausencia, la nostalgia y la depresión, y elevar los positivos, como la compatibilidad, el cariño, la aceptación y el emprendimiento de proyectos futuros. Las historias de vida permiten profundizar el tema de la movilidad humana y analizar las formas en que se han constituido estos factores en una escala menor. Sin duda, los movimientos migratorios no son simples estadísticas en el Ecuador, son una realidad protagonizada por actores vivos. Por ende, la mirada histórica que la recubre permite reconocer los contextos sociales, políticos, económicos y culturales que influyen en el movimiento migratorio.

Por otro lado, si se pone por caso el paradigma del desarrollo, es posible prever cómo, más allá del ámbito global, el Estado nacional se constituye en una unidad geopolítica que lo promulga e influye en la vida de las personas día a día. De hecho, es el Estado el que fija la relación política entre población y espacio, ya que los movimientos poblacionales se generan influenciados por el desarrollo del país. Por tanto, la migración no debe ser entendida como movimiento

unidireccional, sino como un hecho histórico que cambia con el tiempo, y donde cada individuo se desenvuelve en unidades territoriales complejas. La migración está ligada a la macroeconomía, pero también a la realidad socioeconómica de cada sujeto vivo en su ámbito local en el que produce y habita cotidianamente.

5. Migración y emprendimientos: una parte no contada de la historia de la migración ecuatoriana en Suiza

Este punto de la disertación es por demás interesante, ya que no se trata solo del acto de migrar, sino de cómo el emigrante se abre paso en el contexto que lo acoge para mejorar su nivel de vida y encontrar un camino de crecimiento propio. La experiencia en las calles de la capital suiza permite observar cómo los ecuatorianos han hecho de la movilidad humana una posibilidad de crecimiento y no de estancamiento social a través del emprendimiento.¹ Por ello, además de analizar la migración por sí misma, se pasa a otra fase del análisis aún por estudiar a profundidad: el comportamiento del(a) emprendedor(a) ecuatoriano(a). Este tema vincula tanto a la economía como a la psicología, evaluando no solo los factores exógenos sino cómo las condiciones de vida de ciertos contextos y el espíritu empresarial ajustado a la propia realidad cotidiana, se combinan para mejorar las condiciones de vida del migrante. Como lo exponen Díaz y González (2005):

Pero el fenómeno del empresariado inmigrante –*ethnic entrepreneur*–, además de su importancia e implicaciones en el ámbito privado o entorno personal de sus propietarios, tiene implicaciones sociales en el ámbito público, de manera que a través de estos procesos se normalizan y aceleran los de integración social, cultural y económica, sin que, por ello, los inmigrantes pierdan sus lazos e identidad (p. 88).

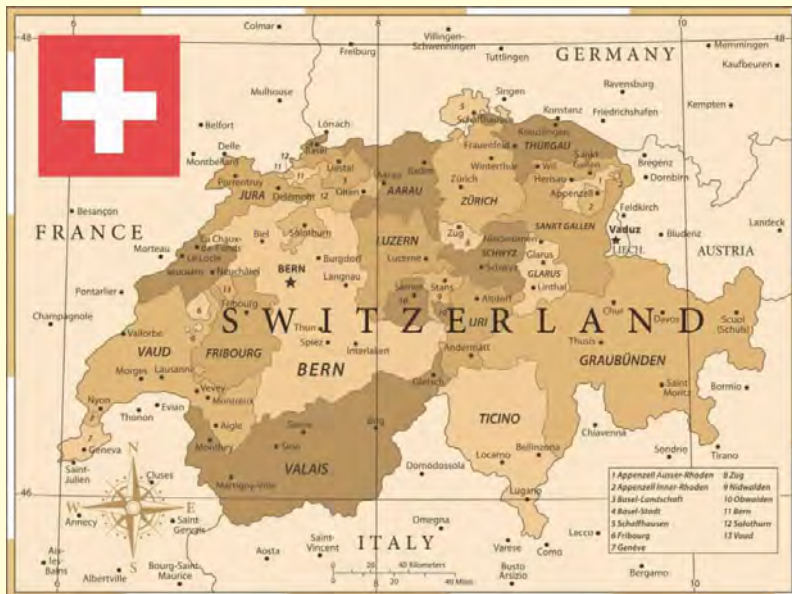
Esta conducta empresarial de los inmigrantes llama la atención acerca de dos aspectos:

1. Se agrega otro elemento a la motivación migratoria.

2. Subraya las condiciones normativas de los países de acogida en cuanto a posibilidad de crecimiento personal y social.

Cada emprendimiento económico lleva consigo el acto de la competencia y la accesibilidad al mercado y al capital ya sea en Ecuador o en el territorio suizo (ver figura núm. 2). Variables como la edad y la educación, ahora se valoran en cuanto a las experiencias previas de trabajo e impulso creativo y no por carencias o menesteres. De hecho, actitudes socioculturales como la tolerancia local y el intercambio de experiencias cotidianas entre migrantes y residentes, se consideran dentro de patrones distintos a los que tradicionalmente se mostraban en décadas anteriores; a lo que se suma un cambio de actitud en

Figura núm. 2. Fronteras y límites de Suiza



Fuente: <https://proyectomapamundi.com/europa/suiza/>

la mujer migrante. El fin último es el éxito de dichas motivaciones emprendedoras, con el fin de cristalizar la intención de quedarse en la sociedad de acogida o seguir el peregrinaje.

Si tomamos por caso la historia de vida de la Sra. Narcisa de Jesús Galarza Huaita, vendedora de frutas ecuatorianas en Suiza (ver figura núm. 3), y a quien se la ha tomado registro testimonial como migrante ecuatoriana en Europa desde 1999, es posible considerar tres aspectos claves, en lo que se refiere a los emprendimientos exitosos en esta parte del mundo:²

Figura 3: Sra. Narcisa de Jesús Galarza Huaita
Vendedora de frutas ecuatoriana en Lausana-Suiza (2020)



Fuente: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=10219496585426996&id=1284589115. Entrevista realizada por la autora

1. La selección de un producto de exportación para la venta en la calle, en este caso frutas como la granadilla, naranjilla, tomate de árbol y ovos, entre otras.

2. El cumplimiento de las normas del país de acogida, en este caso Suiza, y

3. La necesidad de capacitarse en relación al mercado para el ingreso de productos suramericanos.

Esta experiencia está marcada por la motivación y el deseo de superación, pero al mismo tiempo deja entrever la importancia del contacto de los ecuatorianos con otras personas a nivel mundial, así como el contacto entre compatriotas. La experiencia de las ventas de frutas Lousanne-Flon permite asumir con mayor interés cómo las vidas de algunos ecuatorianos se despliegan en contextos distintos enteramente al suyo.

Otra experiencia, digna de mención, es la del Sr. Has Hans Ortiz, relacionada con la migración esmeraldeña en Suiza (ver figura núm. 4, ver página siguiente).³ El señor Ortiz busca situar “la cocada esmeraldeña” como producto para el consumo en Ginebra, para ello ha emprendido una logística de compra de materia prima, procesamiento y cumplimiento de las normas sanitarias del gobierno suizo. A sus 58 años de edad y con 14 años de lucha por posicionar su producto, este ecuatoriano da luces en cuanto a lo que significa para un migrante cumplir con aspectos como accesibilidad al mercado y a los consumidores y promover una iniciativa *sui generis* en un marco geopolítico exigente.

Ambas experiencias permiten apreciar lo que significa para un migrante con espíritu de lucha, lograr la accesibilidad al capital, soslayar la tolerancia de la sociedad de acogida, como el caso de la sociedad suiza. Asimismo, aprovechar las ventajas que ofrecen las redes sociales de apoyo, que comienzan con la familia en Ecuador y culmina con los amigos en el país receptor. A ellos se suma la necesidad de consolidar

Figura 4. Sr. Has Hans Ortiz
Vendedor de cocadas esmeraldeñas “La casa de mi abuela. Cocadas”
Ginebra-Suiza (2020)



Fuente: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=10219408062253972&id=1284589115. Entrevista realizada por la autora.

su nivel de formación y capacitación; así como el estudio de los requerimientos normativos y legales del país de acogida.

Estas experiencias empresariales permiten también reconocer cómo se dan a nivel cotidiano los procesos de aculturación y asimilación de la sociedad receptora, abriendo las posibilidades de análisis respecto a lo que significa migrar desde América Latina al denominado *primer mundo*. En los dos casos abordados, se puede evidenciar cómo ciertas ciudades atraen a personas que desean encontrar libertad laboral a pesar de ser emigrantes. Así, la búsqueda de mayores oportunidades

de empleo abarca su capacidad de emprender, son negocios pequeños que en el contexto del migrante representan un gran impulso material y personal. Esta es una de las razones por las cuales se puede apreciar que ambos emprendimientos se dan en zonas urbanas donde hay un grado importante de población.

Igualmente, estas experiencias migratorias permiten advertir acerca de los retos y las oportunidades que ofrecen las ciudades, el valor de los estudios por caso y el papel que juegan los Estados a la hora de aplicar estrategias para gestionar la migración. De igual forma, desde la Embajada y el Consulado de Ecuador en Suiza, el contacto con los compatriotas ecuatorianos abre la posibilidad de analizar el papel real que juegan las distintas instancias gubernamentales, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado, a la hora de promover resultados favorables tanto para los migrantes como para las comunidades de acogida. Sin duda, detrás de cada persona en condición de movilidad humana hay talento y contribución al desarrollo de las urbes, pero es necesario reconocer cada caso a razón de mirar con amplitud su profundidad humana.

La migración internacional es un fenómeno social que afecta a amplios sectores subalternos de la sociedad, por ende, un acercamiento actualizado a estas experiencias desde las historias de vida puede ayudar a ampliar la mirada sobre la importancia que tiene la migración internacional en el mundo contemporáneo, y cómo, lo que para algunos puede ser un asunto estrictamente académico, para sus protagonistas es la vida misma.

6. Conclusiones

La migración ecuatoriana en Suiza forma parte de la historia migratoria europea, se inserta en los procesos migratorios entre América del Sur y Europa como una extensión del devenir de ambos países. Estos procesos son amplios y complejos, razón por la cual se hacen susceptibles

de análisis tanto a nivel histórico objetivo, como a nivel de las historias de vida. En este último caso, las historias particulares de los individuos en condición de movilidad humana, revaloran los testimonios orales y la experiencia local, dando cuenta de procesos largos y disímiles que pueden ser registrados y examinados de manera rigurosa.

En cuanto al tema de los emprendimientos como actividades económicas asociadas a la migración en Suiza, esta realidad vigente, admite comprender, más allá de las formas tradicionales de trabajo, cómo para los migrantes forman parte de la migración internacional como actividad humana; es decir, dónde se encuentran las valoraciones sobre el día a día de la gente. Las experiencias de los trabajadores ecuatorianos en ciudades como Lausana o Ginebra permiten subrayar los roles ecuatorianos que hacen presencia en las urbes suizas, incorporando aportes culturales (por ejemplo, los gastronómicos).

Las experiencias mostradas dan cuenta de lo que significa para un migrante tener un espíritu de lucha en el exterior, lo que significa la accesibilidad al capital de inversión, la tolerancia, la administración del éxito y los fracasos en un contexto ajeno. Ecuador es un país con una amplia experiencia como país emisor de migrantes, pero ahora se enfrenta a la otra cara de la moneda, el ser un país receptor. El siglo XXI promete traer consigo la necesidad de reflexionar acerca del acto de migrar en su doble dirección, así como la urgencia de edificar una historia de la migración que incluya la visibilidad de las voces de los protagonistas reales y no solo de las estadísticas. La subjetividad tiene su lugar en estos procesos, así como los relatos autobiográficos y los escritos, por lo que las historias de la migración subsumen las pequeñas historias de vida de los colectivos migrantes.

Notas

- ¹ Sin duda, urge la necesidad de reflexionar acerca de los estereotipos que rodean el acto de migrar, así como la urgencia de edificar una historia de la migración que, además de acercarse a la realidad, busque cambiar los imaginarios colectivos de orden

negativo que prevalecen en muchos lugares y afectan la dinámica migratoria. Por tal razón, se pone el acento en la visibilidad de las voces de los protagonistas, la subjetividad individual y la importancia de la creación de los relatos autobiográficos, ya sean estos escritos, fotográficos, audiovisuales o electrónicos, los cuales constituyen fuentes de primera mano para la comprensión de un fenómeno tan complejo que afecta a millones de personas y a un número importante de países.

² Esta entrevista fue realizada por la autora. Puede consultarse en https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=10219496585426996&id=1284589115

³ Esta entrevista fue realizada por la autora. Puede consultarse en https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=10219408062253972&id=1284589115

Bibliohemerografía

ARÓSTEGUI, Julio; BUCHRUCKER, Cristian y SABORIDO, Jorge (Dirs.) (2001).

El mundo contemporáneo: historia y problemas. Barcelona (España): Crítica.

CHÁRRIEZ, Mayra (2012). “Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa”. En *Revista Griot*, vol. 5, núm. 1, diciembre 2012, pp. 50-67. Recuperado de <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>

DÍAZ, Francisco y GONZÁLEZ, José (2005). “Comportamiento emprendedor e inmigración”. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, SOCIOTAM, vol. XV, núm. 2, julio-diciembre, pp. 85-101. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/654/65415206.pdf>

EZAMA, Elena (2015). *Guía para la elaboración de la historia de vida*. Consejería de Bienestar Social y Vivienda. Oviedo: Principado de Asturias.

FELDAN-BIANCO, Bela; RIVERA, Liliana; VILLA, Marta y STÉFONI, Carolina (Coord.) (2011). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Quito (Ecuador): FLACSO, CLACSO. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=39541>

FERNÁNDEZ, Eduardo y DEL CARPIO, Perla (2017). “Migración internacional y ciencia histórica: un acercamiento desde la nueva historia”. En *Revista CIMEXUS*, vol. XII, núm. 2, julio-diciembre, pp.121-142. Recuperado de <file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-MigracionInternacionalYCienciaHistorica-6317390.pdf>

IZAOLA, Amaia y ZUBERO, Imanol (2015). “La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos”. En *Papers, Universidad del País Vasco*, 100/1, pp.105-129. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.649>

PAPADODIMA, Zampeta (2011). “Las fronteras regionales: la materia de migraciones en la Geopolítica contemporánea”. En *Cuadernos Geográficos*, núm. 48 (2011-1), pp. 189-205. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/171/17121091007.pdf>

PEDONE, Claudia (2010). “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”. En *EMPIRIA. Revista de*

- Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 19, enero-junio, pp. 101-132. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297126345004.pdf>
- PELLEGRINO, Adela (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Serie Población y Desarrollo, núm. 35. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población.
- SÁNCHEZ, María (1995). "Historias de vida de inmigrantes". En *Didáctica*, núm. 7, pp. 271-278. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=148673>
- VILLAFUERTE, Daniel y ANGUIANO, María (Coords.) (2020). *Movilidad humana en tránsito: retos de la Cuarta Transformación en política migratoria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Chiapas: CESMECAUNICACH - Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Recuperado de <https://repositorio.cesmeca.mx/bitstream/handle/11595/995/Movilidad%20humana%20en%20tr%C3%A1nsito.%20PDF%20FINAL.pdf?sequence=7&isAllowed=y>

*Indígenas ecuatorianos en Italia en el contexto poscovid-19: apuntes desde el enfoque de género**

Sara Lucía Oña Changoluisa**
Agencia Consular del Ecuador en Roma

Resumen

Los estudios relacionados con los procesos migratorios ecuatorianos en el siglo xxi incluyen, por varios motivos, el abordaje de los procesos de movilidad emprendidos por comunidades indígenas. Este tipo de migración, visto desde la perspectiva de género, permite analizar las diferencias que existen entre el hombre y la mujer indígena durante la experiencia migratoria. Así, asumiendo a Italia como uno de los destinos principales de este flujo de movilidad humana, emergen una serie de particularidades que permiten evidenciar cambios en los patrones migratorios respecto a las últimas décadas, entre los cuales destacan la “necesidad” económica como principal motivo del viaje y la “feminización” de este fenómeno migratorio. En este sentido, resulta fundamental reconocer el papel de la mujer ecuatoriana en Italia de cara al inicio del desconfinamiento poscovid-19, y reconociendo de entrada cómo la comunidad indígena en Italia está haciendo cada vez mayor presencia en ciudades como Génova, Roma y Milán, en medio de una crisis sistémica global generada por la pandemia.

Palabras clave

Indígenas ecuatorianos, Italia, migración, género, COVID-19.

Abstract

Studies related to Ecuadorian migratory processes in the 21st century include, for various reasons, the approach to mobility processes undertaken

* Fecha de culminación: 01-04-2021. Fecha de envío a la revista: 03-04-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 10-04-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 30-05-21.

Algunos de los aspectos tratados en este artículo han sido abordados en Oña (2020), trabajo que constituye otro avance de dicha investigación.

** Tercera Secretaria/ Vicecónsul de la Agencia Consular del Ecuador en Roma. Email: Sarilu.78@gmail.com.

by indigenous communities. This type of migration, seen from a gender perspective, allows us to analyze the differences that exist between indigenous men and women during the migratory experience. Thus, assuming Italy as one of the main destinations of this flow of human mobility, a series of peculiarities emerge that allow evidence of changes in migratory patterns with respect to recent decades, among which the economic “need” stands out as the main reason for the travel and the “feminization” of this migratory phenomenon. In this sense, it is essential to recognize the role of Ecuadorian women in Italy in the face of the beginning of the postcovid-19 deconfinement and to recognize from the outset how the indigenous community in Italy is making an increasing presence in cities such as Genoa, Rome and Milan, in in the midst of a global systemic crisis generated by the pandemic.

Key words

Indigenous Ecuadorians, Italy, migration, gender, COVID-19.

1. Introducción

Los estudios relacionados con los procesos migratorios ecuatorianos en el siglo XXI incluyen, por varios motivos, el abordaje de las comunidades indígenas en la actualidad. Sin embargo, dentro de este marco cabe diferenciar diversos flujos migratorios que forman parte de un contexto mayor, el de las personas originarias que han elegido como lugar de destino a Italia. Históricamente, España e Italia se han erigido como los dos países receptores de mayor interés para los ecuatorianos en situación de movilidad humana en Europa, un hecho que ha tenido distintas etapas: una caracterizada por la idea de viaje como herencia cultural indígena y otra por las condiciones socioeconómicas del país a partir de 1999, hechos que se mantienen hasta el día de hoy y se proyectan a futuro en un escenario pospandemia. Ahora bien, dentro de este tipo de migración, cabe resaltar un elemento sustancial: la relación que se establece entre migración y el enfoque de género, ya que esta perspectiva permite analizar las diferencias que se presentan en el proceso migratorio en cuanto a la diferencia que subyace entre el

hombre y la mujer indígena en condición de movilidad humana, sobre todo en el campo laboral.

De tal manera, abordar las actividades que generan los movimientos migratorios indígenas ecuatorianos, no solo permite establecer aspectos de carácter económico y social, sino ampliar el debate en cuanto a lo que se considera como una “relación necesaria”. Cabe acotar que este fenómeno obliga a establecer un debate sobre el alcance de la “feminización de la migración ecuatoriana”, la cual no solo exige un reconocimiento de las transformaciones de las relaciones de género en los lugares de destino, sino una valoración de la mujer indígena desde su propio horizonte de comprensión como nativa, mujer, madre y trabajadora. De ello se desprende la necesidad de subrayar, dentro del contexto italiano, cómo se exige un reconocimiento del rol de los indígenas ecuatorianos, partiendo de reflexiones cada vez más profundas que no invisibilicen las opiniones que se presentan como resultado de la observación que las mujeres indígenas tienen de sí mismas (“mirada de mujer”).

Asimismo, se hace necesario reconocer el papel de la mujer ecuatoriana en Italia previendo el inicio del desconfinamiento y reconociendo de entrada cómo la comunidad indígena en Italia está haciendo cada vez mayor presencia en ciudades como Génova, Roma y Milán, en medio de una crisis sistémica global. Este último aspecto permite reconocer las acciones de desigualdad y discriminación que recaen sobre la población indígena migrante, así como el potencial que está presente en el migrante en tanto sujeto que se inserta dentro de un contexto disímil al suyo, pero que tiene mucho que aportar al país de acogida.

2. Metodología

El presente trabajo, concerniente al tratamiento de los procesos migratorios de Ecuador hacia Europa, ha sido abordado, en términos teórico-metodológicos, a partir del *enfoque de género*. Es importante destacar que esta perspectiva aplicada al análisis de las movilidades humanas no

niega la participación del hombre en dichas experiencias de viaje; por el contrario, pretende visibilizar a la mujer como un componente social dinámico que ha generado un tipo de migración distinto al masculino en cuanto a sus causas y consecuencias. De esta manera, la aplicación de esta premisa teórica deviene de la obra de Joan Wallach Scott (2008), quien ha propuesto que el género sea un elemento constituyente de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, por ello, es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Así mismo, este trabajo se constituye como una investigación cualitativa, que incluye la aplicación de técnicas de indagación documental aplicadas al campo de las relaciones internacionales contemporáneas. En consecuencia, se analiza un conjunto de fuentes escritas, con el fin de establecer, en primer lugar, el estado del arte de la temática en cuestión, y, en segundo lugar, una aproximación analítica al tema de estudio. Por último, resulta pertinente reconocer que los resultados expuestos se desprenden de los adelantos realizados en el desarrollo de una investigación sistemática en el marco de la Maestría en Relaciones Internacionales y Diplomacia cursada en el Instituto de Altos Estudios Nacionales, La Universidad de Posgrado del Estado (Quito, Ecuador), la cual propone analizar aspectos como la experiencia migratoria, origen étnico, causas y consecuencias del desplazamiento, inserción laboral, vida cotidiana, entre otros, de las mujeres indígenas ecuatorianas que residen en Roma, Italia.

3. Indígenas ecuatorianos y movilidad humana: una relación necesaria

En el ámbito de las movilidades humanas a nivel mundial, los pueblos indígenas son tradicionalmente entendidos como comunidades con un profundo arraigo a sus territorios ancestrales y a sus prácticas socioculturales. No obstante, desde las últimas décadas del siglo XX esta noción cambió significativamente, ya que las situaciones de precariedad, ausencia de oportunidades, desplazamientos, discriminación y descuido institucional —flagelos comunes que han sufrido las naciones indígenas

latinoamericanas— conllevó a la puesta en marcha de procesos de organización social con el objetivo de plantarse como actores políticos en sus realidades locales, nacionales e internacionales. Así, distintas movilizaciones indígenas, en países como México, Bolivia y Ecuador, demostraron un “despertar” propiciado por la toma de conciencia de una realidad neocolonialista que los oprimía, explotaba y despojaba de sus tierras y sus derechos fundamentales (Rivera, 2010).

Este despertar se ha visto reforzado con el incremento de las prácticas de movilidad humana, acción que ha representado una posibilidad de desarrollo personal, familiar y comunitario. Según Yescas (2010), la experiencia migratoria de indígenas latinoamericanos se inició con desplazamientos desde espacios rurales hacia zonas urbanas, posteriormente, estos dieron paso a las migraciones internacionales. Cabe destacar que los estudios acerca de la movilidad de estas comunidades presenta vacíos importantes, deficiencia derivada de la exclusión de la variable étnica en los análisis migratorios y que se ha explicado con el término “nacionalismo metodológico”¹. A pesar de ello, durante las últimas décadas se han realizado aportes con la intención de enriquecer esta línea de investigación.²

Para el caso de la migración internacional de comunidades étnicas ecuatorianas, es necesario comentar que esta posee una historia de larga data. Según Pérez (2018), “las migraciones como estrategias de adaptación y supervivencia han acompañado a los pueblos originarios hasta la actualidad conformando espacios y dinámicas de etnicidad y frontera” (p. 628). Ejemplo claro de este fenómeno han sido los *mindalaes*, grupo selecto dentro de la comunidad kichwa dedicados al comercio y al intercambio de mercancías desde tiempos precolombinos (Oña, 2020). Por tanto, durante el contexto colonial se convirtieron en una “élite” gracias a su experiencia como viajeros conocedores de los caminos que conectaban el extenso Imperio inca, lo cual les permitió cumplir una labor fundamental para el florecimiento de las colonias hispanas, facilitando el tránsito de mercaderías indispensables para

la vida cotidiana de los ibéricos.³ En este sentido, el pueblo kichwa de Otavalo ha sido reconocido históricamente como heredero de la tradición *mindalae*, quienes hoy se asumen como “viajeros universales” y cuentan con residentes en gran parte del mundo (Maldonado, 2004).

La tradición viajera contemporánea de los kichwas otavaleños⁴ se remonta a la década de los cuarenta del siglo xx, momento en que se registraron los primeros desplazamientos internos desde Quichinche⁵, Peguche⁶ y Quinchuquí⁷, hacia los centros urbanos de Otavalo, Riobamba, Ibarra, Cuenca, Guayaquil y Quito, llevando consigo el arte textil como principal forma de mercadería (Oña, 2020). Así, la experiencia migratoria obtenida, luego de estos desplazamientos internos, fue determinante para emprender viajes fuera del territorio ecuatoriano (Conejo, Cahihuango y Yamberla 2003). De esta manera, antes de los años cincuenta, algunos personajes de esta comunidad arribaron a países como Colombia, Perú, Venezuela, Chile, México, Panamá, Uruguay, Costa Rica y Brasil, bien como comerciantes independientes o a través de convenios culturales.⁸

Entre los años setenta y noventa es posible identificar una tercera etapa migratoria, en la cual los kichwas otavaleños lograron arribar a distintas ciudades de Aruba, Curazao, Islas San Andrés, Puerto Rico, Santo Domingo, EE. UU., Canadá y Europa.⁹ En este periodo, Estados Unidos de América se erigió como el principal destino para estos indígenas, estableciéndose un flujo migratorio caracterizado por ser predominantemente masculino, afirmación que se desprende de la importante obra editada por Gioconda, Carrillo y Torres (2005). A su vez, estos viajeros conectados entre sí con un fuerte vínculo de identidad étnica comenzaron a “tejer” redes transnacionales y a establecer enclaves en distintos países como una estrategia migratoria destinada a facilitar todo el proceso de movilidad, haciendo del mismo una experiencia más segura para el migrante y sus familias (Pedone, 2003; Ramírez y Ramírez, 2005).

Sin embargo, el proceso de movilidad humana más reciente de los kichwas otavaleños se inició en la última década del siglo xx, como

consecuencia de la crisis ecuatoriana (Oña, 2020). A partir del año 1998, el país se vio afectado por una crisis política y socioeconómica que sumergió al país en el caos institucional y financiero más grave de la historia. En consecuencia, migrar se convirtió en la principal estrategia de las familias ecuatorianas para enfrentar las dificultades en dicho contexto, generando lo que distintos autores han calificado como una “estampida migratoria” (Ramírez y Ramírez, 2005). Desde entonces, el aumento vertiginoso de los desplazamientos ocasionó cambios en los patrones migratorios; así, la oleada de ecuatorianos que salió de su territorio incluía mestizos y otros pueblos kichwas como los saraguros y cañaris, además, las mujeres representaban una considerable mayoría.

Salir del Ecuador se convirtió en una necesidad para asegurar la supervivencia de las familias, por tanto, las comunidades indígenas históricamente vulnerables y discriminadas asumieron la acción migratoria hacia otros países como una práctica que determinaba su continuidad en el tiempo. En este sentido, las familias kichwa otavaleñas acostumbradas a entender el viaje como un ritual de iniciación para los jóvenes¹⁰, también comenzaron a asumirlo como un mecanismo para contrarrestar la problemática estructural que vivían en su territorio (Oña, 2020). Así, entrado el siglo XXI, EE. UU. fue relegado por España como principal destino de los flujos migratorios ecuatorianos; en menor medida, países como Italia, Alemania, Bélgica y Países Bajos también se convirtieron en alternativas (Pedone, 2004).

Entre los principales cambios de los patrones migratorios resulta fundamental la presencia significativa de la mujer ecuatoriana en los procesos de movilidad transnacional. Es importante acotar que, en términos de las representaciones socioculturales (Moscovici, 2001), la mujer migrante ha sido definida de maneras contradictorias: para algunos, son consideradas personas despiadadas que abandonan a sus hijos; para otros, encarnan el sacrificio que asegura la continuidad de sus familias. Asimismo, hay quienes las asumen como agentes de cambio socioeconómico; mientras que también son vistas como destructoras

de tradiciones culturales; finalmente, no pueden faltar aquellos que entienden a la mujer migrante como sinónimo de prostitución, quienes las ven como fuerza de trabajo y otros que las consideran como figuras emancipadas e imagen del empoderamiento de las minorías.¹¹

En este orden de ideas, plantando distancia de todo el abanico opiniones subjetivadas, en el plano de las movilidades humanas no cabe duda de que la mujer ecuatoriana se ha visibilizado al punto de convertirse en el “timón” de los procesos migratorios. Una muestra de esta realidad puede observarse a través del empadronamiento municipal realizado por el Instituto Nacional de Estadística en Madrid correspondiente al año 2007, en el cual se registró un aumento significativo en la presencia de mujeres ecuatorianas migrantes con relación a hombres de esta misma nacionalidad (INE-España, 2007). Por tanto, el fenómeno social conocido como “feminización de la migración” posee múltiples implicaciones y lecturas, cuestión que se analiza en el siguiente apartado.

4. Feminización de la migración ecuatoriana: transformaciones de las relaciones de género en los lugares de destino

Los procesos migratorios presentan distintos ángulos de análisis, algunos más sensibles que otros, uno de esos ángulos es la “feminización de la migración”, la cual ha venido transformando las relaciones de género tanto en los países emisores como de destino. En su sentido más amplio, se puede advertir que es una arista de un proceso que se acelera cada vez más en el mundo y en América Latina, por ende, en Ecuador. Desde 1999, con el proceso de aceleración de los flujos migratorios, producto de la crisis interna, se establecieron formas de relacionamiento y valoración respecto al rol de la mujer como emigrante, lo que ha llevado a una serie de consideraciones de orden político-económico, pero también social y cultural. Esta realidad ha dejado sobre la mesa de discusión la evidencia de los cambios que ha supuesto el resquebrajamiento de la idea de que es el varón quien

se arriesga a emprender la búsqueda de nuevos destinos con el fin de proveer de lo necesario a esposas, hijos y padres; por el contrario, la mujer ha cobrado un interesante protagonismo en este sentido. Como lo ha expuesto Pedone (2008):

La salida de las mujeres no sólo ha producido un reacomodamiento en las relaciones de género y generacionales al interior de su grupo doméstico, sino que ha confrontado a la sociedad ecuatoriana con las transformaciones estructurales familiares, sociales y culturales producto de la denominada “estampida de la población ecuatoriana” (p. 49).

No obstante, es evidente que hay una diferencia —no sexista— en el hecho de que una mujer salga de su casa a buscar nuevos horizontes de bienestar en otros países. En primer lugar, porque constituye un riesgo innegable para su integridad física y emocional. Cada día se observan más denuncias de abuso sexual y muertes de mujeres emigrantes en el mundo. En segundo lugar, porque muchas de las migrantes son madres que dejan atrás de sí hijos(as) menores, lo que genera una ruptura emocional significativa. Según Palacios (2016), “las mujeres migrantes están expuestas a riesgos mayores en cuanto a discriminación, explotación y violencia, ya sea durante sus travesías o en los lugares de destino” (p. 152). Tal y como se ha comentado anteriormente, para el caso ecuatoriano, esta feminización se puede observar con mayor detenimiento en la emigración ecuatoriana hacia Europa, fundamentalmente hacia España e Italia.

En todo caso, los temores que afectan a la mujer al migrar van a aparejados de la incertidumbre ante la separación del hogar. No obstante, a pesar de las falsas valoraciones y los estigmas que puede llegar a sufrir una mujer en este sentido, es importante aclarar que cada día se construyen nuevos espacios de comunicación y revaloración de lo femenino en su triple rol de hija-esposa-madre; más allá de los aspectos tradicionales latinoamericanos, en general, y ecuatorianos, en particular. A pesar de las distancias se están tejiendo formas distintas de

entender el trabajo de la mujer en su condición de movilidad humana en el exterior. Como escribe Pedone (2008):

Dentro de este contexto, a inicios del siglo XXI, las madres transnacionales ecuatorianas y sus familias están construyendo nuevos espacios, expandiendo límites nacionales e improvisando estrategias de maternidad, hecho que se presenta como una verdadera odisea con altos costos (p. 51).

Una vez en el lugar de destino, las mujeres deben hacer frente a las relaciones de género en el ámbito laboral. Tal vez, el punto más difícil de todo el proceso migratorio, ya que, si se parte de que el fin último de salida es la consecución de posibilidades de trabajo y de una mejor calidad de vida, el trabajo es un factor determinante para cada una de ellas. Además, es importante resaltar que, debido a las múltiples perspectivas respecto al papel de la mujer a la hora de asumir tareas, cada emigrante debe considerar una variable que le afecta de manera directa: el nivel de feminización del mercado laboral del lugar de acogida. Algunas comunidades ven en las mujeres ecuatorianas recursos humanos que se adaptan a los requerimientos sociales, labores del hogar y cuidado de personas mayores. Estas actividades son para ellas fuente para activar un sistema de remesas que tiene un impacto directo en su lugar de origen, pero supone complejos procesos de adaptación que involucra tanto aspectos físicos como emocionales.

Actualmente, se hace imperativo reconocer que las mujeres migrantes de América Latina, al traspasar fronteras y viajar a los países del primer mundo, están empezando a jugar un papel en el mercado productivo de los países de arriba, puesto que al insertarse en el trabajo de un país, su presencia y acción trae consigo implicaciones económicas, sociales y políticas innegables. Como lo exponen Unda y Alvarado (2012):

Desde la perspectiva de las teorías de género, la operatoria de estos cambios no deja de ser ambigua y problemática pues, si bien la mujer tiene un peso notablemente mayor en las decisiones

familiares migratorias ampliando y modificando su rol de género (prácticas de más amplio y decisivo margen decisional), al mismo tiempo se reafirman las prácticas tradicionales asignadas socialmente a la mujer (servicio doméstico, cuidado de niños, niñas y sujetos ancianos) (p. 598).

Por tal motivo, pese a que muchos comentarios ponen el énfasis en la responsabilidad de las mujeres en los procesos de desintegración familiar a partir de su partida, es importante aclarar que la crisis y los problemas domésticos no deben considerarse factores estigmatizantes respecto a la mujer, ni dentro del lugar de origen ni en el país de destino. En palabras de Moreno (2006):

La feminización del proceso migratorio no se produce solamente por graves problemas económicos en la sociedad de origen y por la demanda de mujeres inmigrantes para precarios nichos laborales en la sociedad de llegada, sino que también implica la posibilidad de cuestionar, en algunos casos, las normas establecidas por los vínculos patriarcales arraigados dentro del machismo latinoamericano (p. 124).

De esta forma, el debate debería orientarse más bien hacia los factores que estimulan a las mujeres vulnerables a emigrar. Los imaginarios colectivos recrean la idea de que hay mayores oportunidades de mejorar la calidad de vida en otros países, pero esto no es del todo cierto, salvo la remuneración económica que se traduce en remesas que impactan de manera positiva en el poder adquisitivo de la familia, las condiciones de una mujer migrante tienden a ser en la mayoría de los casos bastante difícil. El vivir dignamente no siempre se traduce en éxito y consecución de las expectativas iniciales, pues en muchos países predomina el rol patriarcal, lo que hace que la situación de la mujer esté en detrimento de su dignidad femenina, sobre todo en el mercado laboral.

Por ende, si bien los flujos migratorios están dentro de un contexto que no obvia los estereotipos sociales y las opiniones subjetivadas, queda claro que no se puede desconocer “el grado de vulnerabilidad en el que se ven inmersas las mujeres desde el momento mismo que abandonan el

seno familiar” (Palacios 2016, p. 152). Cada día se denuncian redes de tratos de personas, prostitución y explotación sexual y laboral, escenarios donde, lamentablemente, la víctima es la mujer. A ello se suma una idea a todas luces discriminatoria: el abaratamiento de la mano de obra, la cual parte de una postura que pone en situación de inferioridad a las mujeres frente al hombre en el mercado laboral. A los ya mencionados se suman factores como el patriarcado, la condición étnica, la nacionalidad y las diferencias culturales, las cuales están presentes y activas a escala mundial. Estos son fenómenos que se encuentran en los “dos extremos de la sogá”, es decir, se encuentran tanto en los países emisores como en los receptores, por consiguiente, influyen en la decisión de salir, y en la manera de verse como migrante. Como escribe Palacios (2016):

De todas formas, es necesario precisar que la situación de las mujeres, en particular, se ve afectada de manera específica y distinta, es más, dentro del grupo de mujeres que emigra, según el punto de partida, existirán al mismo tiempo diferentes grupos de mujeres, con características culturales y necesidades distintas, justamente producto de las diferencias culturales. Con lo cual, éste es otro punto que marca un aspecto crucial en el debate, pues el hecho de ser inmigrante, mujer, y con connotaciones culturales disímiles, conlleva una serie de impactos que afectan a las mujeres según el lugar de procedencia y de destino (p. 152).

En consecuencia, no solo es que se ha dado una feminización de la migración en los últimos años, sino que este fenómeno deja entrever el grado de vulnerabilidad de las mujeres, ya en su mayoría son propensas a sufrir el engaño de organizaciones dedicadas a la explotación, a los intereses de la industria del sexo (pornografía y prostitución) y de la migración ilegal. Muchas veces la mujer, a diferencia del hombre, es tasada como mercancía por el crimen organizado y puesta a merced de los sectores económicos ilegales. Por supuesto, algunas migrantes encuentran a su llegada un empleo adaptado a sus expectativas, pero en la mayoría de los casos las ofertas se inclinan hacia las labores domésticas y la agricultura.

De esta forma, la mujer migrante debe asumir un empleo informal con falta de seguridad social, lo que se traduce en violación de sus derechos humanos. Actualmente, muchas de ellas padecen de estos problemas, “existiendo numerosos ejemplos sobre abusos, jornadas de trabajo excesivas, salarios bajos y falta de protección legal” (Palacios 2016, p. 153). Pero hay que dejar claro que las mujeres juegan un papel importante en los países emisores, su trabajo repercute en los países receptores, donde su presencia abarca todos los ámbitos de la sociedad. En palabras de Moreno (2006):

No queda duda (sic) que las mujeres juegan un rol preponderante tanto en los países de salida como en los de destino. Los indicadores macroeconómicos demuestran una clara relevancia del papel que juegan aquellas en los fenómenos migratorios, tal cosa se explica desde el análisis de las remesas donde las mujeres han tomado amplio protagonismo, con un nivel alto de empoderamiento e independencia (p. 158).

Actualmente, se hace necesario señalar, como subraya Guerra (2015), que “la feminización de la migración ecuatoriana ha significado la reconfiguración de los imaginarios de género, así como de las dinámicas sociales y familiares en nuestro país” (p. 41). Las oleadas migratorias han llevado a miles de mujeres al exterior, debido a las crisis económicas, políticas y sociales a nivel mundial; en países como España e Italia, por ejemplo, las mujeres ecuatorianas hacen presencia en el sector del cuidado de niños y ancianos, lo que merece prestar más atención respecto a este fenómeno, ya que, como señala la citada autora, esta realidad resulta chocante e irónica, ya que en el caso de las madres migrantes, en muchas ocasiones tuvieron que dejar a sus propios hijos, cruzar un océano y dedicarse a cuidar a hijos ajenos (Guerra, 2015).

Finalmente, es menester revisar de manera crítica la construcción que se ha hecho de la figura de la mujer migrante. Sin duda, hay un cambio en las relaciones de género que debe aprovecharse. Las censuras por abandono, por vivir en condiciones precarias o por ser madres

transnacionales, no están justificadas; por ello, es necesario asumir con seriedad los cambios que impone la realidad global en tiempos de pandemia, puesto que las hijas salen para cuidar de sus madres, las madres de sus hijos(as) y en muchos casos de sus esposos; extensivo a tías y abuelas según el caso. Las migrantes ecuatorianas son muchas veces el centro de sus hogares, lo que hace más loable su decisión y destreza a la hora de articular su doble papel dentro de la familia: protectoras y proveedoras. En suma, la feminización de la migración ecuatoriana debe ser examinada con cuidado, ya que se están suscitando transformaciones importantes a nivel global, las cuales moldean las relaciones de género tanto en los países emisores como en los lugares de destino, lo que obliga a estar atentos a cómo se ve, se analiza y se considera la situación de la mujer en condición de movilidad humana, de cara a superar los prejuicios y las sobrevaloraciones negativas en una etapa pospandemia.

5. Italia como destino migratorio de indígenas ecuatorianos: reflexiones con mirada de mujer

A finales del siglo xx, Italia se consolidó como el segundo destino más importante del continente europeo para los ecuatorianos. Para el año 2003, Génova fue la ciudad con mayor número de migrantes ecuatorianos con 10.368, seguida de Milán con 9.494 y Roma con 3.259, siendo una amplia mayoría originarios de las provincias de la costa del país, caracterizados por ser profesionales y obreros calificados que generalmente tenían empleo en el Ecuador, pero que, a raíz de la crisis financiera del país, decidieron partir en la búsqueda de mejores alternativas laborales y calidad de vida; asimismo, en este flujo migratorio fue predominante la movilidad de mujeres de la sierra, en su mayoría de ascendencia indígena provenientes de Carchi, Imbabura, Pichincha, Bolívar y Loja (Avilés, 2005).

Elegir Italia como destino migratorio por parte de los ecuatorianos se debió a “la existencia de fuentes de empleo, poca competencia con los paisanos en la búsqueda de trabajo, así como el reto personal de

aprender un nuevo idioma y de insertarse en una nueva cultura” (Reyes 2012, p.48). Sin embargo, como se ha comentado antes, la presencia mayoritaria de la mujer en estos desplazamientos puede considerarse un rasgo esencial de las movilidades a inicios del siglo XXI, ya que la crisis económica en que vivían la mayoría de las familias en Ecuador, conllevó a que las mujeres andinas se vieran en la necesidad de salir del país; así, un amplio índice de estas féminas encontraron un nicho laboral en el ámbito doméstico y la economía del cuidado en Italia y otros países de Europa (Herrera 2011, p. 40).

Sin dudas, el nuevo milenio trajo consigo cambios sustanciales en el modelo migratorio ecuatoriano. Desde el punto de vista femenino, comenzar a migrar por cuenta propia y romper con los roles tradicionalmente realizados por los hombres, puede entenderse hoy como un acto de empoderamiento. Por ejemplo, luego de una experiencia migratoria de ocho años por Europa, Rosa, kichwa de Saraguro, expresó que aprendió “a trabajar de verdad”. Luego de atravesar extensas jornadas diarias fuera de su país, esta mujer confiesa que mejoró sus prácticas laborales cotidianas y diversificó la producción de artesanías al retornar y establecerse de nuevo en el mercado de Loja; de esta manera, aunque Rosa es una mujer viuda, esta realidad no ha sido obstáculo para lograr sostener eficientemente su hogar (Pérez, 2018).

Cabe acotar que, demográficamente, la población italiana desde finales del siglo XX era una de las más longevas del continente europeo (Caltabiano, 2006). Este hecho se convirtió en un factor “inequívoco de atracción migratoria” en el siglo XXI, ya que frecuentemente la población de edad avanzada requiere de atenciones y asistencia personal, labor que mayoritariamente ha sido desempeñada por damas extranjeras (Mendoza, 2006). Así, importantes contingentes de mujeres filipinas, peruanas y, de manera más reciente, ecuatorianas, han arribado a las principales ciudades de Italia con la intención de insertarse en la industria del cuidado de personas; otro factor que ha detonado la demanda de *colf* (trabajadora doméstica corresidente en casa) y *badantes*

(cuidadoras de niños o ancianos a tiempo determinado), ha sido la progresiva incorporación de la mujer italiana al mercado laboral de su país, por lo que en el caso de ser madres ameritan de personas para el cuidado de sus hijos (Avilés, 2005).

Para el caso de las mujeres indígenas del Ecuador, hasta el año 2003, estas ingresaban al territorio italiano solo con el recurso del pasaporte y un permiso de turismo (Lagomarsino y Torre, 2007). No obstante, en el trasfondo de este procedimiento se encontraban sólidas redes familiares y comunitarias que diseñaban estratégicamente cada paso de la aventura migratoria. Es importante tener en cuenta que, para el caso de algunas comunidades étnicas, la construcción previa de “redes migratorias” durante el último cuarto del siglo xx, jugó un rol fundamental en la decisión de partir a las ciudades de la península itálica (Pagnotta y Lagomarsino, 2009). Empero, luego de la feminización de los procesos de movilidad humana generados en Ecuador en la primera década del siglo XXI, fueron las mismas mujeres quienes comenzaron a articular nuevas “cadenas migratorias” para propiciar la llegada de sus familiares y amigos:

Desde 1999, la agudización de la crisis socioeconómica ecuatoriana junto a una mayor demanda de mano de obra femenina en las grandes ciudades italianas como Génova, Milán y Roma provocó un cambio en las trayectorias migratorias atravesadas por el género; así, la mujer dio inicio a cadenas migratorias “feminizadas”. Desde esa época el patrón migratorio cambió y las mujeres se convirtieron en las generadoras de los principales recursos económicos del grupo doméstico a nivel transnacional y en las responsables de los procesos de reagrupación familiar (Pedone 2018, p. 99).

Estos nuevos roles llevados a cabo por las mujeres han derribado en alguna medida la imagen estereotipada de las indígenas latinoamericanas, en especial, la noción colectiva que las reconocía, principalmente, por su subordinación a los hombres y por sus responsabilidades ineludibles en las labores productivas, reproductivas y comunitarias. De esta forma, la experiencia migrante como mujeres

plena en inseguridades y vulnerabilidad determinó el desarrollo de estrategias de apoyo entre el componente femenino para disminuir las dificultades en los desplazamientos, las cuales, para el caso de las indígenas, se agravan a razón de su identidad étnica.

Según el estudio realizado por Pérez (2018), la identidad “indígena” en las mujeres ecuatorianas incrementa las muestras de rechazo, minusvalía, discriminación y explotación en tierras extranjeras. Estas acciones de segregación son muy superiores en número a las experiencias positivas vividas en el proceso migratorio, ya que no solo provienen de la sociedad de acogida, sino también de los hombres de sus propias comunidades que insisten en mantener los roles tradicionalmente asignados por su cultura. En consecuencia, transgredir ciertas “normas” como cuestionar la autoridad del padre, hermano o marido, impedir que el hombre se emborrache o solicitar el divorcio, pueden ser actos que marginan a la mujer indígena dentro de su propio colectivo en los espacios transnacionales, impidiendo incluso su participación en las actividades deportivas y religiosas que reúnen a estas comunidades; contradictoriamente, aquellas mujeres sumisas a la autoridad y decisión patriarcal son vistas por su colectivo como damas “emancipadas” y correctas (Dallemagne, 2012).

La crisis económica europea iniciada en el año 2008 afectó enormemente al Estado italiano y, por ende, a toda la población residente en el territorio. En este contexto de recesión, los migrantes sufrieron un déficit económico-social, a razón de la pérdida de solvencia económica indistintamente de la nacionalidad, el endurecimiento de las políticas de control migratorio —las cuales, tácitamente, impedían el otorgamiento de permisos de trabajos y otros visados—, el aumento del costo de la vida y la pérdida sistemática de plazas de trabajo, factores que conllevaron a una constante problematización de la presencia inmigrante en el país. Así, los sectores históricamente desprotegidos de la sociedad italiana, entre ellos los inmigrantes, fueron los que en mayor medida se vieron afectados en términos de bienestar, calidad de

vida y estabilidad laboral, en especial, aquellos extranjeros “sin papeles” o “ilegales”.

Para el caso de las mujeres migrantes, esta crisis generalizada les arrebató gran parte de las reivindicaciones logradas durante años de trabajo continuo. Este fenómeno se originó por el recrudescimiento de la exclusión y aumento de la competencia en los nichos laborales que les permitían obtener ingresos económicos, objetivo fundamental que da razón al sacrificio que representa la salida de su país de origen. En definitiva, este fue un periodo que, en términos generales, incrementó los niveles de clandestinidad y alentó las muestras de racismo y otras formas de discriminación racial en contra del migrante, quien comenzó a ser visto por el europeo como uno de los culpables de la crisis estructural. Asimismo, sobre el impacto de la crisis en las mujeres ecuatorianas residentes en Italia, en los albores de la segunda década del siglo XXI, Pedone (2018) expresó lo siguiente:

Las actuales condiciones de precariedad han acentuado contextos de alta vulnerabilidad social, económica, laboral y jurídica que experimentan las mujeres ecuatorianas residentes en Italia y que afecta directamente la situación legal y el bienestar de los y las hijas de estas familias [...] Ante situaciones de desempleo y de violencia de género el estado italiano ha intervenido y ha puesto bajo tutela estatal a algunos/as hijos/as de familias migrantes ecuatorianas y, en situaciones extremas, los/as ha otorgado en adopción a familias italianas. A inicios del año 2014, el estado ecuatoriano decidió idear e implementar una estrategia política, jurídica, social y comunicacional para proteger los derechos humanos de las familias migrantes ecuatorianas en Italia (p. 100).

Tal y como puede apreciarse, a causa de la crisis económica europea, las mujeres ecuatorianas comenzaron a sufrir la pérdida de sus hijos y, en alguna medida, el desmembramiento de sus proyectos familiares y laborales. No obstante, ante dicha problemática socioeconómica, el gobierno del Ecuador implementó desde el año 2014 un proyecto de apoyo gratuito e integral a través de su

embajada en Italia, con el propósito de atender las solicitudes de ayuda realizadas por más de un centenar de familias que perdieron la tutela de sus hijos ante los servicios sociales italianos (Pedone, 2018). Al respecto, es importante traer a colación que luego de una década de flujo migratorio constante, ya había nacido en Italia un significativo número de niños de padres ecuatorianos, de los cuales, en Génova, existían alrededor de tres mil niños y adolescentes inscritos en escuelas a inicios de 2008. Esta particularidad demográfica de la población ecuatoriana en Italia (alta tasa de natalidad) se convirtió en una problemática social durante la profundización de la crisis económica europea, por tanto, muchas familias perdieron la tutela de sus hijos ante la implementación de acciones legales por parte del Estado italiano. En la actualidad, es posible saber que los esfuerzos de la embajada ecuatoriana han logrado que más de ochenta menores regresaran al seno de sus familias (Embajada del Ecuador en Italia, 2018); en este punto, es necesario reflexionar acerca del impacto psicosocial que puede tener en las madres ecuatorianas, la pérdida de sus hijos ante la intervención de los servicios sociales en situaciones de movilidad humana.

6. A modo de cierre: la mujer ecuatoriana en Italia en tiempos pospandemia

Las más recientes elecciones presidenciales de Ecuador, celebradas entre febrero y abril de 2021, permitieron computar algunos datos demográficos de la población ecuatoriana residente en Italia en el contexto pospandemia, entendido como el inicio del desconfinamiento de algunos espacios, entre ellos el laboral. El proceso de empadronamiento realizado para estos comicios ha proporcionado información actualizada sobre la distribución de la diáspora ecuatoriana en los principales países del globo, diferenciada a partir del género¹². Si bien es cierto que no se trata de datos exactos, sí es posible obtener una noción aproximada a partir de los electores inscritos a través del

portal web del Consejo Nacional Electoral del Ecuador (CNE). En este sentido, es posible afirmar que España se ubica como el territorio con mayor presencia de migrantes ecuatorianos (electores), contando con 179.614 personas, seguido de EE. UU. con 121.005 e Italia con 50.682 (ver tabla núm. 1).

A través de esta misma fuente, también es posible afirmar que en la mayoría de estos países la población femenina supera en número a la masculina. De esta manera, la tesis de la feminización de la población ecuatoriana continúa siendo aplicable en la actualidad, inclusive, existe una mayoría femenina significativa en países como Italia, España, Países Bajos y Suiza (ver tabla núm. 2, página siguiente).

Para el caso específico de los ecuatorianos en Italia, este empadronamiento ha permitido conocer la distribución de esta comunidad por regiones, específicamente, en las ciudades de Génova,

Tabla núm. 1. Distribución de electores fuera del territorio ecuatoriano

País	Núm. de electores ecuatorianos
Alemania	3.399
Australia	594
EE. UU.	121.000
España	179.614
Francia	3.336
Italia	50.682
Países Bajos	1.065
Reino Unido	6.633
Suiza	1917

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNE-Ecuador (2021).

Tabla núm. 2. Electores fuera del territorio ecuatoriano y distribución a partir del género

País	Núm. de electores ecuatorianos	Hombres	Mujeres
Alemania	3.399	1.353	2.026
Australia	594	277	317
EE. UU.	121.000	67.031	53.974
España	179.614	81.403	98.211
Francia	3.336	1.436	1.897
Italia	50.682	19.065	31.617
Países Bajos	1.065	379	686
Reino Unido	6.633	3.278	3.355
Suiza	1917	697	1.220

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNE-Ecuador (2021)

Roma y Milán (ver tabla núm. 3, en la página siguiente). Al respecto, el número de electores inscritos ha demostrado que en el norte de la península itálica se encuentra una importante mayoría de esta población, cuestión que puede explicarse por ser esta región la capital económica del país. Por otro lado, el componente femenino representó un 62.38 % del total registrado.

Aunque a partir de este empadronamiento fueron habilitados más de 410.000 ecuatorianos para votar fuera de su territorio, quienes ejercieron su derecho al voto (sufragantes) constituyen menos del 50 % de los registrados, tanto en la primera como en la segunda vuelta. Este fenómeno permite hablar de una abstención mayoritaria (ver tabla núm. 4, en la página siguiente) que, para el caso de Italia, las

Tabla núm. 3. Electores ecuatorianos empadronados en Italia distribuidos por regiones y género

Ciudad	Electores	Hombres	Mujeres
Génova	13.774	5.121	8.653
Roma	7.933	2.733	5.200
Milán	28.975	11.211	17.764
Totales	50.682	19.065	31.617

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNE-Ecuador (2021)

actas de la segunda vuelta evidencian que solo ejercieron su derecho al sufragio un 39.11 % de los inscritos; según opiniones del consulado,

Tabla núm. 4. Sufragantes ecuatorianos por países en la segunda vuelta electoral

País	Núm. de electores ecuatorianos	Sufragantes (segunda vuelta)
Alemania	3.399	871
Australia	594	130
EE. UU.	121.000	28.997
España	179.614	67.264
Francia	3.336	1.086
Italia	50.682	19.823
Países Bajos	1.065	318
Reino Unido	6.633	2.774
Suiza	1917	758

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNE-Ecuador (2021)

los índices de abstención registrados fueron originados por el temor a la pandemia.

Sin embargo, al analizar los datos de los sufragantes en Italia tipificados por género y región, se evidenció una mayoría femenina abrumadora en los índices de participación (ver tabla núm. 5). Así, puede afirmarse que las mujeres representaron un 61.03 % del total de electores, por sobre un 38.97 % de presencia masculina en las urnas. En términos generales, las mujeres demostraron que “en las diferentes ciudades fueron las protagonistas en Italia de esta jornada de elecciones” (Zambrano, 2021), siendo un ejemplo de participación y activismo democrático.

En este punto es necesario aclarar que los datos cuantitativos presentados en el presente apartado se desprenden del empadronamiento electoral realizado por el CNE-Ecuador en el año 2020, lo cual puede presentar una distancia considerable con las estadísticas reales sobre la presencia de ecuatorianos en Italia. No obstante, a partir de los datos más recientes del Istituto Nazionale di Statistica (ISTAT), es posible manejar otras cifras aproximadas de la población migrante ecuatoriana para

Tabla núm. 5. Sufragantes ecuatorianos en Italia según género y región

Ciudad	Sufragantes (Segunda vuelta)	Hombres	Mujeres
Génova	5.588	2.087	3.501
Roma	3.279	1.175	2.104
Milán	10.956	4.463	6.493
Totales	19.823	7.725	12.098

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNE-Ecuador (2021)

inicios de la pandemia. De esta manera, según esta fuente institucional, para el cierre del año 2019 se encontraban 72.644 ecuatorianos en Italia, de los cuales, 31.637 se corresponde con la presencia masculina y 41.007 a la femenina, cifras que igualmente dan cuenta de un mayor índice de mujeres ecuatorianas en este país (ISTAT, 2020).

Para finalizar, la COVID-19 ocasionó una crisis sistemática a nivel global, profundizando las acciones de desigualdad y discriminación social en la población migrante, cuestión que se ha evidenciado en la distribución de recursos médicos, atenciones sanitarias y, más recientemente, en los procesos de vacunación. Sin embargo, la ONU ha alertado sobre una diferenciación en los impactos e implicaciones del coronavirus entre hombres y mujeres migrantes, lo cual a nivel laboral se ha evidenciado a través de la pérdida de innumerables fuentes de trabajo en la industria de los servicios a causa de las restricciones de movilidad y de viaje (ONU, 2020). En consecuencia, la crisis económica de los migrantes también ha tenido su impacto en sus países de origen, ya que el envío de remesas se ha reducido drásticamente durante la pandemia.

Para el caso de las mujeres ecuatorianas en Italia, luego de que el mundo presenciara a través de los principales medios de comunicación las crudas imágenes del impacto de la pandemia en tierras italianas, el gobierno de este país optó por iniciar un programa temporal de regularización de inmigrantes indocumentados empleados en el sector agrícola y en labores domésticas, enfocado en las necesidades principales de la nación de cara al proceso de desconfinamiento (Riaño, 2020). De esta forma, un importante número de mujeres ecuatorianas se vieron beneficiadas por esta política, ya que el trabajo doméstico ha sido asumido como un área laboral fundamental en tiempos de pandemia, debido a las importantes funciones que desempeñan estas mujeres “en el cuidado de niños y niñas, enfermos y personas dependientes, así como en el mantenimiento de los hogares, lo que ayuda a prevenir la transmisión del virus” (OIM, 2020).

Por último, es importante continuar realizando valoraciones sobre el ámbito del trabajo doméstico llevado a cabo por mujeres ecuatorianas en las principales ciudades de Italia. No se debe olvidar que este tipo de labores se han prestado tradicionalmente a situaciones de precariedad para el trabajador, debido a la existencia de condiciones laborales deficientes, así como situaciones de explotación a través de jornadas laborales extenuantes, bajos salarios y ausencia de seguridad social, en especial si el migrante no tiene los documentos necesarios que garanticen su status de legalidad.

Notas

- ¹ *Nacionalismo metodológico* ha sido el término con que Wimmer y Schiller (2002) han explicado el empleo generalizado del enfoque nacionalista a la hora de realizar cualquier análisis sociopolítico. Es decir, el Estado-Nación ha sido asumido como la unidad de investigación fundamental en el marco de las ciencias sociales. Así, la tendencia de analizar las movilidades humanas desde la óptica de las naciones como actores fundamentales, ha excluido de las reflexiones a las minorías étnicas y culturales. Al respecto véanse los estudios de Llopis (2007) y Massó (2013).
- ² Entre estos aportes destacan: Oyarce (2006); Torres y Carrasco (2008); CEPAL-ONU (2014) y Mardones (2015).
- ³ Sobre los *mindalaes* consúltese los trabajos de Salomon (1973); Atienza de Frutos (2009); Maldonado (2002 y 2004) y Ruiz (2014).
- ⁴ Los indígenas kichwa de Otavalo, nativos de la provincia de Imbabura (Ecuador), son un pueblo indígena andino que se ha caracterizado histórica y culturalmente por sus prácticas comerciales y la experiencia migratoria, así como también por sus habilidades en la confección de tejidos y la interpretación musical. Según Martínez (2014, p. 139), en la actualidad existen colonias kichwas en gran parte del mundo, por lo cual estos indígenas han sido reconocidos como una sociedad cosmopolita que sortean la movilidad y el cambio cultural sin dejar de lado una conciencia étnica fuerte tanto individual como colectiva.
- ⁵ Quichinche es la parroquia rural más grande del cantón Otavalo, provincia de Imbabura, ubicada a 4 km, aproximadamente de la ciudad de Otavalo. En Quichinche existen más de veinte de las comunidades de mayor población kichwa de Otavalo, entre ellas: Achupallas, Agualongo, Asilla, Cambugan, Cutambi, Guachinguero, Gualsaquí, Huayrapungo, Inguincho, La Banda, Larcacunga, Minas

Chupa, Motilón Chupa, Moraspungo, Muenala, Padre Chupa, Panecillo, Perugachi, San Francisco, Taminanga, Tangalí, Urcusiqui y Yambiro.

- ⁶ Conocido en la actualidad como “Miguel Egas Cabezas”, es una parroquia del cantón Otavalo, provincia de Imbabura, que se ubica a 3 km, aproximadamente de la ciudad de Otavalo. Esta parroquia se conforma por las comunidades kichwas de Yakupata, La Bolsa, Quinchuquí, Peguche, Agato, Faccha Llacta, y Arias Ucu.
- ⁷ Quinchuquí es uno de los pueblos de la parroquia “Miguel Egas Cabezas”, cantón Otavalo, provincia de Imbabura. Está situado a 6 km del centro de Otavalo.
- ⁸ Según Ordóñez (2008, p. 75), algunos indígenas kicha del Otavalo fueron contratados como profesores de tejidos por el Estado venezolano, entre ellos destacan Antonio Quinche, Antonio Lema y Rafael Lema. Asimismo, a partir de los años cincuenta y con el auspicio del presidente ecuatoriano, Galo Plaza, la indígena kichwa otavaleña, Rosa Lema, viajó a Estados Unidos como embajadora cultural, llevando consigo muestras de las prácticas textiles y musicales propias de su pueblo; posteriormente, otros indígenas de Otavalo también recibieron invitaciones oficiales para viajar a Estados Unidos y Europa.
- ⁹ Según Conejo, Cahihuango y Yamberla (2003), los Chalán, Amaguaña, Santillán, de la comunidad de Agato fueron, en los años 70, los primeros en viajar fuera del continente con dirección a España.
- ¹⁰ Según los estudios de Maldonado (2002), Kyle (2003) y Windmeijer (2003), este ritual de iniciación se ha convertido en una práctica cultural de los kichwas otavaleños que data de los años ochenta del siglo pasado.
- ¹¹ Según Moscovici (2001), las representaciones socioculturales tienen la particularidad de ser “populares” y corpóreas, además de su carácter colectivo. También argumenta que las representaciones sociales son generadas en la comunicación (interpersonal y con los medios) y que, a su vez, proveen códigos de comunicación cotidiana y distinguen grupos sociales entre sí.
- ¹² El CNE-Ecuador realizó el empadronamiento de electores ecuatorianos en el exterior durante el primer semestre de 2020. De esta forma, se expuso abiertamente la intención de que estos nacionales ejercieran su derecho a votar en los comicios de 2021, facilitando su participación a través de un procedimiento sencillo. Dicha inscripción podía formalizarse ingresando al portal web del Consejo Nacional Electoral del Ecuador, realizando el registro como “nuevos usuarios” completando la información solicitada, para luego quedar a la espera de la validación de dicho registro por parte de los consulados correspondientes. Además, tanto para el registro como para ejercer el voto, solo se debía contar con el pasaporte o en su defecto, la cédula o tarjeta de identificación consular (ID Consular), vigente o caducado (uno de los tres documentos).

Bibliohemerografía

- ATIENZA DE FRUTOS, David (2009). *Viaje e identidad. La génesis de la élite kichwa otavaleña en Madrid, España*. Quito: Abya-Yala.
- CALTABIANO, Marcantonio (2006). "La vejez en Italia, siglos XVIII-XXI. Tradición y modernidad". *SEMATA. Ciencias Sociais e Humanidades*, 18, pp. 61-87. Recuperado de https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/4556/pg_061-088_semata18.pdf;sequence=1
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL-ONU] (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. Santiago de Chile: Impreso en Naciones Unidas. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37222/S1420521_es.pdf
- Consejo Nacional Electoral - Ecuador (2021). *Presentación de resultados preliminares. Elecciones Generales 2021 - Segunda vuelta*. Ecuador: CNE. Recuperado de <https://resultados2v.cne.gob.ec/>
- CONEJO, Mario; CACHIGUANGO, Imbaya y YAMBERLA, José (2003). "Los Quichua-Otavalo: economía e identidad, productores artesanales y comerciantes de Otavalo". En Iturralde, Diego y Uquillas, Jorge (coords.). *Doce experiencias de desarrollo indígena en América Latina*. Bolivia: Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, Banco Mundial, Abya-Yala, pp. 163-182. Recuperado de https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1140&context=abya_yala
- DALLEMAGNE, Gregory (2012). "Familias transnacionales atravesando Ecuador y España. La construcción del parentesco y la reproducción de una comuna indígena de Quito". *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, 28 (1), pp. 203-226. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/708/70824554011.pdf>
- Embajada del Ecuador en Italia (2018). "En Génova se registra un nuevo caso de éxito dentro del esquema de defensa de las familias ecuatorianas en Italia". *Red Cancillería-Noticias*. Recuperado de <https://www.cancilleria.gob.ec/italia/2021/03/01/en-genova-se-registra-un-nuevo-caso-de-exito-dentro-del-esquema-de-defensa-de-las-familias-ecuatorianas-en-italia/>
- GIL, Gregorio (1997). "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva del género". *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (1), pp. 145-175. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4939>
- GUERRA, Kira (2015). "Feminización de la migración ecuatoriana". *El Outsider*, 3(3), pp. 37-42. Recuperado de <https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/eloutsider/article/view/213>
- HERRERA, Gioconda (2011). "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva".

- Revista Política y Sociedad*, 49(1), pp. 35-46. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36518>
- HERRERA, Gioconda; CARRILLO, María y TORRES, Alicia (eds.) (2005). *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO-Ecuador. Recuperado de <https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/6417.migracion-ecuatoriana-transnacionalismo-redes-e-identidades.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística [INE-España] (2007). *Padrón municipal Madrid*. Madrid: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Istituto Nazionale di Statistica [ISTAT] (2020). *Ecuadoriani in Italia. Popolazione residente in Italia proveniente dall'Ecuador al 31 dicembre 2019*. Italia: ISTAT. Recuperado de <https://www.tuttitalia.it/statistiche/cittadini-stranieri/ecuador/>
- KYLE, David (2003). *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- LAGOMARSINO, Francesca y TORRE, Alicia (2007). "Éxodos y arribos entre Ecuador y Génova". En Lagomarsino, Francesca y Torre, Alicia (ed.). *El éxodo ecuatoriano a Europa: jóvenes y familias migrantes: entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*. Quito: AbyaYala, pp. 35-83.
- LARA, Ruth (2012). "Prácticas religiosas en contextos de migración: el caso de los ecuatorianos en Milán". *Cultura y Religión. Revista de Sociedades en Transición*, 6(2), pp. 43-63. Recuperado de <http://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/228>
- LLOPIS GOIG, Ramón (2007). "El 'nacionalismo metodológico' como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (13), pp. 101-120. Recuperado de <https://doi.org/10.5944/empiria.13.2007.1161>
- MALDONADO, Gina (2004). *Comerciantes y viajeros. De la imagen etnoarqueológica de "lo indígena" al imaginario del kichwa otalavo "universal"*. Quito: FLACSO Ecuador, Abya-Yala.
- _____ (2002). "Pasado y presente de los mindalae y emigrantes otavalos". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 14(1), pp. 46-55. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/509/50901405.pdf>
- MARDONES, Pablo (2015). "Migración internacional y pueblos indígenas. Cruzando variables". *Iberoamérica Social. Revista-red de Estudios Sociales*, (IV), pp. 128-141. Recuperado de <http://iberoamericasocial.com/migracion-internacional-y-pueblos-indigenas-cruzando-variables-un-analisis-desde-la-experiencia-con-migrantes-aymaras-quechuas-residentes-en-buenos-aires>
- MASSO, Ester (2013). "Superando el nacionalismo metodológico: Comunidades cosmopolitas de interacción en el barrio de Lavapiés". *Migraciones Internacionales*, 7(2), pp. 71-100. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/migna/v7n2/v7n2a3.pdf>
- MENDOZA, Carlos (2006). "Destino Italia: nuevas pautas migratorias". *Migraciones Internacionales*, 3(3), pp. 107-129. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2229041>

- MOSCOVICI, Serge (2001). *Social representations: explorations in social psychology*. New York: New York University Press.
- MORENO, Jorge (2006). "Feminización del fenómeno migratorio ecuatoriano". *Revista HAOL. Historia Actual Online*, 11(1), pp. 121-132. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2479534>
- OIM (2020). *COVID-19: Guidance for employers and business to enhance migrant worker protection during the current health crisis*. Switzerland: UN Migration. Recuperado de https://caribbeanmigration.org/sites/default/files/repository/iom-covid_19_employer_guidance_to_enhance_migrant_worker_protection_during_the_current_health_crisis.pdf
- ONU (2020). *Los riesgos adicionales de la COVID-19 para las mujeres migrantes, y cómo abordarlos*. Suiza: OIM. Recuperado de <https://rosanjose.iom.int/site/es/blog/los-riesgos-adicionales-de-la-covid-19-para-las-mujeres-migrantes-y-como-abordarlos>
- OÑA, Sara (2020). "La población indígena ecuatoriana en la península itálica (2000-2019): Migración, inserción laboral y género". *FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 30(88), pp. 309-349. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/47212/articulo3.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- ORDÓÑEZ, Angélica (2008). "Migración transnacional de los kichwa otavalo y la fiesta de Pawkar Raymi". En Torres, Alicia y Carrasco, Jesús. *Al filo de la identidad: la migración indígena en América Latina*. Ecuador: AECID, FLACSO sede Ecuador, UNICEF, pp. 69-88. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/flacso-ec/20170622030702/pdf_119.pdf
- OYARCE, Ana (2006). *La migración de los pueblos indígenas en América Latina y el Caribe*. Santiago: CELADE, CEPAL.
- PALACIOS, Yennesit (2016). "Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina". *Revista CES Derecho*, 7(2), pp. 145-162. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cesd/v7n2/v7n2a11.pdf>
- PAGNOTTA, Chiara y LAGOMARSINO, Francesca (2009). "Migración ecuatoriana en Italia. Las funciones de las redes migratorias". *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas. Alas*. 1 (1), pp. 267-291. Recuperado de <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/31>
- PEDONE, Claudia (2018). "Madres ecuatorianas bajo la lupa del estado italiano: miradas discriminatorias de las relaciones de género y generacionales de las familias migrantes". En Tamanini, Marlene y otros (org.). *O cuidado em cena: desafios políticos, teóricos e práticos*. Florianópolis: UDESC, pp. 99-135.
- _____ (2008). " 'Varones aventureros' vs. 'madres que abandonan': reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana". *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 16(30), pp. 45-64. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407042007004>
- _____ (2004). *Una mirada desde las familias ecuatorianas y el papel de la educación en Cataluña*. Barcelona: Fundación Jaume Bofill.

- _____ (2003). *‘Tú siempre jalas a los tuyos’*. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://tdx.cat/handle/10803/4956>
- PÉREZ, Rocío (2018). “Entre ‘Cáritas’ y ‘trabajar demasiado’: etnia, género y religión en la experiencia migratoria de pueblos originarios ecuatorianos en España”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(2), pp. 621-644. Recuperado de <https://revistaobets.ua.es/article/view/2018v13-n2-etnia-genero-y-religion-en-la-experiencia-migratoria-de-pueblos-originarios-ecuatorianos-en-espana>
- RAMÍREZ, Jacques y RAMÍREZ, Franklin (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Ecuador: Centro de Investigaciones Ciudad. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/ciudad/20121009105948/ramirez.pdf>
- RIANO, Julieth (2020). “Regularización en Italia, un alivio temporal para los inmigrantes indocumentados”. *France 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20200728-migrantes-regularizacion-italia-inmigrantes-indocumentados>
- RIVERA, Silvia (2010). “Oprimidos pero no vencidos”. *Luchas del campesinado Aymara y Qhechwa*. 1900-1980. La Paz: La Mirada Salvaje. Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/294.pdf>
- RUIZ, Andrea (2014). “Entre la lógica transnacional y la estatal: las migraciones indígenas contemporáneas”. *Alteridades*, 24(48), pp. 87-97. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v24n48/v24n48a8.pdf>
- SALOMON, Frank (1973). “Weavers of Otavalo”. En Gross, Daniel (ed.). *Peoples and Cultures of Native South America*. Nueva York: Doubleday, The Natural History Press, pp. 463-492.
- TORRES, Alicia y CARRASCO, Jesús (2008). *Al filo de la identidad. Migración indígena en América Latina*. Quito: FLACSO. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/flacso-ec/20170622030702/pdf_119.pdf
- UNDA, René y ALVARADO, Sara (2012). “Feminización de la migración y papel de las mujeres en el hecho migratorio”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), pp. 593-610. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcls/v10n1/v10n1a38.pdf>
- WINDMEIJER, Jeroen (2003). “Economy Otavalo, Ecuador”. En Salman Tom, Annelies, Elisabeth y Zoomers, Bernhardine (eds.) *Imagin the Andes. Shifting Margins of a Marginal World*. Amsterdam: Aksant Academic Press.
- ZAMBRANO, Cristina (2021). “¿Cómo fueron las Elecciones Presidenciales 2021 en Italia?” *Expreso Latino*. Recuperado de <https://expresolatino.net/cultural/historia/como-fueron-las-elecciones-presidenciales-del-ecuador-2021-en-italia/>

Díálogos

Pedro Pablo Paredes: entre la enseñanza, la literatura y el periodismo

Ildelfonso Méndez Salcedo*

Universidad Nacional Experimental del Táchira

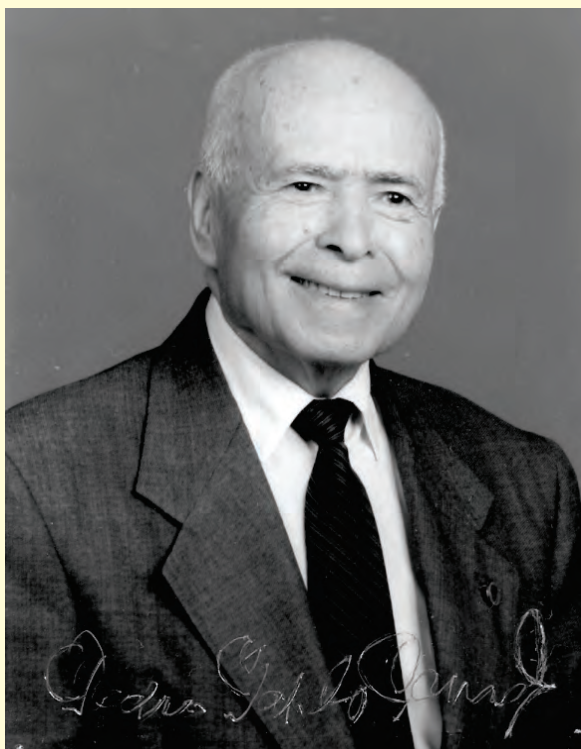
Pedro Pablo Paredes (1917-2011) es uno de los escritores más notables de los Andes venezolanos: está vinculado físicamente y espiritualmente con la tierra trujillana, la merideña y la tachirense. Aunque fue en San Cristóbal, donde se formó como maestro y comenzó su quehacer intelectual, donde fijó su residencia, después de ejercer el magisterio en varios pueblos y ciudades del país. Son pocos los escritores que se han compenetrado, tan estrechamente, con el medio geográfico y cultural en el que nacieron, como lo hizo Paredes. Su libro, *Emocionario de Laín Sánchez*, es la mejor carta de presentación para un escritor venezolano, sea éste, trujillano, merideño o tachirense, o que, como en su caso, pertenezca por igual a esas tres jurisdicciones.

Desde mi juventud seguí con atención la trayectoria de Pedro Pablo Paredes: leía sus artículos periodísticos, compraba sus libros y asistía a sus charlas. Poco a poco, nos fuimos haciendo amigos. Cuando viajaba a San Cristóbal de vacaciones, después de mis jornadas como estudiante, en Mérida, o como profesor, en Caracas, una de mis visitas infaltables era la de Pedro Pablo, como terminábamos, llamándolo, todos sus amigos. En mi caso particular, así como en el de muchos

* Historiador egresado de la Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, con Maestría y Doctorado en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor Titular de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Sus publicaciones comprenden diversos temas: instituciones del período colonial, proceso emancipador, ideario político, historiografía, historia de la arquitectura y el urbanismo, entre otros. curriculum. Email: ildefonsomendez@yahoo.com.

jóvenes de entonces, seguía con interés mi desempeño profesional, leía mis escritos y me obsequiaba sus publicaciones. Nunca faltaban su palabra de estímulo y su voz orientadora para el ejercicio intelectual. Escucharlo era asistir a la interminable clase de un maestro de escuela.

Siempre le agradeceré a Pedro Pablo Paredes el *espaldarazo* que me dio con sus artículos en la prensa, cuatro en total, sobre mis primeros libros. Desde el primero de ellos, titulado “Autor nuevo y nuevo libro”, relativo a *Seis temas de historia venezolana* (1995), hasta el último, “Un



Pedro Pablo Paredes. San Cristóbal, 2001

libro perfecto”, dedicado a *Pedro Grases: apuntes para el estudio de una trayectoria intelectual* (2003). A propósito, fue el maestro Grases, quien me confesó, en Caracas, que no se perdía el tiempo enviándole libros a Pedro Pablo, porque siempre los leía y respondía, no con una carta, sino con una reseña bibliográfica. Así, no es de extrañar, que la mayor parte de sus escritos, casi todos, ensayos breves, estén desperdigados en las páginas de *Vanguardia*, *Diario Católico* y *Diario La Nación*; porque, el autor, fue, además, uno de nuestros críticos literarios más autorizados y constantes en la tarea de divulgar los valores de la cultura nacional.

Esta entrevista a Pedro Pablo Paredes se desarrolló en San Cristóbal, un día de sosiego, el 6 de enero, Fiesta de Reyes, de 1993. Acababa de obtener el Premio Nacional de Literatura, el mayor galardón que se otorga a los escritores en Venezuela. En su caso particular, fue el reconocimiento, bastante tardío, a un hombre de letras residenciado en el interior del país. El autor me recibió en la biblioteca de su apartamento, donde, poco a poco, fuimos hilvanando los puntos que nos interesaban. Su discurrir era ameno y espontáneo, matizado con ejemplos y anécdotas, con los que buscaba ser más convincente y preciso en sus afirmaciones. El entrevistado iba al grano con sus respuestas. Le gustaba poner en entredicho los lugares comunes. ¡Cosas de maestros!

Una vida marcada por la frontera

Usted es un andino por los cuatro costados; empecemos por referirnos a sus orígenes andinos.

Te recuerdo para comenzar que Ortega y Gasset hizo famosa una apreciación, que se ha comentado mucho, que dice: “El hombre no es solamente el hombre, es él y su circunstancia”; es decir que el hombre es hijo de su circunstancia. En el caso mío, ocurre lo siguiente: yo nací en La Raya, soy hombre fronterizo y le voy a explicar por qué. Yo nací en La Raya, soy hombre de La Raya, porque nací en una aldea que se llama

La Raya, y se llama así, porque por el centro de la aldea pasan los límites entre Trujillo y Mérida. Y esa raya divisoria entre Trujillo y Mérida, pasa por el centro de mi casa paterna, de tal manera que, una mitad de la casa es trujillana y la otra mitad es merideña. Entre la casa y La Mesa de Esnujaque hay la misma distancia que hay entre la casa y Timotes. Y la gente de la aldea se relacionaba para efectos jurídicos, comerciales o sociales, indiferentemente, o con La Mesa de Esnujaque, o con Timotes, según estuviera el humor, la decisión del individuo. Y así, algunas de mis hermanas fueron registradas en Timotes, otras en La Mesa de Esnujaque y yo, por supuesto, en La Mesa de Esnujaque. Pero yo no he vivido ahí, sino que, donde me formé, fue en Timotes; pero por nacimiento, soy trujillano, de La Mesa de Esnujaque; pero crecí en Timotes.

Hablemos de su primera formación, de sus estudios iniciales.

Me formé en Timotes, en una escuela que recuerdo con mucho cariño, con un maestro ejemplar, de esos que ya no existen en Venezuela, cuyo método, que a mí me resulta inolvidable, era el siguiente: dedicaba la mañana, exclusivamente, a matemáticas y el resto del día, de todos los días de esta vida, a la lectura de libros modélicos, para que el muchacho, yo, entre otros, perfeccionara la dicción en lectura, en alta voz, y perfeccionara la entonación. Había que repetir, repetir, repetir... hasta que el maestro dijera: “Ya está; está bien”. En lectura a primera vista, además de lecturas recitadas, obligatorias, de memoria, señaladas el día anterior. Eso influyó, definitivamente, en mí. Ahora que el tiempo ha pasado y hago memoria, eso influyó definitivamente en mí y creo, sin ninguna pedantería, que coincidía, un poco, con mi vocación intelectual. Yo comencé a leer desde niño, sin que tuviera obligatoriedad escolar, e iba sacando mi primaria. Ahora, mira. Un rato de estos, tuve mi primer encuentro con el *Quijote*. Me lo prestó un amigo, a quien yo veía leyendo mucho, cierto libro, que no sabía cuál era. De pronto, me lo mostró, me le pegué para que me lo prestara, me lo prestó y uno de mis recuerdos más entrañables de esa época, infantil, tendría yo 13 años, una cosa así, estaba en quinto grado, pues, es que

me leí el *Quijote*, verdaderamente deslumbrado por la narración, sin saltar página, de punta a punta, y sin tener ninguna obligatoriedad de dar cuenta de eso en la escuela donde estaba.

Eso habla muy bien de la formación que se daba en el pasado.

Así, es. Hoy, que he escrito sobre los problemas de la lectura en Venezuela, pues, me doy cuenta de que eso no es ninguna genialidad, no tenía porque serlo, es el resultado de la ejercitación que daba entonces la escuela sobre la lectura al estudiante. Pero ese fue mi primer encuentro con el *Quijote*. El maestro, muy certeramente, hacía dos cosas sistematizadas: en primer lugar, las lecturas a las que nos sometía, eran todas de autores andinos, preferentemente merideños, aunque también los había tachirenses y trujillanos, y en segundo lugar, de autores colombianos.

Su vida en los Andes se distribuye en tres etapas, cada una de las cuales corresponde a un estado: Trujillo, Mérida y Táchira. ¿No es así?

Es así. Mira una cosa, a propósito de eso. Un rato cualquiera, me gradúo, si se puede decir así, de sexto grado, salí de la escuela. Por circunstancias especiales de mi casa, pues, me quedé en la casa, sin rumbo y sin saber qué hacer. Y empecé a preocupar en la casa por eso. Y de pronto, así era entonces, un día cualquiera de estos, tuvimos noticia de que el Ministerio de Educación abría un concurso de estudios de Normal para gente joven en Mérida. Entonces, mi papá me mandó a Mérida, a intervenir en el concurso, fui al concurso, presenté un legajo que le daban a uno, no hubo ningún resultado y al siguiente año se repitió el concurso, volví a Mérida, no hubo ningún resultado y abandoné la ilusión del concurso y de mis estudios de Normal, pero seguía leyendo mucho. Y qué te parece, de pronto, me encuentro con un amigo que tiene un negocio de gasolina y mecánica en Mérida, que me dice: “Caramba, tengo un problema allá, tú no tienes nada que hacer, no tienes profesión, por qué no te vienes conmigo y me controlas eso, y se te gusta, pues, te quedas ahí, hasta que puedas”. Me fui y comencé a trabajar para él, en un garaje que se llama el garaje Moderno, y ahí está, todavía, en Mérida, ahí, inmediato, a dos cuadras del Palacio Episcopal, hacia la sierra, ¿verdad?

Estoy ahí, sí señor, un rato cualquiera de estos, olvidado por completo de los concursos previos, cuando pasa un amigo mío de Timotes, que sabía lo del concurso, a las ocho de la mañana paró su carro de urgencia y me pregunta: “¿No vas a intervenir en el concurso? Acaba de comenzar el examen, salga en carrera para allá”. Y resulta que la escuela, donde ocurría eso, me quedaba a dos cuadras del trabajo. Entonces, dejé a algún encargado ahí, me fui al examen, me identifiqué, me dieron el legajo, me senté y lo entregué antes que todos los demás. El jurado, no me acuerdo quiénes estaban, pero eran notables de la Mérida de entonces; el presidente del jurado me aconsejó: “Mire señor, mejor revise el trabajo, mire que le falta media hora, revise el trabajo”. Y yo le respondo: “Usted perdóneme, señor, pero ya lo revise”. “¿Está usted seguro?”. “Sí, estoy seguro”. Luego, me preguntó: “¿Puso la dirección?”. “Sí, ahí está la dirección, mire”. Y, por último, me dijeron: “Bueno, váyase tranquilo, lo felicitamos, le pondremos telegrama a Timotes, a esa dirección, si el resultado de su trabajo es positivo, y si no hay telegrama es porque no hubo nada”. “Perfecto”, señalé yo, me despedí y me fui a mi trabajo.

Por circunstancias que ahora no recuerdo muy bien, no seguí en el trabajo, por discrepancias que surgieron entre el dueño del negocio y yo, y entonces me regresé a Timotes, y me siento a esperar el resultado del concurso, que fue, creo recordar, como a comienzos de agosto y pasa todo el mes de agosto y nada, y pasa todo el mes de setiembre y nada, y octubre y nada, y por ahí, el 25 de noviembre llego a mi casa, y me encuentro, de pronto, con la sorpresa de que hay un telegrama para mí, veo el telegrama y era de Mérida, lo abro y dice: “Sírvese presentar ésta para recibir instrucciones”. Salí para Mérida, fui a la Inspectoría, como se decía entonces, donde me informaron: “Aquí están sus credenciales, está usted becado para la Escuela Normal Federal de San Cristóbal. Le deseamos éxito, mucho gusto, váyase cuanto antes”. Y así me vine al día siguiente.

¿Era una beca para estudiar en San Cristóbal?

Sí, era una beca para estudios de Normal.

¿Ahí se enlaza entonces San Cristóbal con Mérida?

Sí. Ya tengo mi experiencia de La Raya, que es una etapa más trujillana que merideña; ya había hecho mi primaria en Timotes, que es Mérida; y ya me había venido para Mérida; y ya me lanzaron para San Cristóbal. Ahora, llego a San Cristóbal y me presento en la Normal con mis credenciales de Mérida. El 29 de noviembre del año 39 me recibe las credenciales el director y me dice: “Llega usted muy a tiempo, porque hoy es el día de Don Andrés Bello”. No lo sabía, pues, o no lo tenía presente en ese momento. Seguramente, no. Bueno, me incorporé el día de Andrés Bello. Desde ese día, pertenezco a San Cristóbal.

¡Hace ya más de 50 años!

Sí, yo inauguré el curso de cuatro años en la Normal. Mire, me gradúo y para donde me lanza el Ministerio de Educación, es para Trujillo. De modo que comencé a trabajar en Valera, en la Escuela Padre Blanco; de ahí me largaron para Escuque, a la Escuela Eduardo Blanco; de ahí me largaron para Betijoque, a la Escuela Diego Bustillos. Mi primera etapa profesional ocurrió en esos tres pueblos.

¡Vuelve otra vez a Trujillo!

Sí, volví otra vez a Trujillo. Un rato cualquiera de estos, por diversas circunstancias, pues, salto de Betijoque a Barquisimeto, donde hice un año casi completo, el año 46. Y luego hice un cursillo para formar instructores en alfabetización, que a mí me interesó y me metí. Y me encontré al final, cuando hicieron la revisión de cosas, con la sorpresa de que el ministerio me nombró jefe del Servicio de Alfabetización en el estado Táchira. Y entonces regresé a San Cristóbal. Y así, durante tres años fui jefe del Servicio de Alfabetización en el estado Táchira. Y al llegar aquí, que eso no tenía mucho trabajo, me llamaron de la Normal para hacerme profesor por dos años.

Usted en Mérida estuvo poco tiempo.

En Mérida estuve poco.

¿Y ahí no ejerció el magisterio?

No lo he ejercido nunca en Mérida. Pero en Mérida me ocurrieron estas cosas, que son muy bonitas de contar. Mira. A mí me gusta contarlas. Conozco Mérida y me ocurren allí estas cosas: una, conocí el cine, porque yo no conocía el cine. El sitio donde posé estaba exactamente al frente del Cinelandia, en la calle Lora, voy al cine y me enamoré del cine, porque estaban en furor por esos días, las películas de Gardel. De modo que me eché al pico todas las películas de Gardel. Y en la misma cuadra, donde estaba la pensión, me encontré con una librería, donde estaban casi todas las obras de Vargas Vila. Ahí conocí a ese autor y me leí como treinta libros de Vargas Vila en esos días. De modo que, además de conocer la ciudad, conocí el cine, conocí a Gardel y conocí a Vargas Vila.

¡Tres revelaciones!

Tres revelaciones. Y obtuve el concurso que me salvó profesionalmente. Estuve un año casi completo en Barquisimeto, y de allá me catapultaron para acá. Y estuve aquí, desde el 46 hasta el 49, en Alfabetización y en la Normal. En eso se produjo el golpe de Pérez Jiménez. Y entonces, por circunstancias diversas, me fui a Caracas a ver qué tal me iba por allá. Entré en el Pedagógico y me hice profesor de Castellano, Literatura y Latín. Este es un dato curioso, que me gusta repetir. Mi promoción de sexto grado constó de diez alumnos y fue en el 33; diez años después, integrando una promoción de diez alumnos, me gradúo de maestro en San Cristóbal; y diez años después, integrando una promoción de diez alumnos, me gradúo en Caracas de profesor. Y de la promoción de la escuela primaria han muerto dos, de la promoción de la Normal han muerto dos y de la promoción del Pedagógico han muerto dos.

Hay un curioso juego de números y una armonía entre ellos.

¿No?

Sí, bueno, son cosas curiosas.

MANUEL FELIPE RUGELES.

Manuel Felipe Rugeles, el poeta, es natural de San Cristóbal. Nació en 1903. Su primera formación académica la obtuvo en su ciudad nativa. Ya hecho y derecho, por motivos que no andan suficientemente claros, le dedicó un buen tiempo a Bogotá. Todo un acierto de su parte. El caso es que de la ilustre capital de Colombia regresó, tan apto como dispuesto, para el servicio de la patria. No paró mucho tiempo en nuestra ciudad que tan quiso siempre. Se realizó, así, tanto en lo profesional como en lo cultural, en la capital de la república. Allí fue Director de Cultura del Ministerio de Educación. Y justamente en Caracas mereció el Premio Nacional de Literatura.

Fundamentalmente poeta, le debemos a Rugeles unos cuantos libros inolvidables. Uno, el más representativo, es "Aldea en la Niebla"; otro, no menos importante, es "Puerta del Cielo"; y otro más es "Memoria de la Tierra".

Comenzando por el primero de estos libros, el tema central de inspiración del poeta fue la tierra nativa: San Cristóbal y todo el Táchira. Dentro de esta temática, la obra de Rugeles resulta de primera calidad. Además de que él supo manejar, con igual maestría, tanto el verso tradicional como el verso libre. Sus poemas son, en una y otra forma, verdaderos poemas. Una cualidad poco abundante en nuestra cultura. Manuel Felipe Rugeles murió en Caracas en 1959.

Rugeles es, cronológicamente, el primero de los tres poetas máximos del Táchira. Los otros dos son Juan Beroes y Dionisio Aymaré.

Pedro Pablo Paredes.

El grupo Yunke y la generación del 40

¿Cuál era el ambiente intelectual de San Cristóbal a su llegada y durante los primeros años de permanencia en nuestra ciudad?

Yo llegué aquí, me integré a la Normal y andando el tiempo, estaba yo comenzando mi tercer año, ya me había hecho amigo de algunos de mis profesores, como Régulo Burelli Rivas y Manuel Osorio Velasco, para citar dos. Y también de algunos periodistas que trabajaban en los periódicos de entonces, como *Vanguardia*, que ya desapareció. En fin, el caso es que de un momento a otro surgió la posibilidad de crear un grupo literario. Y ese grupo se llamó Yunke; se creó, si mal no recuerdo, en el 42. Las reuniones se hacían en la casa de Luis Felipe Ramón y Rivera. Y esas reuniones tuvieron la característica de que eran alternativamente musicales y literarias, o sea, la gente iba y leía sus cosas: un ensayo, un artículo crítico, un artículo político, o un poema, lo que fuera... Y el otro iba con su guitarra y su piano. Ahí fue donde se hizo famosa, por lo menos, para nosotros, Ofelia Ramón, que es la mejor intérprete que ha habido de la música típica tachirense, hasta donde vamos. Las sesiones eran, pues, medio literarias, medio musicales, a veces puramente literarias, a veces estrictamente musicales. Nada más. Ese grupo tuvo la circunstancia de que congregó a lo que luego se comenzó a llamar, y ya está, más o menos, establecido así, a la generación del 40. Ahí estábamos, Escalona-Escalona, que estudiaba en la Normal conmigo, Aurelio Ferrero Tamayo, Carlos Sánchez Espejo, Manuel Osorio Velasco, Rafael María Rosales... Se asomaba, de vez en cuando, Ramón J. Velásquez. Es la gente de la generación del 40 en el Táchira.

¿Qué papel jugó esa agrupación en las letras regionales?

Jugó un papel muy pedagógico.

¿Y tuvo proyección nacional?

Esa fue la generación del 40 regional. Y muy curiosamente, como ocurrió también en el resto del país, pero aquí con más fuerza, esa

generación tuvo como padrinos espirituales a los poetas del grupo Piedra y Cielo, de Bogotá. Y una de las cosas lindas que tuvo el grupo Yunke, fue que dio a conocer las primeras publicaciones de nosotros. Ahí salió mi primer libro, que fue un cuaderno de poemas, titulado *Silencio de tu nombre*. Igual hicieron Manuel Osorio Velasco, Régulo Burelli Rivas...

¡Qué fueron los primeros libros de ustedes!

¡Qué fueron nuestros primeros libros, en cada caso! Ese grupo nos dejó marcados para toda la vida a todos nosotros. Mire, en San Cristóbal ha habido muchos grupos literarios. Y una de las cosas más bellas de la ciudad es la Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles, pero esta peña tiene la característica de que es eventual y además muy informal. Las reuniones del grupo Yunke eran más sistemáticas. Pero nos ocurrió, lo que ocurre siempre con los grupos literarios, que nos fuimos graduando y nos fuimos dispersando. Y se acabó el grupo. Pero fue un grupo muy lindo. Hicimos páginas literarias en *Vanguardia*, en *El Centinela*... Y nos influyó a todos, y por intermedio del grupo nos pusimos en contacto con otros grupos, como el Piedra y Cielo, de Bogotá, que fue prácticamente nuestro padrino; con el grupo Martín Fierro, de Buenos Aires y con algún otro que no recuerdo en este momento, que fueron coincidentes en el tiempo, generacionalmente, hablando. ¡Sí señor!

¡Qué me puede decir sobre la generación del 40?

La generación del 40 tuvo los siguientes puntos definitorios: se propuso una vuelta a los clásicos, porque fue una reacción nacional contra el grupo Viernes, que fue estrictamente caraqueño, y que fue el grupo que no solamente tomó como bandera de lucha, la bandera surrealista, sino que fue el que puso en órbita el verso libre en Venezuela. Eso no lo logró la generación del 18, inmediatamente, anterior. Entonces, fijate, la generación del 40 reaccionó contra el grupo Viernes, colgándose de los clásicos. El problema de esta generación, para mí, es el siguiente, que fue a los clásicos españoles por intermedio del grupo Piedra y Cielo. No es que valerse de Piedra y Cielo como trampolín, sea negativo, sino que, en algunos casos, eso resultó realmente desquiciado.

Por ejemplo, el líder de la generación del 40, nacionalmente hablando, era tachirense, se llamaba Juan Beroes y nació aquí. Ahora, Beroes es un buen poeta, pero es muy clasicista, si se puede decir así, y lo es, pero a través de Piedra y Cielo. De manera que uno lee a Beroes y es como leer una especie de caricatura del estilo de Eduardo Carranza.

¿Fue una gran influencia colombiana?

Una influencia, sencillamente, total, en Beroes. El resto de los autores del 40 no fueron tan fieles, no fueron tan sumisos, no se trata de fidelidad, sino de sumisión. No fueron tan sumisos al grupo Piedra y Cielo. Eso vino en detrimento, por supuesto, de Beroes, que está muy devaluado por eso. Porque si tú lees a Piedra y Cielo y te sientas a leer a Beroes, tú sientes que aquello no va a ninguna parte. Ese es un defecto central de Beroes. A él lo salva para la crítica nacional, para las antologías nacionales, la obra que publicó cuando comenzó a independizarse de la influencia de Piedra y Cielo. Por ejemplo, *Materia de eternidad* es un buen libro. Ahí ya no hay nada de Piedra y Cielo. Pero aquello de *Canto para el abril de una doncella*, eso es puro Piedra y Cielo. Pero, en fin, puntos importantes: uno, la generación del 40 se propuso volver a los clásicos para reaccionar contra el surrealismo de Viernes. Otro, se trazó, entre otros propósitos, el mismo de la generación del 18, ser, hasta donde eso es posible, auténticos, es decir, rigurosamente venezolanos; creo que eso se logró, magníficamente, en personas, como decir, Aquiles Nazoa, que es un tipo venezolanísimo de pie a cabeza. Por ejemplo, Pastori, que es del 40, tiene un problema parecido al de Beroes, pero en otra dirección. Pastori es *andreseloyblanquista* de punta a punta. Pero, mira, hay una autora que es sumamente buena, me parece que entre las mujeres, por lo que ha dado ya, hasta la fecha, que se puede considerar definitivo, aunque no se ha muerto, es Luz Machado, que es una buena poeta, hay libros de ella extraordinarios, en los que tú no sientes el clasicismo por ninguna parte. En ella se dio la fidelidad a los clásicos, directamente, sin traicionar lo venezolano. Porque, por ejemplo, Ida Gramcko tiene el problema de que es muy oratoria. Y

a Ana Enriqueta Terán le pasó una cosa, que le pasa a mucha gente, después de un cuarto o quinto libro que publicó por ahí, debió tener unos cenáculos con esta gente joven, posterior al 40, y la enzanjaron en esta incoherencia característica de la mayor parte de la poesía que se está haciendo. De entonces para acá, Ana Enriqueta perdió su estilo y se volvió casi ilegible. Es decir, traicionó la línea que abrió, se apartó de ahí para congraciarse con los nuevos.

¡Más que traicionar se desvió del camino que traía!

Sí, se desvió del camino que traía, que era su camino.

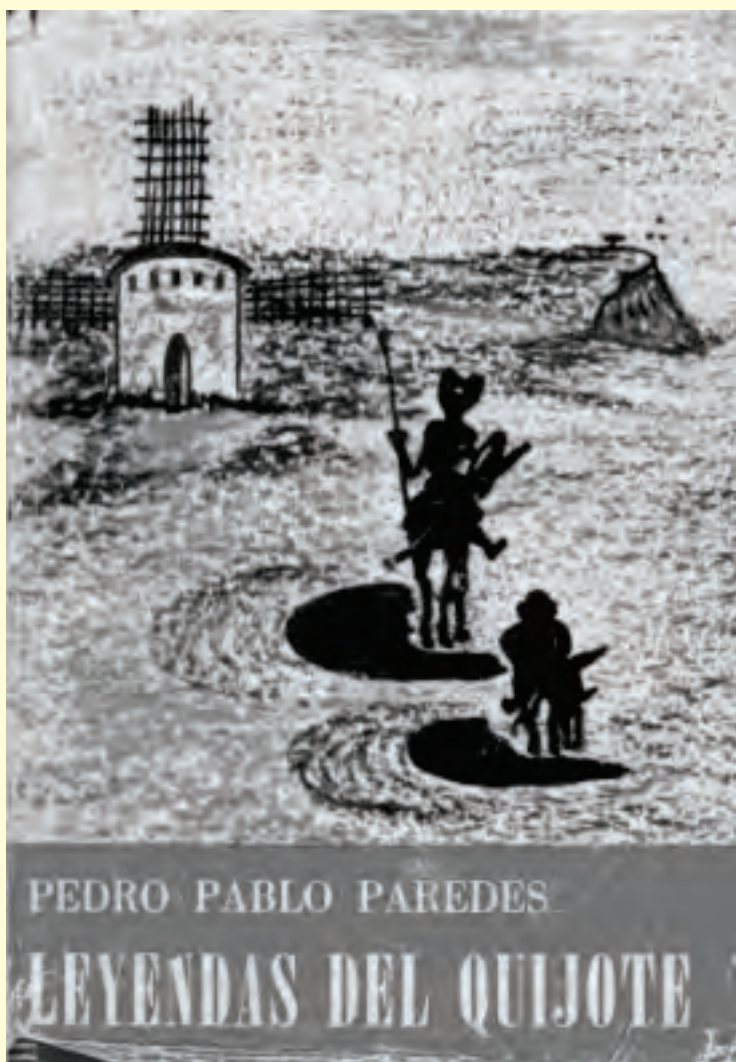
Influencia y persistencia del Quijote

¡Qué lecturas y qué escritores influyeron inicialmente en usted?

Yo, como te dije, entré en los clásicos por Cervantes, con el *Quijote*, que me leí en el quinto grado. Permíteme un paréntesis, antes de hablarte del *Quijote*, porque me interesa que tengas claro este punto.

¡Sí, cómo no!

Yo le entré al *Quijote* en quinto grado y me lo leí de punta a punta, sin saltarme una línea, cosa que no hacen hoy, ni los profesores de Literatura. Bueno, pero eso, es otra cosa. Y me quedé encantado con el libro. Pasa el tiempo, y de pronto, estoy estudiando en la Normal, en San Cristóbal. Pero tú sabes que hay ciertas impresiones, sobre la primera vez que tienes tú una experiencia determinada, por ejemplo, yo siempre he comentado esto. Uno oye, por primera vez, la Quinta Sinfonía, dirigida por Bruno Walter, por hablar de un director clásico de Beethoven. Y oye después, otras interpretaciones y uno siente que algo falla por ahí. A uno se le queda grabada la primera interpretación y la sinfonía es la misma y la orquesta puede ser mejor que la primera.



Portada de la primera edición de *Leyendas del Quijote*.

Mérida: Universidad de los Andes, 1976

Estoy de acuerdo con usted.

¿Verdad que en eso coincidimos? Ah bueno, entonces a mí se me quedó grabada la lectura del *Quijote* y se me quedó grabada la edición que yo leí, y siempre tuve la ilusión de ponerme en esa edición para tenerla. Bueno, estoy estudiando en San Cristóbal, vivo en cierta pensión y un rato de estos, salgo al anochecer, pero me paré antes en el portón. Y veo que han puesto en el tacho de la basura, porque ya había anochecido y pasaba el aseo urbano, como ahora; miro el tacho de la basura y veo que hay un libro encima, como recién puesto ahí, me agacho a ver qué libro es. Y era un ejemplar del *Quijote*. Lo levanté, en perfecto estado de conservación y era exactamente la edición que yo había leído en La Raya. Y entonces, como estaba puesto ahí, en calidad de desecho, yo le puse mano, lo guardé entre mis libros y lo conservo todavía, lo tengo en casa de mis hermanas, en una pequeña biblioteca que tengo allá. Esa es una segunda etapa mía con el *Quijote*.

¿Usted escribió un libro sobre el Quijote?

Andando los años, habiéndome familiarizado hasta donde he podido con los clásicos españoles, antes y después del *Quijote*, empecé a sentir que yo estaba en deuda con él. Me entró esa preocupación y no me la podía sacar de encima, la olvidaba, pasaban meses y me volvía a entrar, hasta que un día, dije: “No, pues, hay que salir de esta deuda”. ¿Qué escribir sobre el *Quijote*? Sobre él está dicho todo, lo inimaginable, no han encontrado todavía nuevas posibilidades. Fijate lo que me pasó. Un rato cualquiera de estos, me cae en la mano un libro de aquel fulano, que tú habrás leído y que es muy grato, Kahlil Gibran, llamado *El profeta*. Me pongo a leerlo y de pronto me llamó mucho la atención uno de los capítulos cortos, verdaderos poemas en prosa, que ocurre de la manera siguiente: María Magdalena está en su casa, atendiendo la visita de algunos de los apóstoles y están tomando vino, o alguna cosa así, y conversando a propósito de Jesús, que hace días que no lo ven y no saben en dónde anda. Y había luna. Según el poema, la casa tenía porche, con el jardín correspondiente y entonces, María Magdalena se

levanta a traerles vino a los visitantes, pero, para poder pasar hasta donde estaban los visitantes, tenía que pasar por la puerta y llegar al porche, y a lo que pasó por allá, miró que sobre el césped del jardín, se alargaba la sombra de Jesús. Ella se estremeció, entregó el vino a los visitantes y salió a ver dónde estaba Jesús, se asomó al jardín y no había nadie. Total: una linda cosa. De ahí me surgió a mí la idea siguiente: por qué no escribir una cosa sobre el *Quijote* basada en hacer, en crear el testimonio, de acuerdo con el libro, por supuesto, hasta donde el libro pueda dar algo para eso; por qué no escribir el testimonio de las gentes, de las gentes de cierta nota, que estuvieron en contacto con Don Quijote, que fueron sus amigos, o que lo acompañaron, circunstancialmente, en un rato del camino, o que lo conocieron en una posada y lo escucharon hablar, o que lo vieron hacer sus travesuras más allá. Y me puse a revisar el libro y a seleccionar los personajes y de ahí me salió *Leyendas del Quijote*, que es, según me lo han dicho algunos comentaristas, especialmente de España, una forma de ver la obra, que no se le había ocurrido a nadie.

Es otro ángulo de exploración del libro.

Es una vista oblicua del *Quijote*.

Ese libro yo, lamentablemente, no lo he leído, incluso, creo que usted recibió un premio en Caracas.

Sí, por ese libro obtuve el Premio Municipal de Prosa del año 77.

¿El mismo año de publicación?

Sí, el mismo año de publicación.

Otras influencias intelectuales

¿Qué otras influencias intelectuales ha recibido?

Eso te lo decía en cuanto al *Quijote*. Y yo de lo que he me nutrido, mucho más, de lo que puedo hablar de influencias, pues, porque las influencias siempre las recibe uno de todas partes, en fin, pero influencias

más definidas me han venido de los clásicos españoles. Por ejemplo, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Cervantes con sus *Novelas ejemplares* y el *Quijote*, por supuesto, Bécquer y algunos otros de la generación del 98, a todos los que consideramos clásicos españoles, por ejemplo, García Lorca, que es de la generación del 27. Mi formación ha sido, centralmente, española, es decir, fuera de América, pues, centralmente, española. Ahora, claro, no puede uno olvidarse, por ejemplo, de Víctor Hugo. Y ahora, como estamos entrando en el 93, habrá que volver a leer *El 93*, que a mí me causó mucha impresión cuando lo leí, siendo estudiante de la Normal, que es la novela de la Revolución francesa, muy linda novela de Víctor Hugo. Bueno, por ejemplo, para decirte una cosa, así suelta y en el aire, entre los autores que yo he leído, extranjeros, están Thomas Mann con *La montaña mágica*, Hermann Hesse con *El lobo estepario*, Aldous Huxley con *El contrapunto...* En fin, obras que pueden considerarse clásicos en los distintos países, digamos europeos, sean en lengua francesa, inglesa, rusa...

¿Y en cuanto a los escritores venezolanos?

Bueno, yo los he trabajado hasta donde me ha sido posible, por razones, entre otras cosas, profesionales, como he trabajado mucho a los escritores colombianos, por razones profesionales, de cátedra, a tal punto que el poeta Eduardo Carranza, que fue amigo mío y que murió el año antepasado, un día hablando, se paró, de pronto, en la conversación y me dijo: “¿Quieres que te diga una cosa?”. “Sí”. “Mira, yo soy profesor de Literatura, como tú sabes, y en Colombia no hay quien tenga noticias de la literatura colombiana como las que tienes tú, en fin, no las tengo yo”. Es cuestión de familiarizarse uno con los escritores. Y en el caso venezolano, desde Bello hasta Gallegos. De eso no se escapa uno, por supuesto. En el congreso de literatura que se frustró por el golpe, me tenían clavada una clase magistral. Estuve algunos días pensando sobre esto, qué tema escoger y de pronto me encontré con un tema que puede ser interesante. Lo mantuve por ahí y a ratos lo recuerdo, lo remejo y me parece que puede ser interesante.

Fíjate el tema. Venezuela, por una serie de razones, que se explicarían en la charla, más o menos, no ha dado todavía un poeta grande, lo que se dice grande, por supuesto. Venezuela no tiene un Vallejo, ni un Neruda, ni un Barba Jacob, ni un Silva... ¿Por qué eso? Se suele hablar en materia de crítica, de que una cosa es ser artista y otra cosa es ser creador. Los críticos hacen distinción entre el artista y el creador en



Pedro Pablo Paredes. San Cristóbal, 2007.

Fotografía: Ildefonso Méndez Salcedo

el sentido siguiente. El artista es el que hace la carpintería del poema, hablando de poetas, el que sabe, pues, donde va la coma...

¡La mecánica!

Sí, la mecánica de la forma del poema. Ese sería el artista. Y el creador es el que iría por dentro de eso. ¿Está claro? Entonces, uno en Venezuela, y en eso creo que concordemos, lee la *Silva a la agricultura de la zona tórrida*, con amor, con voluntad de comprensión y tú sientes que es un gran poema. Y lo mismo, te pasa con *La casita blanca*, y con *La vuelta a la patria*, y con *El idilio trágico*, y con la *Silva criolla*, y con *A un año de tu luz...* Tú sientes que el artista está muy bien ahí y sientes, hasta cierto punto, que el poeta no anda mal, tampoco; pero tú no te sientes, solidario, íntimamente, con ese tipo de poema, como te sientes, cuando lees, por ejemplo, a Vallejo, que tú te quedas deslumbrado, o cuando lees a Neruda...

¡Es una compenetración total!

Sí, total. El verbo es ese. Tú no te sientes identificado con Bello. ¿Sí o no?

¡Si usted sale a la palestra pública con esta tesis le va a caer encima medio mundo!

Sí, me cae medio mundo. Y si tú sigues de allá para acá, digamos, desde Andrés Eloy Blanco para acá, entonces, la cosa es peor. Pero mire, tú te sientas a leer a poetas un poco menores, que los que hemos nombrado como, por ejemplo, José Eustasio Rivera, colombiano; Santos Chocano, peruano; Huidobro, mismo...

¿Usted lo que plantea es que no está vaciada realmente el alma del poeta en el papel?

Sí, en el papel.

¿Eso es lo que falta? ¡Más que preocuparse por la forma hay que preocuparse por el fondo!

Sí, por el fondo, porque el fondo es el que compromete al poeta con el lector.

¡Y que exista una comunicación genuina!

Mira, te doy un ejemplo: una poeta impresionante, pero una cosa sobrecogedora, que tú la lees, la vuelves a leer y cada vez la sientes como la primera vez, se llama Gabriela Mistral. Una poeta como Gabriela Mistral no la ha producido España, digamos, femeninamente, hablando. Los españoles no tienen una mujer de la calidad de Gabriela Mistral. Ni de la calidad de Alfonsina Storni, ni de la calidad de Teresa de la Parra... España, que es la madre del idioma.

En el sentido de que el poeta despierta al lector. No solamente lo entretiene.

No solamente lo entretiene, porque la cosa tiene que ir más allá del entretenimiento.

En ese sentido, tal vez, sí resulte difícil refutarle su tesis. La cosa es muy polémica, porque yo estaba pensando, por ejemplo, en Ramos Sucre y en Gerbasi, que están muy emparentados, en cuanto al hermetismo de su poesía, pero realmente, ellos no llegan al grueso del público.

Ya que trajiste a colación eso, que dice la gente, yo se lo he oído a estudiantes, a lectores... “No es que no me guste, es que no me llega”. Esto me hace recordar una frase de Ortega y Gasset, quien estuvo en Argentina, invitado por unas señoras, ricas e ilustres, no recuerdo ahora sus nombres, fue huésped de honor de sus casas y se estuvo una temporada, más o menos larga, por allá. Y un rato de estos, las señoras promovieron la publicación de la obra del poeta árabe-español, **Ibn Hazm**, que era andaluz, concretamente del libro *El collar de la paloma*, que es uno de los clásicos de la literatura universal en el campo del amor. Y le pidieron a Ortega el prólogo para ese libro, y Ortega lo que les hace es una carta, bueno, el prólogo fue una carta, dividida como en tres o cuatro puntos, y en una de las conclusiones, les dice: “Ustedes comprenderán y estarán acordes conmigo, en que todo poeta verdadero nos plagia, porque cuando lo leemos, nos decimos

en silencio, pero esto lo había sentido yo y no se me había ocurrido escribirlo”. Mire, eso no lo encuentras tú en ningún poeta venezolano, que yo sepa, hasta la fecha.

Tal vez, en sentido general tenga usted razón, pero deber haber algunas excepciones, aunque para discutir y polemizar su apreciación es muy acertada.

Sí, claro, debe haberlas. Pero los casos de mayor cuantía no tienen esa virtud, de hecho, entre los casos mayores, Pérez Bonalde, Andrés Eloy Blanco...

Incluso, entre poetas que su poesía se ha hecho popular.

Sí. Y mira esto, el verdadero Andrés Eloy está en lo popular. Ahora este asunto del que estamos hablando lo voy a desarrollar por escrito, porque me parece que es interesante.

Sí, es muy interesante.

Presencia de los Andes y de San Cristóbal

La geografía andina ha influido notablemente en su sensibilidad creadora, en sus gustos literarios, dejando marcada huella en su obra como escritor.

Sí, la geografía andina ha influido sobre mi manera de ser, a tal punto que Escalona-Escalona me ha definido un poco en chiste de la siguiente manera: ha dicho que yo soy trujillano de nacimiento, cosa correcta; merideño de crecimiento, cosa cierta, porque crecí en Timotes; tachirense de sentimiento, cosa cierta, porque por algo vivo aquí; y colombiano de pensamiento, porque yo me formé con textos colombianos, en mi primaria y en mi Normal, tiempo en el que predominaban los textos de autores colombianos, en todos los Andes.

¿Se estudiaban más las obras de escritores colombianos?

Sí, mire, un libro entrañable que yo he rastreado por toda Colombia y eso se perdió, no lo volvieron a editar y que fue el libro de cabecera de

mi escuela primaria, *El lector colombiano*. Una antología de los mejores escritores y poetas colombianos. El autor, que fue un maestro eminente, murió y el libro no se volvió a editar más nunca. Alguna vez vi un libro con ese título y lo compré con mucha emoción, pero era completamente, otro libro, diferente al que yo había tenido. Y todo esto te lo digo para cuadrar el hecho de que mi formación es legítimamente, radicalmente andina. A eso, lo único que yo le he agregado, es lo que he podido estudiar, leer y conocer de las literaturas extranjeras, quiero decir, no venezolanas, ni colombianas, extranjeras, o sea de lenguas traducidas, por ejemplo, las francesas, portuguesas, alemanas... Pero, fundamentalmente, mi formación es de lengua española. Yo he sido toda la vida un mal lector



Portada de la primera edición de *La ciudad contigo*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1984

de libros traducidos, porque usted sabe que los italianos tienen una cosa señalada: que el traductor es un traidor, por aquello de *traduttore traditore*, una cosa así. Es un refrán italiano. Generalmente, a menos que sea un traductor genial, la obra se frustra en las manos del traductor. Ahora, hay excepciones, por supuesto. Un ejemplo, son las traducciones hechas por Pérez Bonalde de *El cancionero* de Heine y de *El cuervo* de Poe que, hasta la fecha y según los críticos y entendidos, son insuperables. Y otro ejemplo, Cansinos Assens tradujo al español, creo que el tipo no escribió casi lo suyo, por estar traduciendo la literatura rusa, casi completa, hasta su tiempo. Y también, la francesa. Fue un gran traductor.

Ese es uno de los oficios más duros que hay, yo pienso que es más duro que ser bibliógrafo.

Yo creo que es más duro que ser lingüista, que es una disciplina terrible. Pero, bueno, existe, pues, la ocupación. Volviendo al tema inicial, yo realmente creo que los Andes son otro país dentro de Venezuela, en todo... Yo tengo una conferencia sobre este tema, porque no puede haber integración colombo-venezolana, para mí no puede haberla nunca y mi argumento es el siguiente: si tú miras el mapa de Venezuela, que nos lo sabemos de memoria, Venezuela es un país llanero, los Andes son un recodito, aquí, el venezolano típico es llanero, no andino; si usted voltea la hoja y mira el mapa de Colombia, el colombiano representativo no es llanero, es andino. De tal manera que los andinos venezolanos deberíamos ser colombianos, entre otras cosas porque el límite de la Nueva Granada pasaba por mi pueblo, por Timotes, pasaba por mi aldea, La Raya, el límite original, antiguo, de la Nueva Granada. Pero esto lo conduzco yo hasta lo siguiente: me parece que la tesis es interesante, se diferencian mucho el montañés del llanero, siempre se han diferenciado, en todas las épocas de la historia, en todos los países, el montañés del hombre de la llanura. El hombre de la llanura es un tipo, como dicen los colombianos, desabrochado de conducta y el de la montaña es ceñido a disciplina, instintivamente, a una disciplina especial. Eso es para llegar yo a lo siguiente: ¿cuál es el motivo fundamental de divergencia entre

Santander y el Libertador? Que el Libertador era llanero y Santander era andino legítimo, de Cúcuta.

Santander era de una localidad llamada San Faustino de los Ríos, que era una población venezolana.

Sí, exacto. Santander, originalmente, fue venezolano.

La región andina, vale decir, la montaña, recorre toda su obra. Llama la atención su preferencia por San Cristóbal, su modo de sentirla y de soñarla.

Yo le debo a San Cristóbal, todo, casi todo. Fijate tú, le debo a San Cristóbal las dos cosas fundamentales de mi vida: una, yo vine aquí a hacerme profesional del magisterio y aquí me gradué. Fui a Trujillo, como ya te dije, trabajé aquí y allá, en unos cuatro o cinco pueblos. Regresé a San Cristóbal. Fui a Caracas, trabajé allá unos 15 años, y de Caracas regresé a San Cristóbal, al Liceo Simón Bolívar, donde me jubilé. Quiere decir que mi curva profesional docente comenzó aquí y se cerró aquí. Eso se lo debo a San Cristóbal. La otra cosa: aquí hice mi primera publicación, me la hizo Yunke. Me fui, qué se yo, publiqué alguna cosa por ahí, regresé para acá, donde estoy, y la mayor parte de lo que yo he publicado, tengo 19 o 20 títulos, lo he publicado en San Cristóbal o desde San Cristóbal, e inspirado, centralmente, casi que en San Cristóbal. Todo. En ese campo no estoy jubilado.

¿Todos sus libros han sido escritos en San Cristóbal?

Casi todos. La mayor parte de los libros míos han sido escritos aquí, en este escritorio, cuando estaba en la urbanización Torbes y ahora que estoy aquí, en la urbanización La Hacienda. De manera que lo que quiero decirte, es lo siguiente: mi curva profesional se abrió en San Cristóbal y se cerró aquí, con la jubilación. Mi curva literaria comenzó aquí y aquí estoy. Esas dos cosas revelan el afecto que tengo por San Cristóbal.

Hay un afecto por la ciudad, una relación entrañable con ella.

Sí, una relación entrañable entre la ciudad y yo. Lubio Cardozo me dijo una cosa, que no se la había escuchado a nadie. Yo le había

mandado *La ciudad contigo*. Un rato de estos voy a Mérida, lo busco y nos ponemos a hablar. ¿Y sabes lo que me dijo? ¡Que me dejó realmente asombrado! Me dijo: “Mire, Pedro Pablo, yo tengo que hacerte una confesión, yo no había leído en mi vida un libro más bello que ese”. Textualmente, me dijo eso. *La ciudad contigo* es un libro inspirado, exclusivamente, en San Cristóbal. Es una colección de poemas en prosa.

¡Es un libro muy hermoso!

Ese libro me quedó muy bien. Yo lo quiero mucho, entre otras cosas, porque está inspirado en San Cristóbal, que es mi ciudad. Y yo lo quiero mucho también por una razón especial. Aquí, entre nosotros, nadie, ni Rugeles, que es el cantor de los Andes y el cantor de San Cristóbal, le había dedicado a San Cristóbal un libro, es decir, había especializado un libro en el tema de San Cristóbal, como ese mío, *La ciudad contigo*.

Es cierto, por eso es que yo lo llamo a usted el poeta de la ciudad. Y usted dice que no es el poeta de la ciudad, que un día de estos me lo va a presentar.

Sí, pues, es Rugeles, que está considerado el poeta de la ciudad, con mucha justicia. Pero es de las cosas más curiosas, Rugeles, poeta de San Cristóbal, no tiene un poema específico a la ciudad. Ni uno. En cambio, yo le dediqué todo ese libro a San Cristóbal.

Y en otros libros suyos de poesía, también aparece San Cristóbal.

Sí, claro.

El oficio de la escritura

¿Por qué esa inclinación suya por escribir?

Bueno, pienso que ese es un problema de vocación. Ya te dije, ¿quién me mandó a mí a leerme el *Quijote* a la edad en que yo lo leí? Mira, hay cosas en la experiencia personal que parecen increíbles, cuando hay suficiente perspectiva sobre ellas. A mí me parece hoy una

fábula, el que yo haya tenido esa experiencia a dicha edad. Entonces, lo que te dije al comienzo: yo pienso que eso es una coincidencia con la inclinación natural, que yo seguramente traía.

¡Hay una necesidad por plasmar el pensamiento en el papel!

Sí, hay una necesidad, lo expresivo es una necesidad perentoria.

¡De comunicación y de creación!

De creación, de comunicación, de expresión, pues, de drenaje íntimo, como decían los griegos. ¡Ese es el problema!

Su obra como escritor se reparte entre la poesía y el ensayo. Su poesía le canta a la naturaleza en sus más bellas manifestaciones y al mismo tiempo a la presencia humana, es decir, tanto al medio como al hombre.

Eso es correcto, lo ratifico en todas sus partes. Mira, uno de los libros que yo quiero más es *Temas con variaciones*, en que me deshice, un poco, como te había dicho del *Quijote*, de una serie de cosas que arrastraba y que yo quería hacer algo con ellas, y un rato cualquiera de estos, pues, me entró y lo desarrollé. Y creo que ese es uno de los libros míos que ha tenido más éxito de crítica, porque son ensayos divididos en tres partes cada uno. Y esos ensayos, breves, tienen un tema, más o menos central, dividido en tres partes. Así son todos. Por ejemplo, ahí hablo yo de Cervantes, de Bolívar... Uno de los capítulos se titula "El amor de Bolívar", entonces comento, en primer término, a Fanny du Villars, la francesa; en segundo término, a Bernardina Ibáñez, la ocañera; y por último, a Manuela Sáenz, la quiteña. Esto para llegar a la conclusión de que esos tres amores fueron verdaderos, auténticos amores en Bolívar, la prueba de que lo fueron es que uno de los últimos suspiros sentimentales que echó el Libertador en Santa Marta fue para Fanny, a quien recordaba con una perfección estremecedora. Y con la Ibáñez, ocurrió un hecho muy curioso, ella no le correspondió jamás y él no dejó de quererla nunca, y los parientes de la Ibáñez, una vez pasado el tiempo, un historiador llamado Néstor Ibáñez, que era tío de

la muchacha, destruyó toda huella posible de esa afección de Bolívar por ella, pero como no hay crimen perfecto, quedó una carta que se salvó y es tan curiosa, que está escrita de la siguiente manera: “Mi querida B...”. No se atreve ni siquiera a poner el nombre completo. Y se queja de que ella no le ha respondido ninguna de sus cartas, mientras él vive penando todos los días por ella. Y se despide con la cautela con que entró y le pone el “tuyo”, o algo así, “te quiere mucho”, qué se yo. Hay una carta que él le escribe a Santander, desde Lima, no una carta oficial, sino una carta de amigos y por allá, al final, le dice:



Portada de la primera edición de *El soneto en Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación, 1962

“No olvides dármele saludos a nuestra admirada Bernardina y, si te es posible, decirle que la recuerdo todos los días”. Santander le responde y cuando se acuerda que tiene que decirle algo de Bernardina, algo le dice, y de pronto, le pone esta observación, todavía no habían roto la amistad: “Pero no olvide, mi querido general, que amor de lejos...”. Y todos esos amores, que fueron auténticos, pero no realizados, por una u otra circunstancia, encontraron su culminación, casi borrascosa, en Manuelita.

No ha escrito usted o no se ha interesado por escribir cuentos ni novelas. Sus géneros predilectos son la poesía y el ensayo. ¿Por qué no ha intentado expresarse en otros géneros?

Mira, una de las especializaciones que yo admiro más es la novela y como no está en mi órbita, una de mis admiraciones consiste en lo siguiente: yo no he tenido la oportunidad de hablar con un novelista al grano, para tocarle esto. La creación literaria es el resultado de una tensión que llamamos inspiración. Ahora, quisiera yo preguntarle a un novelista, como por ejemplo, Thomas Mann, que murió hace muchos años ya, ¿qué hace un novelista, que por circunstancias obvias, no puede llegar hoy, sino hasta el capítulo séptimo y mañana tiene una audiencia con el Presidente de la República, o tiene que hacer un viaje a Italia y regresar dentro de 15 días, para volver a empatar con la misma tensión en los capítulos siguientes? Eso debe ser un problema psicológico especial o no tanto psicológico, sino emotivo, quiero decir, estético. ¿Verdad que es un problema? Porque un poema, fíjate tú, por largo, o más o menos largo, hoy no se escriben poemas largos, por supuesto, sale de un pepazo, de un solo rasgo de inspiración. Pero una novela, que tenga 500 páginas...

¡Ahí se requieren meses o años de dedicación!

Sí, yo no he tocado la parte narrativa, que no está en mi órbita. Te cuento esta experiencia, muy ilustrativa, sobre mi obra: un amigo mío, de Mérida, que ya murió, no sé si tú lo alcanzaste a conocer, Antonio Díaz, que me fue editor y un gran caballero. Nos hicimos, no sé en qué momento, amigos, fuimos grandes amigos y cada vez que venía a San

Cristóbal, que lo hacía con relativa frecuencia, me llamaba y yo iba para el hotel a conversar con él. Y un rato de estos, le dije: “Mira, Antonio, tengo un libro terminado y le esboqué el plan de *Tema con variaciones*”. Y él me propuso: “Yo te lo edito, pues”. Pero, le señalé: “Déjame echarle una leída para perfeccionarle algunas cosas y te lo dejo listo”. Y me respondió: “Vuelvo dentro de 15 días, me lo tienes listo para llevármelo”. Vino como en 15 días, efectivamente, y me preguntó: “¿Me trajiste el libro?”. Yo le dije: “Mira, Antonio, no te lo traje, ni te lo voy a dar”. Saltó de una vez: “¿Por qué?”. “Porque resulta que fui a Caracas y se me ocurrió mostrárselo a Morón, que me lo quitó de las manos y me lo está imprimiendo, me da mucha pena contigo, pero era imposible decirle no a Morón”. Antonio Díaz se amoscó un poco, qué se yo. Y cuando, yo lo vi, así, disgustado, le planteé: “Pero no te preocupes, tengo otro libro que me gusta mucho y que yo personalmente aprecio, que es *Leyendas del Quijote*”. Le expliqué el plan y me contestó: “Me voy a las siete de la mañana, de modo que me lo traes esta noche, porque tengo que llevármelo”. Le dije: “Eso, no puedo, traértelo esta noche”. “¿Y por qué?”. “Porque no lo he escrito todavía, pero lo tengo aquí, en la cabeza”. El tipo quedó desconcertado. Y le señalé: “Pero no te preocupes, a fines de julio, tienes el libro listo, porque ya lo tengo, fijate, es solo cuestión de sentarme a desarrollarlo; a fines de julio, tienes el libro listo, en lo que lo termine y lo firme, te llamo por teléfono y te digo aquí está, tú me dirás, si te lo llevo, o vienes por él, o te lo mando”. El tipo quedó muy descontento: “Bueno, si no hay más camino, no hay más camino”. Nos despedimos y se fue. Lo llamé el 20 de julio y le anuncié: “El libro está terminado, aquí están las ilustraciones y todo”. María Luisa Alonso me hizo las ilustraciones. Y me respondió: “Yo voy para San Cristóbal, dentro de tres o cuatro días, ténmelo ahí”. Vino, se lo entregué y lo editó. Pero lo que quería decirte con eso es lo siguiente: tú, de pronto, concibes un libro, como se concibe también un artículo, pero un libro es más difícil; tú concibes una obra, la sobas, la cultivas, la consientes, la acaricias y la vuelves a sobar; interiormente, eso lo llamo yo gestación, como le debe ocurrir a la mujer cuando concibe. Entonces, se concibe la obra, se gesta en

un tiempo, más o menos largo, más o menos corto, eso depende de las circunstancias del escritor y un rato cualquiera de estos, se pare. Cuando tú te sientas a escribirla, una de las cosas curiosas que ocurren, es que los dedos corren sobre la máquina con una espontaneidad extraordinaria, porque lo que estás es copiando. Esa es la experiencia, para mí, más clara, de la vida de escritor, que yo he tenido, por lo menos.

En cuanto al ensayo se ha ocupado de temas propios de la crítica literaria, de la educación, de las artes, en fin, de eso que conocemos como cultura humanística. ¿Por qué ese interés?

Bueno, cómo te diría yo, también eso es un problema de incitaciones intelectuales. Por donde quiera que tú pasas te van surgiendo temas, posibilidades expresivas, características del desarrollo intelectual, el ensayo es una obra de naturaleza, específicamente, intelectual; el ensayo es reflexivo. ¿Qué te hace a ti pensar? Bueno, tantas cosas por entre las cuales vas pasando cuando caminas por la ciudad. O pon tú que no estés pasando, sino que las recuerdas, las has visito o te provoca examinarlas, ponerlas en limpio para el presunto lector del periódico. Ese es el interés de la vida diaria. Antes hablábamos del ambiente, del entorno, del medio. Es el medio el que lo inspira a uno. Ahora, de acuerdo con la naturaleza de la incitación, tú quedas en disponibilidad de tratarlo por intermedio del corazón y la sensibilidad, o por intermedio de la cabeza, que es la inteligencia reflexiva. ¡Eso es todo!

Uno de los libros más hermosos que usted ha escrito es *Emocionario de Laín Sánchez*, en donde se tratan gran parte de los asuntos que hemos abordado en esta conversación.

Sí, así es.

Vamos a hablar de las antologías preparadas por usted.

Sí, he hecho tres.

Pero, la más famosa, que es la primera que usted publicó, es *El soneto en Venezuela*, que tiene un estudio preliminar muy enjundioso y una selección de poemas. ¿Esa es la primera?

Sí, esa es la primera, que salió en el 62, me parece.

¿Y la última es la que publicó la Contraloría General de la República?

La intermedia es la *Antología de la poesía venezolana contemporánea*, que fue publicada como en el 78, me parece. Y la tercera es el *Poema venezolano en prosa*, que salió el año antepasado, publicada por la Contraloría.

La intermedia no la conozco, pero me imagino que tiene un estudio introductorio, o una nota de presentación.

Sí, la tiene. Pero la nota de presentación más larga y más polémica, es la de *El soneto en Venezuela*.

Que es un estudio bastante orientador. Usted debe conocer los elogios que se le han hecho al libro.

Sí, ¡cómo no! Ha sido editado tres o cuatro veces. Ese libro ha sido muy manoseado en la docencia. ¿Sabes?

¿Ha sido muy utilizado para la enseñanza?

Sí, para la enseñanza. Y te cuento que el mayor éxito de ese libro, en cierto modo, ha sido el siguiente: un rato de estos me llegó, no sé dónde lo tengo, la antología del soneto chileno y me la dedica el autor a mí, diciéndome que tomó nota de mi antología del soneto venezolano.

¿El autor conocía su libro?

Sí, lo conocía. ¿Por qué hace uno antologías? Es una actividad muy simpática, en el sentido de que la antología es el testimonio de un lector determinado. Tú sabes que la vida intelectual es una máquina de preferencias, tú tienes tus autores preferidos: poetas, ensayistas, historiadores, novelistas o cuentistas. Pero a uno siempre le gustaría hacer las antologías específicas. Si aquí hubiera eso que en Europa funciona como una editorial. ¿Tú me entiendes? Donde tú llegas con un libro y te lo editan de acuerdo con un contrato, como es de suponerse, no

sé qué características tenga. Yo haría estas antologías. Una, la antología de la elegía en español, porque hay elegías sensacionales, que no han sido recogidas nunca. Otra, una antología de poemas en homenaje a César Vallejo. Otra, una antología de poemas en homenaje a García Lorca. Me gustaría hacer una antología del madrigal español; hay madrigales sensacionales. Pero resulta que eso cuesta hoy una fortuna, tendría uno que tener un patrocinador, que no existe a la vista. La antología es una actividad apasionante, aunque no es una actividad, propiamente tal, de uno. Y, además, estando la edición de libros tan cara, cómo vas a gastar una plata que no tienes, en una obra ajena. Es una cosa terrible. Yo hice una antología de la poesía contemporánea, porque me la publicó la Asociación de Escritores de Venezuela; la del soneto en Venezuela sí la publiqué yo, por supuesto, y después me la publicó la Biblioteca Popular Venezolana.

¿Esa fue la primera edición?

No, la primera edición es mía; la segunda, es la de la Biblioteca Popular Venezolana; y después, hizo otra, Monte Ávila, que es la tercera. Hay una anécdota con respecto a *El soneto en Venezuela*, que es increíble, pero ocurrió en la vida real y la recuerdo como si hubiera sido ayer, aunque de eso hace como cuarenta años. Pero eso no importa, lo que importa es lo siguiente: yo estoy en Maiquetía esperando un avión, donde llegaba mi mujer, y estoy arriba, en el segundo piso, tomando cerveza, porque había mucho calor y algo había que hacer. Y de pronto, llega el avión, que parecía ser el que esperaba, y aterrizó y todo el mundo salió en carrera por las escaleras. Y aquel gentío se dirigió hacia una cerca de alambre, que había para separar la pista del edificio, y era larga, algo así como media cuadra, o creo que más, y entonces, yo escojo, sin pensarlo, el extremo derecho de la cerca y en lo que voy llegando a la cerca, alguien, que escogió el extremo izquierdo, que me conocía, que no recuerdo quién fue, me saluda batiendo la mano y por mi nombre, y yo le correspondo, desde acá, y en lo que yo le correspondo y termino el saludo, de más o menos, la mitad de la cerca,

se desprende una muchacha preciosa, que se viene para acá y me aborda: “Perdone, señor, de manera que usted es el señor Pedro Pablo Paredes”. “Sí, señorita, mucho gusto, a la orden, ¿en qué puedo servirla?”. Y me pregunta: “¿Usted no es el autor de *El soneto en Venezuela*?”. Le respondo: “Exactamente”. Y ella dice: “Mire, yo quería conocerlo, yo tenía la curiosidad de conocerlo, porque *El soneto en Venezuela* es el libro más famoso de mi casa”. Entonces, imagínate, cómo me iría poniendo yo. Y le pregunto: “¿Dígame una cosa, señorita, le gustó mucho mi libro?”. Y me señala: “No, pues, yo no lo he leído”. Imagínate, cómo me pondría yo, ante esa respuesta. Y vuelvo a insistir: “Entonces, ¿cuál es el motivo de la fama de mi libro en su casa?”. Me dice: “Ese es el libro preferido de mi mamá”. “¡No me diga!”, le contesto yo. “De tal manera que ella sí se lo leyó”. Y agrega: “No, ella, menos”. Y entonces, le pregunto: “¿A qué se debe la importancia de mi libro en su casa?”. Y me cuenta lo siguiente: “Resulta que mi papá regresa en la noche fatigado, llega, come alguna cosa, se da un baño, se tira a dormir como un tronco, cuelga el saco en el clavo y, entonces, cuando él se duerme, mi mamá se levanta, en punta de pies, le registra los bolsillos y todo billete de 100 bolívares que le encuentra, lo coge y lo guarda en *El soneto en Venezuela* y lo pone ahí”. Mire, esta es una anécdota que parece inventada, pero que sucedió, exactamente, igual, en Maiquetía.

¡Es una anécdota singular!

Sí, es una anécdota muy buena. En fin. ¿Sabes? Tengo una ilusión, difícilmente realizable, por supuesto, yo, entre mis libros, quiero mucho nueve. ¿Tú conoces la colección *Candideces* de Luis Beltrán Guerrero?

Sí, la he consultado.

Ahí la tengo, me faltan como dos tomos. Es como la colección *Ráfagas* de Mons. Sánchez Espejo, son muy parecidas. A mí me gustaría hacer diez tomos, con los libros que yo quisiera reeditar por mi cuenta, para hacer una colección. Pero eso vale hoy medio millón de bolívares, por lo menos. En una edición limitada de 500 ejemplares por cabeza.

Ojalá se pudiera sacar adelante esta iniciativa y completarla con otros volúmenes en los que se recopilen sus artículos publicados en la prensa.

Sí, eso sería muy bueno. Mira, ¿tú leíste mi artículo de año nuevo?

No.

¿Quieres leerlo?

Bueno.

Tengo aquí la copia. Te lo digo con mucha emoción, porque creo que me quedó bien. Se titula “Cambio de aventura”. Yo hago una columna, como has visto, los sábados. Esto salió el sábado pasado.

¿Y qué me puede decir en cuanto a su estilo?

Una de las asociaciones que me han hecho a mí, en artículos críticos, es que yo sigo muy de cerca a Azorín, en el estilo, bueno, eso me parece que es cierto, por supuesto, pero eso, en mí, es un poco natural, así como hay gentes de período largo, oratorio; hay otras de período periodístico, que se llama así, que es el que a mí me gusta más, porque es más claro, para los efectos del lector y desde luego para los efectos del escritor. El estilo oratorio es un poco cansón y tiende a no ser claro, a menos que el escritor tenga mucho cuidado.

¿Usted dice que el estilo suyo es un tanto periodístico?

El estilo ha tenido muchos problemas en las teorías literarias, la clasificación de los estilos es un lío del que no se sale nunca. Pero se ha llegado a la conclusión de que no hay, sino dos maneras de expresarse, tal vez, tres. La manera oratoria, tipo Sánchez Espejo, en que tú lees un artículo de Sánchez Espejo y es como si él, te estuviera hablando. ¿Tú me entiendes? Es el período oratorio. Luego, el período periodístico, que es un estilo que va directamente al hecho, a la cosa, en frases cortas. ¿Qué se yo? Y puede haber, tal vez, un período intermedio, como el de Ortega y Gasset, por ejemplo.

El estilo suyo es un tanto coloquial...

Mire, hay una cosa curiosa, lo que no es oratorio es coloquial. ¿Verdad que sí?

Los críticos que han reflexionado sobre esto dicen que son muy raros los escritores que escriben como hablan. Ahora a mí me ocurre algo muy curioso con lo que usted escribe, porque cuando uno lo lee, es como si uno estuviera escuchándolo, por su estilo peculiar.

Una experiencia mía, reiterada, con desconocidos, es que de pronto hay la presentación: “Hombre: ¿Usted es Pedro Pablo Paredes?”. “Pues, sí, a la orden”. Y comenzamos a hablar y la primera observación que me hacen es: “Pero, usted habla, lo mismo que como escribe”. Me lo han dicho muchos. Dicen, los que saben, que un ideal de la literatura es que el escritor escriba como habla, que no siempre se logra. Yo no hice ningún esfuerzo en eso, eso es un poco natural en mí.

¡Es algo espontáneo!

Sí, espontáneo. Los muchachos, los que han sido alumnos míos, a veces hacían chistes sobre mí, en dos sentidos. En el sentido del tono y en el sentido de la frase corta. Por ejemplo, Antonio Mora me imita muy bien en el sentido del tono. Son cosas que pasan. “El estilo es el hombre”, dijo alguien.

Aunque hay gente que también escribe de una manera y no se parece en nada a como habla. ¿No se ha fijado?

Sí, ¡cómo no!

Así como hay autores que escriben obras farragosas y hablando son muy breves.

Sí, es cierto. En eso hay mucho paño para cortar.

Reseñas

1. Bernardo ZINGUER, *Historia del movimiento scout en el Táchira*. San Cristóbal (estado Táchira-Venezuela): Depósito legal: TA2021000007, ISBN: 978-980-18-1686-7, 2021.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

Departamento de Historia Universal / Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela

A estas alturas del siglo veintiuno, en el caso venezolano fundamentalmente por la confluencia de varias “pandemias”, unas arrastradas desde épocas lejanas; otras de tiempos más cercanos y aún otras más sobrevenidas, para no entrar en más detalles, las posibilidades de leer publicaciones recientes están reducidas a las ediciones de libros en formato digital, porque “en físico” parecen haber desaparecido. Así, casi sin darse cuenta, cualquiera puede sorprenderse a sí mismo de ser un eslabón de una cadena de intercambio de libros y revistas en PDF o también —si se logra que coincidan fluido eléctrico, conexión a Internet y disponibilidad de un equipo apropiado— a caer en cuenta de haberse convertido en *lector en pantalla* de algún libro nunca conseguido *en físico*, del artículo más reciente sobre un tema de interés e incluso de haber suplido la *ausencia de noticias* a través de los medios tradicionales del papel periódico, la radio o el televisor, recurriendo a las denominadas *redes sociales*... Se sucumbió ante la fuerza del siglo, incluso en el caso venezolano, en el cual —lo paradójal parece ser una de las *esencias* de su *ser*— a pesar de tener una de las conexiones más lentas e inestables del planeta, en un casi absoluto porcentaje las transacciones son por vía digital, el dinero electrónico con denominación en bolívares compete en número de operaciones con las que se hacen (tanto en

físico como electrónicamente, pues parece ser que, salvo quien suscribe esta reseña, todos en el país tienen una cuenta *zelle*) en moneda extranjera y WhatsApp, Twitter, Facebook, Telegram y TikTok han logrado mantener en contacto a padres y abuelos con la joven diáspora venezolana repartida por el mundo sin que el colapso de CANTV¹ se note demasiado...

El *relato* previo se ha hecho para *contextualizar* la distribución desplegada por la Directora del **anuario GRHIAL**, a través del correo electrónico, de la muy reciente edición digital de la *Historia del movimiento scout en el Táchira*, un libro cuya lectura, acaso, en otras circunstancias el firmante de estas notas que pretenden ser de reseña hubiese colocado en la lista de lecturas pendientes (porque ahora también se arman bibliotecas en PDF), pero al cual la nostalgia por las novedades, un sorpresivo remover de las cenizas de un lejanísimo resentimiento por la frustración juvenil de haberse querido pertenecer y no haber podido formar parte de los “*escaos*” en Quíbor (estado Lara-Venezuela) y asimismo por reconocer que, salvo el recuerdo del *chiste quiboreño* de *definir* a los *boy scouts* como “...un grupo de carajitos disfrazados de pendejos, dirigidos por un pendejo disfrazado de carajito...” se ignoraba absolutamente todo, se leyó (CORPOELEC², CANTV y un cibercafé en propiciatorio y sorprendente funcionamiento concatenado) de *una sola sentada*...

El joven autor, Bernardo Zinguer, es abogado y no porta títulos académicos asimilables para considerárselo como *historiador profesional*, pero parece sabe proceder como si lo fuese, recurriendo a fuentes de información hemerográfica y testimonial que puedan suplir los grandes vacíos dejados por la ausencia de documentos. Sus trabajos previos acerca de los judíos (*Tocando puertas. Contribución de la inmigración*

¹ Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela, a través de la cual el Estado-gobierno tiene el monopolio de las comunicaciones y el acceso a Internet en todo el país.

² A través de esta corporación el Estado-gobierno de Venezuela ejerce el monopolio de la deficiente producción e ineficiente distribución de electricidad en el país.

judía en la promoción del comercio en la sociedad latinoamericana, de 2017 y *Moreshet, el legado de los primeros judíos del Táchira*, de 2019) y de la masonería (*Logia Sol del Táchira, el origen*, de 2020) en las tierras venezolanas del estado Táchira parecen haberlo entrenado en las lides con la historiografía regional. Una de las razones que, puede suponerse, permitieron designarlo como individuo de número de la Academia de Historia del Estado Táchira.

Por otra parte el *tema*, que pudiera ser catalogado como más propio para la crónica que para la historia, logra superar el prurito estadístico de que solo serían *históricos* y, por tanto, “historiables” los procesos económicos, políticos y sociales con *impacto global*, si se hace la pregunta de si puede parecer poco el *impacto* de un movimiento como el de los *muchachos exploradores* que ha movido, por generaciones, a los jóvenes a socializar, organizarse, asumir responsabilidades, acatar la disciplina, aceptar la autoridad y domesticar la energía vivencial realizando actividades específicas con aceptación social, arrastrando a los adultos a consentirlas y a involucrarse en ellas... E incluso, viéndolo en otra dimensión más profunda ¿cómo no va a ser trascendente ese movimiento que constituye una punta de *iceberg* por las posibilidades que brinda de *historiar* el escurridizo *tiempo libre* de la sociedad?

Si bien el origen de los *scouts* puede ser ubicado en uno de los episodios de las *guerras bóers* entre el Imperio británico y los colonos holandeses en África del sur, pues en ellas el oficial inglés Robert Stephenson Smyth Baden-Powell (1847-1951) pudo comprobar la eficacia de disponer de soldados jóvenes y disciplinados en la guerra, experiencia que plasmó en un libro (*Aids to scouting* de 1899) abogando por adiestrar desde tempranas edades a la juventud, aprovechando su espíritu curioso y aventurero mediante actividades al aire libre. En 1907 llevó a la práctica su prédica, al conducir a un grupo de 20 adolescentes entre los 12 y los 17 años a la isla de Brownsen y constituir el primer campamento *scout*. En 1909 se creó *Girls scouts* y a partir de 1918 los *clubs scouts*. Posteriormente, la traducción y difusión de su *Guía de*

exploración y esculptismo para muchachos contribuyó a la expansión de aquel movimiento por el mundo.

Venezuela no fue ajena a esa expansión porque, como se ocupa en señalar Zinguer, las prácticas de excursionismo eran costumbre, y al llegar los ecos de aquel movimiento encontraron suelo abonado en el país. Caracas en 1913 y Maracaibo en 1915 conocen de efímeras agrupaciones de *boy scouts*, y en 1917 el profesor de inglés en Maracaibo Walter Raleigh Douglas tradujo el *Boy scout handbook*. En 1918 a las páginas de la prensa tachirenses se asomó un proyecto no materializado de fundar una asociación de *boy scouts*. En 1924 un instructor español, el capitán Eugenio Pérez Brihuega fundó una *tropa scout* en El Tocuyo (estado Lara) y al año siguiente en Valencia (estado Carabobo) que tuvieron corta duración. En 1933, tras la caminata que hicieron desde el puerto de Encontrados a Caracas 4 *scouts* zulianos se creó la *Federación de Boy Scouts de Venezuela*, la cual fue reconocida por el *Boy Scouts International Bureau* en 1936. Ese año el presidente Eleazar López Contreras (1883-1973) le dio apoyo institucional a esa



Federación e incluyó las prácticas de los *scouts* como parte de los planes gubernamentales de educación nacional.

Tras ese recorrido señalado por el autor, este pasa a referirse a las diversas agrupaciones y los eventos que en el estado Táchira abrieron el camino a la fundación de los *scouts* del Táchira, la cual fue el resultado de lo que se llamó *Gira de occidente*, en 1936, cuando desde Caracas (con asistencia a misa, actos en la Plaza Bolívar y recibimiento en Miraflores) rumbo a los estados occidentales del país partieron jóvenes *boy scouts*. Salieron en barco de La Guaira y llegaron a Maracaibo. Un grupo viajó de Maracaibo a La Vela y Puerto Cabello, para regresar a La Guaira. El otro grupo, compuesto por un centenar de *boy scouts*, de Maracaibo se trasladaron al puerto fluvial de Encontrados, de aquí se movilizaron hasta la Estación Táchira, tomaron un autobús que los llevó a San Antonio, pasaron a Cúcuta, retornaron a San Antonio, pasando después a Rubio y de allí se movilizaron hasta San Cristóbal. Aquí fueron recibidos en el Parque Sucre por el presidente del estado Manuel Antonio Pulido Méndez, militares y ciudadanos que los acompañaron en el desfile que hicieron hasta la Plaza Bolívar de la capital tachirense. Acamparon en la Plaza de las Madres. El regreso a Caracas fue por la vía: Tovar, Lagunillas, Mérida, Timotes, Valera, Trujillo, Boconó, Barquisimeto, San Felipe, Puerto Cabello, Campo de Carabobo, Valencia, Los Teques y Caracas.

Carlos Emilio Álvarez Rangel fue designado por Pulido Méndez como presidente de los *scouts* del Táchira el 27 de agosto. Para el año siguiente contaban con cuatro *tropas*: Bolívar, La Salle, Mariscal Sucre y Guaicaipuro, vinculadas a instituciones educativas que les daban soporte y surtían de componentes con sus estudiantes.

Las siguientes páginas del libro están dedicadas a reseñar diversas actividades con impacto regional y periodístico (sin olvidar que la radio también les dio resonancia) desplegadas por las agrupaciones del movimiento *scout* tachirense. Un grueso número de reproducciones de la prensa de la época aportan los testimonios convincentes del dinamismo

y variedad de acciones que emprendieron. Fue momento singular el traslado a Holanda de algunos de sus representantes, en ocasión de la *Jamboree* (reunión) mundial de 1937, siendo presentados ante el propio Baden Powel, portador ya del título de *Lord*.

Hasta 1946, la primera década de existencia del movimiento *scout* del Táchira, prolongó Zinguer su *enhebramiento* (como califica el Cronista Oficial de la ciudad de San Cristóbal, Luis Hernández Contreras) en las páginas finales del libro, la *exposición* del tema) “...dato tras dato...” extraído con su “...imbricado método paciente...” de revisión de la prensa “...enfrentándose a interminables horas de lectura en viejos periódicos empastados, con el peligro inminente al emplear ejemplares contaminados por los hongos, los que afortunadamente, aún reposan en nuestros desasistidos archivos” (p. 241).

2. **Guillermo MORÓN**, *Historia de Venezuela*. Colección Huellas. Serie Historia. Caracas: Los libros de El Nacional / Editorial CEC, S.A. Tercera edición ampliada y corregida, 2011.

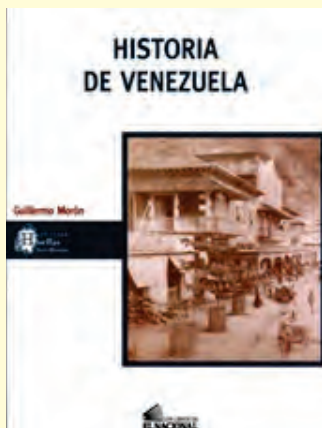
Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

Departamento de Historia Universal / Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela

Quien suscribe esta reseña no oculta que hizo la lectura de este libro de Guillermo Morón (1926) por razones no exactamente *intelectuales*, sino: 1) por tratarse, entre los de que se disponía, del libro de mayor *actualidad* en su impresión, pues —tal vez— desde la postrera Feria del Libro Universitario de Mérida, fue el último en adquirirse por compra, después los precios, el insignificante salario, la desaparición de las librerías, la escasísima presencia de novedades (no apenas en la

capital merideña sino en Venezuela) y la casi nula producción de las imprentas del país se encargaron de darle tal rango; 2) por la curiosidad de poder acercarse a la condición de historiador del autor, que es por la que mayoritariamente es entrevistado en los distintos medios sociales (en los últimos días en los digitales que sobreviven), cuando se lo ha leído predominantemente como articulista de prensa y escritor de ficciones (*El gallo de las espuelas de oro* [1987], *Los hechos de Zacarías* [1990] y *El catálogo de las mujeres* [1994]); 3) por no tenerse a la mano la *Historia de Venezuela* en su versión mayor de cinco tomos ni ánimo para una lectura de esa dimensión; 4) por la curiosidad de recordar que ningún texto de historia de Morón formó parte de las bibliografías recomendadas en los programas de Historia de Venezuela (4 niveles) que se cursaron, ni tampoco en los de metodología (dos niveles de Preseminario) en la Licenciatura en Historia de la Universidad de Los Andes cuando esta fue cursada y 5) para indagar hasta qué punto serían *justos* los calificativos de *etnocida* y *enemigo de los indígenas* dados a Morón, como historiador de Venezuela al tratar los temas relacionados con los aborígenes, en un afiche del Segundo Congreso de Indios de Venezuela (1972).

Esta *Historia de Venezuela* de Guillermo Morón, si bien los editores explican en la contraportada que deriva de la *Breve Historia de Venezuela*



que publicó en 1994 el Fondo de Cultura Económica en México, tal vez, podría considerarse como la última *actualización* de su *Historia de Venezuela* en cinco tomos (1971), la cual elevó a seis en la edición de la Enciclopedia Británica (1986) y ha merecido traducción a varios idiomas. Esta derivaría, a su vez, de la homónima que, siendo bastante joven, preparó hacia 1955-1956 en Alemania, para los estudiantes venezolanos de Bachillerato. La de 1971, además, atrajo (1973) una cruenta obra (*De cómo se desMORONa la historia*) de Angelina Lemmo (nacida en 1933 y fallecida en 1988) bajo el sello editorial de la Universidad Central de Venezuela.

El aludido afiche, párrafos atrás, —con fotografía en blanco y negro de Morón, en primer plano y con estantes repletos de libros de fondo, sobre la cual un texto señalaba un “Se busca por etnocida”, luego el nombre del autor y bajo la fotografía, como remate: “Enemigo N°. [sic] 1 de los indígenas”— del Congreso de Indios de Venezuela de 1971, fue incluido en la página 76 de la edición única del mencionado libro de Lemmo. Este libro, *leído* en los lejanos tiempos de los inicios de la mencionada carrera de Historia en la Universidad de Los Andes por el autor de estos párrafos, no estuvo entre ninguno de los recomendados como bibliografía en los programas de Historia de Venezuela ni en los de Metodología cursados. Sin embargo, otras obras de ella (*Etnografía y fuentes históricas* [1970], *Notas acerca de la historiografía inglesa sobre Venezuela. Siglos XVI, XVII y XVIII* [1987], *Historiografía colonial de Venezuela* [1983] y *Tenemos todos los reinos* [1986]), sí.

Se intentará abordar en esta reseña el *tratamiento historiográfico* dado por Morón a los temas vinculados con los indígenas, teniendo a disposición la obra cuya tercera edición fue hecha en 2011 y no la de 1971 que fue la que motivó la calificación del Congreso de Indios... y uno de los capítulos (el titulado como “La ‘repetición’ del aspecto etnohistórico”, pp. 55-76) del libro de 1973 de Angelina Lemmo).

En principio parecería que las quince (15) páginas del capítulo “Las culturas indígenas” (pp. 7-22), aunque menos, procuran sintetizar

las treinta y ocho (38: pp. 3-41 del tomo I de la *Historia...* de 1971) que, de acuerdo con Lemmo (p. 58), les dedicó con similar titulación. También apuntan a favor de esta presunción los autores a los que recurre, coincidentes con los referidos por la historiadora, y los años de edición de sus obras (el más antiguo en 1954 y varios en los años sesenta del siglo pasado) e igualmente que las cifras de indígenas que incluye (p. 12) solo llegan a las del censo de 1961. Ello permitiría, aparentemente, alongarse a la auscultación de la presencia de lo *etnocida* de la *Historia...* de Morón.

Sin embargo, también queda manifiesta la intención de Morón por hacer alguna actualización con respecto a determinados datos. Por ejemplo: los relacionados con los grupos indígenas del territorio venezolano, recurriendo a “...correcciones de Copens para 1977” (p. 13) y la inclusión (p. 14) del *Mapa etnográfico de Venezuela y regiones adyacentes* elaborado por el antropólogo Roberto Lizarralde para el Instituto de Investigaciones Económicas de la UCV en 1971. Igualmente, apunta en este sentido la mención de autores de obras posteriores a la edición revisada por Lemmo: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos* de Mario Sanoja e Iraidá Vargas (1974), una referencia (tal vez de 1972) del antropólogo Esteban Emilio Mosonyi por haber *descrito* “...23 grupos indígenas en todo el territorio, con una población que no llega a los 60 000 indígenas...” (p. 15) y *Los hombres de la yuca y el maíz* también de Mario Sanoja (1981). Y parecería que el antropólogo-arqueólogo Sanoja (miembro desde 1987 de la Academia Nacional de la Historia, de la que fue Director Guillermo Morón de 1986 a 1995) no fue solo mencionado por ser autor de libros editados después de 1971, sino también para *enmendar* algunos de los cuestionamientos hechos por Lemmo. Así, por ejemplo, no emplea a Mario Hernández Sánchez Barba ni a Francisco Morales Padrón “... historiadores españoles, quienes, a nuestro juicio [escribió Lemmo: p. 58], no están calificados para hablar con propiedad sobre el tema del poblamiento de América...”, sino que menciona a arqueólogos (Irving

Rouse, J. M. Cruxent y Sanoja) para datar en 17 mil o 12 mil años la antigüedad de los primeros pobladores de este continente (pp. 7-8), ni vuelve a afirmar que “...los indios o aborígenes americanos, parecen provenir de otro continente...” como —cita Lemmo, p. 58— hizo en 1971, sino: “Llegaron al territorio, no son originarios de él, sino sus conquistadores, como lo serán los españoles...” (p. 7).

Tal vez, sintetizar y citar a Sanoja le permitió a Morón, sin decirlo, afrontar la crítica de Lemmo a la edición de 1971, respecto de no haber dicho “...nada importante ni nuevo...” sobre el “...aborígen prehispánico...” (¡sic!) salvo *repetir* a Salas, Dupouy, Acosta Saignes, Cruxent, Carrocera y otros (p. 60), aunque sí persiste en resumir el modelo de áreas culturales fijado por Acosta Saignes en 1954 (“... corregido y perfeccionado...” en la edición de 1961 de sus *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, apunta Morón en la p. 10) y volver a pasar por alto la *hipótesis alternativa* propuesta por Erika Wagner en 1967 para el poblamiento de los Andes venezolanos y por cuya consideración abogó Angelina Lemmo en 1973.

Persiste también Morón en dar un *salto cronológico* al pasar de la ubicación de los indígenas en el territorio venezolano en “...la víspera del contacto hispánico...” (p. 9) al *hoy* de “...cuando la historia de Venezuela ha alcanzado 501 años...” (p. 11) y refiere la cantidad de indígenas que para Venezuela asentaron los censos nacionales de 1936, 1941, 1950 y 1961, anotando: en el de 1971 “...no se tuvo en cuenta a los indios...” y para 1993, cuando la población nacional se estimaba en 20 millones, “...los indios venezolanos, sobrevivientes ... forman grupos étnicos minoritarios...” (p. 12).

Es muy posible que en el desplazamiento al difuso *tiempo presente* del tratamiento del tema aborígen hecho por Morón, radiquen los señalamientos de *etnocida* que recibió, pues aunque en nota a pie de página de la edición en acto de reseñamiento, escribió “...he variado apenas de criterio desde 1971, cuando se publicó la primera edición de mi *Historia de Venezuela* o desde 1979, fecha de

aparición de la primera edición de mi *Breve historia de Venezuela...*” (p. 300), los cuestionamientos hechos en 1973 por Angelina Lemmo a determinadas afirmaciones de Morón en la edición de 1971 aludida por él mismo, no parecen haberse conservado y solo fueron mantenidas *apenas* o posiblemente las suplió por *evidencias estadísticas* de que *la historia le habría dado la razón...* En la edición de 2011 no llega a sostener, como en la cita hecha por Lemmo (p. 65), que *nadie podría desear la conservación de las comunidades indígenas* porque no podría *predicarse* “... un retorno, en el proceso de la cultura, a estadios ya superados por el país...” ni tampoco a asomar que habría de tenerse *la esperanza* de que “...en el futuro próximo —cuando se haya conquistado la selva y cuando se hayan llenado todas las tierras con pueblos y ciudades— no quede ni un grupo que hable caribe ni otra lengua aborígen...” (Tomo I, pp. 4-5 de la edición de 1971), sino que señala: en el censo de 1981 la población indígena *no-integrada* constituía el 0,96 % de la población de Venezuela, mientras los inmigrantes lo eran entre un 8 y 10 por ciento, es decir, “...considerablemente más que la población indígena...” (p. 300).

Respecto de esa especie de *ley socio-histórica* venezolana y latinoamericana de desaparición, reducción, disminución, exterminio de los indígenas, la explicación dada por Morón en 1971 no fue la misma que se encuentra en 2011. Entonces, citado por Lemmo, escribió que si bien el aborígen “...fue prontamente desplazado...” y se recurrió a la violencia para ello, el proceso no produjo “...una lucha permanente con el aborígen...” (Tomo I, p. 148), pues todavía en “... los siglos XVI y XVII ... vivieron los aborígenes con sus costumbres y modos particulares de pueblos sin historia...” (Tomo I, p. 6). No hay, señaladas por Lemmo, referencias directas en Morón acerca de lo ocurrido en los siglos siguientes, sino la indicación de la demostración numérica de su creciente achicamiento. Finalmente, la historiadora, poco después de una larga cita de Fernando Ortiz como respuesta al señalamiento de Morón —ya citado aquí en el párrafo precedente— de

que en el futuro no quedaría “...ni un solo grupo que hable caribe ni otra lengua aborigen...” (Tomo I, p. 5) y antes de citar íntegra la *Declaración de Barbados* de 1971 del Symposium on Inter-Ethnic Conflict in South America de 1971 (pp. 67-75), le reprocha que el “...último capítulo del Libro Primero, titulado *Estado actual de los indígenas venezolanos...* fuese “...también producto del trabajo de otros y no de Morón...” (p. 67).

En 2011 toda *explicación* respecto de aquella *ley histórica* sigue siendo *el mestizaje* o *mestización* como, acota Lemmo, la denominó en 1971 y que habría consistido en “...la colaboración que la raza indígena ha prestado a la formación del pueblo venezolano...”, *colaboración* que igualmente se habría dado en “...ciertos rasgos culturales del folklore y de la economía...” (Tomo I, p. 4). Este proceso, redondea Morón en 2011, formaba parte de un “...mestizaje viejo, desde el siglo XVI ([de] indios, españoles, negros)...” (pp. 12-13) al que se le ha sumado “...un mestizaje nuevo, en los últimos 40 años 1936-1976 ... [con] españoles, portugueses, italianos y otros...” (p. 13), siendo el *viejo* el “...creador sociológico del hombre histórico venezolano...” (p. 13 también), a lo largo del cual “...las etnias indígenas desempeñan un papel importante; pero absorbidas por el predominio de la cultura en lengua castellana” (igualmente p. 13), pues “...tanto la lengua española, la religión católica, como los valores tradicionales de los pobladores hispano...” (pp. 300-391) habrían formado “...el bagaje común, la cultura popular básica del pueblo venezolano...” (p. 301). Afirmaciones hechas ahora, como hace más de cuarenta años atrás, con rotundidad, pero atenuando el *carácter benevolente y exclusivo* que se le pudiera dar al *mestizaje* en el proceso que resultó significando el exterminio de la población indígena en Venezuela, cuando reconoce que hubo en este una “...absorción de las culturas indígenas, a través del mestizaje, por una parte...”, pero también “...desde luego...” por otra “...la destrucción...” (p. 13) de ellas, para sintetizar, también de forma categórica: a lo largo de la historia de Venezuela: “...Los

indígenas fueron incorporados a través de ese mestizaje, arrinconados o destruidos...” (p. 300).

Respecto de los demás contenidos de esta *Historia de Venezuela* y a los que agrega a la edición de 1994 de la *Breve Historia de Venezuela* del Fondo de Cultura Económica un capítulo nuevo (el quinto: “El presente histórico [1989-2009]”, pp. 323-346) y que resumiría la edición extensa de la *Historia de Venezuela* de cinco volúmenes (1971) a la cual Angelina Lemmo dedicó su “...larga nota bibliográfica (sic) llena de interrogantes...” mencionada repetidamente en esta reseña y sobre la que desde las primeras páginas dictaminó que sería “...un ejemplo de cómo no se debe escribir historia, y mucho menos, *Historia de Venezuela*.” (pp. 9-10), procurando corroborarlo con citas y contrastaciones con otros autores y sus propias reflexiones, tal vez, apartando el hecho de que esta reseña, evidentemente, se ha extendido en exceso, no sea necesario ocuparse, pues, al parecer, en su momento, el posible interés sobre la polémica crítica de Lemmo en lectores y especialistas no sobrepasó algunas notas de prensa y *De cómo se desMORONa...* no conoció nueva edición... Y, además, cuando se consultan inventarios bibliográficos de la autora en algunas páginas de internet, este no aparece mencionado.

Por otra parte ya el historiador Tomás Straka en 2011 se ocupó, en forma global, de la *Historia de Venezuela* editada por tercera vez ese mismo año (“Comprender a Morón”, en *El Nacional*, Caracas, 21-5-2011, [‘Papel Literario’], p. 3), apuntando al respecto consideraciones como las de que, al ser elaborada “...para el extranjero...” y haber sido hecha por un educador, ofrece “...una visión de conjunto asequible a cualquier lector...” algo que “...los historiadores contemporáneos...”, ocupados en estudiar procesos y no períodos, resalta este historiador, no suelen ofrecer.

Tales observaciones hechas por Straka no son, en lo absoluto, algo baladí, sino con importante repercusión social, como él mismo se ocupa de explicarlo:

Quien lea las monografías que se han producido sobre la multitud de temas que hoy se estudian, y no tenga la formación especializada, pueden quedar con una idea confusa y fragmentaria. Después nos quejamos de la poca atención que se nos presta más allá de la academia ... O de la calidad de los manuales y de los yerros de los periodistas. Ni qué decir de Wikipedia y las demás oportunidades de la Web ... el ciudadano de a pie, que necesita ubicarse a sí mismo y a su sociedad en las líneas fundamentales de su tiempo, pero ya tiene un paladar demasiado educado para un texto escolar, agradece que un experto le señale las coordenadas esenciales y que además lo haga con un texto fácil y hasta divertido de leer.

Asimismo, esas páginas sumadas en la edición de ‘los libros de *El Nacional*’, que comprenden los años que van del *Caracazo* de 1989 al despliegue del chavismo hasta 2009, además de constituir una *novedad*, permiten asomarse a lo que ambiguamente se ha denominado como *historia inmediata* y acercarse al “...análisis del presente con sentido histórico...” que no es poca cosa. Igualmente ofrece la posibilidad de “...hacerse una idea del desmoronamiento del régimen anterior y de la llegada y consolidación del actual...” tampoco carente de interés.

En resumen, finaliza Straka, Morón con esta *Historia de Venezuela* cuya edición última sigue siendo la de 2011, al “...consignar los principales hechos y datos en una narración y una explicación común...”, cumple con una de “...las más viejas y de las más nobles funciones que tiene el historiador...”: aportar “...lo que a otros les permitirá estudiar problemas específicos...”, porque en palabras, casi finales también, de Morón: “La historia no se inventa. Sólo se investiga y se escribe, es tarea de historiadores...” (p. 346).

PUBLICATION GUIDELINES

1.- FOR THE AUTHORS:

The authors who consider the possibility of publishing their work in the journal should adapt them to the guidelines indicated below.

1.- Direct a communication to the editors of the magazine (anuariogrhial@gmail.com) requesting it, expressing acceptance of the unappealable nature of the evaluations to which it will be submitted and that, if approved, will sign the corresponding endorsement authorizing its publication.

2.- Present it with the following characteristics: 1) Pertinent to the specialties and structure of the journal, 2) Synthetic curriculum of the author in no more than 5 lines (60 words or 450 characters including spaces), 3) Title of maximum 15 words (does not apply for reviews), 4) Margins of 4x3x3x3 on letter size pages, 5) Extension never exceeding 15 pages (5,500 words or 35,000 characters including spaces) for text-only articles, 18 pages (equal number of words and characters as in the previous case) for articles that include tables, graphics and images, in tif or jpg format, at 300 dpi resolution), 8 pages (3,000 words or 18,500 characters including spaces) for documents, sketches and interviews and 3 pages (1,200 words or 6,700 characters including spaces) for reviews; 6 and 7) *Resumen* and Abstract not superior –in both cases– to the 10 lines (140 words or 840 characters including spaces): applies only to articles, 8 and 9) 3 *Palabras clave* and Key words: also applies only for articles, 10) Subtitles listed in Arabic on a continuous basis, in which should be those of “Introduction”, “Methodology” (followed by those referred to the development of the content), “Conclusions” and “Bibliohemerografía”: only in the case of the articles, 11) if there are “Notes” (only in the articles), the call in number in the text will be made with super-index and the references, with that subtitle will be placed after the ‘Conclusions’ and before the ‘Bibliohemerografía’, 12)

Letter Times New Roman (size .12 for the text, .11 for the quotations superior to 4 lines or 40 characters with spaces outside the text and .10 for the notes), 13) Line spacing 1.5 for the text and 1.0 for the cit as outside the text and notes, 14) APA Regulation (Author's last name, Year of publication: page. In Internet references, instead of the page, "<online>" and the date of consultation will be indicated) and 15) Not published in the journal in the two previous issues.

3.- The internal evaluation of the previous aspects is conditional for the content (external evaluation) and to be approved without modifications it will require between 85 and 100% of them, with modifications [that should be done the author] 80% or more. Lacking more than 80%: they will be rejected.

4.- The content will need: 1) Concordance with Title, Summary and Keywords, 2) Be unpublished, 3) Do systematic analysis, 4) Clear and coherent writing, with syntax, spelling and discursive cohesion; 5) Manifest mastery of the topic, 6) Contribute, 7) Offer contributions for future research and 8) Have conclusions in accordance with the proposed objectives. In addition, the evaluator may incorporate some additional criteria, make a general assessment and make recommendations.

5.- The evaluation of the elements of the content (to which the referee can add an additional and consider a 'General assessment') will be done on a scale (collected in the GUIDELINES FOR THE ARBITRATORS) from '0' to '4' 'points in each one and it will be approved for the publication without modifications adding from 35 to 40, approved with modifications [that must be done by the author] more than 30 and if you get less than that last amount: it will be rejected. The evaluator may recommend and indicate modifications.

PUBLICATION GUIDELINES.

2.- FOR THE EVALUATION ARBITRATORS:

The review of the works submitted to the ANUARIO GRHIAL. HISTORY OF CULTURE, IDEAS AND COLLECTIVE MENTALITIES. DIGITAL MAGAZINE, for publication, will be done through a double arbitration: internal and external, being the first condition to perform the second. The Evaluators Committee will recommend the appropriate specialists to carry out the arbitration, they will not know the names of the authors and —at the same time— theirs will be kept in strict reserve. For both reviews the appointed arbitrators, together with the work to be examined, will receive a form prepared for that purpose, in which they will record the results of their evaluation.

INTERNAL ARBITRATION

The evaluators will record the presence or absence of the formal aspects established in the GUIDELINES FOR THE AUTHORS and that should govern the presentation of the works: Relevance with the specialties of the journal and its structuring, C.V. of the authors, Title (Spanish and English), Margins, Extension, Abstract, Abstract, Keywords and Key words; Subtitles listed in Arabic continuously, Letter, Spaces, APA Regulation and Any additional criteria established by the arbitrator.

To recommend the publication without modifications, the referee will take into account the 100% compliance of the items. To recommend the publication with modifications, that the author must satisfy, compliance must have been 80% of the items. If the missing items exceed 80%, the publication will be rejected.

EXTERNAL ARBITRATION

The referees will be governed by a scale in which they will be indicated, with a score between “0” and “4” (0 points: Deficient, 1 point: Regular, 2 points: It can be improved, 3 points: Good and 4 points: Excellent), the valuation that deserves the items that are considered: Adequacy of the Title, Summary and Keywords to the content; Unpublished character, Systematic analysis; Clarity, coherence, syntax, spelling and cohesion of discourse; Domain of the topic, Contribution for future research, Conclusions according to the objectives set, Additional criteria that the evaluator can establish and its general Appreciation.

To recommend the publication without modifications of the evaluated work, it must add between 35 and 40 points. To recommend the publication with modifications, to which the author will provide timely satisfaction, you must obtain more than 30 points. If the sum is less than 30 points, the publication will be rejected.